

Del Colegio de Granada de la Comp. de I. H. S.
LIBRO R-14233

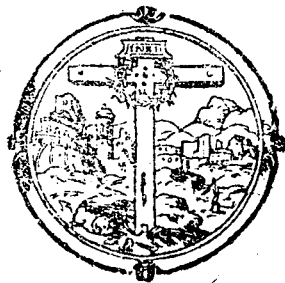
DE LA B R E

VE RELACION DE
LA VIDA Y MVERTE

exemplarissima dela prince
sa de Parma de felice
memoria.

CON LAS ANNOTACIONES
del padre doctór Diego Perez Cathedratico de
Scriptura en la Vniuersidad de Barcelona,
y predicador del sancto Euãgelio.

Dirigido a los Illustres Señores don Iuan Pablo Malen
dric, y doña Maria Malédrica y de Sinisterra, &c.



Impresso con Licencia y Priuilegio en Bar
celona. Año M. D. LXXXVII.

En Barcelona en casa de Hieronymo Genoues.

159786

Del Colegio de Granada de la Cono de 1473
LIBRO R-14673

DE LA BRE

VE RELACION DE
LA VIDA Y MVERTE

exemplarissima dela prince
sa de Parma de felice
memoria.

CON LAS ANNOTACIONES
del padre doctór Diego Perez Cathedratico de
Scriptura en la Vniuersidad de Barcelona,
y predicador del sancto Euâgelio.

Dirigido a los Ilustres Señores don Iuan Pablo Malen
dric, y doña Maria Malédrica y de Sinisterra, &c.



Impresso con Licencia y Priuilegio en Bara
celona. Año M.D.LXXXVII.

En Barcelona en casa de Hieronymo Genoues.

RO R mandamiento del muy Illustre
y Reuerendissimo Señor don Iuan Di-
mas Loris Obispo de Barcelona, he vi-
sto este libro intitulado, Libro de la breue rela-
cion dela vida y muerte exemplarissima de la
Princesa de Parma de felice memoria, con las
annotaciones del muy Reuerendo padre el do-
ctor Perez, cathedratico de scriptura en la Vni-
uersidad de Barcelona. Y no he hallado en el
cosa repugnante a nuestra sancta, Fee ni alas
buenas costumbres: sino doctrina muy pia y
prouechosa, y asilo firme de mi nombre en
Barcelona a 10. de Mayo 1587.

F. And. Capella.

NOS Ioannes Dymas Loris Dei & sancte sedis
 Apostolica gratia Episcopus Barcinonen. u
 sa approbatione prædicta huius libri, cui titu
 lus est, Libro dela breue relació dela vida y muer
 te exemplarissima dela Princesa d Parma, editi
 ab admodum Reuerendo Iacobo Perez sacre Theologie
 Doctore & uerbi Dei concionatore: concedimus licen
 tiam imprimendi & diuulgandi cum in nostra Dioce
 si. Dat in palatio nostro Episcopali presentis ciuitatis
 Barcinone die 22. mensis Maij. 1587.

I. Eps. Barinonen.

aliqua bona

Don Manrique de Lara Loftinent y ca
 pita general.

Per quant per part de vos Amat dela Real Magestat lo do
 ctor diego Perez mestre en Sacra Theologia nos es estat
 supplicat q̄ hauent vos fets y composts vuyt llibres en lengua
 vulgar Castellana los titols dels quals son los següentes. Cami
 no y puerta dela oracion. Auiso de ḡte recogida: Platica de
 las mascarar, Vida nueua. Dela frequencia del Sancto sacramē
 to. Alabãça dela castidad, Anotaciones en la vida dela princeſ
 sa de Parma, Dela vida heremitica y juntamente vnos Docu
 mētos para exercitar obras pias: dels quals ni ha quatre ya Im
 primits y en vulgar Castella ques van acabant en los, quals ha
 ueu tinguts y teniu molts grans treballs y gastos. q̄ per tant fo
 sem seruits donar vos licencia de poder fer Imprimir los qua
 tre que restan dels vuyt sobre designats y tots los demes que
 fins ara haueu fets y composts y per auant fareu y compodreu
 tant en lengua latina com en vulgar Castellana y aquells fer v̄
 dre, per tot lo present principat de Chatalunya y Cõtats de Ros
 sello y Cerdanya aites que tots son obras molt profitoses per
 als Catholics, y que en dits Principat y Comtats ningu los pu
 ga Imprimir ni vendre ni fer Imprimir ni fer vendre per tẽps
 de deu anys sens expres poder licencia y facultat de vos dir Do
 ctor Diego Perez o, com mes fossem seruir. E nos entenent que
 dits llibres fins ara per vos fets son approuats per lo ordinari
 conforme al sacro Concili Tridẽtino y que son molt profitosos
 y vtilos a la republica christiana y per fer vos be y mercẽ en
 alguna remuneracio de vostres treballs y gastos hauem tingut
 per be concedendre a vostra peticio. Perço ab tenor deles pre
 sents de nostra certa sciencia deliberadament y consulta y per la
 autoritat Real de que vſam donam licencia a vos dir Doctor
 Diego Perez de poder fer Imprimir y v̄dre als Imprassors y
 llibraters aqui vos voldreu q̄ Imprimeſquen y venen ab orde
 vostre y no altrament dits llibres per vos fins als fets y com
 posts, y los que per auãt fareu y Compondreu en lo preſent prin
 cipat de Cathalunya y Comtats de Rosello y Cerdanya villo
 emprõ primer y approuats per lo ordinari cõforme al sacre
 concili

consili de Trento. Diem en carregã y manam a tots y sengles
 officials axi reals com de Barons y altres qual se uol persones y
 tambe Impressors y llibraters a pena de sinch cents florins de
 or de Arago dels bens dels contrafahents irremissiblement ex
 higidors y als reals cofres aplicadors que la present nostra li
 cencia y facultat de poder fer Imprimir y fer vendre dits lli
 bres a vos dit Doñor Diego Perez o aquit vostre poder tidra tin
 guen guarden y obseruen, tenir guardar y obseruar fassen in
 uiolablement, y contra aquella no vinguen en manera alguna
 sia gracia de la Magestat tenen cara, y en la pena sobredita de
 sijn no incorrer, y ab la mateixa serie y tenor de les presents ab
 dicam y del tot lleuã la facultat a tots y qualseuol Impressors
 o, Estampers de poder imprimir o, estampar dits llibres en
 dits principat y Comtats dins lo dit temps de deu anys sots les
 mateixes penes y perdre los mollos y empremta y dits llibres, si
 donchs no tenian expres poder y facultat vostre. En testimoni
 deles quals coses haurem manat despachar les presents ab lo se
 gell Real comu al pen segellades. Dat en Barcelona a quatre
 del mes de Juny MD Lxx x vij.

Manrique de Lara.

V. Managat Cance.

V. don Luis a Peguera pro.
 Re. Thesaurariam.

S. Sebastianus Costa.

A LOS ILLV STRES SEÑORES

DON IVAN PAV MALEN

dric, y Doña Maria Malendrica, y de
 Synisterra, su sieruo y capellan

Diego Perez les dessea ente
 ra, eterna, y perfecta
 felicidad.



VIEN entendiere las mu
 chas obligaciones y deu
 das, que tẽgo a V. Ms. y las
 muchas eficaces causas, y
 razones, que me compen
 ten a seruir en todo lo, q̃
 mis seniles fuerças ya pue
 dea, a V. Ms. y a todas sus cosas: no se mara
 uillara, antes aprobara mi senzillo atreui
 miento, en jutar trabajos agenos y propios,
 y todos juntos dedicarlos a V. Ms. No es
 este el lugar proprio, en donde sea conue
 niente referir, y contar lo que en summa
 tengo dicho de mi desseo, y obligacion para
 seruir a V. Ms. Y assi tengo por acertado to
 mar otro camino mas derecho, y gracioso,
 que

q̄ es del amor: y pues el amor es tã notable, asirme a este gouernalle, y dezir: q̄ amo mucho y muy mucho a V. Ms. y q̄ les ãsseo feruir, y q̄ he ãsseado offrecer a V. Ms. alguno de mis estudios, y no me he atreuido ahazer lo, o no he sabido, ni he acertado hasta ahora. Y andando con este cuydado, y volũtad, se me offrescio este medio: que es vn librito d̄ la vida y muerte de la Princesa de Parma, q̄ vn muy docto y sancto varon de la cõpañia de Iesus escriuio en stilo d̄ carta missiua: dõ de tãtas y buenas doct̄inas estan cõprehẽdas, y de tanta edificacion. Y pareciome (vltra de q̄ me lo pidierõ algunos, ãuotos, q̄ lo leyerõ) exornarlo con algunas annotaciones, y corroborarlo con algunas respuestas alo, q̄ los floxos y tibios suelẽ oponer cõtra semejante doct̄ina: para q̄ se aprouechẽ los lectores y oyentes mejor, y mas a plazer de tan buen trabajo, como aq̄l buen padre tomo en escriuir esta carta: y los que no son tã viuos, y diestros para responder a los contradictores, y q̄ de aqui les nasce esfriarse en los sanctos propositos, leyẽdo como satisfarã a los q̄ tomã por officio ser impedimẽto del S. feruor, a titulo de nose q̄ palabras de humana sabiduria, no dexẽ de seguir las buenas

nas

inspiraciones. Parecio me, q̄ este libro es accõmodado para dirigirlo a V. Ms. pues tienen estado semejãte al desta seõora, y por la misericordia de Dios viuen en temor de Dios: y cuydado de sus consciencias, y les ha dado Dios prudencia y valor, para dar ordẽ como vn libro de tanta edificacion, y protecho spiritual sea conõscido, y recebido de muchas personas nobles. Alo qual se seguirã, q̄ los demas tambien mouidos con vna sancta embidia desçeen y proueren leer lo: y assi muchos sean participantes de tan singular doct̄ina y exemplo. Y si Dios me die re vida, y salud, y espiritu para ello, y fuere seruido de encaminarlo, de algunas otras obras, q̄ tengo comẽçadas, offrecere a V. Ms. mi puro trabajo y diligencia. No tengo mas eloquẽcia: ni se traçar de cosas humanas, q̄ pudiera, en alabãça de V. Ms. en muchas maneras. Perdonẽ V. Ms. mi cortedad, y recibã mi volũtad, y desçeo para seruirles. Y crean me, que en lo que pudiere, les seruire: no cesando d̄ rogar a Iesu Christo nuestro seõor, que les mire a V. Ms. con piadosos, y amorosos ojos: y les haga muchas, y copiosas misericordias, y mercedes.

Pre-

Prefacion y argumen

to en este libro, y en las annotaciones, y cõfirmaciones desta doctrina.



Vien escriuio este libro de la vida y muerte de la Princesa d'Parma, como hombre docto, y piadoso, en carta misua guardo la methodo y ley de escriuir cartas: que es, contar como hystoria todo lo, que ala memoria le occorria distinctamente, teniendo cuenta en el successo dello, sin estar atado al ordẽ, que corresponde a la naturaleza de las materias. Y puso algunas palabras en latin, y contentose con narrar la vida y muerte de sta Princesa llanamente.

Empero viendo yo, que le seria muy apazible, y sabroso al lector, entender el orden desta carta, y tener como vna tabla de toda ella: para que ya que no va distribuyda por capitulos, y materias diferentes (porque no quisimos mudar en nada lo que el auctor escriuio) alomenos segun se siguen, su pieße las materias, que en toda esta carta se tractan, y en que hoja estan escriptas, y si ay
an

annotacion sobre ellas: y para que con mucha edificacion la leyesse: a ruego de algunos amigos he hecho annotaciones sobre los mas puntos de la carta, y conuertido la mayor parte del latin en romance. Y siguiẽdo la costumbre de los hombres doctos, pongo las annotaciones, y la conuersiõ de latin en romance juntas con la parte de la epistola, sobre la qual se hazen. Va la carta distribuida por sus distinciones o capitulicos, como las he hallado, empero con sus numeros, y las annotaciones por sus paragrafos: para que assi todo sea al lector mas facil y apazible.

Ser le ha al lector esta lectura vna hermosa floresta: en la qual hallara la declaracion de muchas doctrinas importantissimas, que en este libro se apuntan. Y hallara respuesta a muchas dudas, o objectiones que se podiã ofrecer. Sera este libro como vn jardin de muchas y diuersas flores de doctrinas vtiles, y que ordinariamente se ofrecẽ. Y trato las (como siempre pretendo) cõ estilo tan facil y llano, que todos las pueden entender. Porque tal ha de ser la doctrina moral, que se escriue para todos, no para especulacion principalmente, sino para exercicio

cicio de obras. La qual mas ha de mouer, q̄ ocupar y ceuar el entendimiento en subtilezas, pues el fin, para que se escriue es, en señar, y exhortar a obrar. Y corre peligro, y no pequeño, escribirse a manera, que ceuado se el entēdimiēto en el deleyte de la subtileza, se descuyde del fin, a donde ha de caminar. Que por esta causa entre otras, la doctrina Euangelica procede con estilo tan llano, y facil. Y por este camino va aquel librito de oro Contemptus mundi, de cuya lectura tan grande fructo se ha sacado, y saca. Y todos los antiguos y vezinos de los tiempos apostolicos, y los que trataron de edificar almas, no entonaron su estilo. Y aunq̄ muy eloquentes, abatieron vn poco las alas por accommodarse a los entendimientos, para quien escriuian, no buscado se assi mesmos, sino el bien y prouecho de sus proximos.

Y no se enfade el lector de ver, que salgā a luz tantos libros deste linage: pues no se enfada el mundo, ni para el demonio en inuentar tantas de cosas para acrecentar la vanidad. Ni ha de parecer mal empleado trabajo ni costa, de donde se espera fructo de las almas.

En

En aquellos tiēpos dichosos innumerables libros se escriuian. Buena señal es, de q̄ tiene Dios siervos, que miren por el biē de sus proximos: quando ay muchos, que con sacrificios, oraciones, exemplo, y escriptos procuran de enriquecer a la yglesia, cada vno con lo que puede, y como puede. Cresca muy en hora buena el thesoro de la doctrina, assi como crece el thesoro de las indulgencias con las satisfacciones, que sobran los que vltra de pagar lo que deuen, se exercitan en toda abundancia de sanctas obras. Recibe pues Christiano lector, con buena gracia los buenos desēos: y ruega a Iesu Christo nūestro señor, que succedan en edificacion de las almas, que los leyeren, y para gloria de Iesu Christo nūestro Señor.

Ala

A la Illustrissima y

Excellentissima Señora Doña
Anna de Aragon Duquesa
de Feria

Francisco de Alvarado.



N todos tiempos, y edades, ha plazido al bueno y benigno Dios, producir en la tierra algunos espíritus excellentes, y casi divinos, así de hombres, como de mugeres de marauillosa virtud, y singular sanctidad de vida: para que con su exēplo dieffen luz, como estrellas resplandesciētes, en la noche tenebrosa deste mūdo miserable. Y si bien los tiempos antiguos, y mas propinquos al nascimiento de la sancta yglesia fueron mas fecundos y abundantes de hōbres y mugeres verdaderamente sanctos y espirituales: cō todo esso agora en estos vltimos siglos, en los quales esta la charidad muy resfriada, no dexa Dios (por su clemencia) de ponernos muchas vezes delante imagines, y como expressos retratos de aquella

aquella tan celebrada bondad y innocēcia Christiana. En este numero, y en principal lugar (sino me engaño) excellentissima Señora, merece ser puesta la Princesa de Parma de felice memoria, clara por el resplandor de la sangre real; y por otras muchas calidades de aquellas, que dan mayor marauilla al mūdo. Pero clarissima, por la egregia piedad para con Dios: por la charidad y mansedumbre con los inferiores: y por el ardentissimo estudio de la perfección espiritual, en la qual exercitadose y perfeuerando, constantemente hasta el fin; ha mostrado, que la buena y sancta vida; y la vida espiritual no (como muchos creen) cōuiene solamente a personas simples, y de baxa cōdicion: antes pertenesce mucho mas a las personas nobles, y de alto estado, las quales puestas de Dios en lugar sublime y eminente, y por esta causa miradas e imitadas de todos, tienen grandissima obligaciō de atraer a los otros ala virtud y religion. Por tanto auiendo me venido alas manos esta breue relacion de la vida y muerte exemplarissima desta sancta señora, la grande obligacion que tengo a vuestra excellencia y al excellentissimo Condestable, y a su illustrissima

etiõ Christiana. Porq̄ entre las escripturas, que ella tenia cõ mucho secreto, se ha hallado vna escriptura de su mano acomodada de manera que se podia traer en el seno. La qual auiendo yo leydo (no sin marauilla) me dio infinito contento. Y quiero en esta referirla *ad Verbum* a V. S. siendo cierto le sera gratissima, y que quedara muy consolada: que en verdad a mi me parece, que ella aya hecho vn retrato de si mesma, y aun en vn cierto modo, dela perfection Christiana, y comiẽga desta manera.

§. I.

Randes cosas son por cierto las que desta serenissima Princesa se dicen: empero muy mayores son las que no se dizẽ. Porque, como Dauid dize: la gloria y grandeza principalmente esta en lo interior. Y assi el esposo Iesu Christo nuestro Señor en los Cãtares alabando a su esposa (que en sentido moral es el alma) nos lo significo: quando auiendo contado sus perfecciones, añade, Sin lo que esta encubierto de dentro.

No solamente son vnas obras mejores que otras, porque de su naturaleza, o condicion, o por el objeto (como hablan los Philosophos) son mejores: sino por que van hechas con mayor spiritu, gracia, y charidad. Y por esto es difficulto so juzgar qual es mas sancto, porq̄ es difficulto entre algunas personas buenas juzgar, qual tiene mayor spiritu. Y aunque es verdad, que el spiritu

spiritu se conofce por los fructos: empero no siempre los mayores fructos exteriores nascẽ de mayor spiritu interior. Assi como, no se sigue: Que porque vno haga mas penitencia, o de mayor limosna, que otro, tenga mayor spiritu que otro.

Estimemos pues las obras desta Señora tan catholicas, y tan pias: y juntamente ponderemos el grande spiritu, que tenia: y que actos de humildad, de charidad, de mortificacion, y de todas las virtudes produzia dentro de su coraçon la que en medio de tanto poluo de honra, tantas espinas de riquezas, tanta abundancia de todas las cosas del mundo, tenia tanta oracion, hazia tanta penitencia, exercitaua tantas buenas obras ã humildad, charidad, y honestidad, y frequẽtaua tanto los sacramentos. Y lloremos nuestros tiempos en parte tan perdidos: en los quales casi por la mayor parte en las Señoras, y en las no Señoras vemos tanta falta de todo. Y aprendan todas las mugeres de buen entendimiento principalmente: que la verdadera nobleza es, la vida recogida. Y sobre este fundamento descendemos alo particular desta Señora, en nombre de nuestro Señor.

1. Tendre continuamente delante de mis ojos aquellas palabras de Christo. *Quid prodest homini, si uniuersum mundum lucretur, anime uero sue detrimentum patiatur?* Y que ninguna cosa me importa mas que la salud del anima.

2. Acordar me he muchas vezes, que el camino del cielo es estrecho, y difficil: y el del infierno es ancho, y espacioso. Y este me sera seguro remedio para poner frenos a mis apetitos desordenados.

3. Amenudo me acordare de aquel sancto consejo. *Memorare nouissima tua, et in aeternum non peccabis.* Y deste subjecto hare cada dia oracion, a lo menos vna media hora a la tarde, que me seruire para los humos, que me van de continuo por el entendimiento, y tambien para huyr los pecados.

4. Me persuadire (como es verdad) que el mas honrado titulo que yo tengo es, este de christiana. De que nascera, que siendo necessario, mas presto dexare todos los otros, que saltar jamas a lo que deuo a Christiana.

§. II.

BEndigan a Dios todas las criaturas, y a labemos le todos en sus sanctos. Visto aura el lector de donde empeçaua su orden de vida esta serenissima señora, y de que titulo se preciava. Pluguiesse a la magestad de Dios que los christianos ymitassemos a esta señora, y nos preciassemos mucho mas del titulo que Dios nos da que de quãtos el mundo tiene y puede dar. Algunos ay que semejantes palabras no las estiman, ni entienden con aquel peso que merecen, a los quales ruego por amor de Iesu Christo nuestro señor me oygan con atencion.

El hõbre tiene cuerpo y alma. La parte principal

que da al hombre ser de hõbre, el alma es. El cuerpo desciende, y se haze de materia corporal. Al alma Dios la cria a su ymagen, y semejança: y Dios es el que cria el alma. Y por esso aun en lo natural se llama de linage de Dios: como lo dixo S. Pablo en los Actos Apostolicos: y lo comprobo con vn testimonio de vn poeta gentil, que dixo, Que los hõbres eramos de linage de Dios.

De donde se collige: que segun el cuerpo vnos son de mayor linage que otros, y mas ricos que otros, empero segun el alma, todos son de linage de Dios, en quanto son hechura de sus manos. Y son (como la escriptura lo enseña) semejantes a el, siendo de naturaleza spiritual, y teniendo entendimiento, y voluntad, y por consiguiente libero arbitrio. Y assi como el spiritu es mejor que el cuerpo, y el criador infinitamente mejor que la criatura, assi el hombre en puro señal de hõbre se aua de preciar del alma, y del linage de Dios, teniendo en mucho menos el cuerpo, y lo que del le viene. Remedie Dios la ceguedad de muchos que tan poco caso hazen del linage del alma, y de sus potencias: y tanto del cuerpo, y de las cosas temporales.

Y aun que sea este linage natural del alma digno de ser estimado: ay otro grado de linage sobrenatural mucho mejor sin comparación, al qual el alma puede subir por fe y charidad: llamãdo se el hõbre, que esta vnido a Dios por fe y amor, hijo de Dios, no por naturaleza sino por adopción, si es

do participãte d̃ la diuina naturaleza por gracia. Assi lo dixo sant Pedro nuestro padre hablãdo de Iesu Christo nuestro señor, q̃ nos dio preciosos y grandes dones, por los quales somos confortes dela diuina naturaleza. Y S. Iuã dixo: Mirad el amor, que ha tenido Dios con nosotros, pues nos llaman hijos de Dios, y lo somos. Y S. Pablo dize que los que son regidos por spiritu de Dios, son hijos de Dios, y que estos son herederos de Dios, y juntamente herederos con Christo.

Toda esta grande dignidad, y muy encumbra da incluye en s̃i el nombre de Christiano. Que quiere dezir (enteramente entendido) hermano de Iesu Christo de su real casta, y linage, y juntamente con el heredero delos reynos celestiales, y vngido como Rey y sacerdote spiritual con la gracia del spiritu sancto. Lo qual se significa por aquellas S. vnctiões, q̃ en el Baptismo se hazẽ: y en la confirmacion se significa, y se nos da.

Dixe poco ha: enteramẽte entẽdido: por q̃ para ser christiano bueno o malo, basta tener fee, aunque no aya en el alma gracia. Empero para ser bueno enteramẽte christiano, ha de tener fee y spiritu de Iesu Christo.

Si todo esto se considera y lo creemos, como todo christiano esta obligado a creerlo por cierto con mucha razõ dezia esta señora: q̃ mas estimaua el titulo d̃ christiana, que el de Princesa. Y aun pudiera dezir con S. Pablo: Todas las cosas

de la tierra reputo por estiercol, y las huellas, por ganar biẽ ganado a Iesu Christo. Y assi muchos y muchas, no solo por no perder la fee, empero por no perder virginidad, o por no perder vn pũto del amor y seruicio de Iesu Christo, dexaron grandes titulos y riquezas: y padescieron trabajos, martyrios, y muerte. Y en verdad que no es mucho dexar el cieno por el cielo. Y aunq̃ sin dexarlo tan dexado se pueda yr al cielo, guardando los mandamientos de Dios: que mucho es dexar todo el estiercol, y todo lo terreno, que tan presto se acaba, por alcançar grande gloria en el cielo para siempre? no se ha de estimar en poco vn grado de gloria eterna.

5. Tendre gran cuydado de adquirir en mi aña profunda humildad, q̃ es la escalera del cielo, y ami muy necessaria en este mi estado rodeado continuamente de tantas y tan varias ocasiones de soberuia.

§. I I I.

Aduiertã los ricos y honrados, a quãto peligro estan de caer en soberuia, y de perder tã necessaria y importãte virtud, como la humildad, fundamento, y cõseruadora, y augmẽtadora dela vida Christiana y S. De cuya perdida se sigue, caer en muchos pecados, y ser vẽcido de nuestros enemigos, y resistir al spiritu sancto, el qual, como dixo Sãctiago, Resiste a los soberuios. Y finalmente se sigue, que nos da la Magestad de Dios sus dones y misericordias.

6. Procurare de conseruar en mi anima grã de sprecio de las cosas desta vida, y de conoser biẽ, en que estima yo deuo ser tenuta: persuadiendo me, que no puede ser buen Christiano el que esto no alcança. Y a tal fin me aprouechare de aquellos versos de sant Bernardo, que siendo yo muchacha traduxe en mi lengua: y son estos.

Si mihi sunt uires. & prædia magna: quid inde?

Aut si sit species argenti massa: quid inde?

Si mihi sint nati Regia de stirpe: quid inde?

Longus seruorum mihi seruiat ardo: quid inde?

Si doceam socios in qualibet arte: quid inde?

Et rota fortuna me tollat ad astra: quid inde?

Si foelix annis regnauero mille: quid inde?

Tam cito prætereunt hæc omnia, quod nihil inde.

Seruiat ergo Deo quisquis: quoniam satis inde.

§. I I I I.



Qui veran los lectores, quan bien entenda esta Señora: que el principio de la vida Christiana, y fuente de la humildad y de todas virtudes, es (como el sancto Euangelio dize) negarse a si mesmo, y dexar y aborrecer todo lo terreno, alomenos de coraçon. Y bienauenturado el que interior y exteriormente renuncia y aborrece las cosas temporales todas con amor y prudencia por solo amor de Iesu Christo.

Esta es la entrada del Euãgelio. Y esta doctrina es la que principalmente seauia de predicar al pueblo Christiano, siguiendo los passos de Iesu Christo

Christo nuestro Señor, y de sus sanctos Apostoles, y de los sanctos Padres. Y esta fue la causa principal, por la qual se fundaron las religiones sagradas, en la yglesia catholica: porque vuisse Christianos, que enteramente se negassen, y mortificassen, y hollassen todo lo terreno, y assi mesmos. Esta es la doctrina, que mas importa saber, y tan poco, y de pocos bien sabida. Esta supieron los sanctos: y lo supo el glorioso y bienauenturado sant Bernardo para si dexandolo todo, y para con su exemplo y palabras enseñar la a los otros, pues que en aquellos versos, de que esta buena Señora ya desde muchacha se aprouecho (y ay de nuestros tiempos, que no se como se crian los muchachos) dize asì.

Si tuuiere yo mucho poder, y hazienda: que prouecho me vendria a mi dello?

Si tuuiesse vna hermosa y grande quantidad de plata que me aprouecharia a mi?

Si tuuiesse hijos de casta real: que gran cosa para mi?

Si me siruiesse gran copia de criados: que por ello para mi?

Si enseñe a mis amigos y compañeros todas las sciencias y oraciones: que fructo para mi?

Si la rueda de la fortuna me leuantasse muy alto: que bien me seguira a mi?

Si felicemente reynasse mil años: que bien me vendria a mi?

Tan presto passan estas cosas todas, que nada

nos queda dellas.

Sirua pues todo hōbre a Dios : que desto le vendra abundancia de bienes.

No habla esta señora ni S. Bernardo primero que ella, destas cosas, en quanto podemos usar dellas para seruicio de Dios: sino humanamēte miradas, como bienes temporales y terrenos.

7. La Ley de Dios tendra siempre en mi coraçon el mejor lugar, conuiene a saber, el medio: adonde la ponía el Rey Dauid.

§. V.

L poner la ley en medio del coraçō, es: darle el mejor lugar y que ella lo mādē todo. Dichosa el alma, que en todo lo q̄ ha de hazer, dezir, y pensar, cōsulta con la doctrina y exemplo de Iesu Christo nuestro señor y le pregunta como otro S. Pablo: Señor, que que reys, que haga: y lleua el coraçon papel blanco y no borrado, ni escripto, para q̄ escriua el spiritu sancto en el su sancta voluntad. Y si no le respōden, o no entiende la respuesta tã claramēte: bu sca, no quien le diga lo que desea su appetito: y sanctifique lo que quiere hazer: sino quien le diga la voluntad de Dios (como dixo sant Pablo) buena, y que bien agrada, y es perfecta.

Ay de aquellos, que no quieren regular su voluntad con la de Dios, sino ajustar la de Dios a la fuya propria y que no quieren hazer lo mejor, y q̄ Dios quiere mas, sino aquello que les basta,

sta, para que no les eche Dios al infierno. Estos no tienen en medio de su coraçon a la ley de Dios: sino al rincō, y bien arrinconada. Porque la ley de Dios no dize: amaras a Dios para no condenarte no mas. Sino, amar lo has de todo coraçon, entendimiento, voluntad, y fuerças. Y así con este niuel se ha de entender, y declarar, y enseñar principalmente la ley de Dios.

8. Sere sollicita en correspondere a las inspiraciones del spiritu sancto: las cuales por su infinita bondad han sido en mi continuas desde mi niñez de amarlo, y seruirlo perfectamente.

§. V I.

Abla aqui esta señora de lo que era cierto y notorio, ser inspiracion de Dios. Empero quando las inspiraciones no son manifestas y enseñadas en la ley de Dios: como mudar estado, hazer grandes penitēcias, y cosas semejantes: escripto esta por sant Pablo: que el demonio se transfigura en Angel de luz. Y Sant Iuan dize: Que prouemos los spiritus, si son de Dios. Y la prueua es: yr se, como S. Pablo hizo, a preguntar a los que sabemos cierto, quãto buenamente por los fructos se puede conofcer, que mora en ellos el spiritu y zelo de Dios, y los ha puesto Dios en su yglesia Catholica, para que ellos nos declaren la voluntad de Dios.

Delos mayores males, que ay oy en el mūdo es vno, presumirlos hōbres de su proprio parecer, hazer

hazerse entender, q̄ por su cōsejo aciertā, y otros las suelen engañar. Y tras desto, estimamos en poco a los q̄ aspirā a la imitaciō de Iesu Christo crucificado, y hazer principal caudal de hōras de palabras, aunque no haya vida recogida de veras: y tener por mas sabio al que les da mayor licencia, y libertad, y parte el cabello por medio para dar les modo, con el qual puedan hazer quanto quisieren sin pecar mortalmente. O Iesus, y q̄ poquito amor, que tienen los hombres de Iesu Christo desnudo y afrentado en medio de los drones.

9. Cada dia cinco vezes, al menos hincada de rodillas dare gracias a Dios por los grandes y cōtinuos beneficios, que de su piadosa mano he recibido!

§. VII.

I algun exercicio de los que esta seño-
ra hazia, se ha de mirar con ojos muy atentos y abiertos, y se ha de encomendar a la memoria, es este del hazimiento de gracias celebrado, y exercitado de los santos: en especial de aquellos dos tan grādes doctores vno del nueuo, y otro del viejo testamento, Sant Pablo y David. Cuya escriptura y doctrina tan vsada es en la yglesia, como todos veen. Que de psalmos escriuió David, q̄ todos son *gratiarum acciones*: que comieçan en esta palabra, *amo, amare* alabar, bendizire: casi la mayor parte del psalterio es alabar, y bendezir, y dar gracias a Dios por sus

sus misericordias y beneficios, que no tienen numero. Sant Pablo q̄ de vezes vsa de palabras de agradescimiēto: y asi enseña a los Christianos, q̄ en todas las cosas hagan gracias a Dios.

Y segun la opinion comun dela gente religiosa y piadosa, esta palabra tã vsada (*Deo gratias*) tiene origen dela benditissima virgen, que frequentissimamente la vsaua, haziendo ella lo que con mucha razon hazia por las grandezas que Dios auia hecho, y hazia cō ella. Y assi el castigar que compuso fue vn hazimiento de gracias, diciendo, *Éngradece mi alma al señor &c.* Y enseñado nos ha a nosotros, como madre piadosa que hiziessemos otro tanto. Y aunque algunas personas acostumbren mas a dezir: loado sea Iesu Christo, y otras: *Sit nomen domini benedictum*: todo es dar gracias a Dios alabando y bendiziendolo por las mercedes, que nos ha hecho y haze cada dia, y para siempre hara.

Y pues el bienauenturado sant Pablo nos enseña a aprouecharnos del testimonio de los infieles poetas, para q̄ no aya quien ose resistir a la verdad: mucho es de notar, que aunque a aquel desdichadissimo y bestial Mahoma enseñaron tantos disparates, errores, y maldades: no pudiendo lo negar, y queriendo, si pudiera, ocultar sus desatinos debaxo de alguna especie de bien: les mando a sus sectatores, que tãtas vezes en el dia hiziesen la çala, que es vn genero de alabança, y hazimiento de gracias, que hazen a Dios. Lo qual

qual tan inuiciablemente guardan los moros: que aun en la guerra sobre las adargas, sino hallan otra cosa mas honrada, hazen su çalà, con grandes inclinaciones de cuerpo.

Razon es pues, que los Christianos, que conoscemos al verdadero Dios, y tanto le debemos en effeçto, como auer recebido el agua del Baptismo, y ser encorporados con el, y hijos de la yglesia, y recibir tantas mercedes corporales y espirituales, en especial si por su gran misericordia viuimos en temor de Dios: que cada dia muchas vezes, en todo lugar, tiempo, y negocio, nos esforcemos a bendezir y alabar, y dar gracias a nuestro Señor, o cõ el coraçon y boca, y leuantado al cielo, o al Sacramento, o alas imagines los ojos, o alomenos, por no dar algunas vezes nota, con el solo coraçon.

Y sino somos tã piadosos, o cuydadosos, o valerosos, que (como dixo S. Pablo) en todas las cosas nos acordemos de dar gracias a Dios: alomenos señalemos algunos tiempos del dia, en q̃ lo hagamos, no como ceremonia, sino como cosa de coraçon. Que tantas vezes, no lo sabre yo limitar. Oxala cada vez que oymos el relox. Oxala al leuantar, acostar, al sentar a comer, y leuantar, y en acabando qualquiera hazienda o exercicio, o parte dello. O alomenos, como esta Señora, señalemos algunos tiempos y lugares ciertos para hazer este sancto exercicio. Y no obstante esto procuremos de muchas vezes en el dia

dia hazerlo.

Y pluguiesse a Dios, que tuuiessemos (como los libros deuotos lo enseñan) señalado algundia, o dias cada semana: en el qual de proposito nos acordassemos de todos los beneficios, que de Dios emos recebido generales y particulares naturales y sobrenaturales, corporales y espirituales, passados y presentes, y delos que esperamos recibir. Porque quantomas deueras reconoceremos los beneficios de Dios: tanto mas, y mas de veras le acertaremos a dar gracias, y se las dariamos mas bien dadas.

Y si alguno me dixesse, que se le oluida: respõder le he yo, q̃ proponiẽdo lo por la mañana, y examinando se a medio dia, y otra vez a la noche, que el haria memoria y habito, y no se olvidaria. Y tambien le digo: que si asentasse en su coraçon con entendimiento y peso la doctrina comũ delos sanctos, al agradecido le haze Dios mercedes, y el que agradece lo que le dan, merece, que de cada dia le añadan mercedes: el se esforçaria, si quiera por el interes, a ser agradecido a nuestro Señor, y dar le la gloria. Bienauenturada es el alma humilde, que reconoce, que quanto bien tiene, lo tiene de Dios, y que es indigna de ello: y así alaba, y enfalça la inefabõdad de Dios, y le da siempre gracias. Ay del soberbio desagradecido. Y si lo queremos bien mirar: la señal del humilde es ser agradecido. Y tambiẽ es verdad, que la señal del agradecido, es recibir muchas misericor-

misericordias. A quien no es agradecido, no le dan: y esso que parece que tiene, se lo quitan, y al agradecido, le haze Dios misericordias: y quanto mas agradecido, mayores misericordias.

10. Me exercitare en la mortificacion de las passiones, y en moderar mis appetitos: persuadiendome, fer exercicio de Christiano, y no solo de religioso.

§. V I I.

MVucho aua aqui q̄ notar cerca d̄ la mortificacion de las passiones, principalmente para los no leydos, y para los q̄ todo lo remiten a los religiosos como gente q̄ sabe poco, y tiene poca cuenta consigo: empero en otra parte he escripto desto. Y ansi aora solamente aduierto: Que es esta de las principales, y graues, y importantes doctrinas, que ay en la sancta Theologia, y de la qual pende en muchas partes la intelligencia del Euangelio, y de sanct Pablo, y de la verdadera vida Christiana, y saluacion de las almas.

11. Me acordare, que la penitencia es necessaria, y cosa propria de Christiano. Y por esto no se passara ningun dia sin hazer algun poco de penitencia, alomenos de refrenar algun apetito, o dexar algun gusto, aunque sea justo.

§. V I I I.

RVego y suplico allector, que pondere, quato conuiene al Christiano hazer alguna penitencia: y que no es la penitencia y

cia y el Euangelio solamente para las religiosas: sino tambien para todos. Dos cosas son en esta materia gran verdad. La vna, que quien con prudēte y razonable penitencia no castigare su cuerpo: que tarde o tēprano, vna vez o otra sera vencido de su carne, como de bestia braua por domar, y se vera derribado en pecados. La otra es, que assi como la vida y predicacion de S. Iuan Baptista, que toda fue penitente, fue disposiciō para la predicacion del Euāgelio: assi la penitencia es preparacion para recibir el spiritu de Iesu Christo: y el no hazer penitencia, y regalarle es disposicion, para que, si esta Iesu Christo nuestro señor en el alma, vengamos pecando a fer causa, que se vaya della. Y fino esta, es impedimēto de la entrada en ella.

Y sospecho, que la falta de penitencia general, que ay oy en el mundo, y los regalos que tanto se vsan, y vida tan a placer del cuerpo, es disposicion, que el diablo va metiendo en el mūdo para el dragō y braua bestia d̄ Antichristo. La qual disposicion començo en Mahoma: cuya secta tanta licencia da a la carne. Y en nuestros, en su manera, calamitosos tiempos la endemoniada y carnal secta d̄ Luthero ha introduzido en el mūdo: enseñando a huyr de castidad, y toda templaça, y a viuir segū los desseos de nuestra mala inclinacion, no negandole lo que pide: y enseñado a hazer burla de la penitēcia, de tenerla en poco, o en cierta manera aborrecerla, y dar a entender

que va poco en ella. Todo lo qual es allanar le el camino al Antichristo.

Miren lo esto bien los Catholicos: y esfuerçese cada vno segun su estado, edad, salud, fuerças, y neçesidad, a hazer en esta vida penitencia, pues es medicina cõtra las malas inclinaciones: y es satisfaccion de la pena que deuemos, y merecimiento de gracia y gloria, hecha con el spiritu que conuiene, y es disposicion para crescer en el spiritu de Iesu Christo.

Y en los que no tienē sujeto o fuerças, o salud para hazer penitencia castigando su cuerpo con ayunos, disciplinas, cilicios, o dormir vestidos, o en tablas, o cosas semejãtes (como tambiē apunta esta seõora) supplira la mortificacion de las pasiones, y de la lengua, y sentidos, y dexar de comer o beuer, o dormir, o algo de lo que no es neçesario para la salud, o algun regalo sin el qual se puede bien passar: y tener paciencia con las enfermedades y trabajos, y miserias humanas, y dessear hazer penitencia, y rezar alguna deuocion en nombre de penitencia, o dar alguna limosna aquiē haga alguna penitēcia por ellos. Y nuestro Señor, si tienen verdadero desseo de hazer alguna penitencia, les enseñara, con que cumplan estefancto desseo.

12. Tendre gran cuenta dela oracion, y la hare mental alomenos tres vezes al dia: conuiene asaber por la maõana, y media hora a nona, y media ala tarde: y fuera desto procurare de hazer la en

tre

tre dia breue, frequente y feruiente.

§. I X.



Onsideren lo mucho que dize esta seõora en pocas palabras: y como siēdo quiē era, y que tantas ocupaciones suen tener, con todo esto tenia tres vezes al dia oracion mental, vltra de la vocal, y de la continua o jaculatoria. Y entiendan los que no la tienen lo que se pierden: y como es engaõo del demonio, pensar, que no la pueden tener los que no son religiosos, o clerigos: como en otro lugar largamēte diximos. Y por esto no dire d̄sto mas, sino para lo mucho que ay que dezir desta rica ioya de Iesu Christo nuestro Señor y de los santos tan estimada, de los del mundo tan aborrecida, del demonio tan combatida, y a los christianos tan neçesaria, remito al curioso y prudente lector alo que dias ha tenemos escripto.

13. En despertando me ala maõana, luego me offrecere a Dios, y le pedire gracia para no offenderle. Y en leuando me de la cama, el primer acto q̄ yo hare, sera hincarme de rodillas en tierra, y dezir la oracion de Prima, que se dize en el officio grande. *Domine Deus, qui ad principũ huius dici nos peruenire fecisti, tua nos hodie salua uirtute: ut in hac die ad nullum declinemus peccatum, sed semper ad tuam iustitiam faciendam nostra procedant eloquia, dirigantur cogitationes & opera. Per dominum.*

§. X.

B 2

ruego

Ruego por las entrañas de Iesu Christo crucificado a todos los Christianos: que aprendan desta Señora, de ofrecerle por la mañana a Dios, y darle las primicias de aquel dia, y de ofrecerle todo aquello, que han de hazer en todo el dia, entonces por la mañana en general, y despues entre dia en particular cada cosa por sí, como nos lo enseñaron sant Pablo y Sanctiago en sus epistolas, y los sanctos en sus vidas. Y desta manera vengán a tener siempre la presencia del Señor, que tanto importa para guardarnos, que no caygamos en pecados: y tambien se librē de la vanagloria, que tan facilmente se nos entra por casa, y nos destruye.

Y no solamente esto les ruego y supplico a los catholicos todos: empero que los padres, y maestros, y señores a sus hijos, discipulos y criados les enseñen de hazer lo mismo: y como luego en leuantandose, el primero acto, si es posible, sea hincarse de rodillas, y dezir alguna oracion la que mas Dios le enseñare, y aquella particularmente, que dezia esta Señora, y en el officio de Prima la dize la yglesia Catholica todos los dias: que en nuestra lengua vulgar dize así:

Señor Dios, que nos aueys traydo o hecho llegar cō vida al principio deste dia, guardad nos oy con vuestro poder: para que no caygamos en ningun pecado: antes para cumplir vuestros sanctos mandamientos caminen valerosamente vuestras palabras, pensamientos, y obras.

Y jun

Y juntamente con esto pareceme muy sancto consejo, que les enseñassen a rezar tres vezes el Padre nuestro y el ave Maria ala sanctissima Trinidad: y cinco a las cinco llagas del sanctissimo cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor enseñandoles poco a poco, como con vna meditaciō cilla morar en los agujericos dela piedra (como dize Jeremias) y hazer nido en el mas grāde agujero, que es del costado, alla dentro del coraçon. O quā buena cosa es, dize la sancta scriptura, empear desde la mocedad a traher el yugo sobre los ombros, y creanme, que grandissima cuenta daran a Dios en el dia del juyzio todos los padres, y madres, y maestros, y mayores, por auer sido en esta parte tan descuydados.

14. Quando me vistiere, no estaran presentes sino las mugeres necessarias. Y con silencio passare por el entēdimiento aquellas hermosas consideraciones dela Reyna Esther, y aquellas hermosas palabras que ella dezia. *Tuscis necessitatē meā Domine, & quod abominer signum superbie, & gloriae meae, & detester illud quasi pannum menstruate, & non portem in diebus silentij mei, & nunquam letata sit ancilla tua ex quo hūc translata sum usque in presentem diem, nisi in te Domine Deus.*

§. XI.



Tren las Señoras y todas las mugeres, cō que ojos mirauā la Reyna Esther y esta Princesa los atavios que se ponian, no

siendo del todo voluntarios, y prophanos: sino conuenientes a su auctoridad, y estado. Y lloramos nuestros tiempos, en los quales cō vnas ansias mortales se inuentan galas prophanas, y arutos no honestas, ni conformes a la christianidad, ni aun a buena razon. Y se pone en ellas toda la afficion. Y antes moririan, que dexar las. Y sobre esto se pelearan con todo el mundo, y aū con sus padres y maridos. Y con tanta afficion y porfia las hazen, que primero dexaran de hazer lo q̄ segū la ley de Dios ay obligacion: como es en pagar deudas, en mirar por tu familia, en dar limosna a los pobres: que de dexar galas, aun para entre infieles, demasiadas. Dolor es grande que vna Reyna de la vieja ley, y muger de Rey gentil sea mas moderada y honesta, y defacionada a la vanidad de las galas, que vna muger Christiana.

Y aduerto al lector: que ni aquella gran Reyna, ni esta buena Princesa no tratā de poner pinturas en el rostro, ni tratan de olores, ni de ramilletes y flores ante los pechos: porque estas cosas son agenissimas de personas de tomo y de ser aun en ley de buena Philosophia: quanto mas entre Christianos, q̄ creen en Iesu Christo crucificado en el monte caluario, y todo herido de açotes, y su rostro afeado con gargajos y sangre. Oygan los que no entendierō el latin, las palabras dela Reyna Esther, por las quales con su entendimiento esta dichosa Princesa passaua.

Tu

Tu Señor sabes mi necesidad, y que abominno esta corona, y señal de mi grandeza y gloria, y q̄ no lo querria ver, y lo reprueuo como paños ensangrentados de la miseria mugeril: y que no me pōgo esto en el tiempo que estoy retrayda, y no voy delante el Rey mi marido: y nunca ha estado alegre vuestra sierua, desde que sali de mi casa recogida, y vine a ser Reyna a esta casa, hasta el dia de oy, sino en solo vos Señor Dios mio.

O Christianas redemidas cō la sangre del cordero Iesus, y que viuis de baxo de la nueua ley del desnudo y crucificado Iesus, ruego os: que pōdereys estas palabras, que dezia esta Reyna d̄ la vieja ley, y vereys quan poca razon tienen las mundanas, en ponerse tantas galillas, y con tanta afficion, como tengo dicho, y de escusarse con sus maridos: pues que esto es cierto, que en casa delante dellos van ellas, como se sabe, y saliendo para que sean vistas, van como se vee. Mirad o Catholicas mugeres, por amor del todo poderoso Dios os lo supplico, con que comparaua esta gran Reyna sus vestidos y corona real, quan poco caso hazia de combites y regalos, y en que solamente hallaua alegria y descālo, que era en solo Dios. Y cōsiderad los tiempos de agora, q̄ viendo quales andan por nuestros pecados, no solamente entenderéis, quanta razon tienen los predicadores de oy de predicar contra estas cosas, y de hazerse pedaços para dissuadir las, empero con lagrimas, ayunos, y oracion les ayudareys, quanto pudieredes.

Yo

Ya veo, que muchas personas serian desta doctrina, que suelo predicar cōtra galas y posturas del rostro, y contra el comer demasiado, y contra la perniciosa costumbre de beuer mucho vino y a vezes puro, que tanto se ha entrado en la templa de nuestra España, y contra festeos, saraos, juglares, bayles, combites, regalos, mascarar, capuchadas, casas de juego y de comer y beuer, y cosas semejantes, y lo que en estas cosas se incluye: y contra tanto combite y regalo, y tanto jugar. Que todo esto nuevos Idolos son, y q̄ no les adoraron nuestros padres: que aunque no eran al parecer tan spirituales, como ahora son algunos, ni confessauan, ni comulgauan tan a menudo, ni leyan tanto en libros deuotos, ni se vsauan entonces tantas procesiones, estaciones, y deuociones, ni el culto diuino estaua tan adelantado, y por cō siguiente parece, que no tenian tanta occasiō de seruir a Dios como nosotros, porque no tenian tantas cosas, que les cōuidasse para ello, y animasse y ayudasse para llegar a la perfecciō, como en nuestros (en esta parte) felices tiempos tenemos nosotros: toda via eran honestos, cuerdos, tēplados, graues, prudentes, considerados, bien hablados, y de buenos entendimientos, y que no gustauan de gastar su tiempo, y dineros y fuerças corporales en locurillas y regalillos: ni consentian estas cosas, q̄ 50. o 60. años, o poco mas a esta parte las ha metido en el mūdo con el spiritu de Iesu Christo, sino nuestra pueray mala inclinacion.

Y no

Y no veen los que tienen en poco, que se predique, y persuada a los hombres, que dexē estas vanidades, y abusos tan peligrosos, y ponga otras para la republica, y para las particulares consciencias, que antes que esto entrasse en donde se ha entrado, auia otros hōbres y mugeres, y otra virtud, otra templāca, otra castidad y honestidad, discrecion y prudencia, valentia, paz, cordura y criança. Ni veen, que de estos poluos han nascido grandes todos, y nascen. Ni veen, que de estas centellas se encienden grandes fuegos. Ni veen, q̄ de tener en poco lo poco, se viene a perder lo mucho. Ni veen, que a los principios se ha de hazer la resistencia. Ni veen, que despues q̄ se entro en el mūdo: Poco va en esto: No esta ay la sanctidad: No es mortal hecho con buena intencion: Biē puedo cō todas estas cosas yr al cielo: Bien puedo vsar de todo esto sin pecar mortalmente: Sō cōsejos: No es precepto: No somos religiosos: Viuimos en el mūdo: y Ansi se vsa: Ansi lo auemos hallado: No se ha de lleuar todo con rigor: poco apoco, con prudencia, no con extremos: q̄ estas y otras muchas palabras a este tono mal entendidas, q̄ el mundo ha canonizado, nos han traydo a los terminos, en que estamos: llorādo los buenos (que si los ay por la misericordia de Dios) aquellos tiempos passados: y no pudiendo ya el mūdo suffrirse a si mesmo: y auiendo llegado la maldad quasi al profundo, que en verdad q̄ no se si ay mas q̄ temer, sino es, que del todo se

B 5 descom-

compongan los hombres (lo q̄ no permita Dios como lo veē nuestros ojos que lo ha permitido en algunas partes) sin reconocer subjection ni a Dios, ni a la yglesia, ni a las potestades publicas.

Y auiendo todo esto, y siendo notoria la causa porque quando no auia esta libertad que ay, gozauā de aquellos buenos tiēpos, y abierta la puerta a viuir tan regalada y prophanamēte, se ha perdido tanto bien. No quiero dezir mas en esta materia: sino suplicar a quien puede (cada vno segū su officio y estado) que resista a tāta dissolucion. Pongase la medicina donde esta la llaga. Prediquese contra vicios. Exhortese a la virtud. Y particularmente se haga guerra contra el demasiado beuer de vino, en especial puro, y en particular muchachos y mugeres: que esto es lo que arruy na la salud del cuerpo, y haze a los hombres atreuidos, tontos sin prudencia, sin ser, mal criados, sin mesura, sin respeto, sin subjection, sin castidad. Quien contara los males, que el beuer vino como se beue, ha traydo al mundo? escarmenremos en las otras naciones, que beuen largo. Bastaria le al Christiano (que no me quiero seruir de Philosophos, que bien pudiera) que vn Arçobispo y continuo predicador para beuer vn poquito de vino y aguado, vuo menester, que sant Pablo le diessē licēcia: para que no beuiessemos vino, sino por necesidad, y vsando del como de medicina.

Y lo segūdo peleese contra las galas y affeytes
o pin-

o pinturas, que tantos males causan en la consciēcia, fama y hacienda. Y porque no diga alguno, que son opiniones de hombres, o extremos: lea por charidad la sancta escriptura del viejo y nueuo testamento. Lea los doctores sanctos, en especial sant Cipriano, sant Ambrosio y sant Augustin, y aquel tan grā doctor y tan antiguo y alabado Tertuliano. Y quando vea, que Dios y los sanctos en tantos lugares y tan deueras reprehēden las galas y pinturas: no diga que va poco en q̄ Dios y los sanctos tāta efficacia ponē. Que no es Dios encarecedor, ni superfluo en palabras. Y quando repite vna cosa muchas vezes, y por muchas palabras: mucho deue de yr en ello.

Oygan pues, como por Isaias reprehēde vna por vna todas las galas delas mugeres, que no dexa ninguna por pequeñica que sea, hasta los anillos, çarcillos, lançuelos, y çapatos galanes (que entonces no auia chapines, cuyo vso, qual aura sido delante de Dios, en el vltimo dia se vera) y contra otras mil cosillas, y contra el modo de andar gallardo y loçano. Y amenaza gran castigo a las mugeres sobre esto. Y dize mas, que por esta culpa mueren en la batalla muchos soldados. Sospecho, que es la causa, que ellas los hazen afeminados con prouocarlos a pensamientos sensuales con tanta galilla, y modos no honestos: de donde se sigue, que sean vencidos de su carne: y en pena desto lo sean tambien de sus enemigos.

El bienauenturado fant Pablo dize: Que las mugeres se adornen con habito decente, con verguença y modestia, no con cabellos retorcidos, no con oro, ni perlas, ni piedras preciosas, ni con ricos y preciosos vestidos.

El glorioso padre nuestro fant Pedro dize: Que la conuerfacion delas mugeres y costumbres sean sanças, au n delas casadas, para que den buen exēplo a todos y a sus maridos: cuyo ornato no sea, los cabellos trauados o retorcidos, ni taygan oro, ni vestidos galanes.

En el libro delos Reyes de la maldita Reyna Iesabel se dize: Que se alcoholaue poniendo se cierta pintura negra en los ojos. Y la maldita ramera de Babilonia, que fant Iuan pinta en el Apocalypfi, la pinta vestida de grana. Las hijas de Cayn se atauiauan y ponian hermosas, y así engañaron a los hijos del sancto Seth, nasciendo muchos pecados: de donde se figuio el diluuió: y así creo yo q̄ por esta via vienē a los Christianos muchos males, sino que como ciegos no lo vemos. La mala muger Dalida engaño a Sanson con sus galas y pinturas. Y esto es cierto q̄ el demonio se sirue destas mugeres, y destas cosas para hazer pecar a los hombres. Que en vna palabra: cōdiciō solia ser d̄ las mugeres (como la escriptura lo enseña) atauirse y pintarse para atraer a los hōbres. Que por esso el spiritu sancto en el Ecclesiastico da a los hombres muchos auisos d̄ como se han de apartar de mirar a las mugeres, de a

de associarse cō ellas, y que no se sien dellas, y dize allí, Aparta tu cara de la muger atauiada polida y affeytada y encabellada: porque por mirar alas mugeres se han perdido muchos: y de aqui viene que la concupiscencia, como vn gran fuego, arde mucho.

Sant Cypriano, y fant Ambrosio dizen: Que el dia del juyzio dira Dios alas affeytadas y pintadas, que no las conofce: por que mudan el rostro que el les dio: y en su manera ponen falta en Dios, diziendo con sus affeytes, o mostrando en ellos, que no les hizo bien, o que no les supo hazer el rostro que les dio: y que así como vn pintor si hallaua en vna ymagen que vuisse pintado, algun borroncillo, se enojaria mucho contra aquellos que lo haurian hecho, y les castigaria si podia: así Dios a estas mugeres atreuidas las ha muy grauemente de castigar por auerse atreuido ellas a emendar las obras hechas por manos de tan alto y soberano artifice como es Dios.

Sant Augustin dize: que solo por los maridos se pueden las mugeres poner biē. Aun que a pocos agrada ver a sus mugeres pintadas en el rostro, y tan galanas. Porque bien se dexa entender, que pocas vezes lo han por sus maridos, y ellos son los que menos lo gozan y a muchos les pesa, y aun a los mas. Empero no es mi intento mas de apuntar esto. Tratados ay escriptos de esto. Lean a fant Bernardo, a fant Hieronymo, a fant Chriofostomo, y a Tertuliano en donde tra-

tãd lhabito y ornato delas mugeres. Y poco ha q̄ el muy Reuerendo padre fray Christoual Moreno dela orden delos frayles menores hizo vn tratadico desto en la primera parte delu claridad de simples: vean este tratadico, y lean lo.

Yo no ptêdo sino solo, q̄ veã las mugeres christianas, quanto reprehenda la palabra de Dios y los sanctos, estas cosas: y que aunque no sea precepto, que obligue so pena de pecado mortal, les baste alas que lo vsan, que Dios lo reprehen de tanto, y de a entender, que le parece mal, y que ama la honestidad exterior. Y entiendan jũtamente con esto, que las sanctas mugeres y grãdes señoras temerosas de Dios nuestro señor no lo vsan sino quando es para necesidad que no pueden mas, y aborreciendo lo, y lo menos que pueden, y que de ninguna sancta leemos que cõ affeytes, composuras y galas y tantos trages, como el demonio mete en el mundo, fuesse al cielo, y por el contrario sabemos que se han perdido muchas: para que ellas como catholicas christianas, y que estiman el agradar a Iesu Christo nuestro señor, lo huyan quãto puedan, y no lo pongan sino porque sus maridos no pequen, y entonces no lo hagan con gasto, sino por fuerza y necesidad pidiendo en esto consejo al padre spiritual sancto y docto, y viejo en experiencias.

Y las viudas y donzellas que se quieren casar guardense de buscar marido por vn medio que
no ca

no esta Dios biẽ cõ el, antes lo reprehẽde y aborrece y castiga: que qual fuere el medio, tal succedera el casamiento tarde o temprano. Y en general suplico a todas las mugeres de qualquier estado o condiciõ que sean, que alomenos en la yglesia y tratando cosas de Dios, cubran sus cabeças, como sant Pablo lo mando, y la yglesia lo encomienda, y lo hagan por amor delos Angeles que en la yglesia estan. Y que tengan grandissima cuenta en todo en imitar a nuestra señora y a las sãctas, y poner a sus hijas en todo tiẽpo muy cuerdas y honestas en los cabellos, tocados y vestidos. Porque, como dize sant Hieronymo en sus Epistolas, Si el varon o la muger se ornaren, aunque daño para las almas delos miradores no se siga (y esto es casi imposible segun nuestra peruerla inclinacion) padeceran las que se adoran el supplicio eterno, porq̄ de su parte aparejaron la ponçoña para matar, si vuiera quien la beuiesse. Y a los varones todos grandes y pequeños de qualquier estado suplico en nombre de nuestro señor, que no traten con mugeres apartense delas buenas, para que entrambos no se gasten: huygan delas que no son buenas, para que con ellas no se pierdan.

15. Quando oyere missa, me acordare, que en aquel tiempo mas que en otro ninguno, estoy obligada a estar con mas humildad y reuerencia a la magestad de Dios. Y lo mostrare aun

exte

exteriormente, quanto sera posible. Principalmente en el alçar el santísimo Sacramēto, me abaxare, desseando meterme debaxo dela tierra, Siempre notare algunas palabras del Euāgelio, que se dira en la Misa, para recordarme dellas entre dia.

§. X I I.

NOtar alguna palabra del euangelio para considerarla, podia hazer la Princesa: porque sabia lengua latina, y estava cerca del q̄ dezia missa. Las personas q̄ no saben lengua latina, o estan apartadas del altar, consideren en aquel sancto myſterio de la missa, que el sacrificio que alli se ofrece, es el mesmo, que Iesu Christo ofrecio en la cruz de si mesmo al padre por nosotros: en cuya memoria y representaciō se dize la missa. Solamente ay esta diferencia entre el vno y el otro sacrificio, aunque sea el mesmo Iesu Christo nuestro Señor: que en la cruz se ofrecio ensangrentado, como estava, y en la missa lo ofrecen los Sacerdotes glorioso, como esta en el cielo ahora, empero el mesmo Iesu Christo nuestro Señor y Dios, y los mesmos me recibimientos suyos y satisfacion se ofrece.

Y no solo se puede y deve considerar esto en la missa: empero todos los myſterios de Iesu Christo nuestro Señor, desde que descendio del cielo haziendo se hombre, hasta que subio al cielo se pueden cōsiderar, pues todos los representa
la missa,

la missa, aunque principalmente en ella se representa, y ofrece el sacrificio de la cruz. Siga en esto cada vno su deuocion, considerando lo que mas le edifica, y leuanta el coraçon.

16. Sere constante en los exercicios spirituales y principalmente en el confessarme, y comulgar me, al menos vna vez en el mes, fuera delas fiestas principales: y me confessare algunos dias antes que me comulgare: y antes, o despues hare vna media hora de oraciō, y oyre otra missa: y dare orden, que ordinariamente yo oyga vn sermon, o vna exortacion en la capilla, o en la camara.

§. X I I I.

Esta Princesa como casada y moça, y q̄ tenia marido dela mesma edad, estando su marido en la tierra, no comulgaua si no cada mes, segun lalicensia y lugar que su marido le daua: temēdo en esto grande reuerēcia a aquel sancto myſterio. Lo qual se entiene, ordinariamente, y cō consejo de su confessor. Por que de otra manera (como se vera) cada semana comulgaua vna o dos vezes. Empero en esta materia remitome a lo que tengo dicho en el libro dela frequēcia del sacramento.

17. A la mesā me acordare dela templāça y de mortificarme en alguna cosa, ala qual me sentire prouocar mas del appetito. Procurare tambien impedir con destreza los razonamientos,

de murmuraciones, y de amores perniciosos.
18. Despues de comer podre tomar alguna honesta recreacion: segun me sera aparejada del confessor. Y tal hora podre tambien andar por la casa a la improuisa.

19. Huyre la ociosidad, porque daña a todos y principalmente a quien viue continuamente entre los regalos y delicias. Y occuparme he en labrar corporales, o cortinas, para ornamentos del sanctissimo sacramento, o en leer, o tornare al estudio dela sagrada escriptura, la qual tanto me deleytaua antes, que me casasse.

20. Quando fere visitada de Señoras, o mugeres principales, procurare de impedir los razonamientos, que en tal tiempo se suelen vsar, de amor, o de pecados, o defectos de otras: y mostrar particular desplacer de oyr hablar de semejantes materias, y principalmente quando se trata de mugeres casadas: y tratare con todas de manera que se entienda, que las mas honestas y virtuosas me plazen mas, y que a las tales fauorezco.

§. X I I I I.

R Or amor de Iesu Christo nuestro señor que los christianos y christianas todas consideren las palabras que en estos quatro capitulicos o numeros se han leydo, y cada vno procure, como Dios le

enseñare, en poner por obra vna doctrina tan importante, como esta señora enseña. Miren como se auia en la mesa, y fuera della, en la faena, y en las visitas, y quan christianamente lo hazia todo. Y entiendan las señoras, y tambien los demas, que la palabra de Dios dicha por el bienauenturado sant Pablo contra los ociosos, que tambien habla contra los que no tienen necesidad de trabajar. Aunque el trabajo de los señores y señoras ha de ser conforme a su estado, y con prudencia se ha de hazer y ordenar la recreacion y el trabajo: y si sera menester, por consejo del confessor o padre spiritual, como lo hazia esta señora.

No se sufre, que ignore el alma Christiana de qualquier estado y condicion lo que esta escripto en los Prouerbios: El que labra tierra, se hartara de pan: el que se da a la ociosidad, astutissimo es. Y lo mesmo repitio el sabio en el mesmo libro, añadiendo: Que el ocioso padescera grande pobreza. Lo qual se ha de entender, dela spiritual. Como se vee por la experiencia, que dados a la ociosidad estan pobres de virtudes, y gracia, y dones, y de sanctos exercicios, y de sanctas obras, y no solo pobres de bien, empero llenos de males: como la mesma escriptura enseña en el ecclesiastico diziendo: la ociosidad enseño mucho mal.

Oxala no viessemos esta verdad tan verificada en la gente ociosa: q̄ parece que son el asiento,
C 2 y acogi

y acogimiento de los males quasi todos. Allí se halla la parlería llena de pecados. Allí título de beuer vn trago, se halla gula, y demasia de beuer. Allí murmuraciones, deshonestidades, juegos, vanidades y locuras, y otros vicios, que no son para dezir.

Y no ay duda, en que la palabra de Dios hable con todo genero y estado de hombres, aunque sean grandes señores: antes estos hã de dar a los otros mayor exemplo. Porque como enseña S. Pablo: todo lo que la ley dize, a los que viuē en la ley lo dize. Y así lo que S. Pablo tan de veras enseñò, quando dixo: Quien no trabaja, no coma: y quando mandò, que los ociosos fuesen notados, y que les fuesse vedada la entrada en la yglesia, a todo Christiano toca.

Empero (como ya he apūtudo) no ha de ser el trabajo d̄ todos d̄ vna manera. Antiguamēte los nobles (como de Romanos, y Griegos leemos, y de nuestra España tenemos noticia) teniã por exercicio, exercitarse en las armas y letras, y fauorescer pobres, viudas, huerfanos, hospitales, carceles, y cosas pias. Como aquel grande señor y sancto Iob: que era pies del coxo: manos del manco: ojos del ciego. En el tiempo de la guerra defendia la republica de los enemigos armados, y peleando con ellos se exercitauã. En el tiempo de la paz tambien se exercitauan en las armas, para estar diestros para pelear bien en la guerra. Y el tiempo que les restaua, lo empleauan

uan en leer y saber, en pintar, o en otras hazien das de manos, que buena y cuerdamente podiã hazer: y así auia pocos, que no supiessem algun officio, con el qual se exercitassen afolas por algunas horas, quando tenian lugar mas oportuno. Y vltra desto se exercitauan, en visitar hospitales, en negocios de pobres, especial de desamparados, y destituydos de auxilio humano, como son viudas y huerfanos, y los que son tan solos y affligidos como ellos. Y tenian por punto de honra, guardar y conseruar la castidad, y tambien la buena fama de sus naturales: no consintiendo, que las malas mugeres viuiessem entre las buenas, y procurando que las buenas cõseruassen su honestidad.

15. Y en fin se occupauan en obras sanctas, dando como mayores buen exemplo a los menores. Y así los llamauan padres de la Republica, y los honrauan, y acatauan, reuerenciauan: y estimauan tanto: y era por esta razon entre los antiguos tã aborrecida la ociosidad, como madre de todos los vicios, y destruction de la valentia, de la honestidad, y castidad, y cordura, y prudēcia, y animo valeroso. Y así en Roma en llegãdo vn mancebo a diez años de qualquier estado o condicion que fuesse, le compellian a tomar modo de vida, o en el campo, o en la ciudad: de manera que nunca anduuiesse ocioso. Y si por las calles le hallauan passeando ociosamente, lo prẽdian y castigauan. Y quando Roma seguia este

modo de vida, sujeto al mudo: y vna pequeña ciudad vino a ser cabeza del mundo. Y quando se dio al ocio, y al regalo, aunq̄ era tan grande, tan rica, y tan poderosa en soldados en armas, y cauallos, y toda munición de guerra, y tan populosa en sí mesma, que vino a tener trezientos mil vezinos: pero con todo esto en ser vencida y maltratada de todas las naciones.

Huyan pues los Christianos de vn vicio tan reprehendido en la palabra de Dios, y tan condenado de la buena razon, aun entre Gentes, y aprendan de la prudencia de los antiguos, y de algunos cuerdos de nuestros tiempos, que aunque nobles y ricos usan de algunos exercicios de manos, que son honestos, y dignos de hombres de tomo y auctoridad, como sabemos, y yo he visto hombres nobles hazer crucifixos, y cosas semejantes por cuitar la ociosidad. Y otros se q̄ se exercitan en el campo honestamente por la mesma razon, y para humillar la carne superba.

21. Y no solo compete esto a los hombres: empero tanto y mas alas mugeres. Porque mas peligro corre la flaqueza y agudeza mugeril tan inclinada a ver, a ser vista, a hablar curiosidades, a exercicios vanos y ocasionados. No se afrentauan las antiguas Señoras aunque reynas de hazer, y estar siempre ocupadas en obras de manos honestas y decentes, y en la gouernacion y cuydado de su casa y familia, y de las personas que

que tenian necesidad de ser socorridos: y si tenian vassallos, tambien mirauan por ellos.

Y pluguiesse a Dios, que de tal manera se exercitassen todos los Christianos entre dia, que no ouiesse lugar de offensas de Dios. Y que fuesse ala cama en la noche desconfos de dormir, por auer bien trabajado: y auiendo se encomendado a Dios se adormiesse presto, y no ouiesse lugar de vagueacion de pensamientos. Dios sabe quales, haziendo de la noche dia, y del dia noche.

No es aqui el lugar de dezir, que si con esto se leuantassen a buena hora, auiendo dormido lo que es menester: que se evitarien muchos pecados, y se haria muchas buenas obras. Quien no llora en algunos Christianos, que siendo discipulos de Iesu Christo crucificado, y preciado de viuir en la ley euangelica, viuan con tanta y tal ociosidad, con tanto regalo, con tanto dormir, y (como tēgo apūtada) dormir de dia, haziendo como si fueramos hijos de las tinieblas, del dia noche: como quien aborrece ver el nascimiento del sol, y la clara, alegre, fresca, y sana mañana, tan apta para seruir a Dios, y para todo buen exercicio, y tan conueniente para la salud: y como quien huye el tiempo commo para trabajar, y para qualesquier buenos exercicios spirituales y corporales, como es la mañana, y amando tan de ueras la ociosidad.

Dia tiene Dios para tomar cuenta del tiempo ociosamente gastado: quando tan estrechamente tomara cuenta de toda palabra, y toda cosa ociosa: y le daran cuenta los hombres, aun en ley de naturaleza, de que no ordenauan todas sus cosas para honra de Dios su primera causa y ultimo fin: o exepressamente, o haziendo lo que hazen por algun buen fin, que puede endereçar se el, y la obra que hazen al seruicio y gloria de nuestro señor. Pues no solamente basta para viuir biẽ, christiana, o virtuosa mēte a ley de buena razon, que nuestras obras no sean malas: pero han de ser buenas. Y asì la obra ociosa aũ que de si no sea mala, empero si se haze con de liberacion, y voluntad, y no por el fin y con las circunstancias que se ha de hazer, no es buena. Y para llamarse mala, basta q̄ le falte algo de lo q̄ deue de tener para ser buena, en especial si le falta el buen fin. Y porque esta falta en las obras, o palabras, o pensamientos ociosos, siẽdo ociosos: por lo menos son malos y pecado venial.

De donde se sigue: Quan fuera de la ley de Dios, y de buena razon hablan los que reprehendidos de gastar el tiempo sin hazer cosa de buena utilidad para el cuerpo o el alma, respondẽ: No hazemos mal a nadie: ni dezimos mal de nadie. Por q̄ puesto que sea asì (oxala asì fuera!) si la obra es ociosa, o la palabra, o el pensamiento, pecan, y daran cuenta del tal pecado en aquel gran dia d̄ Dios. Y no es razõ tener en poco, de lo

lo q̄ en tan señalado dia el mesmo Dios tomara cuenta y pedira razon.

Y si con este niuel y peso se ponderã los edificios, los iardines, los vestidos, el ornato todo de casa, el comer, y beuer y passar y jugar, y todo lo demas (como de necesidad se hã de regular) ay de los que de tanta superfluidad vsan en todo, y que larga cuenta tienen q̄ dar. Pues en verdad, que no les valdra: asì se v̄sa: cumplo cõ mi estado: asì lo he hallado: asì me lo enseñaron mis passados: asì lo haze fulano: o otras respuestas friuolas, que suelen dar los mundanos. Por que, como dixo el bienauenturado Sant Pablo, segun el sancto euangelio ha de juzgar Dios al mundo, y no segun las inuenciones, que los mundanos han inuentado para pompa y regalo y honra. Por las quales inuenciones y ociosidad suele Dios castigar aca muchas vezes, como muy enojado destas cosas, segun lo dixo el propheta: Imitaron me en sus inuenciones: como vemos (segun dize la escriptura) q̄ castigo a Sodoma y Gomorra y las demas ciudades: y va oy castigado las q̄ n̄ros ojos veen, y nuestras orejas oyẽ y lo q̄ peor es, q̄ no escarinetamos los vezinos.

He me alargado en este p̄to: porque ay muchos, q̄ tienen en poco la ociosidad: y por q̄ va tãto en guardarse della, y viuir no como animales saluajes, q̄ no entienden sino, en passar y holgar: sino como christianos, y como hõbres de razõ, viuiendo vida concertada, y aproue chãdose del

tiempo (cuya perdida es la mayor por ser irrecuperable) huyendo de murmuraciones y de toda ocasión de pecar, y atesorando tesoros de buenas obras en el cielo para siempre.

§.



Aqui venia tratar, de quan mal hazen los que murmuran, y los que dan sus orejas a murmuradores, y no lo reprehēden, y desuian por todas las vias que les sea posible: empero basta dezir, lo que dize el spiritu sancto en los Prouerbios: Que aborrece Dios las malas lenguas, y abomina alas que siembrā discordias entre sus hermanos y proximos. Y q̄ sepan que seran castigados como quebrantadores del euangelio: que dize: si peccare tu hermano, sabiendo lo tu, ve y corrige lo secretamente. Y que dize S. Bernardo en vna carta que escriue a Eugenio: q̄ el diablo se lleva al inferno al murmurador, y al que de buena gana lo oye: al murmurador atado de la lēgua, y al que lo oye, de las orejas. Y assi sera ello: pues q̄ los que hazē la cosa y los que en ella consenten, de vna misma pena son dignos. Y bien claro esta, que si no ouiesse quien oyesse, no auia quien murmurasse: y si no creyessēmos a los murmuradores, tēblarian ellos de hablar delante de nosotros: por q̄ cierto es q̄ nadie habla aquiē vee, q̄ no le quiere escuchar, o no lo quiere creer.

Por amor de Iesu Christo nuestro Señor, q̄ nos enseñō tanto silencio, y a dezir bien de todos

dos, y a no dezir mal de ninguno, ni aun de nuestros enemigos: que por ninguna via murmuraremos: ni descubriendo cosas secretas de nuestros proximos: ni infamando los, o por palabra, o por escripto: ni callando, o negando la verdad: ni entretexiendo ponçoña de murmuración en el tiempo que digamos algun bien de ellos: ni murmurando de alguiē con fiction que nos pesa, o que le quereimos defender, ni en otra qualquier manera que murmurar se pueda. Porque ya que por las leyes ciuiles, y canonicas, que en esto tienen graues penas, no sean castigadas las lenguas serpentinas y endemoniadas: dia tiene Dios, en el qual con fuego eterno seran atormentadas. Y aun en esta vida sabemos, que ha hecho nuestro Señor grandes castigos de murmuradores.

Y pues assi es: y no ay quien no sepa aquello que dixo S. Pablo, que las malas conuersaciones corrompē las buenas costumbres, y como dixo S. Augustin) que las malas compañías corrompen aun hasta los buenos: no solo no hablemos mal de nadie: empero acompañemonos con gente buena, y que ama el silencio y el recogimiento, cosa tan obseruada de los antiguos padres, tan estimada en las religiones todas: y de la sancta scriptura, y de todos los sanctos y especialmente de sant Vincente Ferrer tan alabada. Y procuremos con todo cuydado en mirar nuestros defectos propios, y en examinar con diligencia cada dia y cada hora, y aun cada

momento bien examinada nuestra vida, toman do siempre inventario de todos los pensamientos, palabras, y obras: que en verdad en verdad, que quien se mirare bien así mismo, hallara tanto que diga á sí, que jamas se atreua a murmurar de los otros.

Y quando no dando de su parte ocasion ninguna, murmuraren los otros del, y dixeren quanto mal quisieren, y le persiguieren con palabras y con obras: si es hombre que se examina de ueritas, y procura con limpieza de consciencia y puro coraçõ yr siempre adelante hasta llegar a ser perfecto, como lo manda Dios: darle ha Dios gracia, que quanto del dixeren, o contra el hizieren, lo tome con mucha paciẽcia y de buena gana por amor de Iesu Christo nuestro Señor, que tan murmurado fue y perseguido, hasta deshonrarle con muerte de Cruz, y blasphemando y maldiziendo del, siendo ya enclauado en ella.

No me alargo mas, por no ser tan pesado, y porque ay mucho escripto desto, y yo mesmo lo tengo trabajado. Solamente ruego alas Señoras y no Señoras que en las visitas y conuersaciones (de donde sabe Dios, y saben ellas quanto mal nasce, si no esta Iesu Christo en ellas) procuren en todo de imitar a esta Princesa, hablando poco, oyendo menos, si no fuere necessario: acompañandose siempre con mugeres honestas, sanctas y buenas y que tratan de cosas de edificación

dificación y sanctidad: porque así tengan siempre la presencia de Iesu Christo nuestro Señor, (el qual dice: que endõde estuieren dos o tres ayuntados en mi nombre, allí estoy yo en medio dellos) para que teniẽdo lo presente en este mundo, para siempre gozen del en el cielo.

12. No se dançara jamas por causa mia. Antes quando yo podre, procurare impedirlo. Y en fin quando sera necessario hazerlo: si vere cosa, que este mal, libremente reprehendere a aquellos, a quien me pareçera que puedo hazerlo, y a los otros mostrarle con buen modo, que me desplaze su mal proceder.

22. Sete diligente en procurar, que entre las de mi casa aya grande honestidad. Y tendre personas, que me referiran todo aquello, que sea necessario para proouer al honor de la familia. Y hare, que no tengan libertad de leer qual quier libro.

§. X V.



Erabien, que el lector sepa, que ay diferencia entre dançar y baylar. Porque el dançar es mas quieto, y honesto, y en seña alguna modestia en andar. El baylar es al contrario, inquieto, y que tira a menceos y tocamientos las mas vezes no muy honestos. Y miren los protectores del baylar: como esta Señora no queria, que jamas se dançasse, y lo procura ua de impedir quanto podia: porque aunque de si sea

si sea mas honesto que el baylar, ay a vezes tales circunstancias, que paren algunos males y harto pesados. Y miren de aqui, quan amiga feria de los bayles, la que no podia ver las danças.

Ya acuerdense los bayladores y bayladoras, que el diablo introduxo en el mundo el baylar, segun fabemos de sant Augustin, y consideren que baylar fue causa, que le cortassen la cabeza a S. Iuan Baptista. Y que todos los cuerdos testifican, que se liguen dello muchas offensas de Dios, y aun muertes de cuerpos y almas: y la experincia lo muestra: y mas, que al fin, aunque no quieran, lo confiesan ser asi los amargos amigos de las danças y bayles. Y toda la gente que de veras conoce, ama y sirve a Iesu Christo nuestro Señor en clauado de pies y manos en la cruz, huye del dançar, y abomina el baylar. Y los doctos y sabios, y juntamente spirituales condenan los bayles.

Y si algunos respondieren, que se euitan otros males: miren que vn mal no se ha de remediar permitiendo tantos. Y no faltaria en la yglesia Christiana modos para honestas ocupaciones. Que en verdad no faltaron a los santos y a las santas, muchas cosas en que ocuparse y recrearse santa y honestamente, los quales claro esta que no fueron amigos de dançar ni baylar, ni de asistir en estas cosas: ni se entretuieron en liciones de libros mundanos, que tanta ponçon han puesto en los coraçones de los hombres

bres y mugeres Christianas.

Pluguiesse a Dios que assi en esto como en todo lo que conuenia para la edificacion de las almas, como lo hazia esta Señora, tuuiesse gran cuenta los mayores con los menores. Y aunq̄ no fuesse, sino por la cuenta que dello daran a Dios, lo aurian de hazer todo bien hecho.

23. Procurare de tener vn confessor segun mi necesidad, y con reuerencia le obedescere.

24. Ala noche no yre jamas a acostarme, sin que primero aya hecho el examen de mi consciencia, y pedido a Dios perdon de mis pecados. Y quando querre entrarme en la cama, pasare por mi entendimiento el octauo capitulo del libro de Tobias.

25. Hare que en mi casa aya orden en el tiempo: y que aya vna persona, que tenga cuenta con despertar las donzellas a la hora deuida.

26. Vfare siempre de diligencia por saber, como viuen mis criados, y proueer, si vuiesse alguno, que estuuiesse en pecado mortal.

§. X V I.



Miren con atencion, que vna tan grande y ocupada Señora tenia vn confessor, a quien obedescia: y q̄ jamas dormia, sin auer hecho examen de su consciencia. Va tanto (o Christianos) en estas dos cosas, q̄ no puedē liguas humanas dezirlo, ni con tinta los hombres escriuirlo.

criuirlo. Digalo Dios a todos y escriualo el spíritu sancto alla dêtro en los coraçones.

O Dios mio, quando vere yo los Prelados, Predicadores, y confessores, deueras obedescidos, y que los hombres no vayan tomando a vnos, dexando a otros, buscando quien les sanctifique aquello a que su appetito les conuida? Quando vere yo que nadie se passe sin examinar tres vezes en el dia su consciencia, o alomenos vna vez por la tarde bien examinada (y que los padres lo enseñen a sus hijos, y las madres a sus hijas, y los señores a sus criados y criadas) antes de acostarse, como lo hazia esta señora? Que tan grande cuenta tenia con su consciencia: y tan to cuidado, que los criados de su casa viuesen Christianamête: y que en su casa viuesse ordẽ en todo, en especial en leuantar a buena hora. Y es gran verdad, y lo saben los hombres cuerdos en sus casas, y que se leuantan primeros, y se acuestan postreros, que vale mucho esto para cõseruar y augmẽtar la hazienda, y para que no se gaste mal gastada, y se sirua Dios en ello.

Y seria razon que supiesse los que tienẽ criados, que hã de dar cuẽta a Dios dellos, y que tienen obligacion de mirar por la salud corporal y espiritual dellos. Y que asì como los criados tienen obligacion de seruir a sus Señores, segũ S. Pablo dize, como a Dios, no en presencia solamente, sino tambien en ausencia, y no solo en lo exterior, sino con el coraçon y voluntad:

asì

asì tambien los amos tienen obligacion de tener cuenta, con que sus criados viuan Christianamente, que oygan missa y sermõ, y confiesse y comulguen, y esten con reuerencia en los tẽplos, y los dias de fiestas los passen como Christianos, y no como saluajes, y gente sin Dios: poniendo los medios conuenientes para esto, guardandolos, quanto les sea posible de todo peligro de pecar mortalmente. Y procurãdo, que se vsen los medios, que son menester para vcer las tentaciones, y cumplir los preceptos diuinos y humanos, que estan obligados a cumplir. Y dãdoles en la salud todo lo necessãrio y honesto para el sustento, y conseruaciõ de la vida y salud en vestir, comer, beuer, y cama: Y nõ trabajando los demasiadamente, sino lo justo, segũ lo que pueden sus fuerças. Y dãdo orden, si es possible, como oygan los Domingos por lo menõs el oficio de la missa, porque alli oygan los mandamientos de Dios y de la yglesia, y ordinaciones si o uiere del prelado y sepa sien aquella semana que se sigue ay fiestas o ayunos: y asì den orden como oygan palabras de Dios, sin la qual como fãbran, y se animaran a seruir a Dios y a sus amos? Y quando enferman, curandolos en casa con toda charidad. Y finalmente tratandolos con prudẽcia Christiana como a hermanos y hijos: pues todos tenemos vn padre en el cielo, que es el verdadero y proprio padre: y somos mas verdaderamente hermanos los que lo somos en Ie

D

su

su Christo, que los que lo son no mas, que segun la carne.

Y desta manera haziendo los amos lo que deuen hazer segun la ley de Dios: podran con mucha razon y eficacia enseñar y conuencer a sus criados, para que les siruan bien de ueras y de co- racion, en cierta manera obedeciendo los como a Dios, como dize sant Pablo, en quanto por ser Señores y superiores a sus seruos, representan los amos a Dios: asi como los pobres representan a Iesu Christo nuestro Señor en quanto pobre y humilde.

No tiene que responder el criado, a quien su amo tracta como a hijo christianamente en las obras, quando su amo le manda, que le sirua con reuerencia, y de voluntad. Y entonces le puede su amo dezir: Si sant Pablo manda, que seas obediente a tu Señor como a Dios, a quien tu amo representa, y en cuyo nombre manda, aunque tu amo sea mal acondicionado, y te tracte mal, y aunque fuera infiel, no siguiendo se offensa de Dios por hazer tu aquello que te manda: quanto mas obligado estas a mi, que soy Christiano, y te tracto con charidad, y haziendo lo que te mando sirues y agradas a Iesu Christo nuestro Señor?

No se descuyde los amos: acuerdense, que han de dar cuenta de sus criados, como de proximos y de criados, y de hermanos, y de Christianos, y hijos de Dios, y que tambien derramaron la san- gre

gre por ellos, y si son buenos, los ama, y estima en mucho. Y no se engañe los criados, que estrecha cuenta daran, sino siruieren a sus amos, como el bienauenturado sant Pablo enseña. Y gloria sea ala magestad de Iesu Christo nuestro Dios y Señor, que tan alta doctrina, tan provechosa para almas y cuerpos, y tan puesta en razon nos vino a enseñar: para que todos viuiesse mos en paz, y estuuiessimos vnidos con Iesu Christo nuestro Señor, como partes de su santo cuerpo mystico en perfecta charidad.

§.

ES tan sancto prudente y suave este capitulo octauo de Tobias, el qual passava por su entendimiento esta Señora cada noche antes que entrasse en la cama: que me parecio, que le haria obra de charidad a los mas de los lectores que no tienen el libro a la mano, si aqui lo refiriesse. Y porque tan justamente por cierto tenemos mandado de nuestros superiores, que no traslademos la escriptura sagrada toda ni parte d'ella entera en romance, aunque podemos apuntar el sentido de algunas sentencias de latin en romance: solo apuntare aqui la sentencia y sentido de algunas autoridades deste capitulo octauo de Tobias.

Notorio es, que tenia Raquel vn hombre principal de aquel pueblo de Dios vna hija virtuosa, hermosa, y rica por la mucha hacienda que su padre tenia,

y ser ella vnica a sus padres. Nascio de aqui que muchos mancebos enamorados, de su hermosura, y engolosinados de sus dineros, y no por casar con ella conforme a la voluntad de Dios, la pidiesen en casamiento. Y siendo ricos y honrados sus padres dela donzella, la casaron. Y ordenandolo assi la diuina prouidēcia, que da a cada vno lo q̄ merece, y en especial se ve en dar a la buena donzella el marido, que para su saluacion le cōuiene, y al hombre virtuoso la tal muger, como la sancta escriptura enseña: auiendo se casado con vn gentil moço, y entrando el la primera noche al lugar, dōde la donzella estaua con desseos mas animales que racionales, porq̄ a tal hombre no fuesse entregada tan cuerda dōzella, mato el diablo aquel hombre bestial antes que se desmandasse con la donzella. Y no es carmentādo otros tales como el, a este passo mato el diablo otros seys, siendo siete los muertos por la diuina justicia, y misericordia, que cō la piadosa donzella queria vsar. Para que aprendan los hombres a casarse como christianos, para gloria de Iesu Christo, y para acrecentar la sancta yglesia, y passar la vida castamente. Y sepā, que fino se casan con este animo, sino por sensualidad, los ha de castigar Dios o visiblemente con muerte, o cosa tan pesada quasi como la muerte, o dexādo los a ellos y a sus mugeres de su mano, porque viuan sin paz, y sin honestidad.

Lleuaua

Lleuaua la piadosa donzella con paciencia e fte trabajo, que cierto era grande: espantando se todos, y no sabiendo, o no creyendo la causa de aquel castigo, que en aquellos sensuales hombres se hazia.

Por que no piensan oy los hombres lo que sant Hieronymo enseña? Adultero es el q̄ con animo sensual y no como casado christiano vsa dela compaña que Dios le dio. Algun dia lo verā estos hombres, que piensan y creen que les dio Dios y la yglesia muger para vsar della conforme su desordenado y sensual appetito, y no para tratar la como nuestro padre sant Pedro dice: honrando la en todo lugar, y especial en aquel que se ayuntan los dos, tractandola alli como a casta, honetta y recogida. Entonces verā, si les dio Dios y la yglesia licēcia de hazer lo que hazen. Entonces verā si pecaron en muchas cosas de que ahora se ryen. Entonces se manifestarā y serā apedreados estos adulteros, secretos, que viuendo en el mundo no se tuuieron por adulteros. Y porque ay quien trata desto largamente, no digo mas: sino que creo que el demonio ha hecho, que los predicadores cō aquella modestia y prudencia que es razon hablar destas cosas, dexemos de reprehender publicamente estos adulteros secretos, que tantas almas han destruydo y cada dia destruyen.

Boluiendo a nuestro proposito, viendo lo q̄ passaua, ya ningun hombre osaua pedir en casa

miento ala escogida donzella Sarra , temiendo la muerte. No estaua desto ella affligida: porq̄ tenia puestos sus negocios en las manos de Dios, y confiada de aquel quien amaua y seruia, viuia en paz, y contenta, y olvidada de sus propios negocios. Vn dia como reprehendiefse a vna moça de casa con justa razon: la desuergonçada moça le dixo: Plega a Dios, que nūca tengas hijos matadora de tus maridos : Quieres me matar ami, como has muerto a siete varones?

La bendita donzella no le respondió. Sino fuebiofe a su recamara, donde se solia la buena donzella recoger a sus sanctos exercicios: y estuuose alli tres dias y tres noches ayunado y orado, suplicando a la magestad de Dios que la librasse de tal afrenta, como era ser llamada, matadora de maridos, Y al cabo de los tres dias concluyo diciendo: Bendito sea vuestro nombre Dios misericordioso para los que os sirven: que aunque os enojeys contra nosotros por nuestros pecados, hazeys misericordia con los que se humillan a vos, y os temen, y piden misericordia, y os inuocan, y en el tiempo de la tribulaciō les perdonayes los pecados: a vos Señor, conuierto yo mi cara: a vos leuanto mis ojos: pido os Señor, que me libreyes destas afrentas, de que estoy infamada: o lleua me, Señor, deste mundo. Vos sabeys Señor que nunca he amado varon, y he guardado mi alma limpia de todo desseo sensual: nūca me jūte con las q̄ baylauan y jugauan: ni quise fer

se seramiga, ni cōpañera de las q̄ andan en liviandad. Y si me he determinado a casar, no ha sido por dessecar aquellas cosas sensuales: sino para vivir en vuestro sancto seruicio temiendo os y amado os. Y si vos auays sido seruido, que aq̄llos q̄ conmigo se casarō, fuesen muertos: aureys lo hecho, Señor, o porq̄ yo no era digna dellos, o ellos no erā dignos de mi, y me quereys para otro marido: que no estan en manos de los hombres vuestros altos iuyzios y dterminaciones. Cōfue la me, Señor, esta verdad: q̄ los que os sirven, tienē por cierto, q̄ si en su vida fuerē prouados cōtentaciones, y vécieren, seran coronados. Y si fueren atribulados, seran librados. Y si por ignorancia o flaqueza cayeren en alguna culpa, vos aureys misericordia dellos: que no os delectays Señor, en nuestra perdicion. Y despues de la tēpestad embiays trāquillidad: y despues de lagrimas y llantos days alegria. Sea vuestro nombre (Dios del verdadero Israel, que son vuestros electos, los q̄ os amā) bēdito por todos los siglos.

Hecha esta oraciō q̄ do la buena Sarra cōsolada y cōfiada en Dios. Ansi auia de ser ello. Que esta es la señal de auer biē orado, salir dela oraciō cō humildad, y cōfiado en Dios: y así q̄ dar cōsolados en el, como en nuestro todo poderoso y misericordioso remediador. Y así lo hizo Dios cō ella proueyendo levn marido no libidinoso, ni bestial, sino honesto, casto, y bēdito, como ella, llamado Tobias, hijo de vn sancto viejo tan bien llamado Tobias.

Y para que se vea la prouidēcia de Dios: y las donzellas y mancebos Christianos, no como in fieles por niēdo todo el cuy dado en su diligēcia y tractos no tan honestos, ni Euāgelicos, como seria razon que lo fuessen, aprendā de poner toda la fuerça en agradar a Iesu Christo nuestro Señor, esperando en el, que les dara la compañia conueniente para saluar se, porque, que le apro uecharia al hombre ganar todo el mundo, si ha de padecer daño y perjuyzio en su alma? Proue yo la magestad de Dios, q̄ morando en muy distantes tierras el mancebo Tobias y la donzella Sarra, viniēse d̄ su tierra Tobias ala tierra d̄ Sarra, y alli se concertasse el casamiento de los dos, y se casassen, como de hecho passo. Celebrose el casamiento. Y como se vsa, entregaron le a Tobias su muger, el qual estando en su aposento con la buena donzella, le dixo estas palabras, que son las que esta Princesa cada noche dezia y meditaua.

Sarra leuantaos, y hagamos oracion esta noche, y mañana en la noche, y el tercero dia en la noche. Y en estas tres noches jūtemonos a Dios offreciendo le nuestras almas y cuerpos, y desposando nuestras almas con el, con sancto y spiritual desposorio. Y passada la tercera noche vsaremos el officio de buenos y honestos casados. Hijos somos de fieles y catholicos: no es razon q̄ nos juntemos como los infieles, q̄ no conosco a Dios. Leuanto se Sarra del estrado en que

que estaua asentada, y puesta en oracion con su esposo Tobias en todas aquellas tres noches no tractaron de otra cosa, que de orar: excepto el tiempo que cūpliā con la necesidad del sueño.

Y si alguno quisiere saber, que oraciō hazia: oyga la que hazia Tobias, que essa hazia Sarra: porque la buena casada en todo lo bueno ha de seguir a su marido. Rogauan pues a Dios, q̄ les diese verdadera y entera sanidad. Y dezia Tobias: Señor Dios de nuestros padres, bendigan os los cielos, y la tierra, y la mar, y las fuentes, y rios, y todas vuestras criaturas, y todo quanto en ellas ay. Vos Señor, hezistes a Adam del polvo de la tierra, y le distes vos por compañera a Eua. Y vos sabeys Señor, que no por fēsalidad tomo esta donzella por muger: si no solamente por dēseo de tener hijos, que bendigan vuestro nombre en los siglos de los siglos. Y dezia juntamente Sarra, Haced Señor, misericordia de nosotros: Señor, tened misericordia de nosotros, y viuamos Señor toda la vida con entera salud para la gloria de vuestro nombre.

§.

Esta es la sentēcia de las palabras, que cada noche antes de entrar en la cama passaua por su memoria esta Princesa dando exemplo a casados Christianos como han de tractar el sancto matrimonio. Quien puede sufrir los abusos, q̄ ay oy en este Sacramento y exercicio del casamiento? El casamiento en muchos ya no es

el amor de Dios, ni su gloria, ni tener hijos que le siruan, como es razon que lo sea: sino que por nuestros pecados, todo es dineros, honra, y sensualidad, y lo que aqui se incluye. Antes que se casen, procuran quanto pueden de offender a Dios con entrar ellos en la casa dellas y hablar y tratar cosas indecentes a gente christiana. El casamiento se celebra con toda la vanidad y soltura en comer beuer, vestir, baylar, y otras cosas bien ajenas de la honestidad, que el sacramento del matrimonio pide. Que si quando era el matrimonio no mas que contrato se tratua de essa manera: entre christianos q̄ el matrimonio es vno de los siete sacramentos, porque no se ha de tratar como sacramento? De los casados muchos se tratan como enamorados, ya un peor cō muchas offensas de Dios. Y ay casados y casadas que leen libros de amores, y hazen y dicen otras cosas tan ajenas de la ley Euangelica, q̄ es bien de llorar. Y a sus hijos y hijas les dá sus padres muchas vezes tal exemplo que lo remedie Dios, por el grande mal que de aqui nasce, haziendo, y diziendo y sufriendoles cosas, que es afrenta de gente prudente y christiana. Pues de tal fuente que buenos arroyos se pueden esparar?

Y aun por esso tenemos tan poca gente buena, y tantos hijos y hijas tan desobedientes a sus padres, y que tan mal exēplo dan, y tanta deshōra causan para su linage y patria, y q̄ no ay quiē se

se pueda valer con ellos: porq̄ proceden de tal origen, y se crian con tanta soltura, y tan sin caridad. Y oxala, ya que no se trata de que vivan como christianos guardando la doctrina del euangelio, se tratasse de que vivan como hōbres de razon guardado los mandamientos de ley de naturaleza, que todo hombre fiel y infiel es obligado a cumplir so pena de infierno para siempre. Empero veen lo nuestros ojos, que mamā con la leche el ser deshonestas, el comer y beuer y vestir curiosas y vanamente, el vĕgarle, y el nō tener cuenta con sus proximos para socorrerles, sino para tomarles lo que tienē, y en allegar hazienda, y regalar el cuerpo, y auentar se a sus proximos, y seguir sus appetitos. Los hombres cuerdos en los principios ponen el remedio. Y esto enseñaua aquella Princesa a los casados, para que tuuiesſen hijos de bendicion.

27. Teniendo yo dudas que pagar, no gasta re sino en cosa, q̄ conozca ser muy necessaria: ni aun en esto me fiare de mi parecer.

28. Anſi mismo en las limosnas he tenido aduertencia, q̄ no las puedo hazer libremēte, miētres duran las deudas: y que quando las hare, se-re obligada sacarlas de lo necesario.

29. Aduertire, a no me dexar guiar de la vanidad en mis acciones, sino siempre de la razon.

30. En el reprehender a los otros estare aduertida, de no dexar me transportar de la colera

colera a dezir palabras o hazer obras, que no conuengan a persona de mi calidad.

31. No me entremetere en negocios de frayles, ni de otros religiosos, por no empedirles el fruto de su obediencia.

§. X V I I.



Considerense estos cinco capitulos bien considerados. Empero sobre todo considerẽ el cuydado que esta seõora tenia de pagar las deudas, y por esta causa no gastaren su casa sino lo que no se podia escusar y aun cõ consejo: ni aun daua limosna hasta pagar deudas. Sabia biẽ esta seõora, que lo primero es pagar lo que deuemos, que es justicia. Y estamos en pecado mortal todo el tiempo que estamos obligados a pagar, y podemos pagar, y el acreedor quiere y pide deueras, que le paguemos, y no le pagamos, porq̃ no queremos, no teniendo causa razonable para no pagar. En los ojos de Dios este tal deudor, tan ladrõ es, como los que hurtan: pues tanto monta tomar, como retener injustamente.

Y assi los que deuen, y pueden pagar, estan obligados a luego pagar, y el acreedor lo pide deueras, y pide justicia: y pudiendo pagar antes de hazer testamento o entretanto que lo hãzẽ o despues de auerlo hecho antes que mueran, y no quieren pagar sino solamente confessar la deuda en el testamento, mandando q̃ despues de muer-

murtos la paguen sus herederos o albaceas, y con este proposito mueren: parece cosa cierta (como ya en otro tratadico lo tengo apuntado y por offrecerse me esta ocasion, y pedirlo assi nuestros tiempos lo hueluo a dezir mas largo) que mueren en pecado mortal. Porque no se perdona el pecado, sino se restituye lo ageno. Y como esta claro: vna mesma razon corre en retener a pesar de su dueño, o lo q̃ hemios mal tomado, o lo que no le damos, quando justamente lo pide, y se lo podemos dar, en tiempo devido: pues lo vno y lo otro es ageno.

Y esto digo no solamente por el peligro, que fuele auer en pagar despues de la muerte del deudor, o porque se dilata la paga, o se podria poner en pleyto, como las mas vezes se haze, y ay dellos, o porque el muerto, por ventura entendiendo, que lo que se manda por testamento, sino muere el que testõ, no induze obligaciõ a pagar en foro exterior: sino porque no pago quando era obligado.

Consideren esto los que sabiendo que deuen no quieren pagar lo que deuen a sus acreedores, y les buscan tranquilas, o pleytos para no pagarles, por aproucharse del dinero: o por q̃ no acaban consigo de apartarlo de si: y considerenlo los nuevos possessores o herederos, y los que mercan heredades encargandose a pagar todos los males, los quales aunque sepan, que sus passados de quien heredaron o compraron,

pagauan lo que les piden, y se hã obligado a pagarlo, siendo ya ellos Señores de la hazienda, allegãdo que son nueuos possessores, no quierẽ pagar, aunque se lo pidan quinientas vezes, sino es que les muestren el legitimo instrumento, y la fuerça toda con que piden el dinero devido, y poruẽtura ellos mesmos tendran los instrumentos, o los auran defuado para que jamas se hallen. Y lo que de aqui se sigue es, que luego arman pleyto, para que jamas acierten, a hazer lo que deuen a buena razon y conciencia. Y se sabe de aqui, que las yglesias hã venido a perder y pierden asì cada dia mucha renta: por lo qual se dexan de dezir muchas missas que se rezan, y de rezar largos officios que se rezauan, y de hazer mucho bien que se hazia. De donde pierden las almas de los fieles defunços la parte del gran bien que les cabia, y no ganan, por essò las de los viuos: antes plega a Dios, que en lugar de ganar dineros por no pagar o pleytear, no pierdan cuerpos y almas y hacienda. Consideren lo esto vnos y otros bien considerado. Y juntamente lo miren los que les ayudan por consejo o como quiera, a no pagar y a pleytear: para que entiendan todos el mal estado en que estan, y como en los ojos de Dios vnos son ladrones, y otros consentidores.

Y ay de aquellos, que deuen a los pobres officiales y mercaderes y a otras personas: y por jugar

jugar y vestiry passear, y comer y beuer largo, y por otras vanidades que el mundo ha inuentado, no pagan lo que deuen. A los quales, no les valdra allegar, que aquello es necessario para su estado. Porque las vanidades, y demasias, y nueuos vsos del mundo no son necesarios para conseruar el estado christiano honesto y cuerdo: pues los passados no vsauan nada desto: y ahora muchos cuerdos lo desprecia, y no por esso son tenidos en menos: y aun los locos los tienen por cuerdos, y les tienen embidia. Y si bien lo miran, veran, como aqui lo sabemos bien sabido, que estas cosas antes hazen abaxar de estado, que lo conseruan. Quanto mas que no han de poder, mas las vanidades del mundo que la ley natural y diuina, que manda, que paguemos lo que deuenos a su tiempo, sin dilacion alguna, quando somos obligados y podemos: y solo da licencia, que podamos no pagar de lo que es necesario, que en fin no podemos menos, para conseruar la vida, y estado christiano honesto y justo.

Que gentil negocio, que le quites al otro lo que le deues, para hazer tu lo que se te antoja? y plega a Dios, que no sea a ratos por jugar, y por dar con offensa de Dios. Y parece te bien, que valga mas tu cobdicia, que la justicia? y pueda mas la vanidad, que la verdad? y las inuenciones locas, que la sancta doctrina? y que tu por cumplir

cūplir con el mundo, no guardes el precepto de Dios? y que contentandose nuestra naturaleza con poco, para conseruarse, y cubrirse, y así librase del frio y del calor, quieres tu comer hasta hartar, y a vezes morir? y quieras ornar, y polirte con veynte mil gallas y cosillas, que el demonio sabe inuentar para los mundanos, y aquellos a quien tu deues, que trabajen para ti y para ellos, o no pudiendo, que viuan del ayre como camaleones? espera y veras: que dia ay de cuentas.

Bien se, que han de regañar los mundanos cōtra esta doctrina: pareciēdoles, que humillamos a la gente principal, en poner les tanta obligaciō a que paguen, y no haziendo caso de sus pōpas, y modo de viuir prophanos, teniendo lo en lo que merece. Empero cōsolarme ha a mi lo que al bienauenturado sant Augustin consolo: El qual auiendo predicado muy deueras cōtra los que no tractauan los templos con la reuerencia que es justo: dize sant Augustin: y quando les dezimos esto, baten los dientes contra nosotros. Empero a nosotros nos cōsuela el Psalmo, que dize: El pecador lo vera, y se pondra muy ayraido, y cō los dientes amenazara: y se mudara el color de la cara de enojo: Empero el desseo de los pecadores perecer tiene.

Miren los hombres, que deuen, lo que hazen; que gran peligro corre su saluacion, sino pagan legitimamēte luego q̄ pueden pagar, segun esta dicho

dicho. Pues aun dar limosna, teniendo deudas que pagar, no conuiene. Excepto en la extrema; o vrgente necesidad del pobre, la qual facilmente se prouee, que quasi nunca fuele ser grande. Y así no impide el pagar, dar limosna en vrgente necesidad. Miren pues todos los christianos mientras tiempo tienen, por si: y imitando a esta Señora, no se dexen jamas guiar de la vanidad y leyes del mundo, sino siempre de la razón, y ley de Dios, y de la doctrina y exemplo de Iesu Christo crucificado, y de los santos.

¶ Todos los que auian visto, y tratado a esta Señora serenissima, auian visto tambien con quāta diligencia ella se esforçaua de guardar todas las cosas sobre dichas y de ella recogidas: las quales traya siempre consigo para acordarse dellas. Las quales ami me parecen vn cierto retrato de la perfection Christiana en vna Princesa. Y esto deuria bastar. Pero con todo esto dire algunas otras cosas de las que me vienen agora a la memoria.

32. Era en su alteza vn temor de Dios y solitud grande, de no offenderle. Y así a la noche quando ella hazia el examen de su cōciencia (el qual vso de hazer desde niña) escriuia sus pecados, y quādo se confessaua los lleuaua escritos, notādo el numero, aun de los minimos defectos, tātō, q̄ muchas vezes parecia a los confessores, que ella excediesse, y la reprehendian. Y de aqui nascia, que en cada cosa aunque pe-

queña quería el parecer del confessor. Y quando era reprehendida de alguna cosa: su respuesta era algunas vezes con lagrimas: o si hablaua, dezia que era verdad: y pedia consejo, de como lo hauiá de hazer.

33. Agora me acuerdo, que estando ella agruada de la enfermedad, yo le dixé: que hauiá hecho mal el tal negocio: y luego empecé a llorar: y leuantadas los manos en alto, pidió perdona Dios de manera, que aquel acto me forçó a llorar. Y cada vez que o por occasiõ, o por hazerla merecer yo le reprehendia (lo qual podia hazer con aquella libertad, que auria reprehendido a qualquiera pobrezilla) ordinariamente era necessario: tornarla a consolar: tanto se affligia de hauer faltado, y tan deueras tomaua las reprehensiones.

34. Quanto esta Señora fuesse solícita del aprouechamiento espiritual, se vee en el memorial arriba escripto. Vee se tambien, que quando oya algun sermõ, notaua de su mano los puntos: y a vezes procuraua auer en escripto los sermones enteros. Y de aquellos puntos escriptos de su mano, y sermones auidos de los mesmos predicadors, se han hallado muchos entre sus escripturas.

no començan a oírse, sino a oírse el ruido de las
 1580. 1581. 1582. 1583. 1584. 1585. 1586. 1587. 1588. 1589. 1590. 1591. 1592. 1593. 1594. 1595. 1596. 1597. 1598. 1599. 1600.

1601. 1602. 1603. 1604. 1605. 1606. 1607. 1608. 1609. 1610. 1611. 1612. 1613. 1614. 1615. 1616. 1617. 1618. 1619. 1620.

1621. 1622. 1623. 1624. 1625. 1626. 1627. 1628. 1629. 1630. 1631. 1632. 1633. 1634. 1635. 1636. 1637. 1638. 1639. 1640.

1641. 1642. 1643. 1644. 1645. 1646. 1647. 1648. 1649. 1650. 1651. 1652. 1653. 1654. 1655. 1656. 1657. 1658. 1659. 1660.

1661. 1662. 1663. 1664. 1665. 1666. 1667. 1668. 1669. 1670. 1671. 1672. 1673. 1674. 1675. 1676. 1677. 1678. 1679. 1680.



Consideren el cuydado grãde y solícitud que tenia en confessar sus culpas, y quãto sentia aun los minimos pecados. Y aduertan los Christianos, q̃ por falta destas dos cosas, se quedan muchissimos enuegecidos en sus maldades, y acaban la vida con ellos. Y aprendan de pedir en todo parecer y consejo de sus padres spirituales, aun en qualquiera cosilla por pequenita que sea. Y creanme como a quien tiene muchas experiencias, que va mucho en esto, y en lo que luego se sigue. Que por ser esto vn medio riquissimo para echar el demonio del mundo: por esto estriba el tanto, en que nos rijamos por nuestro parecer, y que sin consejo de quien nos aconsejaria la verdad, hagamos quanto se nos antojare. Empero alo que toca, a escribir pecados, a quien los escriuiere, auisole en nõbre de nuestro Señor, que lo haga con mucha prudencia, y cordura, y de manera que si por caso se perdiessse el papel en que van escriptos, na die pueda claramente entender, que es aquello. Y en esto particularmente es bien, que se pida consejo del prudente y experimentado confessor.

Y considerẽ, de quanta importãcia es la reprehension, y que tenga libertad el confessor y padre spiritual de reprehender a sus hijos, y que no tenga respectõ a linages, ni a letras, ni grandezas, ni otras cosas deste suelo, sino q̃ haga su officio como aquel que esta en lugar de Dios viuõ todo poderoso, criador d̃ cielos y tierra, juez

de viuos y muertos: y que en tal cuenta sean tenidos, reuerenciados, respectados, y obedescidos del menor hasta el mayor, de ricos y pobres en esta parte sin differencia. Que cierto por nuestros pecados, de las grandes faltas, que oy se veen en los confesores, y en los hijos de penitencia es esta vna, causa de la total perdicion de las almas, si biẽ se mira. En los primeros: que por no osar, o por temor, o por otros respectos, que quiero callar, dexan de hazer su officio bien hecho. En los segundos: que se hallan poquitos de los que deueras se aflijan de auer offendido a Dios, ni aun en las culpas graues, quanto mas en las muy leues, y que deueras tomen las reprehensiones de sus confesores: antes acaesce que vna vez reprehendidos y con modestia, no buelue mas. Yo tengo para mi, que vna de las buenas señales, de que vn alma va camino del cielo es, holgarse de ser reprehendida, y agradecer lo con grande sentimiento de su falta, y con animo determinado de antes dexarlo todo y de morir, que no caer en culpa ninguna. Y lo contrario entiendo, que es señal de la grande perdicion.

Consideren finalmente el cuydado desta Señora para no olvidar los sermones, o buenos puntos de edificacion, que auia oydo, para su aprouechamiento spiritual. Bien diferente es dello que algunos vsan en nuestros tiempos: no notando sino lo curioso, y menos vtil, de los sermones: y pareciendoles pesado, o extremo lo que

que edifica de veras: y dexando entre sus escrituras libros prophanos, y canciones, y curiosidades de poco o ningun prouecho, ya que no sean del todo malas.

35. Era esta Señora muy zelosa de conseruar la puridad de la Fee catholica en si mesma, y en los otros. Y de aqui venia, que jamas quiso dezir oracion, o hazer alguna deuociõ, que le fuesse enseñada, si primero no lo hazia ver al padre Inquisidor como se puede ver. Y folia dezir: Yo no quiero sanidad del cuerpo, ni bien alguno de mano del enemigo. De donde yo me acuerdo, que luego que ella se partio con la armada de Lisboa para yr a Flandes, ordeno a su mayor domo, que hiziesse juntar su corte de Portugueses, que entonces eran grandes. Y la mayor parte como la vuieron acompañada en Flandes, se boluieron, viniendo ella en Italia. Y a mi me dixó, que les diessse algunos preceptos y admoniciones del modo con que deuián conseruarse en aquellas partes infectas de heregias, donde andauan. Desto soy yo bien cierto, que aunque se creyessse, que en el armada y aun en la mesma capitania auia muchos Flamencos hereticos, como despues se supo, que eran la mayor parte: con todo esto por respecto della en todo el viaje ninguno se descubrio: antes dauan a entender, que eran catholicos, y deteniendose la armada en vn puerto de Inglaterra, parecio al Señor Conde de Masfelto general de aquella ar-

mada, que su Alteza embiassé a visitar a la Reyna. Y no lo quiso hazer, por ser heretica. Y aun que le fue dicho, que lo podia hazer, y que auia ocasion de hazerlo: no quiso entêderlo. Y vuo harto que hazer, en que quiesse dar audiencia a vn Señor principal de aquella tierra, que vino a visitarla a la naue, y a combidar la a desembarcar, ansí para ver la tierra, como para refrescar la gente: y esto, porque le fue dicho, que aquel Señor auia sido ecclesiastico, y que auia profanado la yglesia, cõ hazer la caualleriza. Despues, que su Alteza le vuo escuchado, dixo, que mientras le hablaua, temblaua ella pa reciendolo, que escuchaua no a vn hombre, sino vn diablo.

§. XIX.

ADuiertan con todo cuydado, los Catholicos, el no querer esta Señora dezir oraciõ ninguna fuera de las ordinarias de la yglesia, sin que las viesse los inquisidores.

Veheamente pena me da, ver algunas personas, que les parece, que las aguas hurtadas son mejores. Y dexando las oraciones que Dios y la yglesia han enseñado, y aun las Missas que la yglesia Catholica nos ha dado escriptas, buscan vnas oraciones ocultas, y vnas deuociones, inuêtadas de no se quien, y vnas maneras de inuocaciones en la Missa, que no sabemos de donde

vinieron.

vinieron. Lo qual suele ser supersticioso, y traça del demonio, para que no pongamos la confiança, senzilla, y llana, y enteramête en Iesu Christo nuestro Señor: ni nos satisfaga el magisterio de la yglesia Catholica, sino inuenciones, y ceremonias a vezes ridiculas, que disimuladamente las han enseñado los que no quieren peadir en nombre de Iesu Christo Dios y Señor nuestro.

Entienda el alma Christiana, que el punto, en que cõsiste ser oydo es, en que pidamos con Fee, con humildad, con confiança, con reuerencia, con constancia, y importunidad, y en nombre de Iesu Christo, por su sangre, y mercedimêtos, y sancto sacrificio de la Missa ofrecido por el ordinario modo que la yglesia enseña: y pidamos lo que conuiene a nuestra alma, para gloria de Iesu Christo.

No me parece passar de aqui sin apuntar vn poco si quiera, deste vicio de supersticion, que tanto se ha entrado en algunas partes, en especial en Aldeas y lugares pequeños: vsando se vnas oraciones muy particulares, que no se sabe, que auctor tienen (aunque los Theologos si lo saben) con vnos nombres incognitos, con vnas figuras y rayas, o con ciertas palabras, que no se entienden: y algunas vezes se entendian: y son genero de disparates.

Y para encubrir el demonio disimuladamente esta manera de Idolatria: interpone muchas:

cruces, y nombres de Dios, y de nuestra Señora: como quien pone oro encima de la pōçona, para que se reciba con seguridad. Otras vezes pone el pūto, en que aya cierto numero de oraciones, y dichas en tallugar, y a tal hora, y buelta la cara a tal parte, y estando en pies, o de rodillas, y que se digan tantas vezes, y con tantas candelas, o tal genero de cera: o que lo digan tantas personas, y que sean de tal condicion, o estado, y que vayan de tal manera, y a tantos lugares, y den tātas y tales bueltas a tantos lugares aunq̄ pios.

Otras vezes este nuestro enemigo, y que siēpre vela para engañar a los que vencer se dexan pone el punto en quien encontramos primero, quando salimos, y en que dia, si antes de salir el sol, o en la media noche, o a tantas horas de dia, y con otros mil generos d̄ disparates y engaños disimulados, que el diablo ha metido en el mūdo: para que pongan los hombres su confiança en las criaturas, y en aquellas puras inuēciones, que no enseña Dios, ni su yglesia, y no la pongan en solo Dios, por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Dios, y Señor, y todo nuestro bien, refugio, reparo, descanso y gloria, y todas las cosas, mediante la fee, y humildad, y reuerencia, y zelo, y amor, y perseverancia en la oracion que son los medios que Dios ha enseñado.

Empero dicen estos supersticiosos: que hazen, o dicen cosas de si buenas, y al parecer sin mezcla de

mezcla de cosa sospechosa, y q̄ no ponen la confiança en aquello, sino en nuestro Señor, y que de aquello vsan por manera de piadosa ceremonia, para que Dios los oya. Repregūtemos les: si aquellos medios d̄lamanera que los vsan, los enseñó la sancta Escritura, o la yglesia, los sanctos, o los varōnes doctos y espirituales, y que enseñan con palabra, y exemplo a Iesu Christo crucificado? Y no pudiendo dezir con verdad, quien sea el auētor manifesto, ni aun se osa manifestar: entiendan, conforme al sancto Euangelio, que el auētor es el demonio por medio del instrumento, que ha hallado asu proposito, por que el que mal haze, aborrece la luz, y no viene a la luz, porque no se descubra su maldad.

Quanto mas, que los que vsan estas supersticiones piensan, que en aquellas abusiones esta el punto de alcançar, o saber lo que pretenden. Y lo que es malissimo, se osan prometer que infalliblemente sera assi, que alcançarā lo que desean. Y algunas vezes por sus altos juyzios permite Dios en castigo de sus culpas y para mayor ceguedad, que assi les acaesca. Y assi en esto ponen la diligencia, y no en los medios que Dios enseñó. Y piensan, que por esta via, y no sin ella hā de salir con lo que pretenden. Y la experiencia nos ha mostrado, que nunca hazen estas cosas sino gētezilla de poco faber y tomos, y sin spiritu de Iesu Christo, presos de afficiō, o de casarse, o enriqueçerse, o tener salud, o ha-

llar lo perdido, o que no se les pierda algo, o de escaparle de algun peligro, o en vna palabra de cosa tēporal: que de spiritual deueras, no tratan, ni aun la quieren ver, ni oyr.

De todo lo qual se collige, quan mala cosa sean estas supersticiones, pues son directamente contra la honra de Dios, y cōtra la sancta doctrina suya, y de su yglesia, y de los doctores sanctos, y de la gēte que conosce y ama a Iesu Christo, y desea su honra y gloria, y que el demonio sea hollado y desechado. Pues aunque no ouiese otro mal en estas supersticiones, sino apartarse estos del modo de orar, que Iesu Christo nuestro señor nos enseñó por estas palabras: hagase vuestra voluntad así en la tierra como en el cielo: y juntamente apartarse de la doctrina catholica, que enseña: que los bienes spirituales del alma para su edificacion los pidamos absolutamente, empero los bienes temporales los pidamos debaxo de condicion: van muy perdidos, y descaminados.

Y para q̄ por vna cosa entendamos muchas y sepamos, quan delicado es el pecado de la supersticion: narrare aqui vna doctrina del bienaventurado sant Iuan Chrysostomo declarada por S. Thomas. Dixo aquel gr̄a predicador: q̄ traer el libro de los euangelios en los pechos cōfiando (como S. Thomas declara) en la escritura o letras, o figuras, que es illicito, y es supersticion. Porque no solo es malo, dezir palabras, que

que parece q̄ inuocā al demonio, o traer nombrados e scriptos, o nombrar nombres, o palabras no conocidas, o entre las palabras de Dios poner alguna falsedad, o vsar de otra figura que la cruz o poner la confianza en la figura del libro, dōde estan escriptas las palabras, o en la manera de las letras, o otra cosa q̄ no sea conforme a la doctrina de la yglesia para honra de Dios y de los sanctos: sino t̄bien, poner la confianza en las letras mismas y no en el sentido, entendimiento y verdad de Dios, spiritu, y virtud, que significan.

Asi dixo bien sant Iuā Chrysostomo. Dime si oyr el euangelio note aprouecha como te ha de aprouechar traerlo colgado del cuello? Preguntate donde esta la virtud del euangelio, en las letras, o en el entendimiento del sentido dellas: si estuiera en la figura de las letras, biē hizieras de ponerlas en el cuello: empero si esta en el entendimiento maste aprouecharan las palabras puestas en el coraçon, que colgadas al cuello. No reprehendia S. Chrysostomo, el traer los euangelios consigo, que algunos sanctos lo hizieron, y en los pechos de sant Bernabe hallaron escripto de su mano el euangelio de sant Mattheo, y oy lo hazen buenas personas para acordarse de ellos, y reuerenciar, y obrar la sancta doctrina, que alli esta: sino el cōfiar de las letras, y figuras. Y cō esta regla mediremos otras muchas cosas, como s̄o y magines, cruces, y reliquias. Por q̄ t̄biē se a
de

de entender esto en las reliquias, si los que las tra-
hen, ponen la confianza no solo en Dios, y en
los santos, de quien son las reliquias: sino tam-
bien en el modo de traer las de tal manera, en
tal cosa puestas, con tal figura. Que todo esto es
genero de superstición, y traer reliquias y oracio-
nes escritas, y ymages, pensando, que tienen
virtud infalible para librar de peligros, o males
del cuerpo a los que las traen consigo, como
si fuesen causas naturales ordenadas para esto:
porque no obran naturalmente, como las hier-
bas, y otras cosas que tienen de Dios su natural
virtud para obrar ciertas cosas: sino obran me-
diante la reuerencia y confianza y deuocion del
que las trae: para el bien del alma segun con-
uiene para nuestra edificacion, y gloria de Iesu
Christo nuestro señor. Que no se ordena lo spi-
ritual para lo temporal, sino principalmente pa-
ra los bienes espirituales, que en summa son lo
que he dicho, bien de nuestra alma, y gloria de
Iesu Christo nuestro señor. Y aunque aproue-
chen para bien de nuestro cuerpo, no es el fin el
bien del cuerpo, en quanto aprouecha al cuer-
po, sino en quanto redundá, y se ordena al bien
del alma, y honra de Iesu Christo nuestro señor.

A esta irreuerencia, que se haze a las cosas de
Dios, se puede en su manera reduzir el traer
ymages, y cuéttas, y cosas piadosas (como son
los vestidos que representan la concepcion de
nuestra señora, la pobreza de sant Francisco, y o-
tras

tras cosas santas) por gala y genero de honra
y no como es razon que se trayga para deuocion
y para honra de Dios y de los santos. Lo qual
es grãde abuso, y desprecio de las cosas de Dios.
Porque es profanar las cosas santas. Como si
de vn vaso rico de oro hecho para la mesa: nos
firuiessemos para vn officio baxo, y no limpio.
Ruego y supplico al lector, que tenga gran cué-
ta en vsar de las cosas de Dios solo para el fin, pa-
ra el qual se instituyeron. Y considere el mismo
quan mal parece vna ymagen de Iesu Christo
crucificado, o de nuestra señora, o de los santos
colgada de los tocados delãte los pechos, o pue-
sta en la cabeça, o en el sombrero como medalla:
con muchas plumas siendo el fin que se preten-
de parecer bien. Y sea el mismo Iuez, si vestirse
por deuocion de azul, o de blanco, o de sant Fran-
cisco, o de sant Hieronymo, o de qualquiera o-
tra deuocion, y no quitar de estos habitos toda ma-
nera de gala, vanidad y locura, si pareciera bien
a los ojos de Dios y de los santos: y de aqui es
que pocos quedan muy aprouechados con spi-
ritu trayendo assi estas cosas piadosas, los qua-
les si honesta y piadosamente las truxessen: se-
rian edificados.

.§.



Esta de todo lo dicho (que por ser esta
materia tan importante oy en dia para
los hombres, me he alargado) que huy-
gamos de toda manera y sombra y especie de
super

superstición: De lo qual huyremos, si en solo Dios, por los medios, que el y su yglesia catholica ha ordenado, y aprouado, pusieremos nuestra confianza.

Y para q̄ los flaquillos y ignorantes y aficionados a estas illusiones del demonio (de la mano del qual, como han leydo, esta señora no q̄ria bien alguno: mas que bien puede dar el que carece de todo bien?) se esfuercen a huyr dellas anifoles en nombre de nuestro señor: q̄ jamas se vido persona, o alomenos no he visto ni leydo, dada a estas cosas de supersticiones, ni a otro vicio semeiante, que toca ala honra de Dios: como son Astrologos judiciarios, que se meten en saber, que sera de fulano, en q̄ parara, y cosas a este tono: y mucho mas los que vsan encantamientos, o hechizarias, que en alguna parte llaman fatillerias, tambien bruxos y bruxas, que hazen concierto con el demonio, y todos los semejantes a estos: que no viuan vida deshonrada aun aca en la tierra, y muerã mala muerte y desaftrada, y nada qualifera les succede bien: haziendo en esto justicia nuestro señor, como tiene enseñado en la sancta escriptura, que los que no le honran, seran viles y despreciados.

Soy yo testigo desta verdad en innumerables experiencias, q̄ han visto mis ojos, sin las que he leydo en hystorias de cosas q̄ han acaescido. Y por esta mesma razon suelo rogar a los que me quieren oyr, q̄ se guarden de todo pecado, en especial

pecial del que es contra el primero mandamiento: en donde se manda q̄ honremos a Dios. Por q̄ si tratan con poca reuerencia a la magestad de Dios, o a cosas a el dedicadas, vltra del castigo del otro mundo, aqui tambien han de ser desventurados: quales son los supersticiosos, y los demas q̄ he nombrado: y los que tratan prophana mente los tēplos, y cosas dedicadas a Dios: y en especial a sus esposas, aunque no sea sino cō profanas, y no honestas, y limpias conuersaciones. (O Iesus y q̄ castigos tan brauos han visto mis ojos en gente q̄ tenian conuersaciones, y tratos con monjas, y beatas) y los que tratan sin reuerencia, o con muy poca reuerencia el sancto Sacramento, y sacratio, y el altar, y lugar donde se dize missa, y al sancto sacrificio de la missa!

Collijamos pues de todo lo que hemos dicho: que nos contentemos con las missas que la sancta yglesia dize, y las oraciones que vsa, y el modo comun que tiene en lo vno y en lo otro: y no queramos recibir ni vsar de cosas, que la sancta yglesia Catholica Romana por sus ministros, que en ella estan puestos, por prelados y superiores no fuere aprobada: y pongamos la confianza toda en Iesu Christo. Y por nuestra parte (porque el assi lo mando, y quiere y conuene, y es justo) pongamos los sanctos medios de la fee, y confianza, humildad, y reuerencia, perseuerancia, importunidad, zelo, y amor, y solamēte pidamos sin condicion lo q̄ conuiene a nra salud spiritual,

spiritual, y gloria deste señor: y todo lo demás pedamos debaxo de condicion, si fuere así la santa voluntad de Dios, determinados siempre y en todo, a conformarnos con su santa voluntad, en todo lo que sobre nosotros ordenare.

Empero no por esto, que hemos dicho, se reprueua la piadosa deuocion de los que por piadosas razones, y fines, y significacion, o reuerencia, y para señalar lo que haremos segun nuestras fuerças con quietud: vsan de cierto numero de missas, o oraciones, o candelas: como se fuele hazer loablemente en la yglesia, mandando dezir nouenas, y trentenarios, en memoria de los nueue meses que la benditissima virgen truxo a Iesu Christo nuestro señor en sus santissimas entrañas, y de los treynta años que viuió el benditissimo señor tan callado en el mundo: y rezar tantas Aue marias o Padres nuestros, a la santissima Trinidad, alas cinco llagas, a los siete gozos, o siete dolores, o otras oraciones o tantos mysterios: o poner tantas candelas por mayor solemnidad, o para significar algun mysterio como lo haze la catholica yglesia Romana en los maytines de los tres dias de la semana santa. Porque semejantes cosas (como tengo dicho) si se hazen por deuocion fundada en alguna santa y pia significacion, poniendo nuestra confianza en Dios, no seran supersticion. Que (como se collige de lo dicho) supersticion es, quando no teniendo la cosa de si virtud natural, ni tam-

poco

poco saber natural, que Dios le auia dado, pedamos con aquello que hazemos alcançar lo que pretendemos. Quanto mas que aunque tenga cierta hierua virtud natural para curar de tal mal: y tenga vna reliquia de vn sancto o virtud sobrenatural para curar de enfermedades: y aya hombres (como realmente los ay) que en la salua, o de otra manera tienen de Dios particular gracia para muchas cosas: empero con todo esto, nuestro fin y cõfiança ha de reparar en Dios como fuente donde mana todo bien, para que así todo se haga a honra y gloria suya, como es razon y ello tiene mandado, y sant Pablo nos lo enseña.

De donde se collige vn sano consejo, y es, que en estas cosas pregunte quien dudare a los doctos y zelozos de la honra de Dios. Porque (como suelo dezir) en todas las materias ay extremos manifestos, y ay medios, que traen consigo duda. Y el buen Christiano se ha de resolver en las dudas no por su cabeça, sino por parecer de su Prelado, o de quien tiene para esto dada autoridad del Prelado, y tiene letras y sanctidad: cõ condicion, que no busque, quien le diga lo que querria para su proprio contento, sino lo que quiere Dios, que haga.

Aduirtamos tambien los christianos, y apredamos desta señora a guardarnos de hereges, y no tratar cõ ellos, ni ver los quãto nos sea posible, sino fuere por pura charidad, o necesidad,

y entónces cō consejo, y con prudencia, y como S. Ioan dize, que no les digamos, esteys en hora buena. Porque son los hereges, como S. Pablo enseño, como cancer.

Seamos pues los Catholicos animosos para boluer por la Fee Catholica Romana: y feamos inimicissimos de hereges, y de cosa que huela a hereges, otēga especie dello, mostrando en todo grande afficion a la yglesia Romana, y grande y entrañable, y fundado odio de lo contrario. Y en cierta manera nos guardemos casi tãto de vnos Catholicos tan impios, tan sin temor de Dios y sin verguēça, que lo que los hereges dizen con la boca, lo aprucuan ellos con sus obras. buscãdo libertad, no estando alegres, ni teniendo contento sino quando hazen y dizen mal, y desprecian a los superiores, y a la gēterecogida, y que sirue de ueras a Dios, combidando nos a comer y beuer y a todo genero de holgança. Estos son ponçoña delos que tractan con ellos.

Aduertid padres y madres con quiē acompañaays a vuestros hijos y hijas, y que gēte meteyas en vuestras casas, y con quien tratays vosotros. Y guardemonos todos de esta maldita amistad y conuersacion. Y si alguna vez acaesciere, que no podemos menos de hallar nos en alguna cōuersaciō destas ponçoñosas, tengamos en la memoria fixas las palabras desta Señora, la qual dize que mientras le hablaua aquel herege, q̄ la vi
no a

no a visitar en la naue que tēblaua ella pareciēdo le, q̄ escuchaua no vn hōbre, sino vn diablo: y procuremos d̄ despedirnos lo mas presto q̄ pudieremos, y siendo en nuestras casas, ya entrãdo en la casa, y puerta facudamos bien facudido el pelo de los çapatos.

36. Vino gran gente de la tierra a la armada, hombres y mugeres. Y viendo su alteza vna muger entre aquellas, mas honrada que las otras, que tenia consigo dos hermosissimos hijos, le rogo mucho, y le hizo rogar de algunos Señores Flamencos, que se contentasse darle aquellos dos niños, prometiendole, de querer los mucho, y de tener cuydado dellos como madre. Lo qual hazia, no pudiendo suffrir, que aquellos Angelicos, en aparencia, se fuesen al infierno, siendo criados de los padres hereticos.

37. De aqui se seguia: que en aquellas cosas en las cuales estropiegan los hereticos, mostraua mas affecto y deuocion: como en la reuerenciã de los sanctos, y de sus ymages. Ella tenia de continuo en su camara vn retrato de nuestra Señora sacado de aquella, que esta en sancta Maria la mayor de Roma, pintada del bienauenturado sant Lucas: y por reuerencia la tenia siempre cubierta, sino es, quando queria hazer oracion. Y estando muy agrauada en esta vltima enfermedad, yo

le dixé: que era bien que ella tuuiesse la ymagē del crucifixo enfrente junto a la cama, y respondió: Padre yo lo desseo grãdemente, pero debaxo de que os parezca que no es irreuerencia. Porque, como sabeys, me es necessario reboluerme muchas vezes de vna parte a la otra. Salida desta sospecha, hizo poner el crucifixo enfrente ala cama: el qual ella miraua con mucha atencion. Y se veyã el affecto y deuocion en sus ojos, con edificacion mia y delos circunstantes.

38. Tenia notable reuerencia a las reliquias delos sanctos. Ella andaua por Flandes, y por Alemania a visitarlas todas, y procuro auer dellas quanto le era posible. Y principalmente en Colonia ciudad copiosissima de tan dignas riquezas en la qual ciudad se detuuõ harto, solo por visitar las, y lo hazia con tanta deuocion, que todos se edificauan en verla. Y de alli truxo algunas cabeças de la compaña delas onze mil virgines, y otras, reliquias. En la ciudad de Aquisgran llena de tan digno thesoro se detuuõ por ver las todas. Y siendole mostrado aquel paño, con el qual fue cubierto nuestro señor en la cruz, se enternecio grandemente: y con mucha deuocion rogo a vn sacerdote de aquellos que lo mostrauan, que le diessẽ vn pequeño hilo, q̄ colgaua, el qual le fue dado cortesamente: y le tenia guardado con mucha reuerencia: y lo estimaua en tanto que dezia, que no lo daria a su madre

madre, que con tanta reuerencia amaua y obedescia. Y siendole mostradas las preciosissimas faxas, con que fue faxado Iesu Christo nuestro señor quando nascio, ella se echo por tierra, besando las con tanto affecto, que parecia las quiesse comer. Y a mi me dixo despues, que le auia venido vn gran desseo de tomar vn bocado y tragarselo, preguntandome, si vuiera sido pecado. Dire vna cosa, que le oy dezir muchas vezes, por lo qual se le aumento mucho la deuocion delas reliquias. Y fue, que estando ella en Portugal, siendo de edad de cerca de quinze años, la señora infanta su madre en presencia fuya, y de otras muchas personas mostro algunas reliquias: entre las quales era del leño de la sanctissima cruz, el qual sudo fangre, con marauilla de todos: lo qual su Alteza ha afirmado muchas vezes a muchas personas: y conseruaua parte dela dicha reliquia con extraordinaria deuocion. Y el viernes sancto passado, estando ella muy agrauada de los dolores, y pareciendo le, que este fuesse buen remedio, para hazer que los sintiesse menos, se la hizo traer con otras muchas reliquias, y me la mostro a mi, y a las mugeres nobles, que estauan presentes: y aun se ve enfangrentado el papel, dentro del qual esta. Y en todo aquel tiempo que la tuuo consigo, que fue por espacio de dos horas, ella no sintio los dolores acostumbrados.

39. Esta notable cosa, que me viene a la memoria quiero dezir de su deuocion a las reliquias. Quando estaua en la armada, que la truxo de Flandes en Inglaterra, se pego fuego en la naue donde ella estaua. Y cada vno procuraua de salvarse. Y auiendo ydo algunos señores por salvar a su Alteza: al salir que salio de su instancia, se detuuvo en la puerta diciendo, no quiero que se me queden mis reliquias. Y torno a tomarlas, teniendo memoria de las reliquias, y no de sus joyas, ni de otra cosa a ella cara, ni se le podia presentar cosa mas agradable, que alguna sancta reliquia.

40. Vn Reuerendo frayle del glorioso y bien auenturado sancto Domingo le truxo vna de las espinas de la corona de Iesu Christo nuestro señor, la qual truxo de Germania, donde auia sido prouincial. Y aun que ella le vuisse vsado señal de gratitud, con todo esso hallando se el dicho padre aqui en Parma en el tiempo que estaua enferma, y no le pareciendo que le auia hecho aquella limosna que deuia por la gracia que le auia hecho de tan preciosa joya, de nuevo le vso gran cortesia con darle otro tanto como primero le auia dado.

41. Tenia en mucha reuerencia los habitos de las religiones. Y estando mala entro en su camara el padre Inquisidor del glorioso y bien auentu

auenturado sancto Domingo para concederle la indulgencia, que tienen los de la compañia de la sanctissima cruz, en la qual su Alteza auia entrado por zelo de la fee catholica. Y despues de auer la recebida con grande humildad, befo con gran reuerencia el habito dellos.

§. X X.



Na doctrina ay muy de notar en todo lo dicho, que guardaua esta señora, y es: a lo que los hereges trañan mal, hazer ella mas reuerencia. Y assi lo deuria hazer los catholicos, mostrando ser contrarios a los hereges. Ellos tratan mal los tēplos, nosotros reuerenciamos los mucho. Ellos no quieren ymages, ni reliquias: nosotros estimemos las, y tengamos las con mucha deuocion y reuerencia.

Y aqui ruego al lector, que tenga mucho cuidado de tener las ymages en lugares muy decentes, muy bien tratadas: no tiznadas, no llenas de poluo y telarañas, y en algunas paredes, puertas y lugares, y a vezes medio quebradas, que es dolor mirarlas. Esten pues ellas limpias, y en lugar conueniente a lo que representā, y no aya otra cosa junto ni cerca dellas qualquiera que fuera delas que en fin son del seruicio de casa, ni se pongan alli clauos donde

cuelguen sombreros, o cosas no decentes al lado de la imagen pues que representan las imagines a Dios y a los santos, y en ellas los reuerenciamos: y así es razón que les demos condigno lugar, y apartado de cosas menores y baxas. Y quando son quebradas, las reparemos pues que reparamos nuestros vestidos. Y si lo son de manera que no pueda seruir, las metamos en algún lugar honesto, o de una arca, o de algún armario en fin que no anden los pedaços dellas entre los pies, ya veces con el estiercol al campo, lugares tan indecentes de la imagen de Iesu Christo, y de los santos. Que pues guardamos hasta los pedaços del vidrio quebrado, para que en su tanto nos dé vidrio nuevo: razón es que pongamos en cobro los pedaços de las imagines, y despues quando en la yglesia se abriere algún lugar a comodado, las pongamos allí, o las demos al sacristan para que las ponga en donde mas le pareciere, o hagamos un hoyo pequeño en el cementerio, y allí embultos todos los pedaços, los enterremos todos juntos: para que viendo Iesu Christo nuestro Señor que tenemos reuerencia a las ymagines, nos de nueva gracia y nuevo spiritu y amor con que le amemos, siruamos, y en todo le agradescamos.

Y si con tanta deuocion, respecto y reuerencia es razón que los fieles tratemos a las ymagines y a la Cruz: con quanta reuerencia y deuocion se han de tractar las reliquias, y en especial del

del lignum crucis? No auia de traer reliquias consigo sino persona casta, honesta y grata a los ojos de Dios, y con licencia y consejo de persona sabia y sancta: y consideradas todas las circunstancias. Lo seguro feria que fuese con particular licencia del Obispo, en especial si es la reliquia sanctissima del lignum crucis. El qual rarisimas personas lo auian de traer. Y estas, como digo, con especialissima licencia del Obispo, no sin grande consideracion y justissima causa, y dando les a todos los que han de traer reliquias, el modo con que las han de traer y reuerenciar, y rezar cada dia al sancto cuya es la reliquia, y quitarfela por algún espacio de tiempo quando conuiene quitarla.

Todo esto se auia de mirar, pues todo toca a la reuerencia de Iesu Christo nuestro Señor: y vemos que ay alguna gente que trae las reliquias de una manera que es lastima: y pluguiese a Dios que algunos si quiera tuuiesen tanta cuenta con ellas, como con su plata y oro, y algunas con sus joyas. Que si esta Princesa en la naue que se quemaua no se curo de joyas, ni de otra cosa muy cara, sino solo de saluar sus reliquias: no se yo si muchas de nuestros tiempos se viesse en este aprieto, donde acudirian mas presto. Iesu Christo nuestro Señor nos enseñe la verdad bien enseñada: que hablando muy reuerentemente, las reliquias en los altares han de estar, y en los sacraros, y no en persona particular,

particular, sino es meritiſſima, y ay juſtiſſima cauſa para ello.

Empero ya que muchas personas de todos eſtados y condiçion las traen, miremos todos como lo hazia eſta Señora, en tenerlas, traerlas, y reuerenciarlas con aquel reſpecto, deuocion y reuerencia que merecen: porque en eſto, como en todo lo demas, nos mostremos contrarios a los hereges. Ellos las menos precian: noſotros las tengamos en mucho. Ellos hazen burla y moſa del ayuno, y del viernes y ſabado, Domingoſy Fieſtas: noſotros obſeruemos eſtos dias con gran deuocion. Ellos no quieren miſſa ni ſacramentos: noſotros ſeamos deuotos, y afeſtados en oyr miſſa, y alegremos, de que ſe digan las miſſas y el officio diuino de eſpacio, y con mucha reuerencia, y con grande deuocion, frequentemos los ſacramentos de la confeſion y communion, y hagamos gran reuerencia al ſanctiſſimo ſacramento, a compañandole ſiempre que pudieremos, quando lo lleuan a los enfermos: y ſeamos muy religioſos en todas las ceremonias de la ſancta ygleſia.

Ellos moſſan del Papa, y de las Indulgencias: noſotros le tengamos por padre, y paſtor nueſtro, y cabeza de la ſancta ygleſia catholica, y por vicario de Ieſu Chriſto en la tierra, y en lugar de nueſtro padre el Apoſtol ſant Pedro, que fue el primer ſummo Pontifice, a quien dio Ieſu Chriſto nueſtro Señor las llaues del cielo, del

del qual todos los demas ſuceden, y jamas falto, ni faltara quiẽ tenga la ſilla, y llaues de S. Pedro en la ygleſia. Obedeſcamoſle, y a todos los prelados que el nos diere: y eſtimemos en mucho ſu auetoridad y poder, y las indulgencias q̄ concede, haziendo de nueſtra parte todo lo poſſible, para dignamente ganarlas.

Ellos ſe rien de las religioſas, y de los habitos de los frayles: noſotros hagamos gracias a nueſtro ſeñor por tanto bien que nos ha venido de ſu mano, y las eſtimemos en mucho, venerando los habitos, y las ceremonias todas, que ay en las religiones, tan ſanctas, que tanto ayudan para llegar a la perfeccion.

Ellos no quieren pagar diezmos, ni las rentas de la ygleſia, y ſe alçan con la hazienda de la ſancta ygleſia (lo qual es todo muy proprio de hereges: y ay de quien los ymita:) los Catholicos ſean muy contrarios en no quitar nada a las ygleſias: antes darles, como hizieron ſus paſſados, por lo qual Dios nueſtro Señor les hazia tanta merced en la paz y en la guerra. Y por que de los que ahora viuen algunos andan a mãlas con la ygleſia, los tracta Dios como los tracta, perdiendose caſas, acabandose hazienda, y apocando ſe ſu honra. Seamos pues en todo lo que los hereges hazen contra la honra de la ygleſia, muy contrarios a ellos, haziendolo al reues dellos.

42. Auiendo hecho ſu Alteza pedir a las monjas de

jas de las gracias, que son de la orden de sancta Clara, instruydo por S. Francisco, el mas vil, y desechado habito que ellas tuuiesfen en casa, queriendo que la enterrasfen con el: no faltaron aquellas Madres de consolar la. Y quando se lo presentaron, le beso con grande amor. Y lo mismo hizo al cordon de Sant Francisco: lo vno y lo otro con grande deuocion. Y lo mismo hizo, aunque estaua en el transito, quando se hizo poner el dicho habito. Y despues de auerle besado, pareciendole que era corto y que no le cubriesselos pies, llamo a vna Señora, que asistia a su persona, y le dixo: Señora, porque este habito es corto, de gracia que quando fere muerta tomeys vn paño de manos, y me cubrays bien los pies. Era tanta la reuerencia y deuocion, que ella tenia a este habito del bienauenturado sant Francisco: que verdaderamente se puede dezir, que su coraçon era de aquel mismo vestido.

34. Antes que ella se casasse, tuuo algunas sanctas inspiraciones de abraçar aquella vida religiosa. Y a mi me conto vna vez: que estando en Portugal juntamente con la Reyna en vn monasterio de monjas de S. Francisco, en tiempo que hizo profefsion vna rica señora, que auia sido dama de la Reyna, la qual con la voluntad de Dios auia sido llamada a la religion: y oyendo su Alteza las grandes promessas, que se le hazian de parte de Dios, y del exemplo de aquella

dama se comouio tanto a vn extraordinario deseo de consagrar se y dedicarse a Dios, que se resoluió a echarse a los pies de la Reyna, y suplicar la, que se contentasse dar le licencia de entrar en aquel monasterio para seruir a Dios. Y a mi me dixo, que sin mirar en ello se leuanto de manera, que hizo marauillar las personas, que alli estauan, y que no sabia como se auia buuelto assentar.

44. La primera vez, que su Alteza entro en el monasterio de las Gracias de Parma arriba dicho, se fue derecha al coro: y despues de auer hecho oracion, dixo (mostrando a aquellas que estauan presentes) esta es mi casa, y en este lugar quiero ser enterrada. Lo qual hazia cada vez que yua a aquel venerable lugar.

§. XXI.



Ese claramente, como quien ha de acertar en tomar estado: ha de considerar el llamamiento de Dios. Porque si Dios nos llama, acertaremos en aquel estado a seruir a Dios, y nos saluaremos, y viuiremos en paz. Empero sino seguimos la voluntad de Dios, sino la nuestra: que bien nos puede yr en lo temporal, ni espiritual.

De la falta que en elegir estado ay nascen las perdiciones del mundo, tomando algunos estado sin consejo, y por razones y causas, no sanctas, sino interestales. Es peligrosa esta materia,

y es dolor que atrauiesse el alma ver, que tomã los hombres consejo del medico en la enfermedad, y del letrado en sus pleytos, que sobre honra y hazienda traen: y para tomar estado, no toman cõsejo con Dios, buscãdo quien de su parte les diga su sancta voluntad: sino que o la toman con su cabeça, o con su sensualidad, o cobdicia, o locura, presumiendo de gentil entendimiento o juyzio a si solos consultan, o le toman con quiẽ no tiene el spiritu de Dios, q̃ para tal caso se requiere. Porq̃ ni agudeza de entẽdimiẽto, ni letras, no bastan para dar consejo en semejantes cosas. Lumbre sobrenatural de gracia y cõmunicacion cõ Dios ha de tener y prudencia del cielo quien en casos tan particulares, y tan dudosos ha de dezir: esto dize Dios.

Y no es razõ, ni se suffre creer, que tẽga Dios tan desamparada su yglesia, que no aya en ella entre tanto sacerdote, clerigo, y religioso, y obispo: quien tenga spiritu de Dios, para dar consejo. Nuestra soberuia es causa de que nos parezca, que no ay quien tenga caudal, para dar nos consejo. Y sino lo vuisse en alguna parte la tal persona para dar consejo: es terrible açote de Dios, quitar nos los consejeros, como se dize por Esayas.

Y si alguno dixere, que en que conoscoremos, quien tiene este spiritu? Respondo con el Euangelio, que de los fructos los conoscoremos. Y si preguntare, que fructos son estos? Respondo

do con el mesmo Euangelio y Sant Pablo: paz, paciencia, castidad, humildad, mortificacion, mansedumbre, honestidad, penitencia, desprecio de las cosas terrenas, llevar cruz, y lo demas que significa Iesu Christo crucificado y ahelado y desnudo entre dos ladrones. Y es Dios tan amigo de humildad, que aunque no hallassemos vn hombre tan acabado: si al que nos pareciesse razonable, maxime si es sacerdote le preguntassemos, el nos respondera la voluntad de Dios.

§.

Y Por que nos da esta Señora occasion, ruego y supplico y encargo alas Señoras, q̃ con breue de su sanctidad entran en los monasterios de monjas que miren lo que hazen: que entren con grande honestidad: que no hablen sino cosas sanctas, animando a las monjas, a que se tengan por muy dichosas, y bienaueturadas en auer escogido tal vida. Y afirmando les, que la vida del mundo es ocasionada para pecar, y llena de peligros, y trabajosissima.

Y si asi no lo hazen: guardense, que dia tiene Dios, en que les pida tan estrecha cuenta que se espanten: porque, y para que le entraron a turbar sus esposas. Que no ay duda sino que algunas, que no son muy fuertes, les dan ocasion las Señoras que entran con sus galas y platicas, y defembolturas, y lo mismo digo de las personas que se van allocutorio. Y otra vez digo a vnos y a otros, que miren como van, y aduertan

adviertan lo que hazen: porque de todo lo que hizieren las tales monjas por su mal exemplo, daran estas personas estrechissima cuenta en el dia del juyzio: pues a aquellas pobres monjas no solo no les hizieron misericordia, sino antes les fueron espiritualmente cruels.

Empero ay destes tiempos, en los quales a titulo de assi se vsa, es cõforme ami estado, y otras razones, que mas vale callar las: se componen las mugeres tan desafortadamente, que ni aun los hombres profanos las pueden sufrir, sin murmurar dellas. De donde se sigue, que assi compuestas como se vsa, o poco menos atauia das y pintadas entran en los monasterios: y en los locutorios se van con toda la vanidad del mundo. Ay ay ay que materia de meditacion para las flaquitas, y de poco spiritu! Esperen esta gente y veran, quando hablara solo Dios, y callara el mundo. Y bendito sea Dios, que me dicen, que esto de los locutorios esta en Roma muy reformado con graues penas y castigos.

45. Tenia Fee tan viua, que muchas, vezes acompañaua al razonamiento de la gloria o del infierno con las lagrimas. De donde tractandose vna vez en Inglaterra, mientras ella estaua en la mar, de desembarcar en tierra: y diciendo algunos Señores principales, que corria peligro, que los hereges hieziessen algun insulto, ella respondió: Bienauenturada yo, si fuesse martyr. Deste granzelo de Fee, nascia en ella la piedad

piedad y deuocion con todas las otras virtudes delas quales era ella dotada cumplidamente, como saben todos aquellos, que la hã conofcido.

§. X X I I.



Vien ouiere leydo la docttina del sancto Concilio Tridentino, y exemplos de los sanctos varones, y la sancta escriptura: hallara, q̄ dos consideraciones son de gran prouecho para el alma: vna es la dela gloria, y otra la del Infierno. Y con razon por cierto: por que dos son las principales cosas, que ordinariamente mueuen al hombre: o temor del castigo, o esperança del galardon.

Pocos son los que por puro amor de Iesu Christo nuestro señor, o conuencidos con piadosas razones dexan el mal camino, y siguen el bueno. Los mas como somos flacos, somos lleuados de nuestro prouecho, o espantados de la pena. Y assi las cõsideraciones de la gloria y del Infierno suelen aprouechar mucho. Y ay de aquellos, que se han persuadido temerariamente viuiendo como viuen mal, que no yran al Infierno: y que no ay para que procurar mucha gloria: que vn rincõcito del cielo les basta. Y con este pensamiento ni quieren que les traten del infierno: ni gustã de que les cuenten lo que tiene Dios guardado en el cielo: para los que le firuen, y como por cada buena obra hecha con amor de Iesu Christo da vn grado de gloria pa

ra siempre.

Dexemos a estos, y hablemos con los cuer-
dos y temerosos de Dios, y que temen de offen-
der a Dios, y que dessean gozarle muy mucho en
la gloria. A estos les es suauē contar les de aque-
lla celestial Hierusalem, de aquella clarissima y
suauissima claridad, de aquella alegria y descāso
para siempre, de aquella ciudad, dōde no ay mal
ni trabajo ninguno, ni necesidad, ni affliction,
ni temor de que tanto bien les falte: dōde se da
al desseo todo su cumplimiento, porque se le da
todo lo que puede tener: aunque siempre este
desseando, porque siempre se le haze nueuo, pa-
reciendole que siempre empieça de gozar de a-
quel bien, que jamas acabara, donde haze Dios
la voluntad de sus amigos, y tienen todo lo que
dessean y quieren: donde gozan de ver a Dios
claramente cara a cara, viendo su diuinidad cō
el entendimiento ilustrado con lumbrē de glo-
ria, viendo aquella vista infinita, y immēsa: aq̄l
infinito resplandor y hermosura; aquella bōdad
y sabiduria, aq̄l poder omnipotente, aquel amor
inefable, aquella infinita y eterna perfection, a-
quel summo y infinito bien, y todo nuestro biē.
aquello q̄ ni el ojo lo vio, ni la oreja lo oyo, ni
ha pasado por humano pensamiēto, aquella vi-
sta, delā qual sola se dira con verdad; No ay mas
que ver: aquella vista, que hinche el alma tan
llena, y la ponen tan contenta, tan harta, tan ale-
gre, gozosa, rica, gloriosa: que para siempre la
mira

mira y tienē que mirar, y siempre parece tan
nueua como si entonces la començasse a ver, y
siempre la dessea y siempre la tiene, y hartandō-
se dessea siempre hartarse, y entienē, y ve,
que para siempre sin fin le ha de durar aquel
bien sin peligro de perderlo, ni de que se le di-
minuya, ni mude, sino que siempre dure tan vi-
uo, y entero, y sabroso, y gustoso, cōmo el pri-
mero punto.

Y que juntamente con esto todo lo demas le
sera gozo, y gloria particular: verse en aquel cie-
lo tan alto, tan lindo tan hermoso; teniendo de-
baxo los pies el Sol, y la Luna, y todas las estre-
llas: viendo tan ricas y resplandesciētes piedras
preciosas, como son toda aquella numerosidad
de estrellas, que estan por el cielo puestas, alas
quales llamo piedras preciosas por cōparacion
que sobremanera son mas lindas, y mas nobles
que piedras preciosas: y viendo aq̄el cōcierto,
labor y primor, q̄ aquellos celestiales azulejos
vnos con otros hazen: viendo cōsus ojos aquel
claro Sol de la humanidad hermosissima de Ie-
su Christo nuestro Señor, y ala Reyna de los An-
geles tan acabada, tan maravillosa: mirando el
glorioso choro de los sagrados Apōstōles, la illu-
stre compaña de los Patriarchas, el venerable
numero de los Prophetas, el exercito valeroso
de los Martyrēs, la blanca y colorada, y linda y
gratisima compaña de las virginēs: viendo la
prudente y resplandesciente muchedumbre

de confesores, de continentes, y todo el resto de los que a Iesu Christo nuestro Señor amaron, y siruieron. Y finalmente considerando aquellos millares de millares de abrafados Seraphines, de sabios Cherubines, de altos Thronos, de grandes Dominaciones, de poderosos Principados, de fuertes Potestades, de Virtudes valerosas, de Archangeles diligentísimos, de Angeles fidelísimos, y humildísimos.

Ay tanto que ver en aquel palacio real del cielo: que no ay lengua en la tierra, que lo sepá todo dezir, ni aquello que dize, bien declarar como ello es. Si aquella sabia, y prudente Reyna de Sabba, que vino de tan lexas tierras a ver las cosas de Salomon, viendo vn seruicio y aparato de casa tan cócertado, quedo como fuera de sí: que tal quedará vn alma, quando vea aquellos rios, y golfos de la grandeza de la magestad de Dios, y de su corte y casa real? y si a nosotros en lo temporal ver vn no se que, nos tiene como abouados, ver vna gran reliquia, nos pone en admiració, y siempre la querriamos ver: que será ver lo que comparando lo con esto, es todo lo de aca como si no fuesse? Así como ay tanta distancia de la tierra a lo supremo de todos los cielos: así mucho mas ay de los bienes de aca a aquellos celestiales.

Quien pues es el que no asegura tanto bien, y eterno, aunque le cueste todo la hazienda, honra y vida? y quien es aquel, que pone, en Bien

podre, lo que puede tan facilmente perder? lo que se pierde por vn solo pecado mortal de cósentimiento, y se pierde sin remedio, si en pecado morimos, y es tā incierta la muerte, como vemos, y tan pocos aquella hora se arrepienten, y es alomenos tan incierto, si nos tomara repentinamente la muerte, o si nos dara lugar de arrepentirnos, o si Dios por sus altos juyzios, y por nuestra ingratitud (como muchas vezes amenaza en la sancta escriptura) nos dexara en aquella hora? Porque pues aseguramos tanto la hazienda temporal baxa y ruyn, y occasiõ de muchos males, y q queramos o no queramos por mucho que la aseguremos, a nosotros se ha de acabar: no aseguramos la gloria eterna, sin poner la en contingentia ninguna, pues sabemos que tantos se pierden en este mar tempestuoso? Ques de la fee? Ques del iuyzio? Ques del amor que nos tenemos? Quien nos ha enbechizado? Quien nos ha quitado el seso? que por vn momento ponemos a peligro la eternidad?

§.

O Christianos redemidos con la sangre de Iesu Christo, o hermanos charísimos, o catholicos hijos de nuestra madre la sancta y glesia catholica Romana, y porque no aseguramos el no yr a los fuegos eternos? aquella firma hedionda? aquel pozo sin suelo? aquella casa de diablos? donde no ay orden: todo es confu

cion, todo lagrimas, rauias, regaños, dolores, ob-
 scuridad, tinieblas, llantos, aullidos. Dōde no ay
 descanso ninguno, ni aliuio, ni reposo, ni refri-
 gerio. Dōde para siēpre pena, para siēpre tormē-
 to, para siēpre gemidos, para siēpre desespera-
 ciō, para siēpre deshōra, para siēpre oyr afrentas,
 injurias, mēguas, para siēpre humo, para siēpre
 cieno: para siēpre de vn tormento a otro, de hue-
 go a frio, y de frio ahuego sin sentir medio entre
 los extremos. Donde para siempre se vengaran
 de aquellos desdichados los cielos y la tierra, y
 todas las criaturas: para siempre todo descontē-
 to, pesar, despecho, pobreza y toda miseria. Dō
 de para siempre no aura para ellos misericordia,
 ni se hara nada de lo que quisieren, y todo lo q̄
 les diere pesar y pena se hara.

Donde se reyran de tus tormentos (peccador
 si vas alla) los Angeles, y los sanctos se lauaran
 en tu sangre las manos. Donde ni Dios, ni la
 Reyna de los cielos, ni los Angeles, ni los san-
 ctos, ni tus padres ni amigos (si en el cielo estu-
 uieren) se cōpadescerā de ti: antes se alegraran,
 y holgarā de ver te padescer: y diran, Paga tray-
 dor, soberuio, deshonesto, ingrato, mofador: pa-
 ga tus malas criāças, y descomedimiētos cō Dios
 y con su palabra, y con su sancto seruicio: muere
 sin para siēpre morir para siempre muriēdo. Pa-
 ga el nunca dar de comer al pobre, ni ahortar pa-
 ra que tuuieses de que darle: y así paga mal hō-
 bre ingrato el no dar de comer a la magestad de
 Dios,

Dios, de quien auias recibido los bienes, para
 ti lo necessario y lo demas para los pobres de
 Iesu Christo. Paga lo que con tanta instancia
 te pedia Dios, que le diesses de comer de tu co-
 raçon de tu entendimienro, de tus obras, y le
 mitigasses aquella sed, que tenia, de que le fir-
 uieses de ueras, y despreciasses al mundo, y ca-
 stigasses tu carne, y hollasses al diablo. Paga pues
 que no quesiste aprouecharte de la doctrina
 del sancto Euangelio, que el mesmo Dios he-
 cho hombre te vino a enseñar cō palabra y exē-
 plo: y tu no entendiste sino en dar plazer y con-
 tento al cuerpo, teniendo en poco los conse-
 jos de Iesu Christo, y de los sanctos q̄ Dios y
 la sancta yglesia te dio para exēplo y maestros.
 Perece traydor, mal criado, sin verguença: pe-
 rece para siempre carnal deshonesto, auaro, lo-
 co, vano, presumptuoso: perece para siempre
 de hambre, de sed, de defundez de toda mala-
 uentura y miseria: y quanto te regalaste y deley-
 taste despreciando la ley de Dios, y doctrina de
 los sanctos: tanto tormento tendras para siem-
 pre sin fin, y llanto, y dolor, y pena: y en esse cie-
 no hediondo, que entrara por essa boca, y en es-
 sas llamas de fuego negro, sin luz, abrafador, y
 atormentador, pues al infinito offendiste, sin
 termino: seras castigado.

Y no digo nada, en comparacion de lo que
 alli sētirā los malaueturados. O infelices, o des-
 dichados o en triste hora nascidos. Y q̄ aya hōbre

Christiano que crea esto: y q̄ no ferque la mar y la tierra, hasta assegurar, que no ha de caer preso en esta obscura, toda miserable, y eterna prision: y que eche en risa vn peligro como este, en que tantos caen: y que se consuele cō dezir: Ya se que si muero en pecado mortal, q̄ estoy sētēciado a los infiernos: empero quãdo yo me viere cerca dela muerte, yo me arrepentire. Di desdichado, tienes seguridad de esso? La palabra de Dios no la da: antes dize lo contrario, auisando muchas vezes, que la muerte delos pecadores es pessima, y que los que mal viuieren mal moriran, y que yran al fuego eterno. Pues en que te fundas? sobre que estribas? de quien confias? digolo, aunque no de gana, que cōfias del diablo, que te assegura en el pecado, prometitiendote larga vida, y que te arrepentiras.

No quiero tratar mas desto: sino advertir, q̄ no he contado lo peor del infierno, sino lo que a los ojos delos hombres terrenos mas espanta, que son los tormentos. Que lo peor del infierno es, que estan siempre blasphemando de Dios y de su justicia, y maldiziendo se asi, y a los padres que los engendraron, y a los cielos, y tierra y a todas las criaturas: el pan que comieron, el vino que beuieron, el paño que vistieron, y el fuelo que anduieron. Este es el desdichado lēguaje de aquellos desdichados: blasphemar de Dios, y maldezir a padres y madres, hermanos y hermanas, parientes y amigos: hijos y hijas, maestros

stros y conosciados, y no ay cosa que no maldigan. Y sus pensamientos todos son defatinados agonizados, y congoxadós. Y en summa parece, q̄ no tienen cosa buena sino el ser, y el *Vermis conscientie*, que por otra parte los esta consumiendо de dolor, y tristeza y pena, y condenacion sin nunca parar, ni poder acabar. Y por esso dezia esta buena señora numero nouenta y nueue que la espantaua tanto el infierno, y que solo por no very oyr alli blasphemar de Dios, no quiesiera yr alla.

Y conforme a estos dos generos de mal se entendiendo lo que algunas almas piadosas dizē: Que mas querrian yr al infierno, que pecar. Querriendo dezir: que mas querrian padescer todos los trabajos, y tormentos que en el infierno se padescen, que offendera Dios: empero no entendiendo por infierno, lo que toca a las blasphemias, y a las offensas de Dios. Y con esta distincion responderemos a hombres desesperados, que amenazados con el infierno suelen responder como los ladrones, y salteadores: Si padesceremos, otros han padescido, y padescen, y padesceran. A los quales les pueden muy biē replicar diziēdo: Ya q̄ querays padescer, y tener en poco los tormētos, haziēdo de los valientes: alome nos porq̄ quereys yr a blasphemar a quien hos crió, y cōpro con su sangre: y a todos los sanctos Angeles, y ala mesma madre de Dios? Quanto mas q̄ por valiente q̄ seays alli, se acaba la valen-

tia: y los tormētos son tãto mayores, que los d̄a ca, quãto lo viuuo es mas q̄ lo pintado, y el cuerpo q̄ la sombra, y los trabajos de aca son pocos, y se acaban, los de alla infinitos, y eternos.

Estas cōsideraciones, y lo que dellas se sigue, no las auian de olvidar los Christianos: sino algunas vezes repassar las por la memoria. Que d̄ aqui se seguiria, q̄ començassen a aborrecer los pecados, que a tan defuenturado fin suelen llevar: y amassē las virtudes, y sanctas obras, cuyo premio es la gloria. Y de aqui se seguiria, q̄ estuuiessen preparados siēpre para la muerte, y pensassen en ella para salir bien della: y se acordassen del iuyzio particular, y general: y pensassen en el, para poder dar buena cuenta. Que por esto dixo la escriptura: Acuérdate de tus postimerias, y jamas peccaras.

Y por esto los varones d̄ctos y s̄ctos en sus libros hazen tanta cuenta de las quatro postimerias, q̄ s̄o muerte, iuyzio, infierno, y gloria: in cluyendo juntamente ambos iuyzios particular y general y el purgatorio. Y por esto el sancto concilio Tridentino resoluiendo la predicaciō, manda: q̄ los predicadores dissuadamos los vicios, y persuadamos las virtudes, y amenazemos con el infierno, y combidemos con la gloria. Pluguiesse a Dios, que los predicadores dirigiessemos a estos quatro p̄nctos todos nuestros sermones, pretendiendo, q̄ el pueblo Christiano sirua perfectamente a Iesu Christo nuestro

stro Señor, y guarde el euāgelio, que profesã. 46. Por esto parecia a todos, y con razon, que Dios la auia traydo a Italia por Flandes y Germania, para que mostrasse vn exemplo de tanta virtud, en tiempo que auia tanta necesidad en aquellas partes.

§. XXIII.

NO passemos adelante sin considerar y advertir, quãto importa, especialmēte en este tiēpo q̄ ay hereges, q̄ los Catholicos, mayormēte los que son señalados en auctoridad y dignidad ecclesiastica o civil, den todo buē exēplo. Sabemos por nueuas ciertas, q̄ algunos de los hereges cōfundidos d̄ ver, q̄ algunos Catholicos les lleuauan ventaja en no viuir como ellos tan prophanamente en comer, beuer, vestir, baylar, y hazer cada vno lo q̄ se le antojaua: hã dado ordē entre si, como viuir en lo exterior cuerdamēte en estas cosas y otras: quitãdo mascarar, bayles, superfluydad de vestir, comer y beuer: y estos oy hazen burla de los Catholicos q̄ baylã, y q̄ ricamēte vistē y pphanamēte viuē.

De lo qual no se espera mal sino biē. Porque si los hereges a exēplo d̄ los buenos Christianos procurã de viuir en lo exterior honestamēte: camino fera este, para q̄ los alūbre Dios. Y assi auiamos d̄ procurar todos los Catholicos de viuir tã euāgelicamēte en nuestras costūbres, q̄ se cōfundiessem los hereges, y procurassen de imitar nos. Que desta manera, tãto como cō los milagros,

lagros, y doctrina se conuirtieron los Gentiles, y Iudios a la fee Christiana, viendo el buen exemplo de los Christianos.

De lo qual se sigue: que es persuasion del dia blo lo que algunos dizen pareciendoles: q̄ pues que algunos hereges no baylan, ni traen seda, ni oro, ni perlas, y han dexado las galas, y ya no comen ni beuen, ni viuen tan vana y prophana- mente como solian: que nosotros si, es bien por no cõformarnos con ellos, que baylemos y nos engalanemos, y vistamos curiosamente, y en nin guna de sus costumbres. los imitemos.

Que dizes hombre? has lo biẽ mirado, o por que te arrojas a dezir vna cosa como esta? podias dezir mayor disparate? Porque el lobo se vistia de piel de oueja, echas de ti la piel de oueja, y la tomas del lobo? No has leydo, o oydo de sant Pablo, que imitemos el bien? Pues hermanos que tan inconsideradamente hablays, entend, que el bien no dexa de ser bien, porque lo hagan los infieles: antes es razõ que os mouays alo contrario diziendo: si el infiel viue moralmente, no es mucha mas razon, que vna mejor el Christiano? si los Gentiles estimarõ en tanto la virtud, que se dauan grãde priessa muchos de hos, de quiẽ seria mas virtuoso: no roca mucho mas a los catholicos hijos de la yglesia esposa de Iesu Christo, siguiendo a su padre, capitan y maestro, hazer vna vida mejor, mas virtuosa, y sãcta, mas perfecta q̄ todas las demas naciones, que

q̄ no son Christianos? los hijos de Israel les tomaron a los Gitanos sus thesoros. Y tu Christiana no no has d̄ ser mejor que los infieles y Gẽtiles? Si ellos hazen las cosas buenas: mas razon es, q̄ yo Christiano y fiel las haga, y muchas mas, y bien hechas, y con espiritu, y amor de Dios.

O si diessimos los Catholicos buen exemplo que mas suele mouer q̄ el precepto! Apalabras se pueden oponer palabras: a la vida Christiana enteramente Christiana no ay que oponer, sino rendirse. Ay quantos padeceran grandes tormentos por auer dado mal exemplo a sus proximos! ay de los padres, y madres, y maestros: ay de los superiores: ay de todos los mayores, y que tienen cargos, o officios en la republica ecclesiastica o ciuil: si por no dar ellos de si buen exemplo, cayeren los flaquitos. Christianos, en nombre de nuestro maestro y Señor Iesu Christo Dios y hombre digo esto: valerosissima y potentissima es la enteray perfecta virtud, anmemonos, y esforcemonos por Iesu Christo crucificado, y corramos todos a ella: que esta es la que espanta a los mundanos: la que espantaria a los infieles y hereges, y nos siruiria de bastãtissima arma para pelear con ellos, y vencerlos, y tomarles sus despojos: y esta es la que espantara al Antichristo, y a sus discipulos; y boluera por la honra de Iesu Christo nuestro Señor.

47. Todos saben en esta ciudad quanto ha aprouechado este tu exemplo en la frecuencia

del santissimo sacramento de la Eucharistia, y quanto podia se deleytaua de labrar de su mano algunos ornamentos para el seruicio del altar. Como son corporales y pañizuelos hechos de hermosas y riquissimas labores sobre la red.

48. Quando auia ocasion de acompañar el santissimo sacramento, lo hazia con exëplo y edificacion del pueblo.

49. Tenia por muy importante circunstancia y necessaria, de confessar, si auia cometido qualquiera pequeño defecto en la yglesia, don de estuuiesse el santissimo sacramento. Y siempre que se comulgaua lo hazia con tanto sentimiento y abundancia de lagrimas: que muchas vezes no lo podia dissimular con los circunstantes.

50. Jamas dexaua, por qualquiera causa que fuesse, de oyr missa. Y en este tiempo que esta ua para morir, rogando la los medicos, y otras personas de auctoridad, que mudasse estancia: porque aquella donde estaua era calorossima y casi insufrible a quien le seruia: ella respondia que de buena gana lo hiziera por complazer les, y aun por su commodidad: pero por no perder la missa no lo queria hazer, por que en las otras estancias no auia la commodidad del oratorio. Ansi que cada dia oya la missa hasta el vltimo dia de su vida.

51. Fue verdaderamente muy norable cosa, y de todos los asistentes grandemente confide-

rada: que si bien ella era grauada de continuos dolores, q̄ siempre la inquietauan, y forçauan a quexarse, y a gritar: como se empeçaua la missa hasta que se acabaua, ella estaua quietissima, y no la oyan quexarse. Y a mi me ha dicho, que quando oya la missa, si bien tenia todos los dolores, sentia mucha consolacion spiritual. Y siempre hazia llamar sus hijitos, y los hazia estar juntos a la missa. Quando ella estaua priuada deste contento (como fue en la mar) jamas comia primero que la huuiesse oydo leer. Pasfando por la Germania auia dado particular commissiõ a su aposentador, que quando yua a pedir el passo a los principes, o a las Republicas, les dixesse, que era vna seõora catholica, y que como tal queria hazer dezir missa. Y alguna vez acaescio; que al dezir de la missa, era necessario estar con las armas en las manos por miedo de algun insulto de los hereges. Y en muchos lugares se celebrou con grandissimo desplacer,

§. XXIII

Libros ay muchos, y yo tẽgo escripto vn tratado bien largo, que trata de la frecuencia del santissimo sacramento: y de quanto importa oyr cada dia missa, si buenamente se puede, y con quanta reuerencia, atencion, y deuocion, si deue oyr: y que se puede meditar oyendola: de st y

deste vltimo punto ya se ha dicho algo en la añ notacion, o §. 12. sobre el numero o capitulo 51. Y assi lo q̄apunto en general en estos cinco capitulos es, que los leamos de buena gana, que miremos con atención, que aprendamos de ueras, y procuremos de ser tan enteramente Christianos, haziendo todas nuestras obras con tanta rectitud y tan bien hechas, que todo lo q̄ nos fuere posible, no seles pueda hallar ni vna falta.

O valame Dios, y quando vere yo, que los criados del Rey del cielo le acompañan, quando sale de su yglesia, o quando le encuentran por la calle! No se puede sufrir la insolencia, y impertinencia de no acompañar el santísimo Sacramento cada y quando le podemos acompañar. Christianos, solo esto basta, para que nos castigue Dios: la poca criança con que le tracta muchos, o los mas en el sancto mysterio.

Quien no llora arroyos de lagrimas, viendo tan acompañados los Señores, a vezes por sola buena criança: y que teniendo Iesu Christo nuestro Señor tantos criados propios, y tantos Christianos, no le acompañen sino tan pocos, y aun destos pocos los mas a poder de interes?

O vil interes, que tanto vales con los hombres! O ceguedad crassissima! O tinieblas especificissimas! Que paga Dios con gloria eterna a los que le acompañan por amor, y tienen los hombres

hombres en poco este interes, y vnos pocos de nerillos, que en fin son espinas, las estiman y procuran?

En donde cabe, ni en ley de hombres de juyzio, que estimen los Christianos mas los bienes temporales, q̄ los eternos? Todo lo q̄ podemos ganar en el suelo, mañana se acabara, y la paga que tiene Dios para sus siervos en el cielo guardada, durara para siempre: y siendo esto assi, y cō fessando lo todos los Christianos, es posible, que aya algunos, que por no dexar lo que tienen entre manos (y plega a Dios, no sea el juego, o el passeo) - y otros (y estos son los que aurian de dar mayor exemplo) que si no les dan dineros, no yran acompañar a Dios, quando lo lleuan a los enfermos?

Y que es esto Señor? Que para vos salto criança? y que siendo quien soys, y teniendo nos tan obligados con beneficios naturales y sobrenaturales y espirituales, y siēdo nuestro Rey, y padre, y verdadero Señor, y toda nuestra honra y bien, y pagando con tan rica, y eterna paga, no os quieren, o rehusan de acompañar los hombres, ni honraros, ni teneros respecto, ni criança, como son obligados, que assi os dexan y solo por essas calles, y estando en el sacratio y ellos en la yglesia no os respetan?

O maldita auaricia! o maldito interesillo temporal! o mala criança vilanissima, o falta de juyzio y razon, y vergüença Christiana. Que te estas

H hablando,

parlando, y en pie, y ocioso mucha parte del dia: que dexas muchas vezes por no nada loq̄ estas haziendo, y por antojo pierdes el tiempo, y solo lo estimas, y lo encareces para Dios, y dizes, que estas ocupado, y que no puedes, y que tienes que hazer?

Bendita sea la paciencia de Iesu Christo, que suffre, que los negocios humanos se hagan tan a plazer, y de espacio, y con reposo, y asiento, y no se les limite el tiempo: y a la missa y el sermón, y al acompañar al sacramento, y a todas las cosas sanctas o se le quita, o le le limita el tiempo. Para todo se da orden, como aya lugar oportuno, y se halla traça: solo para acompañar el sancto Sacramento no ay modo?

Pues crean los hombres, que védra dia en el qual el que dexastes yr solo, plega a Dios, que no os dexen solos en la mayor necesidad: y el q̄ no acompañastes sino por interes, no os dexen en summa pobreza espiritual y corporal. Cō la medida q̄ medis, os han de medir.

Y si alguno me dixere: padre si quantas vezes sale el sancto Sacramento, le ouiesse de acompañar, no haria nada, ni entēderia en lo que conuiene, ni a la Republica, ni a mi casa, y andaria todo el dia de aca para culla como fuera de mi. Padre en vna aldea que sale de quādo en quando, se suffre acompañarle cada y quando sale: empero en vna ciudad, que tantas vezes sale, como se puede hazer, que siempre le acompañemos?

pañemos?

Lo primero q̄ puedo respōner es: q̄ principalmēte lo he cō los q̄ no tienē enq̄tender de necesidad, como son los q̄ hā d̄ trabajar para el bien vniuersal de la Republica, o para sustentar su casa. Los quales oxala tomassen este sancto exercicio, y tuuiesen en su casa antorcha o antorchas, para q̄ quādo passa el sancto Sacramento por su casa, le saliesse acōpañado: q̄ porcierto muy mayor exercicio seria este, que no el passar, y estar ocioso, o occuparse en cosas que no son tã necessarias, y que se pueden facilmente y sin daño ninguno dexar para acōpañar el Señor de cielos y tierra, de mano del qual auemos de recibir todo el biē espiritual y corporal. Y si el no endereça y encamina aq̄llas mesmas cosas en q̄ nos occupamos, claro esta, q̄ no pueden tener el buē successo, que pretendemos.

Lo segundo, q̄ no son tampoco tantas vezes las q̄ siēpre sale, para q̄ se encareça tãto. Y si son tãtas: vayan en el dia dos o tres, y sean: aq̄llas q̄ se entiende, que va menos acompañado el sancto Sacramento. Y oxala como se hā hecho modos de acompañar el Sacramento dando distribucion a los que le acompañan: asì se hiziesse para acompañar le por puro amor. Da pena a los q̄ amā la honra de Iesu Christo, q̄ de puro amor dio la sangre y la vida por nosotros, que haya gente Christiana que no acompañe el sancto Sacramento sino es cō distribuciō: y q̄ quādo

va el bendito Señor a casa de pobres, dōde el va tan de buena gana, y haze lo que enseñō hōnrādo a sus pobres, lo dexē solo, honrando lo menos quando el dize: que lo que se haze con los pobres, se haze con el.

O si ouiesse en cada parrochia muchos Christianos zelosissimos, que amassen a Iesu Christo, y fuesse amigos de su honra muy deueras: y segun la grandeza de la parochia hiziessen vna vnion repartiendo entre si por esquadras el acompañar el santissimo Sacramento cada y quando saliesse! Crean me que no quedarian sin galardón grande y muy grande los que así tractassen de honrar a nuestro Dios y Señor.

Y mirē esto que voy a dezir por la charidad, los que se escusan de acompañar a Dios por las calles, o sin interese no lo quieren acompañar. Si viniessen aca vnos gentiles, y viesse al santissimo Sacramento, por las calles, y preguntassen, que es aquello, y les respondiessen, que es Iesu Christo Dios, y Señor nuestro, y Redēptor, criador de cielos y tierras: yo les pregunto a los lectores, que dirian estos gentiles viendo a Dios a vezes cō vna velita encendida, y a vezes sin lūbre, con pocos clerigos, y a vezes cō vno, pocos laycos y las mas vezes cō el escolā y solo, no se reyrian de nosotros? no harian burla de nuestras ceremonias? no dirian: Es vuestro Dios, y le dexays yr solo? esta es la honra q̄ le hazey? en tan poco lo estimays? donde es el amor o tem

mor que le teneys, si como dezis, es padre y Señor y Dios vuestro? Y ay ay ay, que dirian, si viesse juntamente con esso, la poca verguença de la gente por las calles, aquel no arroddillarle, o si lo hazen fera con vna rodilla no mas, y con vn desgayre, que es pesar verlo, y no apeando felos de cauallo, no deteniendo se los que andan las calles, o cuytando de passar presto, en sintiendo la campanilla, o metiēdose dentro las casas por no encontrar con el santo Sacramento, o por no auerle de acompañar, o no sepurpose? Y es verdad, que si passā vn grande Señor, aū si passā vn ladron que lo lleuan a sentenciar (y lo veen cada dia) no solo no dexan lo que tienen en tremanos, empero van saliendo por los encuentros de las calles por poder le ver vna y muchas vezes: y si cada dia vienen nauios o galeras al puerto, cada dia lo dexaran todo y correran alla sin pesadumbre.

O Christiano tanto mal se te haze ver, y acompañar a tu Dios? Que dirian los hereges, ya que niegan el santissimo Sacramento y moffan de nosotros, si vean la poca reuerencia con que le tractamos? Auiamos de hazer todo lo que es de nuestra parte para que con nuestro exemplo se edificassen gentiles y hereges, y esso es lo menos en que entendemos: esperad y vereys: q̄ dia tiene Dios en el qual se vengue muy vengado. Por la passion de Iesu Christo nuestro Señor, por su muerte, por su sangre, ruego a todos los

Christianos q̄ miremos todo esto como Christianos catholicos. Por justificar la causa de Dios, y por la edificaciõ de los electos, escríuõ estas cosas. Plega a Dios, que aya quiẽ se aproveche dellas.

§.

Y Tras desto va la poca reuerencia a los templos de Dios, haziendo en algunas partes muchas vezes calles por medio dellos, y haziendoles lugares de vanas conuersaciones y conciertos. A Oza mato Dios porque lleo al arca sin reuerencia, y a los que vendian en el templo agoto Dios: mira tu Christiano, como andas; mira como viues, y entiende que te mira Dios; y que tiene tanto de justicia, quanto de misericordia; porque en Dios todo es yqual, no ay mas ni menos; todo es infinito y infinitamente infinito. Y cree que si espera, empero que castigara, y a çotara a su tiempo.

Para mi tres males ay principales, por los quales castiga Dios su yglesia (sint tocar a los que dezimos missa, y a los que comulgan sin, limpieza y sanctidad y reuerencia que es justo.) La primera es; la poca reuerencia al sancto sacramento. La segunda, la poca reuerencia en oyr missa. La tercera, la poca reuerencia a los templos y cosas dedicadas a Dios.

Trocado ha el d̄monio sus astucias. Primero impidia el oyr missa, el oyr sermõ, el comulgar, y fre

y frequentar los templos y polir las yglesias y cosas semejantes sanctas y buenas. Ahora que ya no puede impedir esto como solia, procura que todo se haga y se trate con poca reuerencia exterior, y por ceremonia, sin deuociõ, sin spiritu, sin sanctidad, sin limpieza interior, y sin pretender el fin para que se ordeno. Bienauenturado aquel q̄ entendiere deste capital enemigo sus astucias mañas, y traças, y se librare del todo del.

52. Ella dezia muchas vezes: yo seria la mas mala muger del mundo, sino me confessasse, y comulgasse alomenos vna vez en el mes. Lo qual hizo ordinariamente desde pequeña.

Quando el señor Principe yua a la guerra, se comulgaua cada quinze dias, y cada ocho dias y desseaua continuar cada dia dela semana. Pero por parecerle mas seruicio de Dios: ella se priuaua desta consolacion de continuar toda la semana la communiõ. En la enfermedad cada semana lo hazia. Y acercandose a lo vltimo, cada dia se confessaua. Pocas horas antes que espirasse, se cõfesso. Y animo a dos de aquellos padres que estauan presentes, diziendoles: quando yo estare en el vltimo fin, y que ya no podre hablar, estad atentos, que os hare algun señal, si se me acordare algun pecado: como dezir, de tocar la boca con el dedo, y alçarlo al cielo: en tonces os contentad de darme la absolucion por reuerencia del sanctissimo sacramento,

y de Christo, cuya persona representa en aquel lugar el confessor. En el tiempo que se queria confessar, tenia por costumbre, que quando el confessor entraba, o se allegaba al lugar, donde la auia de cōfessar: ella se leuantaba en pie, y estaua así, hasta que el confessor se auia asentado. Ni queria para su cōmodidad coxin alguno de baxo las rodillas. De donde con su exemplo ha encaminado gran parte de sus mugeres a confessarse y comulgarse muchas vezes con reuerencia, y deuocion: y no solo las de su corte, mas grande parte de las de la ciudad: y así mismo muchos hombres, los quales siruiendose ella dellos en las obras pias, se han dado con su exemplo a la vida spiritual, y frequentan los sacramētos. Ella se conosció de condicion soberuia, y muy inclinada a la vanidad, y por esto procuraua de esconder el bien que tenia en sí: como es, hazer limosnas lo mas secretamente que fuesse posible. Y jamas mostraua lo que sabia.

§. X X V.

R Or ser la reuerencia que se deue a los sacerdotes tan importante y necessaria, en especial en estos tiēpos de tantos heges, y que estemos los de España tan cerquita de Francia: aunque, en sus tractadicos también lo ayau dicho hombres graues q̄ desta materia escriuieron: no puedo dexar por el mucho q̄ me duele ver oy quan poco son respectados de muchos, de aduertir aqui, que se note mucho la reueren-

uerencia que le tenia a su confessor esta Señora (de dōde se collige con quanta reuerencia y humildad comulgaria) y como no sufriria al Sacerdote desbonetado, ni en pie, quanto mas arrodillado delante della, ni que le siruiesse a la mesa, ni en otras cosas y officios, que no son de sacerdotes, sino de laycos.

O tiempos, tiēpos en los quales a predicadores, a confessores, a sacerdotes se les tiene tã poco respecto! De donde se sigue q̄ se haze tã poco fructo en las almas. Y que prouecho puede hazer vn alma que se tiene en mas, y se estima mas que a su confessor, y no le teme mas que a vno delos que tiene por inferiores? Mucho ha podido el demonio, quando ha acabado que juegan los oyentes con los predicadores, y las penitentes con los confessores, y todo el mundo cō los sacerdotes, y que andē complaziēdose vnos a otros. Ha se perdido el respecto, ha se perdido el temor: y así falta la obseruancia, y reuerencia deuida: tanto, que casi no falta ya sino que les traē a los sacerdotes como a moços q̄ nose quiē.

O dignidad sacerdotal mas alta q̄ el cielo, mas hermosa q̄ el Sol, Luna y estrellas, mas digna que los Angeles, mas grande que todos los Emperadores y Reyes y grandes Señores: solo mas baxa, que aquel que te hizo, como sant Augustin dize: como te veo en cierta manera fuera del lugar que mereces, y Dios te dio? como son los sacerdotes tan poco respectados y honrados, en

cargando y mandandose lo al hombre el espíritu sancto diziendo en el ecclesiastico: Teme a Dios con toda tu alma, y sanctifica a sus sacerdotes con toda tu virtud: ama al que te cria, y no dexes a sus ministros: honra a Dios con todo tu corazón, y hōra los sacerdotes? Como casi toda la gente se les atreue, diziendo Dios: No toqueys a mis sacerdotes? y diziendo Iesu Christo a los Apostoles en persona de los sacerdotes: Quien a vosotros menosprecia o tiene en poco, a mi menosprecia? Y realmente es así, porq̃ los sacerdotes representan la persona de Dios, como los visoreyes representan las personas reales, y aū mas: y si aquellos honramos para aquello, a los sacerdotes que honra les deuemos hazer?

O ignorancia intolerable, que no quieren leer, oyr y aduertir los hombres, como deuen, la doctrina de la sagrada escriptura y de los sanctos! O ignorancia ciega: q̃ piense de ganar honra auentajada el hijo con su padre, ni el discipulo con el maestro, ni el moço con el viejo? y no veen los hombres, que en tal caso humillarse, es ganar honra, pues es acto de virtud aun entre gentiles estimado, por ser exercicio de piedad, y obseruancia con los superiores. Y aun por esso les haze Dios tan pocas mercedes verdaderas a los que a los sacerdotes tratā como a gente leiga. Quanto mas los oyentes, que juzgan de predicadores, y se rien y moffan: y masa los hijos de penitencia, que a sus confessores o padres espirituales

tuales no los tratan con aquel respeto y temor acatamiento y amor, como tan alto officio merece, y sabē ellos que son obligados. Y así acá se que pues que al q̃ ha de negociar para ellos, lo desprecian, es tambien despreciado ala peticiō del negociante.

Y si me dixeres (buen hōbre, que así te quiero llamar) a los buenos si los honro: empero no a los distraídos. Respondote yo, q̃ esso no es honrar el sancto sacerdocio por amor de Dios, sino la virtud q̃ vees en el sacerdote. Distinto es lo vno de lo otro. Y entōces se vera, que eres catholio, y honras al sacerdote, al confessor, y predicador, y al sacramento y palabra de Dios: quando sin merecer lo su virtud de la persona, le reuerencias por la dignidad que tiene, la qual (aunque malo y distraído) dexar no puede.

Empero ello va qual va y bien podria dezir, q̃ ya no tenemos Cōstantinos como dixo en su tiempo S. Hieronymo, q̃ no auia Paulos ni Antonios. Sino digā me: quiē dexa de entremeter se en las causas de los sacerdotes? Quiē disimula sus defectos? Quiē tiene secretas sus faltas? Quiē les cubre con su manto, si les veen cometer algū pecado, porq̃ de persona alguna no sean vistos, como leemos q̃ hazia el dicho Emperador, Cōstantino? Mas quiē me negara q̃ no se hagato do al reus desto? Y no quiero declarar niemas.

Grande mal, y digno que lo lloramos todos: pues vemos que de todos estados así hōbres como mugeres han perdido la verguença, el ref

pecto, temor, y reuerencia a los facerdotes, predicadores, y confesores, y no hazen mas caso dellos, que delos demas del mūdo. Y como ve el pueblo que afsi lo hazen los mayores y mas honrados: hazē lo los menores como lo hazē, que parece, que se han conjurado los mas para tener en poco la yglesia y facerdotes, que hasta los muchachos les tratan no se como, y les llaman de vna manera que verguença. Y los penitentes a sus confesores, o que lo son, o lo han sido (que en ver les deurian temblar dellos, mirando los como juezes, y como que representan a Dios juez de viuos y muertos) les hablē a ellos, o en cōuersaciones hablē d̄llos tā sin modo, sin criāça, sin respecto, sin temor, sin reuerēcia. Y ay ay ay, que mas dire callādo, q̄ hablando.

Y dia tiēne Dios para tomar cuenta a los hōbres y mugeres, de auer tenido tanta cuenta cō las honras humanas, que ellos y ellas para si hā vsurpado, queriendo ser seruidos y seruidas como Idolos, y que les hablen de rodillas: y tratan do con tan poca reuerencia las cosas de Dios, y aun en cierta manera queriēdo ganar honra cō Dios, queriendo ser mas honrados que las cosas de Dios: dando se les tan poco, de q̄ la magestad de Dios y sus ministros, y sus cosas sean tā defreuerenciadas y tratadas con mucho menos respecto que las delos que se llaman señores, o se tratā como señores, aunq̄ no lo sean. Y biē se debrian acordar los señores q̄ estaua mādado en
el

el Concilio Cartaginense quarto, que no consenta el Obispo, que estando el assentado, este el sacerdote en pie delante del, como si fuera criado de casa.

No quite por esto el buen orden, que la yglesia ha recebido, de que tengā los Obispos y Prelados y los señores temporales su cierta auctoridad. Empero lloro, que esto cresce y se mira, y remira, y defiende a espada y capa, como dicen: y lo que toca a la hōra de Dios, y de sus cosas, y de todos sus ministros descresce, y quasi no ay quien buelua por ello. Y si yo escriuiera sobre esto de proposito, dixera cosas que espantara a los lectores: basta me auerlo apuntado no mas, y remediolo Dios por quien el es, para su honra y gloria y para nuestro bien.

Aprendan pues los christianos desta señora. Tengan temor y reuerencia a sus confesores: oygan de buena gana los predicadores: honren a todos los facerdotes: y viuan tal vida, que cō su exemplo combiden y mueuen y traygan a los otros ala vida spiritual y frecuencia de los sacramētos. Y los que sintieren alguna mala inclinacion particular en especial de soberuia, aprendan de recatarse con todo cuydado de no caer en ella, y reprimir la, y vencerla, como lo hazia esta dichosissima señora.

53. Ella sabia la lengua latina mas que medianamente, y de manera que podia hablar en ella y escriuirla muy bien: y tambien sabia bien la
gua

gua Griega. De Philosophia y Mathematica sabia sufficientemente. Y con todo esto, quando acaesca, que en su presencia se tractaua destas facultades o ciencias, no mostraua saberlas, como verdaderamente las sabia: saluo sino estuuiese con algun religioso, con el qual ella acostumbrasse hablar familiarmente.

54. Tenia tambien gran platica de la sagrada Escritura: la qual estudiua diligentemente, principalmente antes que se casasse. Despues no estudiua otra cosa que libros espirituales, y particularmente aquellos, que mueuen los affectos. Y gustaua ella mucho de leer los opusculos de sant Buenauentura.

§. XXVI.

Receles a algunos, que no ay para que las mugeres sepan ni aun leer. Y aun discurren hasta dezir: que sino son los que saben alomenos lengua Latina, no ay para que sepan otra cosa que la doctrina Christiana, llana y senzillamente como la enseñan a los niños. El fundamento desto suele ser: porque el saber tanto hazel las personas soberbias, y que alas mugeres les pone a peligro la castidad. Y osan dezir: que parte de la perdicion de Alemania y otras naciones ha sido, el saber tanto.

Para responder a todo esto, y defender a esta Princesa y alas demas personas, assentemos tres verdades. La primera, que el saber de si es bueno.

bueno. Nadie se perdio por saber. Antes todo peccador es ignorante: como lo dixo vn Philosopho. Y los Angeles, aunque no pecaron por ignorancia, fueron inaduertientes quando pecaron. Saber la verdad nunca es de si malo. Aunque por nuestra culpa suele ser ocasion de soberuia, como sant Pablo dize, que la ciencia infla. Y tambien es verdad, que no es toda ciencia para todos, prudencia se requiere en esto.

La segunda cosa es: que el principio de todo el mal es la soberuia, que en este proposito es, estimar se en mucho, y desleal grãde estima quanto a su proprio entendimento y letras. Y assi si los que saben, se pierden, no se pierden por saber, sino por ensoberueserse. Assi como dize sancto Thomas: que el saber no es impedimento de la contemplacion.

La tercera verdad es: que no ha de queter el hombre saber lo que no le ha de aprouechar para su edificacion: sino aquello que le puede seruir para seruir a Dios, o en si, o en sus proximos. Y que en el saber no ha de poner su affliction: antes deue temer, y mortificarse, temer de la cuenta que ha de dar de lo que sabe: porque quien mas sabe, mas obligacion tiene de seruir a Dios. Y mas mortificarse o guardarse: porque assi como el linage, las riquezas, las dignidades, y officios, y ingenio, suelen ser ocasion de soberuia, assi y mucho mas las letras.

De lo que he dicho se sigue: que es bien, que las mugeres sepan leer: y que todas sepan bien sabidas las cosas de Dios, y que ande en romance tanto buen libro como anda, como la experiencia nos ha enseñado q̄ edifican estos libros. Y oxala no solamente la gente noble y rica, y q̄ no tiene que hazer, así hombres como mugeres, todos aprendiesen la lengua latina, y aun la Griega, y estudiesen las buenas ciencias, y la santa scriptura (leyendola en la lengua que la yglesia Romana permite que se lea: pues en la vulgar tan justamente se prohíbe que ande) cō el recato, que hemos dicho: que no viuirían algunos vida tã terrena: y dada a ocio, y deleytes.

No se que se pueden responder los que dicen esto, a la bienauenturada santa Catherina martyr: a las dichosas biudas y donzellas, aquiẽ sant Hieronymo escriue, y les leyo la santa escriptura, y a esta Princesa, y a otras muchas señoras, que en hystorias autenticas leemos, que tan sabias fueron, y tanto aprouecharon con su sabiduria, y en su edificacion, y en la de sus proximos. Las personas que tienen justa ocupacion, contentense con lo que pueden alcanzar buenamente, y cumplan con su officio y obligacion: y exerciten se en los exercicios spirituales lo que buenamente pudieren. Y sepan lo que pudieren saber cuerda, y pacifica, y seguramente, sin peligro de su consciencia. Oxala todos fuessen aficionadas a saber lo que les cōuiene para

para su saluacion, y lo que les ayuda a ella, y deicasen crescer en el conoscimiento y amor de Iesu Christo nuestro Señor. Oxala se preciasen desto, y quitassen la afficion y cuydado de las cosas del mundo, de que tanto se precian.

Y si me arguyere alguno: que por saber se hã perdido algunos o algunas, y hã caydo en errores o en deshonestidades: responderles he, que porque algunos y algunas se emborrachan, que en ninguna manera se beua mas viuo: y porque algunas gentes comen como lobos, y beuen como bueyes, que nosotros no comamos ni beuamos. Astucia del diablo dissimulada es: y de los hereges, por vn pequeño mal q̄ succede, querer quitar el biẽ: y aunq̄ succedã mil incōuenientes, no querer quitar las malas costumbres. El mal vaya, vaya aun que per accidens (como dicen) trayga algun provecho: El biẽ, que es bien de si, y del qual se sigue fructo bueno, si algunos toman ocasion del para pecar, no se quite: sino ponga se remedio cōtra los males. Y sino se pueden remediar todos, no se pierda el bien, que mas vale conseruar el bien que se gana, que por reparar el mal, que por culpa de otro succede, quitar el bien.

Yo oso afirmar a cabo de mis 64. años de edad, y quasi 50 de experiencia: que no son tres personas las que yo sepa, que por saber leer y escriuir cosas agudas y altas, hã peligrado: empero las que por ignorãcia se hã perdido son mu-

chísimas: no tienen número ni cuenta. Y en particular, que a muchas mugeres de todos estados y condiciones les ha dado la vida a saber leer, y aun escribir.

Quiten se pláticas, conuersaciones, vistas, y visitas: quiten se mascarás, juglares, bayles, faraos, combites, galas y pinturas tan prophanas: quiten se tãta demasia de comer y beuer y vestir, de olores, de ramilletes, y golosinas, tanta soltura de andar, y ver y ser vistas. Y salgan de entre Christianos libros de amores libros de amores tan perniciosos, como Diana, y otros monstruos, q̄ el diablo ha parido para desolacion de la castidad interior, y a ratos exterior, y de la honestidad y prudẽcia de muchas personas. Y plega a Dios, que no sean a ratos de las dedicadas a Dios.

O Señor Dios mio V. M. sabe los males q̄ han causado estos libros. V. M. p̄oga en los coraçones de los que pueden, que esta lagosta, q̄ de los infiernos ha salido, sea ahogada en el mar. Santissima y necessarissimamente se prohiben los libros de los hereges con sus auçtores, porque son contra el fundamento del Christiano, que es la Fee. Desea mi coraçon que nadie lea, ni en su casa tenga libros de amores prophanos, o que tiran alla, que son impedidores del edificio Christiano, que sobre la Fee se edifica: y q̄ se guardasse la septima regla que puso el concilio Tridentino en el indice de los libros prohibidos,

bidos, con la qual regla santissimamente prohibe todos los libros que tractan de cosas lasciuas o obseñas, o las refieren, o las enseñan. Porq̄ (como tambien lo dize el sancto Concilio) no solamente se ha de tener cuenta con la Fee, empero con las costumbres, las quales con la lecion de semejantes libros suelen facilissimamente corromperse. Y oxala los que estan en lengua Latina, y se permiten por la elegãcia, no se leyessen, ni interpretassen a los muchachos, como al li tambien esta mandado: y fueffen los inobediẽtes por los obispos castigados. Y si a santo Hieronymo lo açotan, porque lee aficionadamẽte en Ciceron, gustando de la eloquencia, siendo libro de buena doctrina moral: que açotes abra para las almas, que se apascientan en los cieños, y pastos hediondos de libros de amor sensual?

O maldito diablo inimicissimo de la limpieza, spiritu fuzio, que por tantas vias hazes guerra a la virginidad, castidad y honestidad Christiana! En fin como puerco, eres amigo de fuziedad. Y aunque otras virtudes te den mucha pena: estrañamamente aborresces la sancta, y celestial limpieza. O descuydo de los hombres y mugeres, que con tãto cuydado guardays vuestros vestidos, y cara, y manos, de que no se ensuzien: y tan poco se os da, de que se ensuzie la linda imagen de Dios, que es vuestra alma! o si ouisse, quien quisiesse, y podiesse poner remedio

en esta ponçoña, y suziedad de cancioneros de amores y de libros semejantes!

Estas cosas todas que tengo apuntadas, y las semejantes a estas se auia de quitar, y arrojar mil leguas de la republica Christiana: q̄ no el leer ni saber cosas buenas aunq̄ delicadas. Y remediar sehyan innumerables males, que en aquel grande dia de Dios se entenderan auer succedido de stos abusos, quando nos hagan cargo dellos. Fūdense los letrados en mortificacion, y oracion, y penitencia, y sanctos exercicios de piedad, y misericordia, y en facta humildad, y charidad: y sea el blanco, conoser y amar a Iesu Christo nuestro Señor, y su gloria y honra, y la edificacion nuestra y de los proximos, y veran desta manera deprendidas y vsadas quanto prouecho traen las letras en todo, y de todo genero y estado de personas. Empero (como dizen) haze lo Haxa, y pagalo Iuana. Duele el pie, y sangran de la vena de la cabeça. He me alargado mas de lo que pense en esta annotaçiõ: porque va tanto en cõferuar lo bueno, aũ que los ruynes vsen mal de ello: y porque no pague el sancto consejo, lo que hazen tantos abusos.

55. Eran sus penitencias muy secretas, y de manera que ninguno las echasse de ver: como quãdo el Illustrissimo señor Principe estaua ausente ella se leuantaua a la noche a hazer oracion.

56. Dire tambien a vuestra Señoria esto, en lo qual se vee con quanto secreto procuraua ella de

de hazer sus cosas deuotas. Tenia vna caxuela, en la qual tenia sus mas charas cosas: dõde estaua vn cilicio hecho con sus manos. Y estando ella muy mala en esta su vltima enfermedad, se lo hizo traer ala cama, diziendõ me, que me que ria daraquel cilicio, para que yo le quemasse, por que algũno no lo viesse, y pensasse que ella fuese buena, auitendole ella vsado pocas vezes. Y diziendo le yo, que no le diesse aquello fastidio porque nõ importaua que le viesse, sabiendo se ya que ella era Christiana, y que el traer cilicio nõ era cosa sola de sanctos, sino de pecadores para hazer penitencia: ella me replicõ de nueuo, que yo le hiziessi plazer en hazer aquello. Y estando porfiando en esto, entro en la camara el excelentissimo señor Principe: de que ella se auergonço tanto, como si la vuiera hallado en vna grande maldad: y le rogo, y pidio con grandissima efficacia, pidiendole la palabra de Principe y de Cauallero, que no diria cosa alguna. Y dio me a mi el cilicio.

57. Miẽras el mal la agrauaua le desplazia mucho, que le dixessen, que ella auia hecho buenas obras. Y particularmente vn dia, que auiendo venido el padre Inquisidor a visitarla, por darle animo, le dixo: Vuestra Alteza se deuria consolar, pues con la gracia de nuestro Señor ha hecho con sus obras y exemplo tanto bien a esta ciudad, la qual toda esta reformada. De las quales palabras ella exteriormente mostro despla-

zer con señales y palabras. Despues, me auiso a mi y a otros religiosos, que venida la ora de su transito, antes le acordassemos cosas que la mouiesse a contricion y dolor de sus peccados, y esperar la misericordia de Dios, y no cosas terrenas: porque de aquello y no desto, tenia necesidad. Bien era cierta, que las buenas obras hechas en gracia del Señor, son meritorias en el cõspecto diuino por la virtud de la preciosissima sangre de Iesu Christo. Y a mi me dio orden, q̄ auitasse a vn padre, que continuamēte la acordaua las buenas obras, que dexasse de hazer lo. Porque el no me conoce (dixo ella) ni sabe mi necesidad, siendo yo vna soberuia.

§. XXVII.

Randes doctrinas habra notado aqui el prudente lector y attento: como es, hazer esta Señora muchas penitēcias, y estas secretas, encubrir sus cosas deuotas, y no querer que delãte le dixessen sus buenas obras, querer ser tractada como peccadora, y que por tal la conociesse, el respecto que tendria a su marido, y el modo cõ que viuia en su ausencia: y finalmēte, q̄ quãdo moriessse le recordassse sus peccados. Doctrinas todas muy lindas y que pedian grandes discursos. Empero como ya se ha aduertido alguna cosa, y siempre se aduertira, y no se puede largamēte dezir todo en todo lugar: basta segun el lugar y tiempo, que vnas cosas se aduertan, otras vn poco se declaren, y otras largamente se tracten. No

No passemos pues de passo por vnas palabras tan dignas de ser notadas y sabidas, y tã poco enseñadas y aduertidas, como son estas: que esta Señora en la ausencia de su marido le crecía la penitencia, y todos los buenos exercicios, y se leuantaua a media noche a la oracion.

Bien mostraua el amor q̄ tenia a Iesu Christo nuestro Señor, y que amaua a su marido en Iesu Christo y por Iesu Christo, y para Iesu Christo: como es justo, que lo amen las casadas Christianas, pues para esto las casaron, no como infieles, con solo contracto humano, sino como a Christianos con el sancto Sacramento del matrimonio, para que se tractassen los casados como Christianos en todas sus cosas, y no hiziesse algunas deshonestidades no licitas al sancto matrimonio, y en las quales muchas vezes pueden offender a Dios grauemente los casados. Y cierto seria bien que miraran el fin para que se casan, y preguntaran a quien les supicisse bien responder, de que pueden licitamente vsar sin peccado. No es mi intento este punto mas de aduertir lo, y auisando a los casados, y desengañando a muchos dellos, que les parece que por ser casados todo les es licito, rogarles, que por amor de Iesu Christo nuestro Señor biuan con aquella conjugal castidad, y honestidad, que el sancto matrimonio requiere, Ya dixede esto en el §. 16. En la parte segunda sobre el 8. cap. de Thobias.

Y así (dexado esto) la casada Christiana en tanto y no mas ha de usar de todas las cosas humanas honestamente, en quanto son convenientes para solo contentar a su marido, y retenerlo, que no offenda a Dios, en especial si vee algo en su marido que lo pida. Empero absente su marido, viua la casada christiana como si fuese donzella recogida. Para que se engalana, ni pule la casada christiana en ausencia de su marido? para quien? a quien quiere agradar fuera de su marido? a quien tiene obligacion en esta parte, sino a su marido? si no es donzella, que se quiere casar, y a este titulo quiere parecer bien a los hombres, como quien busca quien la quiera, y que no la desechen por fea (y qual fruto lleua el arbol, miralo los hombres) para que quiere la casada parecer bien a otros hombres que a su marido, quando esta presente? sino es viuda que se quiere casar, y usar para esso los medios tan dignos de llorar, como el mundo enseña: para que, y para quien se pule la casada, como se pulen las mas viudas en este tiempo?

No me quiero detener en lo que auia harto que dezir y gemir, que es en el ruyn medio que toman las que se quieren casar, de contentar a los hombres, dando les tanta ocasion de offender a Dios como les dan: y en la ruyn ocasion que toman ellos de yr a vistas, los dias y horas de bayles y danças, cobites y faraos: que harto mejor medio fuera para alcanzar casamiento su virtud, recogimiento, y honestidad, y trabajo y contentar

tentar mucho al todo poderoso Dios, para que el les proueyera a ellas de marido, y a ellos de muger si conuenia, y a quien conuenia. Que claro esta que segun tan pocos medios han de ser los fines: y así se veen tan pocos casamientos del todo acertados, porque tan pocos usan de los medios que usar deuen.

Solo lo quiero auer con casadas en ausencia de sus maridos, y con viudas que no se han de casar: que las donzellas que profesan no casar, ya saben como han de yr para solamente contentar a Iesu Christo. A estas pues les pido, para que se componen? Para Dios no: Antes el aun a las casadas enseña por sus Apostoles y prophetas (como ya tengo dicho en otra parte §. 11. y en el libro de las mascarar) que no se compongan: Pues si para los hombres: que peor negocio puede ser, que contentar a hombre, que ni ay para que le parezcas bien a el, ni el a ti?

Y pues es doctrina de la sagrada escriptura y de los santos, que entra la muerte por los ojos: y que nos conviene para guardar castidad, guardar la vista: y pues la sabemos negro bien sabido por experiencias la cosecha, que en el coracon se coge desta ruyn sembra: no era razon, que el Christiano catholico se sonriese, ni mofasse, ni dixesse vnas terribles necedades y palabras sospechosas diciendo: Poco va en esso: con buena intencion lo hago: bien puedo mirar, y holgar que me miren: y no es esso pecado mortal. Sabiendo

que los santos temblauan de mirar, y q̄ amenazan con el peligro a quien mira, y que por esso tayeron muchos como Dauid por mirar a Bersabe: y sabiendo que la misma palabra de Dios dize, que quitemos los ojos de la muger compuesta, y que a ella le dize, que no se compôga.

Pues como, Christiano, tiéblan los santos, y tu no temes? el mortificado y con tanta gracia de Dios huye: el tan mal inclinado y tan sin espíritu de Dios se atreue? Los valientes y tan armados y diestros en pelear, huelgan de no entrar en la batalla, y eligen asegurar la vida en su rincón: y tu flaco desarmado y tan inhabil en negocios espirituales te metes por medio de los enemigos? Quien fuele vencer a los enemigos, no ota aceptar este campo y desafío: y tu que andas debaxo de sus pies tantas vezes, quieres a cometer en batalla tan peligrosa: de quien dizē los Christianos y philosophos, que el mejor pelear es huir? Salieron los santos como Dauid, y sabios como Salomon, y valientes como Sansón, heridos desta batalla: y tu no santo, y de poco faber, y de ningunas fuerças y valentia, piensas de vencer? Dizes a vezes, que quiē puede, y metes te en el peligro? Donde tienes el feo? Que es de tu Fee? Entiendes lo que hazes? O pobrezitos, que ni teneyd entendimiento, ni iuyzio, ni teneyd cuenta con la Fee, sino (como dize la scriptura) os auenyd hecho como cauallos y mulos sin entendimiento.

Ahora

Ahora buéluo a vos casada estando estariendo absente, y a vos biuda, que no os quereys casar oyendo y sabiendo lo que he dicho: porque quereys ser la espada del diablo y anzuelo, para q̄ el diablo haga en los tristes de hōbres el estrago que haze? Que necesidad teneyd de componer os, pues la vna no tiene, ni quiere tener maridos, y la otra no lo tiene presente? Porque quereys ser ocasion de tanto mal sin necesidad?

Algunas respondē: padre hago lo por mi contento. Pues como agosta de tantos descontentos como se dan a Dios por verte tã puesta (dexemos los q̄ das a tu marido aun presente, quando no tienes ocasion para componerte, ni el te lo manda, antes sabes que no le das gusto) quieres tu cōtētarte? Respōden ellas: no lo hago por esso. Respōdo les yo lo primero: q̄ a hazer lo por esso, fuerã cantoneras en el alma en los ojos de Dios, y rameras en espíritu, y puros demonios. Lo segundo: q̄ si amarã a Iesu Christo, no respondierã: no lo hago porque a Dios le offenda: sino dirian, nunca Dios quiera, que yo haga cosa, de la qual tomen ocasion los hōbres de enojar a Iesu Christo mi Dios y Señor, y Redemptor, q̄ por aplacar al Padre celestial enojado cō migo, derramo la sangre, y murio.

No faltan casadas, que digan, que los parientes de sus maridos, y otros les dizen, que se compongan, y que pareciera que pronostican biudez,

dez, si se desengalanassen. Bien pudiera responder: que oxala escuchassen la meytad por medio las razones de Dios para andar honestas, y como lo predica la palabra de Dios, como escuchan las de los hōbres para no hazer la voluntad de Dios. Empero, respondo llanamente, que esto que digo es aū conforme a la doctrina de los Gentiles, que hablan de la honestidad de las casadas, absentes sus maridos. Y es muy conforme a razon, y que los que les dicen que se engalanen, que seran gentes que no lo miran bien, y hablan segun su desseo, y de lo que gustan. Y que al fin la virtud sera alabada, y sus maridos, a quien han de contentar, todos o quasi todos, aunque digan otra cosa con la boca, en el coraçon se huelgan de ueras, y estiman, y aman mucho a sus mugeres, quando saben, q̄ en su ausencia no se hā apuesto, ni querido plazer, ni cōtēto en la tierra sin su marido, ni q̄rido parecer biē a nadie, ni ser queridas, ni desleadas fino de su marido. Ni en ausencia de su marido han querido yr a fiestas, ni regozijos, ni combites, ni recreaciones, ni passatiempos: ni han querido hazer visitas, sino por charidad, ni salir de casa sin pura necesidad, y entonces con la breuedad posible: ni se han parado a puerta, ni vētana, como quien no tiene a quien mirar en la tierra sino a Dios, y despues a su marido por amor de Dios. Como lo hazia esta Princesa, ocupando se en ausencia de su marido, en mirar

por

por su casa, y en hazer obras de sus manos, y en exercicios sanctos, y spirituales de dia y de noche.

Oygan esto las casadas Christianas: aprendā desta buena Princesa. En absēcia de sus maridos recobren la oracion que han perdido, y las comuniones que han dexado de hazer. Y en el silencio de la noche leuantense (si estuieren para ello) a tener vn rato de oracion. Y si a su salud no les cumple leuantar, o no pueden, tengā su oracion (como mejor pudieren) sentadas en la cama. O que rica cosa es para quien no tiene el sueño tassado, interrumpirlo con oracion. Y aunque lo tenga tassado, y señalados ratos de oracion, es grau sacrificio que a nuestro Señor se haze, interrumpir el sueño con vn rato de oracion. Y hagan alguna penitencia en ausencia de sus maridos, pues en su presencia no puedē, o si pueden, no tanto, ni con tanta quietud y reposo. Y así viuiendo como buenas casadas, hazerles ha Iesu Christo nuestro Señor muchas mercedes en todo.

§. XXVIII



Ltra de todo lo dicho, bien sera q̄ nos detengamos vn poco sobre aquella doctrina tan digna de ser ponderada: Que pedia esta señora, que a la hora de su muerte le recordassen, que auia sido pecadora, y la mouiesen a penitencia, y a pedir a Dios misericordia.

Quien

Quien sobre este punto viere visto a sant Ambrosio y a su discipulo sant Augustin, aduertta las diferentes opiniones de los Sanctos segun diuersos spiritus y todos buenos, y que a vno conuiene vno, y a otro otro: como Centuriõ y Zacheo, que el vno recibio luego a nuestro señor, y el otro le dixo, que no era digno q̄ entrasse en su casa. Sant Ambrosio tenia grãde confianza en su muerte, y no se acordaua de pecados. Sant Augustin queria que se los recordassen. Y sant Frãscisco y sant o Domingo quasi se viuieron assi en su muerte.

Empero para dezir la verdad, lo ordinario a los q̄ somos flacos, y hemos sido descuydados ha ð fer lo de S. Augustin: a la hora dela muerte tener dolor de nuestros pecados, pedir perdon de nuestras culpas, pedir a Dios misericordia confiando de su immentã bondad, de su sangre y merescimientos. Esto es lo mas seguro. Y los que piensan, q̄ lo meyor es a la hora dela muerte animar a los enfermos con sola misericordia de Dios, y con traer les a la memoria que han feruido a Dios, y q̄ no les hã de recordar pecados, por que los desconfuelan, y atemorizan, y desfmayan, y entristescen, y hazen desconfiar: no se yo en que lo fundan. Si en vida, como es razon, se exercitassen muchas vezes en llorar pecados y gustassen el consuelo que trae consigo el exercicio dela sancta contricion: ni ellos dirian, que es desconsolar, mouer a contricion, ni los

los que se estan muriendo se desconsolarian.

Plega a Dios, que tanto platicar la misericordia de Dios, y tã poco cuydado dellorar los pecados, y aun despreciar a quien lo persuade, y no querer hazer penitencia, diziendo la escriptura, Bienauenturado el hombre, que siempre esta temeroso, y del pecado perdonado no te asegures: no sea astucia del diablo, para que no alcamos perdon de Dios descuydados de hazer penitencia, y aun de dolor de nuestras culpas: y no sea disposicion para errar en lo que los enemigos de la fee han defatinado, no queriendo escuchar dolor de pecados, ni penitencia.

Con todo esto digo que en la hora dela muerte los que consuelan, han menester prudẽcia del cielo: para que conforme a las circunståcias de la persona de su natural condicion, o delas tentaciones que tiene o fuele tener, y del tiempo q̄ le resta para morir, esfuerce mas a la memoria de los pecados, o la confianza sola. Empero nõca dexen de apuntar el arrepentirse de los pecados, y el esperar en la bondad de Dios, q̄ por la sangre de Iesu Christo su vnico hijo, q̄ para nos otros y por nosotros derramo, nos perdonara.

Digan les que usen de tres actos. Vno de pedirles de todas las offensas, que han hecho contra Dios: otro de pedirle perdon por su misericordia, y la sangre de su hijo: otra de confiar en aquella infinita bõdad, y charidad y benignidad y sangre de Iesu Christo nuestro señor, y q̄ en esto

esto se detengan y descanfen, y digan muchas vezes alomenos con el coraçon, no pudiendo con la boca, estas palabras: Iesus Maria, misericordia, Credo.

Y ruego y suplico a todas las personas que se hallá presentes en este tiempo, q̄ el enfermo esta cercano a la muerte: que no rian, ni traçten negocios terrenos. V no solo, q̄ anima al enfermo, hable sus ratos, como hemos dicho: q̄ no cõuiene fatigar al enfermo cõ mucho hablarle. A ratos conuiene callar, y dezirle vna palabra de rato en rato o de los psalmos, o de los prophetas de la escriptura, o de la yglesia, o de los santos segun mas cõuiere a la condicion del enfermo, para esforçarle, para ayudarle a leuantar el coraçon y pensar en Dios, y le digan q̄ se acuerde de lo que le han dicho.

Los demas callen y rezen: y miren que ay vn dia para ellos. Ayundele al enfermo, y no le sean impedimento, si quieren en semejante hora ser ayudados de los presentes, pues que con la mesma medida nos mediran, que mediremos. Rezen, y rezen baxito, no impidiendo se vnos a otros, y ayuden al enfermo con oracion. Que por ventura por estar a vezes tan debilitado, y auer mas menester interior socorro que exterior: le valdra tanto y mas la oraciõ de todos los circunstantes, que las muchas palabras que le dixeran, aunque tan santas y importantes.

A este propósito me acuerdo auer leydo en la vida

la vida de vna grandissima sancta que refiere Suario: que estando otra fierua de Dios in extremis luchando crudelissimamente con la muerte, aparecio el demonio a la sancta saltado y como quien estaua, aparejado para hazer mal, y diziedole: Mira como he conturbado y molestadõ a quella hermana: empero viniẽdo las otras hermanas y rezando le no he podido mas en ella: con las oraciones del conuento, que se ha ayuntado a oracion en la celda para ayudarle, me han quitado todas mis fuerças.

Miren esto los Christianos, y entiendan quan sancta y pia cosa es assistir a los que mueren, y ayudarles con oraciones contra los demonios: q̄ entonces hazen todo lo que pueden, y (como dizen) echan el resto, para estoruar al enfermo el camino del cielo. Y dizen algunos que en aq̄l tiempo ay tantos demonios como ay hojas en los arboles en los meses de Abril y Mayo, y que estan tan espessos, como los atomos en la raya del Sol. Y en el nu. 126, se vera quanto molestaron a esta Señora. Y si esto es afsi, y vno solo basta, y es el demonio tan astuto, y tiene tãtos mil años de experiencia, y los enfermos sin lo que la naturaleza de si es tan flaca, estan entõces por otras muchas maneras tan fatigados y trabajados, como vemos: para que (dezi Christianos) nos curamos tan poco de vna cosa en que va la vida del alma, y la resurrectiõ felice del cuerpo? Y ya que vamos a ayudarles, para q̄ les desayuda

mos hablando y negociando? no es tiempo aq̄l de hablar, sino de exercitar la charidad cō el proximo, que a tanto peligro esta; y tambien cō nõ fotros, acordandonos (cōmo ya tengo dicho) q̄ presto nõ veremos en otro tal.

Ni es tiempo (aunque la carne lo pida) que nos ocupemos en llorar la muerte del cuerpo con lo que de aqui se sigue: sino de llorar nuestros pecados, de darse mas ala oracion y penitencia, d hazer limosnas, y que digan Missas por el enfermo, y por nosotros, y de cōformarse en todo con la voluntad de Dios, como lo hizo el buen Rey y propheta Dauid en la enfermedad y muerte del hijo, que tuuo de Bersabe muger de Urias: que entre tanto que enfermo, se vistio de cilicio, y de ceniza, y hazia penitencia llorando sus pecados, por ver si assi Dios le dexaria a su hijo, ya uisado que era muerto, se vistio sus ropas, y comio, consolandose, que en aquello se auia hecho la voluntad de Dios.

Y si son tan flacos y tã para poco que no pueden mas consigo, no entren al enfermo: lloren a solas alla arrinconados en sus aposentos: y (como en su lugar diremos) lloren con modestia, pues que toda cosa tiene su medida, y todo exotremo es vicio. Y no veen los hombres, que en lugar de aprouecharle al enfermo, le hazen daño, quando en su presencia llorã: maxime si son gēte delas q̄ con alguna afficiõ auia amado, y aũ por esto serã biẽ q̄ ninguna psona muy affectada

da estuuiesse alla, sino gēte deuota y recogida, q̄ apartasse al enfermo de toda afficiõ dela tierra, y le ayudasse animando y esforçandole para desfechar, amar y alcãçar las cosas del cielo que assi lo hizo esta Señora como mas adelante se vera nu. 118. &c. Y en verdad en verdad q̄ si los q̄ assi se alo enfermos, quando se quieren morir fuerse gente sierua de Dios deueras, pocas vezes de sta pelea saldria el demonio bien librado. Peligrosissima es la hora dela muerte: viuamos todos assi, como nos desseamos hallar en ella, dello qual tractaremos en los vltimos parraphos 60. y 61.

58. Era muy dada ala oracion, y tenia por costumbre, dormir con la corona en la mano, y en despertando rezar. Y fuera del ordinario (como se ha dicho) se retiraua a estar en el oratorio dos o tres horas. Principalmente quando tenia alguna pesadumbre, por consolarse con Dios, y en todos sus negocios la primera cosa que hazia, era acudir a la oracion, y hazer dezir Missas, y aun quando estaua enferma, no dexo jamas (mientras le fue posible) la media hora de la oracion ordinaria dela mañana. Y muchas vezes fue necessario que yo entrasse en su camara, y se la prohibiesse. Porque en aquel tiempo las mas vezes estauan fuera los medicos, que esperauan, y se passaua la hora de tomar el xaraue, o de hazerle algunas prouisiones y remedios ya

ordenamos. Y vna vez la halle buelta hazia vna ymagen, y tan occupada en la consideraciõ, que estuu vn espacio de tiempo primero que me respondiesse a lo que le auia dicho.

59. Quando fue vezina a los vltimos dias estãdo tan debilitada que no podia hazer oracion: hazia que algunas personas deuotas y puras, y algunos religiosos en su estancia dixessen, segũ ella les ordenaua, psalmos o oraciones, siguiendo los ella lo mejor que podia. Y a mi me dixo agora es necessario tratar al anima como tratã al cuerpo, dando me para restaurar la, poco y bueno. Y de alli adelante vsaua dezir ciertas oraciones breues y deuotas, como dezit: *Domine si uis, potes me mundare. Iesu fili Dauid miserere mei. Deus propitius esto mihi peccatori. &c.* Y con esto se entretenia, y sentia consolacion. Solia quando no estaua impedida, hazer oracion hincada de rodillas en tierra, por estar mas despierta.

60. Muchas vezes le acaescio en esta enfermedad, hazerse traer alguna reliquia, o de nuestra señora, o dela manna de sant Andres, encomendandose a Dios, y offreciendose a su santissima voluntad, se sentia aliuar el mal. Y muchas vezes le acaescio acabar la oraciõ con gran certidumbre, de que nuestro Señor le auia oydo, y de manera que parescia, que ninguna cosa dudasse.

61. Dire para gloria de Dios lo que ella misma en este proposito me dixo tres dias antes q̄ muriesse,

muriesse, contando me las gracias singulares, y infinitos beneficios que auia rescebido dela Magestad de Dios, y quanto le estaua obligada. El verano pasado, la Princesa Margarita su primera hija estaua muy mala, de que su Alteza sentia alguna perturbacion, finalmente la niña vino a terminos, que los medicos tenian poca esperança de su vida. Lo qual viendo su Alteza, acudio luego al supremo medico: y con oraciones supplicaua a Dios, q̄ se la sanasse, tomando por su abogada la gloriosa virgen. Acabada su oracion, salio del oratorio con tanta certidumbre de alcançar la gracia, que affirmaua, que su hija viuiria. Y todos se marauillauan, de que afirmasse aquello, especialmente auiendo los medicos perdido la esperança. Ni salto su Alteza en continuar la oracion, haziendo la hazer a todas las religiones y lugares pios. Hizo tambien hazer procesion general por la ciudad. Y andaua ella cõ mucha promptitud y charidad. Buelta a casa dela procesion, hizo vntar el coraçon dela hija con el azeyte del gran Duque de Toscana. Y ansi alcanço con la salud dela hija cumplidamente la gracia que auia pedido a nuestro señor, por medio dela oracion.

§. XXVIII.



Orque ya otra vez se ha apũta do esto dela oraciõ: y ay mucho scripto della, solamẽte aduerto, ruego, y suplico, q̄

se mire con atención, quan dada era esta Señora ala oracion vocal y mental, y entiendan los lectores, que la vna y la otra nos han de ser muy a migas: y que es error, y necedad peligrosissima, no hazer mucho caso de ambas a dos, pues vemos que Iesu Christo nuestro señor, y los santos todos tanto las estimaron y usaron: y que oy la gente buena y recogida, y las religiones todas, mayorméte las nueuas, y nueuamente reformadas hazē tan gran caso dellas, y cō razón, pues q̄ es la oracion el medio con que se alcançan las mercedes que justamente pedimos a Dios.

Y aprédan a usar delas oraciones breues, que por otro nombre se llamā jaculatorias: que cierto (como lo tengo dicho en el libro dela oraciō) aprouechan muchissimo al alma, y son honra de nuestro Señor, y pueden ser hazer en todo lugar y tiempo. Valgame para esso toda la escriptura, y lo que leemos en los libros de los santos y pios, y lo que Dios alla dentro nos da, y la yglesia nos enseña aca fuera: empero todos los versos casi todos de los Psalmos de Dauid parece que son propria materia para estas breues oraciones, y dellas usaua su Alteza como diximos, y del testamento nueuo las tomaua quando dezia: Señor, si vos quereys, me podeys curar. Iesu hijo de Dauid aued misericordia de mi. Dios mio sed fauorable a mi pecadora &c.

Y aprendan tambien de acudir a Dios con oracion

en las necesidades, y hazer dezir Missas, hazer limosnas, y rogar a los otros que los ayuden como lo hazia esta Señora: y con perfeuerancia acompañada de profundissima humildad y confianza en el Señor, y de vna gana muy grande, que en todo se haga su santa voluntad. Empero por amor de Dios les ruego, que quando mandaren hazer procesiones, peregrinaciones o romerias, y todo lo demas, que se haga todo con grande deuocion, y exemplo, y edificacion: y si fueren en ellas, vayan como conuiene a Christianos, no diuagando los ojos, no parlando, no negociando, no embueltos los hombres con mugeres: sino cada vno en su lugar cō toda honestidad, deuocion, silencio y charidad.

Y creanme, que si esto se obseruara, y no fuésemos los Christianos tan frios y distraídos del camino dela verdad, que quando pedimos agua, o otras qualesquiera buenas cosas a Dios, mas ayna seriamos oydos, remediados, y consolados. Empero estamonos con los vicios, y menos curamos de yr ala perfeccion: pedimos sin deuocion presumiendo de Christianos: usamos de los medios muy floxa y tibiamente, y aun a vezes de manera que más son para irritar que para mouer y conuencer: como quieren, pues los hombres, que oyga Dios nuestros ruegos, y nos haga largas mercedes? La oracion del que se humilla penetra los cielos: y a los soberbios, y muy carnales resiste, y a los humildes y lim-

pios de coraçõ de a Dios su gracia. Esto nos en seña la escriptura.

62. Deseaua tener vn hijo varon, por la necesidad, que auia en la Illustrissima casa Farnesa, y lo pedia a Dios con mucho affecto. Y vna vez fue al hospital de los Expositos, y con mucha instancia pidio al Prior de aquel lugar vno de aquellos niños. Y auiendo se le dado, le hizo dar vn ama, que le criasse: y tenia cuydado del como de hijo, teniendo esperança de que Dios la consolaria cumpliendo su desseo. Fue verdaderamente cosa de marauilla, que estando el Señor Principe fuera, y no esperandole tan presto, el dia siguiente vino alimprouiso: y de alli a nueue meses ella pario al Principe Raynuncio con tanta alegria, y contento de estos excellentsimos Señores, y de los estados, que no se puede mas dessear.

63. Deseaua ella tener otro hijo varon. Y estando vn dia en la yglesia de nuestra Señora de la Scala: en la quala caso entrando el Señor Principe, boluiendo se a elle dixo: Señor pidamos juntamente a Iesu Christo nuestro Señor por medio de la gloriosa Virgen, que nos de otro hijo varon. Lo qual hizieron. Y desde alli a nueue meses pario felicemente al señor dõ Duarte. De manera q se puede dezir, que estos Illustrissimos Señores los ha concedido Dios por las oraciones de tal madre.

§. X X X.

Apre-



Prendan las casadas Christianas desta Princesa a vsar de medios sanctos para tener hijos: Y no de cosas, que aun entre barbaros no se suffren. Que quiere dezir, que para tener hijos hagan las casadas Christianas cosas de burla, y de supersticion: y pongan su confiança en infamias y mentiras y en las cosas puramente naturales?

El que da hijos para bien de los padres, Iesu Christo es. El que ha de curar las almas, infundiendo las en los cuerpos, solo Dios es. El es el que puede dar hijos de bendicion: o por culpa de los padres, castigar los en hijos y nietos, y hasta la quarta generacion. Pidanle pues a Dios hijos, si ha de ser para su seruicio. Y los medios q tomaren, para que Dios les haga esta misericordia, sean medios conuenientes a la sanctidad de Dios. Es buen medio de alcanzar mercedes de Dios, hazer cosas que enojen a Dios: Quien para negociar bien con vn Señor vsa de hazer le offensas y desgustos?

Sean pues los medios, de pedir hijos y otras mercedes a Dios, misericordiosos y sanctos. Crié niños huerfanitos y pobres, hagã seruicios a nuestra Señora, y a sancta Anna su madre a S. Iuan Baptista, ya su madre sancta Isabel, ayunãdo, dando limosnas, y rezando, y haziendo dezir missas: no como quien contra eta, toma vn real, y haze esto: sino dãdo liberalmẽte para pobres, para que ofrescan el sancto sacrificio con amor y

K 5 misce-

misericordia. Y busquen sacerdotes, cuyo sacrificio no solamente tenga su valor por ser Sacrificio (que quanto a esto, tanto vale la missa del sacerdote, como la del bueno) sino que vltra dïsto por parte del que lo ofrece, sea muy accepto a nuestro Señor: pues que quando embiamos vn presente, procuramos, que el q̄lo lleua, sea grato al que lo lleua, y sea tal, que lo sepa bien lleuar, y presentar, y referir fielmente las palabras que le dixerẽ y hablar con toda criança, y pedir mercedes, si conuiniere.

Y hagan todo genero de limosna, en especial vna que yo tengo muy experimẽtada, q̄ es sacar alguna niña, o niño captiuos de poder de infieles. Este es acceptissimo seruiçio a nuestro Señor, demas que se cūple con tan grande obra de misericordia: por q̄ los niños y niñas siempre siguen aquella mala secta, por no entẽder otra cosa, y auerse criado en ella. Y en especial he experimentado, q̄ hazer limosna en el sancto sepulchro de Hierusalẽ, dando alli alguna cosa para el culto diuino: como sanaua o cosa femejate o valia dello para q̄ se compre: alcança de Dios tener hijos. En fin hazer obras de misericordia, de oracion y de recogimiẽto: la piadosa memoria dela madre de Dios y de su madre, rescatar niños, tomarles del hospital o de otra parte huerfanitos y criarlos y mirar por ellos: y proueer al culto diuino de aq̄l sancto sacratio de Hierusalẽ, donde estuuo sepultado Iesu Christo: y a los sacratio de aca proueer les de ornamentos lindos y deli-

cados, y a los altares de paramẽtos de tonajas y corporales como auemos oydo q̄ lo hazia esta Señora: son medios conueniẽtissimos, y certiffimos, de los quales tengo yo muchas experiencias, para alcãçar hijos de Dios, si asì conuiniere a la salud del alma.

64. Era esta Señora particularmente deuota de la passion sanctissima de Christo. Y cada dia la dezia, sabiendo la de memoria: conuiene a saber, la passion de S. Iuan. Y quãdo en la semana sancta se hallaua (como tenia por costũbre) en el monasterio: estaua de manera, que quando se partia, dexaua grande exemplo de bondad y de uocion. Auia ella notado dos passos dela passio del Salvador, en los quales le parecia que auia padecido en supremo grado: lo qual parece, que ella mesma significasse. Vno era, quando el tuuo aquella excelsiua tristeza y afflictio en el coraçõ, que dixo: *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Y el otro, quãdo dixo en la Cruz: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* y tenia ella de estos dos passos y mages deuotissimas: las quales miraua de continuo. §. XXXI.

A Prẽda ellector a elegir algunos passos dela passio, en los quales mas edificacio recibe su coraçõ: porque no a todos les quadra vna mesma cosa. A vnos la oracion del huerto, a otros las tres horas de la madrugada hasta seys, que estuuo solo sin discipulos entre sus enemigos, a otros la Cruz acuestas. A otros verse desnudo en la cruz. A otros la hiel y vinagre.

a otros los, açotes a otros las bofetadas, a otros la corona de espinas, a otros las tres horas de la cruz, a otros las malas palabras que le dezian, a otros la paciencia con que lo sufría todo por nuestro amor, a otros vnas de las siete palabras, que dixo el bendito Señor en la cruz. Así como esta Señora, que tenia notadas estas que dixo nuestro Señor las primeras con sus discipulos diziendoles: Triste esta mi anima con tristeza grandissima, qual la tienen los que mucho sienten la muerte, y las otras en la cruz ya vezino a la muerte: Dios mio, Dios mio, porque me auéis dexado en tan grande affliction? y dixo el Iesu Christo nuestro Señor estas palabras y las passadas en quanto hombre, permitiendo que la naturaleza humana sintiesse naturalmente grande affliction y trabajo.

Y basta por agora apuntar estas: que en el libro, que llame camino y puerta para la oracion, van apuntadas por sus jornadas: y tambien en vn tractado, que tengo escripto de la passion de Iesu Christo nuestro Señor, estan largamente notadas y declaradas. Aqui solo querria rogar al lector y a los Christianos todos, de qualquier estado y condicion que sean, que por amor deste benditissimo Señor, que por nosotros tan de buena gana derramo su fangre, y murio muerte tan afrentosa, como es morir entre dos ladrones crucificado: que seamos todos deuotissimos de su passion, pues que della nos ha venido el bien que tenemos, y el que espera

mos: hagalo cada vno como mejor pudiere meditando en ella de noche, y de dia, trabajando, y descansando, comiendo y beuiendo, y aparejando la comida, y en todo lugar y tiempo

O Christianos catholicos, ruego, y supplico, y requiero en nombre de Dios, que jamas apartemos los ojos interiores. y (quanto nos fuere posible) exteriores de Iesu Christo pendiente en la cruz: conformando nos en esto, como buenos hijos, con nuestra madre la sancta yglesia Romana, que siempre tiene presente y haze memoria de la passion y muerte de su esposo, por grande festiuidad que acaesca: por que en todas las missas y horas canonicas se haze mencion della.

Los maytines representan la oracion y prision en el huerto. Las laudes representan la yda a casa de Annas, y a casa de Cayphas, y todo el tiempo que estuu en ella. Prima, la yda a casa de Pilatos, y la yda y venida de casa de Herodes. Tercia, los açotes y corona de espinas. Sexta, la sentencia de muerte que le dieron, y el traer la cruz acuestas. Nona, la crucifixion, y las tres horas de la cruz. Visperas, la muerte, y la baxada del alma al limbo, y el cuerpo de la cruz. Las completas representan la sepultura. Y finalmente los altares con todos sus ornamentos, y los vestidos como que se dize la missa, y la agua bendita con las demas ceremonias que tiene la yglesia Romana, todo nos representa en alguna manera la muerte y passion y fangre de Iesu Christo nuestro Señor.

Y por

Y por esto ruego tambien, que las cosas de la yglesia las estimemos y reuerenciamos y tengamos en mucho: y las Missas y horas Canonicas las oygamos, y rezemos con grande deuocion, atencion y meditacion, y spiritu. Y en especial en la semana sancta (como leemos desta grande Princesa) demos buen exēplo de nosotros, cobidando a vnos, y edificando a todos los q̄ en aquellos dias nos vierē representar aquello que passo ahora mil y quinientos y tantos años ha cerca de los improperios, passion, y muerte de nuestro señor Iesu Christo. Porque ay dolor?

Que quiere dezir, que entre Christianos en aquella S. semana se hagan tantos males? En aquella semana se veen mas latrocinios y robos, mas muertes y mas deshonestidades y aū peores en su especie. En aquella semana el Iueves en la noche suelen algunos hazer vnos combites, que claro esta que no los inuento Dios, ni algū sancto: porque lo q̄ de aqui se sigue, y de las collaciones que se dan, no es de Dios, sino del diablo y mas lo quiero callar q̄ escriuir: aun que en algunas partes sean estas cenas a titulo de dar a comer a pobres, y pluguiera a Dios que las examinaran los Prelados.

Alli y en aquellos dias sanctos se veē la cobdicia de algunos: alli la parleria de muchos: alli las vistas tienen su lugar: que ni por ser la semana quales dexan las q̄ lo suelen hazer de engalanarse y pintarse: que parece q̄ el enemigo las

mueue

mueue mas a ello en aquellas horas, para q̄ poniendo los pobrezitos hombres sus ojos y afficion en ellas, los quiten de Iesu Christo crucificado, y assi ni mueran, ni resusciten, ni en todo el año se acuerdan de la passion del Señor.

O Iesus Iesus! en quien se vee grande deuocion en los maytines de aquellos tres dias? Quiē las reza, y quien las oye con las lagrimas y coraçon y con el sentimiento que deue? Todo lo que puede permitiendolo nuestro Señor por sus altos juyzios, trabaja el demonio por perturbar las ceremonias de la S. yglesia: y para que no obseruemos cō spiritu los tēplos, q̄ representa como se vee en los dias de fiestas señaladas, en los quales dias suele auer grādes locuras y muchos pecados. Empero particularmente hazen esta guerra en la semana sancta. Y assi los catholicos en aquel tiempo S. auian de procurar todo recogimiento y todos los medios q̄ pudissen para sentir llorar y gemir la passion de nuestro Señor. Que quiere dezir q̄ se canten las lamentaciones de serenas con canto y musica de instrumentos, que incita mas a la cieuidad que a compaffion?

Dizen algunos: padre no veys, q̄ es cōto pñado, y que todo lo q̄ se haze en estos dias de cantar y tañer es para mas mouer a deuocion? Respōdoles yo: q̄ dizē la verdad, q̄ esto no lo veo, lo contrario si veo. Y les pregunto que me digan, que quantos pañizuelos han auido menester para

para enxugarfe las lagrimas que derramaron en estos dias los oyentes y los cantores? y q̄ me den vno edificado, porque yo jamas lo he visto, aunque lo tengo bien andado todo. Y quié jamas vido con aquel jugar de la voz, como se vsa, mouer a deuocion a nadie? Mirad los, que quales salé de los Maytines, tal ha sido su deuocion. Ay ay ay, que por q̄ no ay amor de Iesu Christo, va esto como va.

Y quien va como deue a las estaciones con silencio, honestidad, humildad, y recogimiento, y p̄sando en lo q̄ aquellos dias representā y nos enseñan, y para que fin van a visitar los monumentos? hombre para que vas? Que fin te lleua? no mas sino ver, qual monumento es mayor y mejor, y mas polido y rico, y curioso? Que no te lleua Dios, sino las curiosidades o representaciones que alli ponen algunos por v̄tura para atraer la gēte? Que mas atrae esto que Dios? a tales tiempos auemos venido? o tiempos en esta parte infelices! remedie Dios la ceguedad d̄ los ciegos. Y mas, quien de buena gana esta y persevera deuotamente orando, o rezando, o leyendo cosas de deuocion conforme al tiempo delante los monumentos? Quien esta velando Iueves en la noche en compania de su Señor, como buen Christiano, y sieruo fiel, y deuoto discipulo de tal maestro? y quantos monumentos ay cō poca lumbre, y a vezes con dos o tres personas? y dire la verdad, si digo con menos, y que

que segun la parrochia o lugar, solamente quedan alla aquellos que han de pedir, o les dan dineros por ello, o lo tienē de obligacion. Y pluguiesse a Dios, no fuesse la mayor culpa de los sacerdotes, y clerigos.

Mirélo pues esto los Christianos todos, por amor de nuestro señor, y enmienden en mejor lo que hasta aqui se ha mal hecho: pues que vn dia tiene Dios, en el qual estas cosas y todas las demas se examinaran bien examinadas: y no se dissimulara, ni se podra encubrir cosa alguna. Alla o Christianos, no aura replicas ni argumentos, ni questiones: ya se acabaran todas las opiniones d̄ los doctores, y solo diffiniravno. Y assi no valdra: Ansi se vsa: ni poco va en esto: biē se puede hazer: no es pecado mortal: venial es: no es precepto sino consejo, y otras cosas que vsa el mundo a este tono. Alla se vera, si tuuistes amor a Iesu Christo, a su doctrina, a su exemplo, y a todas sus cosas: y finalmente, quan mejor aura sido assegurar la saluacion, que ponerla en peligro.

65. Vna vez me acuerdo, que yendo yo a visitarla, la halle muy affligida. Y particularmente con t̄ta oppressiō de coraçon, que me dixo palabras de no poder mas viuir, y que la encomēdasse a Dios, que le diesse algun remedio. Yo le respondi, que se acordasse de la deuocion q̄ tenia a aq̄l passo: *Tristis est anima mea usque ad mortem*: y que el señor queria, que mostrasse ella la

deuocion en conformarse con su diuina voluntad: y que dixesse muchas vezes: *Paratum cor meū Deū, paratum cor meum*. Ala mañana me dixo, q̄ con este remedio le auia passado bien.

66. Otra vez tuuo otra semejante affliccion de coraçon, antes muy mayor. Y era tal, que yo no me acuerdo de auer jamas tenido causa de tener tal compasiõ de criatura, como della tuue. Porq̄ ~~lo~~ verla prouocaua a llorar. Ella se hizo dezir ciertas oraciones de vn sacerdote: las quales ella oyo deuotamente, y luego se sintio libre de aquella oppressiõ, y me dixo aquella noche, que auia sentido tanta consolacion y alegria de todo su coraçon: que le parecia que ya mas auia sentido tal cosa.

67. Tenia tan grandissima deuocion ha aquella ymagen de Iesu Christo, quando espiraua: que muchas vezes la miraua llorando. Y si auia presentes algunas personas, dissimulaua. La primera cosa que ella hizo quando estaua mala fue, hazer se traer la dicha ymagen de Christo. La qual siempre tuuo consigo, haziendo la poner en vn lugar eminente, donde la podia mirar de continuo.

68. De su paciencia dire a vuestra Señoria lo esto: que ella estaua muy vnida a la voluntad de Iesu Christo nuestro Señor. Y si el sentido se quexaua, luego ella boluia diziendo: Señor haz segun tu voluntad: y si estos dolores no bastan, dame otros mayores, pero dame pacien-

cia.

cia. Y porque los dolores, que ella padescia (como dicen los que dellos tienen experiencia, y la razon lo muestra) erã grandísimos y excessiuos, no pudiendo estar queda, ni retenerle tanto, que no diese algun grito doloroso: se entristecia, pensando que esto fuesse vn perder la paciencia. Estaua tan vnida a la voluntad de Iesu Christo nuestro Señor, que vna ~~vez~~ creciendo le demanera los dolores, que le parecia difficil el poder sufrirlos: se hizo traer vn crucifixo, para suplicarle muy deuotamente q̄ la librasse. Y como le vuo mirado, y contemplado en los grandes y excessiuos dolores, que por amor suyo auia sufrido en la cruz: con tanta paciencia se auergonço, de manera que no oïo mas pedir le que la librasse. Y para tener paciencia se aprobechaua de algunos remedios, que le auian enseñado para aquel effecto. Y entre otros medios: le auia enseñado vn religioso, quando los dolores la combatiã, vno, y es, de imaginarse, q̄ Dios nuestro Señor con sus manos le ofrecia vn caliz para beuerle. Y besandole con reuerencia las manos, le tomaua. Y alguna vez quando el mal y los dolores le parecian insuportables, boluia sobre si diziendo: O quantos ay en la ciudad, y quantos en el mundo, que son oprimidos y trabajados destas y semejantes enfermedades y angustias, los quales no tienen con gran parte las comodidades que yo tengo, ni tantos medicos, ni remedios. Y con todo esso lo suffren

con paciencia.

69. Estaua algunas vezes de manera, que todo el cuerpo y coraçon padescian estraños doleres. Y entonces se quietaua con dezir: Yo he offendido a Dios con todas estas partes, y ansí es bien visto, que con todas estas pague, y que tenga aquello que merezco.

§. XXXII.



Onolaua fe esta señora con palabras de Dios, como dixo Daud: La ley de Dios me cõsola en mi trabajo, y tu palabra, señor, me dio la vida. Y así enseñaua, que las almas Christianas no hã de consolarse con cosas terrenas, ni estar pendientes del consuelo de las criaturas: pues solo Dios es el que consolar puede, y en el solo se halla el verdadero consuelo. Y así aduertan los lectores, que esta sierua de Dios en vna grande tribulacion llamo vn sacerdote, que dixesse oraciones por ella, y ella las oyesse. Y que vna vez en la vida lo hizo con tantas circũstancias, teniẽdo en casa capellanes tan sieruos de Dios, como nos representa su vida della. Y esto es de aduertir mucho y de guardar, no para que no se haga quando fuere mucho menester, sino por el peligro que podria auer, si se acostũbrasse este remedio sin prudencia Christiana. Muchos he yo conosciado sieruos y sieruas de Dios, que por este camino cayeron en grandes males, y otros que se perdieron.

Peña da cierto y muy grande a los que atten

ta

tamente lo miran, ver que ordinariamente los hombres buscan consuelos en las criaturas, y rara y pesadamente se van a buscar consuelo en Iesu Christo diciendo el: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os recreare. Y diciendo Daud en nombre del mismo señor: Pon tu deleyte y consuelo en el Señor, y el te dara las peticiones de tu coraçon.

No es esto, hombres, pedir milagro. Terrible cosa es, que en diciendo os, que siruays a Dios y arrojeys en el vuestros cuydados, y hos consuele en el: respondays luego, que es pedir milagro. Hemos de passar con vosotros, como mejor podemos, porque no sabeys lo que dezis. Empero sabedlo. Quando quereys algo sin los medios humanos, que Dios tiene enseñados, para vuestra ostenciõ, esso es tentar a Dios, y pedir milagro. Empero quando lo hazeys por los medios, que Dios ha ordenado, no es pedir milagro, sino yr por el camino real de la palabra de Dios. Y el camino es, que hagamos lo, que Dios nos mãda en cumplimiento de su S. voluntad, y cõfitemos en el.

No te parece, hombre, que sera buẽ consuelo pensar: Sin mi me crió Dios: y sin mi me cõpro con su sangre: y sin que yo le vuisse hecho seruido, me lauó con ella en el S. Baptismo, y sin que yo entienda en ello, me ha traydo a ser hombre: y mil mercedes me haze sin yo pedirle las: y me perdona mis pecados tan liberalmente, arrepintiẽdo me dellos, por el sacramento de la absoluciõ:

y me da su cuerpo y sangre en el santísimo sacramento.

Pues porque no me consolare yo, teniendo tã buen Señor y padre infinito, sabio, rico, bueno, benigno, liberal, y piadoso, y que me llama, y combida, que me vaya a el, que el me consolara? Para que tengo de yr alas criaturas, q̄ si algo tienē bueno, de Dios es, y en fin son criaturas y miserables como yo, pudiēdo yr al todo poderoso, criador d̄ cielos y tierra? Para q̄ quiero ver, si mitigare mi sed con beuer vna poca de agua turbia en los arroyos: si puedo yr ala fuente, y hartarme de vna agua clara, linda, y muy sabrosa?

Y acuerdate hombre en particular de algunas mercedes particulares, que te ha hecho Dios: y **quã** bueno ha sido para ti. Y acuerdate dela paciēcia que contigo ha tenido esperandote a penitēcia hasta ahora, y nõ auiendo dexadote de su mano, ni echadote a los infiernos, quando te vido en pecados. Y acuerdate dela paciēcia que te enseñõ a tener suffriēdo el por ti hambre, sed, frio, calor, cansancio, prision, bofetadas, açotes, corona de espinas, denuestos, afrentas, injurias, deshonoras, clauos, y lança, y muerte de cruz.

Pãreceme a mi, q̄ no ayã de auer mayor consolaciõ para el Christiano, q̄ yr se ala cruz, y contemplando alla lo q̄ Iesu Christo padescio, echar en los pies d̄ la cruz todos nuestros trabajos. Por q̄ q̄ puedes tu padescer, dime hõbre q̄ N. S. Iesu Christo no ayã padescido primero? Si te afretã,
y des

y deshonoran, y te persiguen, y te quira lo q̄ es tu yo, y dizẽ mal de ti, y te procurã, y hazen mil vexaciones: el passo primero por aqui, y te hizo el camino llano, el yugo suauē, y la carga liuiana.

Y si bien lo miras, no te puede acaescer trabajo, (excepto el pecar) que te descõsuele, que no halles del exemplo de paciēcia en Iesu Christo, la qual si bien la encomēdo por palabra, mejor la enseñõ por obra. Y bendito sea el para siẽpre que juntamente siendo Dios con ser hombre, y no teniendo, ni pudiendo tener causa por dõde auer de padescer, por puro amor q̄ te tuuo (o pecador) quiso padescer por ti: por q̄ tu cuquilla y vna nonada lleno d̄ mil culpas, faltas, y miserias no te descõsolasses, ni desmayasses en las aduersidades, persecuciones, y trabajos: antes te animasses, y esforçasses, y los tomasses de buena gana por su amor: consolandote con lo q̄ el te enseñõ por palabra y exẽplo: pues q̄ como el dixo, no ha d̄ ser el discipulo mas auẽtajado q̄ su maestro.

Y si dixo el otro: cõsuelo es a los mezquinos y desdichados, el tener compañeros en sus trabajos: porque no te consolaras tu, teniendo a Iesu Christo verdadero Dios y verdadero hõbre no solo por cõpañero, sino por padre, capitã, y hermano, y q̄ padescio mas en vna hora, q̄ puedes tu toda la vida, y fuerõ sus tormētos mayores q̄ los d̄ los martyres todos jutos, y el es cõtigo (como dize David) en la tribulaciõ, q̄ en ella te fauorece te ayuda, y te saca della, y te dara asy mismo ẽ pre

mio por ella, si la lleuaste con paciencia y por su amor.

Y si vemos que vn hombre se consuela, pensando que tiene vn buen amigo del qual se puede fiar: por que no se consolara el Christiano teniendo tal Señor, padre, hermano y amigo, q̄ jamas lo dexa, siempre le va a sulado, y no permite que se pierda ni vn cabello de la cabeça de los suyos que le aman, que le quieren, y se huelgan de llevar cruz por su amor, como es Iesu Christo nuestro Señor? Que te falta, di hombre? Que mas quieres Christiano? porque vas a buscar consuelo fuera del padre de todo consuelo?

Consolose Anna Madre de Samuel, con que le dixo su marido. Helcana, que mejor le era el, que diez hijos: consuela te tu Christiano, cō que la palabra de Dios dize tanto y tãtas vezes: Biẽ auenturados los que confian en el Señor. Consolose Abraham, consolose Dauid, consolose el paciente Iob, con dezir: Bendito sea el Señor q̄ nos embia trabajos, pues el lo quiere asì, y nosotros lo queremos y se lo agradescemos, y esse era el comun lenguaje de los sanctos: y tu que rezando el Padre nuestro dizes todas las vezes con la boca: Señor haga se vuestra voluntad asì en la tierra como se haze en el cielo: quieres mētir con la obra?

Consuelate pues o Christiano con meditar la passion y muerte de tu Señor y maestro: y elige algunos passos de la passion conforme al traba-

jo que tuuieres: y imagina (como lo hazia esta Señora) que el mesmo Iesu Christo, que dixo a Sanctiago y a sant Iuan: Podeys beuer el caliz que yo he de beuer: y ellos respondieron, si podemos: q̄ el es el que te offrece esse caliz y essa cruz, y trabajo, y desconuelo. No le seas tu ingrato, ni mal criado: arrodillate humillando te alla dentro de tu coraçõ, y dile con sant Pablo: Señor todo lo puedo con vuestra gracia, fauor, y ayuda. Yo os agradezco Señor mio esta merced que me hazeys, y metengo por indigno della. Vos padescistes por mi sin culpa, razon es que yo culpado padezca por vuestro amor, por imitaros, por contentar os. Aparejado esta mi coraçõ, aparejado estoy todo yo para lo que vos de mi ordeñaredes. Yo tomo a mi cuēta con vuestra ayuda, gracia, y spiritu, hazer vuestra sancta voluntad: tomad vosa vuestra cuēta mis trabajos, y enfermedades, y desconuelos.

Y desta manera fiate, Christiano, de Dios: que tantas vezes ha dicho: No os desamparare, ni os dexare. Es fiel Dios y no permite que lleuemos mayor carga de la que podemos, y aun desta el lleva la mayor parte, y aun la lleva toda, porque sin el no podriamos nada. El la carga, el la lleva, el la descarga, y nos recrea: bendito sea tal Señor para siempre sin fin. Pienfa estas cosas, quando estas trabajado, y aun antes q̄ venga el trabajo, y veras, si esperas, como te consolara nuestro Señor cō verdadero, y celestial consuelo

no comprado con oro, ni con plata de la tierra, ni con desafos siegos y cuydados de mundo, sino con dolor de pecados, con vida nueva, y con determinar a seruir de ueras a Dios, y confiar en el.

Y acuerdate desta señora que quando estaua en forma tenia vna ymagen de Christo en lugar honesto y que sin pesadumbre de su cama la podia ver de continuo. Y de cierto, que si bien la mirares y contemplares, que hallaras grande aliuio en tu mal, mejoría y descanso. Y quiero te dezir mas, como en estas cosas vn poco experimentado, que si entiendes la escriptura, y rezas a ratos della, o te la leen, o dizes de memoria los passos que supieres, que ay para este fin en los Psalmos y toda ella millares de lugares muy lindos: y en particular si dizes hymnos y profas del tiempo, o de los S. en especial de la cruz, del sancto sacramento, y de los finados: hallaras especial consuelo y alegría en qualquiera trabajo, o enfermedad que te veas.

70. Tenia gran piedad y misericordia con el proximo. Y no pudiendo proueer a su necesidad, como deseaua, lloraua de compasión.

71. Acerca de las obras espirituales de misericordia se sabe comunmente, quantas infelices mugeres publicas ha sacado ella de pecado. De las quales ay muchas, que viuen en monasterios religiosamente, y otras que se han casado, y otras que se han puesto a honestos seruios. En estas obras se occupaua mucho, y de buena gana. Y nunca faltaua de poner su auctoridad y fauor en tantas

estas obras, quando le era pedido.

72. El año passado con el medio de su auctoridad y ayuda, se eligio en esta ciudad vn lugar, llamado la casa de las virgines, guardadas, que son hijas de madres de mala vida. Las quales se quitá y libran de peligro, y son enseñadas religiosamente en el temor de Dios, y doctrinadas en todas virtudes.

73. Dezia su Alteza, que vna de las mayores alegrías, que jamas tuuo, fue quando vna moça de mala vida se le echo a los pies en vna yglesia, suplicándole que le ayudasse a hazer bien, y a dexar el pecado para seruir a Dios. Lo qual auiedo oydo, publicamete la abraço, no dexado de consolarla, haziedo la entrar despues de la deuida aprobacion en religion. De estas tales, que ella con mucha costa ayudaua, se pueden contar muchas.

74. No ha mucho, que vna noble Señora en esta materia me dixo, que ella ha tenido en su casa para la aprobacion, cinco destas animas sacadas de pecado en nombre de su Alteza en diuersos tiempos. Y hecha la aprobacion, les daua conueniente remedio, y recaudo para su vida.

75. Quando estaua para morir, auiendo le venido en fastidio todos los otros negocios, deste solo trataua de buena gana. Y pocos dias antes de su muerte hizo llamar al Abbad de S. Antonio de Parma, biẽ hecho de las virgines preseruadas, y trato con el de la manera de conserualas. Quiso oyr los capitulos, y los corrigio: y

encomendo al dicho Abbad encarecidamente esta obra: a la qual ha dexado vna grã limosna.

§. XXXIII.

NO se congoxē ni contristen los pobres que firuen a Dios, y no pueden hazer limosna. Lean esta excellentissima doctrina deste numero setenta. Querrian hazer limosna, querriã redemir captiuos, vestir los desnudos, cõsolar los hambrietos y sedientos, y hazer por la gente pobre otras buenas obras q̄ no pueden, como mirar por la necesidad de las casas que padescen mucho: mirar por las pobres viudas y donzellas y huerfanitos q̄ estã en peligro, mayormēte como tēga el mundo tantos hijos de perdicion, que nō firuen sino de instrumento del demonio en la republica. Y finalmente querrian hazer muchas cosas buenas en los templos, y en lugares publicos, aquel zelo grande q̄ tienen de la honra de Dios, y del bien de sus proximos, les mueue y cõbida: y por ser pobrecitos no pueden. Compadescan se de los pobres y de las otras cosas todas, y lloren el no poder dar remedio a todo, y rueguen de ueras a Dios que no mire los pecados de su pueblo, sino que como padre pijsimo, y misericordiosissimo les perdone sus pecados y prouea a sus necesidades, y remedie todos los males.

Y de aqui se saca vna muy linda y muy rica doctrina para consolacion de vnos, y mayor cõfusiõ de otros, y es: que quien no puede cumplir en

en todo con las obras de misericordia corporales, ni con las spirituales, que no tienē tantos estoruos para no poderse cūplir como las otras, alomenos no estorua siempre la pobreza: cumpla en parte. Y si estuuiere de manera (lo que es casi imposible) que ni en parte pueda: cūpla cõ tener alla donde estuuiere y como estuuiere, cõ passion de sus proximos, cumpla con hazer penitēcias, si puede: cumpla con lagrimas: cumpla con oracion: y alabea Dios y de le mil cuentos de gracias, de que no ha dexado al hombre sin remedio, con el qual pueda cumplir con todas aquellas cosas, de que tan grande cuenta ha de dar en el dia del juyzio. Y entendamos esta verdad todos los Christianos: que si es asì como lo es, nadie se podra escusar de no auer cūplido con las obras de misericordia.

§. XXXIII.

Bien se sigue de lo dicho, quan bien encomendada esta en los numeros 71. y en los que siguen, aquella sanctissima obra en q̄ esta señora se exercitaua, y de q̄ mas se preciaua y con razon, pues miraua por las almas, q̄ valen mas que los cuerpos: q̄ es, sacar mugeres de pecado, y consolar, y conseruarlas. Cosa q̄ tãto vale en los ojos de Dios. Cosa de que se alegran los Angeles, y se regozija toda la corte del cielo, y los justos aca en la tierra hazē fiesta, y todos alaban a Dios. Y por otra parte cosa tan olvidada de los Christianos, que nadie, o muy poqui-

quitos quieren darle a ella deueras.

Quien quiere exercitar esta obra, o cōseruarla ni en sus casas, ni fuera dellas? Quiē no se escusa diciendo que no puede en su casa por mil achaques que da, ni en la agena, porque no la halla? Mas quien la busca y procura con todo cuydado? Y quiē, endonde ay dellas, mira por las casas de arrependidas con aquella ansia, sollicitud, cuydado y diligencia, que tan sancta obra requiere?

Quiē no se duele de los pecados agenos, da a entender q̄ tiene poca cuenta con los propios, y q̄ poco se le da ver a Dios tan offendido. Y dia tiene Dios, en el qual se pagara todo. Que pïen san los señores, y señoras, y los demas q̄ puedē, v q̄ no quieren ayudar a otros a salir de pecado? Y tã poco estimas a Dios, di hōbre, que vees que le offenden a banderas desplegadas, y te estas q̄do, q̄ ni lo remedias, ni procuras que lo remedien otros, ni ayudas a los q̄ quieren exercitar tan buena obra? No piensas q̄ con la medida que mides, te hã d̄ medir a ti y a tus cosas? Tienes para recoger en tu casa lo q̄ quieres, y no te falta para gastar quãto la sēfualidad, y tu carne te pide, y el demonio y mundo te aconsejan: y todo te falta para remediar vn alma q̄ tanto costo a Dios, q̄ se hizo hōbre, y murio para redemirla y saluarla, y q̄ te lo aconseja, y ruega y manda, q̄ lo hagas so pena de infierno? Que es posible, q̄ estimes mas las persuasiones del mundo, q̄ los mandamiētos y consejos de Iesu Christo? Y quē aya muchos y muchas entre Christianos, que no solo no ayudã

a sacar a sus proximos de pecado, empero les dan ocasion y ayuda a que pequen, y los conseruan en el pecado?

No te digo mas hombre, basta lo dicho, empero aduerto a todos los Christianos, que miremos lo que hazemos: que estrecha cuenta hemos de dar de las obras de misericordia spïrituales. En que razon cabe, q̄ se aya de dar tan rigurosa cuenta de no mirar por los cuerpos de los proximos, y tan poco sino miramos por las almas hechas a semejança de Dios? O quan felice o quan dichosa, o quan bienauenturada sera la persona, que en estas obras se aura vien exercitado. Y alas ciudades y lugares que miraren por esta obra, y tuuieren todo cuydado en mirar por las casas de las arrependidas, les hara nuestro Señor muchas y muy largas mercedes.

§.

Sigue se tambien de lo dicho, aduertir a los catholicos, que miren con los ojos del alma el cuydado grande q̄ tenia esta Señora destas obras pias, pues que ya vezina a la muerte no queria ni gustaua tratar de otros negocios. Y assi ruego y supplico y requiero en nombre de Dios a todas las potestades Ecclesiasticas y ciuiles, que tēgã general cuydado de todas las obras sanctas y pias, que adornã la Christiana Republica: para q̄ desta manera, y con el fauor de Dios q̄ nunca falta, todo vaya tan bien ordenado, y con tal cūplimiento, que no quede pobre por socorrer, ni huerfa-

huerfanico por encaminar, ni viuda por defender, ni corregible por corregir y castigar, ni mala costumbre por quitar, ni buena por poner y plantar, ni en fin necesidad alguna por remediar en la republica de los Christianos, que en todo lo bueno es razon que lleue grande ventaja a la de los gentiles, la qual en lo moral estubo en tiempo de los Romanos y Athenienses, y oy esta en los Chinos (segund dizē) con tanto concierto y policia, que espanta, y admira a los que lo veen y lo oyen. Y en especial les ruego y suplico a imitacion desta Señora, que leuanten esta buena obra de quitarles a las malas mugeres sus hijas, y en criarlas con honestidad. Pluguiera a Dios que assi fuesse possible, quitar a todos los moros de España sus hijos, y que los criaran Christianos. Assi como de padres moros, hijos moros: de mugeres malas, quales hijas hã de salir, sino se las quitan, o no les da Dios nuevo conocimiento, nuevo spiritu, y gracia?

Que quiere dezir, que aya dineros en las republicas grandes y pequeñas para pleytos, y para todo lo que quieren, y se hagan tãtos gastos no muy necesarios, y se empenen los bienes publicos y particulares para obras no se que tales: y que para quitar offensas de Dios y plantar virtudes, para remediar las malas costumbres, y poner y conseruar las buenas, falte el dinero? O Iesus, Iesus y que es esto? Que solo para el seruicio de Dios falta el dinero, y no para lo demas? Mi

cafa,

cafa, mi celda, mis libros, mis vellidos, mi coquina, mi huerto, hasta mi mula, todo lo mio ha de estar tan bien ordenado, tan biẽ puesto y curado, como si no le falte nada, y solo el seruicio de Dios lo pagatodo? Cuenta tomara Dios deste poco cuidado de su seruicio. Ay de ti que tienes officio publico en la republica; que pòdo que te valdrã las excusas con que ahora te defendes, si toca a ti: si lo ha de hazer el otro, no ay dinero, assi lo usaron mis passados: quando delante de todo el mundo aquel juez de viuos y muertos examinara: porque faltaste en tantas cosas, porque dexaste de remediar las necesidades todas que podias, y de preferuar a tus proximos de offensas de Dios, y de sacara otros de especial pecado: no queriendo tu perder vn punto de tu estado, ni dexar la vanidad, y guardando algunos vsos del mundo, cuyo auctor no es Dios, si no o el demonio, o nuestra mala carne enemiga de Dios.

Quien no gime, viendo que las costumbres, que ha introduzido el mudo, y lo que toca a la honra y auctoridad humana o mundana, tiene tantos procuradores, defensores, y conseruadores, y quien procure de augmentarlo, y no le falta dueño y quien mire por ello: y lo que toca al seruicio de Dios parecẽ que no tiene quien le duela, y algunas vezes se juega con ello, como quien juega a la pelota: diziendo vna potestad que no in cumbre assi, y la otra que si a ella, y si

M nalmén

nalmente no se halla quien tenga obligacion a mirar por algunas obras pias, como la carcel, hospital, casa de arrepētidas, casa para guardar donzellas hijas de ruynes mugeres, casa para poner los briuones en especial muchachas, y enseñar los de trabajar y viuir Christianamente, y otras obras semejantes. Y si las ay, estan desfauorecidas. Y ay de los que excusan sus culpas hallando culpa en semejantes obras para excusarse de fauorescer las.

Vala me Dios (como ya dixey lo querria dezir mil vezes) para enriquecer, para pleytear, para galas, vanidades, y pompas, para dar de comer a tus cauallos, mulas, y perros, y aues, y criados, y pajes sean malos o bueuos, no hallas causa que te excuse: y para cumplir las obras de misericordia, que Dios tanto manda y encomienda, hallas tantas razones, que te defobligan? Pues algun dia hablara el que ahora tanto calla. Y quãdo el leon bramare, quien no temera? Callaran los que ahora tan libremente hablan desfauoresciendo las obras de Dios, y fauoresciendo las del mundo, y solo Iesu Christo, y su sancta palabra fera la que valdra y reynara.

66. Su Alteza trataua a las ciudadanas, y mugeres nobles de la ciudad, q̄ se dauan ala vida espiritual y a la deuocion, con mucho amor, y familiaridad: y dezia, que aquellas erã sus amigas. Y esto por incitar las demas a ser semejantes. Y mientras estaua mala vna vez dixo: que de buen gana

na gana auia visto estas tales todas al derredor de su cama.

77. Querria mucho (y lo dezia) las que auian sido vanas, y despues se auian dado al espiritu. Y entre otras hablando de vna, que auia hecho grandissima mudança, auiendo se hecho exemplarissima, solia dezir, que le tenia mas inuidia, que a los frayles descalços.

§. XXXV.

DOs puntos son estos dignos que se miren y consideren. El primero es, q̄ pōden ren las señoras, y todo hombre, como imitaua esta señora a Dauid, que dezia: que los q̄ temian a Dios, eran sus amigos: y que no querria en su casa criado que offendiesse a Dios. Y en vna palabra: q̄ el Christiano fuesse amigo de los amigos de Iesu Christo, y dellos gustasse, y con ellos se honrassse como con hijos de Dios: y cō los que notoriamente offendē a Dios y son profanos, tractasse Christiana y prudentemente, empero q̄ no le fuesen familiares, ni gustasse, ni mostrasse gustar dellos. Quien puede amar mucho a quien mucho enoja a quien el mucho ama? Esto quiso dezir Dauid: y esto nos apunto aqui esta Señora. Y pluguiesse a Dios que tuuiessemos muchos como Dauid, y muchas que imitassen a la Princesa.

El segundo punto q̄ se ha de aduertir es: que esta Señora mostraua mas amor alas que al

gun tiempo auian sido vanas y locas, y se auian convertido o vida recogida. Conforme aquello del Euangelio: Que mayor gozo ay en el cielo sobre vn pecador, que haze penitencia, que sobre nouenta y nueue justos, que no la han menester. Y esto nos lo enseño nuestro señor Iesu Christo en la parabola del hijo prodigo; y en amar tanto a la Madalena, y a sant Pedro, que con ningunos trataua mas familiarmente, y a ella hizo apostalesta, y dello constituyo principe de los Apostoles y cabeza de la yglesia, auiendo lo el negado publicamente tres vezes, y ella auiendo sido vna publica pecadora.

Por lo qual no se ha de entēder, que con los q̄nūca hā pecado, nos hemos de gozar menos, antes el estado de la innocēcia es el felicissimo. Y assi Iesu Christo, nuestro señor ni peccó, ni pecar pudo. La santissima virgen no peccó en ningun genero de peccado. Y los grandes santos, como sant Iuan Baptista, y sant Iuan Euāgelista, no pecaron peccado mortal. Y mayor misericordia es dar gracia para nūta pecar, que leuantar de peccado: aunque al caydo, le es grande misericordia perdonarlo, auiendo el por su culpa caydo.

Emperó con todo esto es mas contēto, y ver al caydo leuātār, por la nouedad de la vida. Por que auiendo afrontado a Dios pecando, le buelue su honra conuirtiendose: porque el diablo pierde, y Dios gana de nuevo con la conuertiō del

del pecador. Y sobre todo esto es verdad, que el que mas ama (aya caydo, o no aya caydo) esse honra a Dios mas. Y a esse hemos de amar mas en Iesu Christo: por que el ama mas a Iesu Christo, y mas lo honra. Con esse nos hemos mas de gozar, que mas ama, y quiere, y honra a Dios. Esse nos ha mas de alegrar, el q̄cō su buelna vida mas alegra al cielo, y edifica a la tierra.

78. Deseaua ella mucho ayūdar a la ciudad en la manera a ella posible, y para hazer esto entro en la compañía de las cinco plagas de las mugeres principales, que socorren los enfermos necessitados, y hazia buenas y molnas. Y lo mismo en otras compañías: en las quales ordenaua ella muchas vezes, que continuassen la oracion de las cinco horas, de las siete, de las nueue, de las doze, de las treynta y tres, y de las quatro horas, y de suerte, que continuamente agora vna, agora otra estaua en oracion. A las quales corria buena parte de la ciudad.

79. De donde auiendo yo venido poco ha de Roma, ella con mucha alegria me dixo: vos sentireys gran consolacion en ver en esta ciudad, quanto se frequenta, y quan bien introduzi da esta la oracion. Fue ella principal causa, que se hiziesse y estampasse aquella deuota y breue obrezita de la manera de dezir el rosario. Y hizo tambien imprimir vna obrezita spiritual para embiar a Portugal a algunas personas deuotas.

Eria bien que aduirtiesse el Christiano, y en especial las señoras: quan bien les esta yr a seruir los hospitales, y para esto hazer entresi cofadria, y repartir los dias, y los cuydados. En verdad que quando me acuerdo, que las obras de misericordia todas estan encomendadas, y veo que los Christianos nos contentamos con dar vna lymofnilla a los pobres mendigos, y de los enuergonçantes tenemos tan poco cuydado: que tiemblo, y no oso alçar los ojos? Que es de los captiuos que redemimos? Que es de los huéspedes que recibimos? Que es de los enfermos pobres que visitamos? Que es de los desnudos que vestimos? Que es de los encarcelados que consolamos, fauorescemos, y ayudamos, y facamos dela carcel?

Y pluguiesse a Iesu Christo nuestro señor, q̄ no encarcelassemos a los pobres y los dexassemos alli padescer y morir. Mas que lexos esta de sacar encarcelados el que encarcela a los pobres que le deue, y no tienen de q̄ pagar. No ignoro, que responden algunos: Señor no puedo yo con justicia encarcelar a quien me deue? Segun la justicia humana, bien puedes. Aũque (como adelante dire) la justicia humana ha puesto remedio para los que contra charidad estan

estan presos. Dime mal Christiano, que tienes al pobrezito en la carcel tantos dias ha: no esta a quel pobre en necesidad quasi extrema, en especial si tiene muger y hijuelos, y hijas? Que hara la pobre muger, que no tiene de comer para si, ni para sus hijos? Que haran las donzellitas, que se veen padescer hambre, y no tienen quie se lo de por amor de Iesu Christo nuestro Señor? No oso dezir mas en esta materia, pues q̄ bien claro es lo que se sigue.

Si dizes: q̄ ha sido vn perdido, y q̄ se lo ha comido o jugado &c. Dime: el que vee al necesitado, ha de tener cuenta, para socorrerle, con la causa, que le ha traydo a tanta necesidad, o ha de tener cueta cõ la necesidad? No sabes, que a tu enemigo, y a los pecadores, y al herege, y al infiel, si lo vees en necesidad eres obligado so pena de infierno, a socorrerle conforme a la doctrina Catholica que los Theologos enseñan, señalãdo las condiciones que han de concurrir, para que sea el Christiano obligado so pena de pecado; a socorrer a su proximo en la necesidad extrema o quasi extrema, que son que tenga cõ que Christiana y prudentemente lo pueda hazer. Y que si el no socorre perecera el pobre: o cayendo en enfermedad, o muriendo de lo que esta enfermo, y otras muchas circunstancias se han de aduertir: que se han de remitir al que da en estos negocios consejo. Porque para assegurar la consciencia como es en cumplir

los preceptos de hazer misericordia: es muy acertado tomar consejo, cō quien nos sepa bien dezir, a quien, quādo, como, y de que, y con quāto hemos de socorrer al pobre. Y bolviendo al punto, que deziamos de socorrer a todos, acuerdate Christiano de lo que el sancto Euangelio enseña en aquella hystoria piadosa del Samaritano, que curó al Israelita sin mirar, que era de otra ley y nacion, sino solamente que era proximo, y tenia necesidad. En lo qual enseñó Iesu Christo, nuestro Señor; que proximo, a quiē tenemos obligacion de hazer bien en su necesidad, es todo hombre qualquier que seā, hasta el punto de la muerte. Y muerto si va al infierno, ya dexa de ser nuestro proximo: porque ni es, ni puede ya ser miembro mystico de Iesu Christo nuestro Señor; empero si va al cielo, o al purgatorio, toda via es nuestro proximo. Y por esso como esten las almas de purgatorio en necesidad y las del cielo no tengā menester cosa ninguna, pues que con ver a Dios, tienen quanto se puede desear, somos obligados de rogar por aquellas benditas almas de nuestros proximos, q̄ padecen en el purgatorio.

Pues dime agora: si tu vieses a tu proximo padecer grande, y peligrosa, o urgente necesidad en la carcel, aunque mas y mas te sea obligado, no tienes tu obligacion de socorrerle? Pues pregunto yo: esse que tu has encarcelado, no es tu proximo? Si tiene necesidad grande y cerca

cerca de extrema, no eres obligado a socorrerle? Claro es, si. Pues quien te desobliga del mandamiento de Dios, que te manda socorrer de infierno, que visties al encarcelado socorriendolo? Si tiene bienes, vende lo que no es necesario para la conseruacion de su vida: porque lo necesario como se lo puedes quitar, estando obligado a dar selo, si a el le falta, y tu lo tienes? Si no tiene bienes ni ay ningun medio para que humanamente pueda pagar: di que lo suelten, y no se muera en la carcel. Pienas de pagarte de sus gemidos, lagrimas, hambres, sedes, trabajos, y sospiros? De que duerma en el suelo? De que este lleno de piojos, y al cabo se muera de passar tal vida? A tal punto ha llegado tu desdichada alma, que te quieres vengar de vn Christiano pobre y encarcelado? Que animal fiero haria tal crueldad? Quien te hizo verdugo del? Y ya que por sus culpas aya alli venido, eres tu el vengador de sus pecados? No te digo que no cobres, si Christianamente puedes, ni que el no es obligado a pagar te, si puede moralmente, que obligado es lo pena de pecado: sino que si en ninguna manera no puede pagar, que pecas mortalmente en tenerlo en la carcel padesciendo alli tanta mala ventura y peligro de salud y vida.

Y si medixeres, que ha escondido todo quanto tenia la ropa, o dineros con que te auia de pagar: prueualo y cobra. Y si no puedes saberlo

cierto: que esperas? a que se muera alli en tanta miseria por juzgar tu lo que no puedes prouar y si veyas que era vn perdido y que lo jugaua todo, y gastaui mal: por que entonces le fiauas tu dinero? Y porque en viendo su modo de proceder no procurauas de cobrar vendiendole (como tengo dicho) todo aquello de que no tenia necesidad para la conseruacion de su vida? Para que aguardaste, que no tuuiesse nada? Y en es se púto lo encarcelaste, porque tuuiesse menos, y padesciesse mas, y al cabo se muriesse?

Y en este caso (como arriba apunte) es constitucion en muchas republicas: Que quando preden a vno por deudas, y no tiene de que pagar, o no se le puede aueriguar que lo tenga, y no tiene de que sustentarse, que en tal caso, notifiquen al acreedor, que lo sustente con vn sustento honesto: Donde no, que lo soltaran. Iustissimale y, y conforme a ley de naturaleza, y a charidad. Porque contra toda razon es, que vn hombre padefca, y tanto como en la carcel se padefce, y este a peligro de muerte sin ningun fructo ni vtilidad de nadie: solamente por que vn hombre defalmando que quiere vengarse del en la carcel, o se venga realmente haziendo la obra que vn defaltinado, y vengatiuo haria.

Que visto hemos estar vn encarcelado enfermo, ya confessado y comulgado, y muy al cabo, y rogar algunas prudentes y buenas personas

sonas al acreedor, que le dexasse yr a su casa, en donde su muger miraria por el, y si moria, alomenos se yria mas consolado de morir entre su muger y sus hijos, y hijas, que le darian alguna fiança: y es verdad que no se pudo acabar que le sacassen. Y dixeronle no veys, que si muere en la carcel, que perdereys la deuda: que pues aura pagado la persona con la vida, que puede dar mas? Y dixo: si se muere, le vendere los pocos bienes que tiene, que me son obligados. Y la muger y hijos que han de hazer? Alla se lo ayen, yo pagado he de ser, que mis dineros me cuesta. Y era este acreedor hombre riquissimo y sin heredero. Y en effecto passo assi, que se murio el pobrezito en la carcel triste, y desconsolado. Qual quedaria su muger, y hijos?

Y si dixere alguno: padre no lo querria yo matar en la carcel, ni vengarme del, como vos lo dezis: sino que assi padesciendo el en la carcel, algunos se compadesceran del: sacar lo han sus amigos o parientes: o alguna buena gente que puede, le dara lymofna para salir, o por alguna via saldra que no sabemos: y por esso me lo detengo alli por no perder del todo mi deuda. Bien podria responder: que pocas vezes se vee tanta charidad. Empero aunque assi aya de ser: dime hombre que eres Christiano: y entretanto que se llega esse dia que lo sacaran de alli, no ha llegado la que

la que esta ya en el mundo de su principio y eternidad de Dios, y renouada en el Euangelio (quiero dezir) la sancta Ley y los firmes y sanctos preceptos de la misericordia, que mandan socorrer al pobre y encarcelado? Si otro lo encarcelara, no tenias tu obligacion de socorrerlo, teniendo vrgente necesidad? Pues por q̄ le encarcelaste tu, le has de ser enemigo, ni has de ser de la buena gente que dize que lo socorrerá? Donde tienes el seso? por esso no lo as tu de socorrer primero? Porque hiziste vn mal, tienes licencia de hazer otro? Encarcelaste al pobre, y lo defamparas, y quieres que otros le hagan limosna, y tu yrte al infierno? Ya que esso esperas, entre tãto mira por el, y por su muger, hijos, y hijas, si las tienes: y no seas causa, que padescan tanto mal en el cuerpo, y que por uentura offendana Dios, y pierdan la buena fama que tenían.

Y si alguno dixesse: dessa manera no trabajaria los hombres: sino que tomarian dineros emprestados si hallauan quien les diesse, y ni querria pagar, ni los que tienen deudas las cobrarian. A esto respondo, que para los holgazanes en las Republicas bien ordenadas suele auer su pena: y que los que dexan dineros, miren como, y a quien, y por quien, y porque fin los dexan. Y pluguiesse a Dios que solos los pobres, y que no tienen de que pagar, no pagassen, o no quisiessen pagar, que en tal caso seria del mal lo menos.

nos. Empero hemos ya venido a tã mal tiempo, que nadie quiere pagar a su tiempo, ni con buena voluntad, como estan obligados segun la ley de Dios: siendo, como es, precepto diuino incluido en el septimo mandamiento, que paguen lo q̄ deuen. Y asì, si no es executando en la hacienda o en la persona, o a poder de pleyto, no ay pagar. No se como se ha entrado esta pestilencia en los coraçones, de no procurar de pagar con tiempo lo que deuen: y hauiendo de poner para esto diligencia Christiana en no gattar nada superfluo, y guardar para pagar bien y a su tiempo, como lo manda Dios.

Empero, boluendo a nuestro propósito: respondo, que la ley de Dios se ha de cumplir, vega lo que viniere. Y nos auemos de fiar de Dios, que haziendo su sancta voluntad, prouera todo lo que nos conuiene. Y no se ha de regir el Christiano; porque podrá ser, seguir se ha algũ daño o trabajo: sino por lo que dize Dios, que manda, que acõseja. Que los buenos hijos, y auer criados, no se hã de regir por sus antojos ni argumentos, ni razóncillas: sino por lo que fu padre y Señor les manda, y enargas; y dize, que le sera contento.

Esto enseña Dios en el viejo testamento, diciendo tantas vezes: Esto dize el Señor. Esto enseña Iesu Christo nuestro Señor en el nuevo, diciendo: Yo digo a vosotros. Este fue; y es el camino d̄ todos los que van al cielo derecha, y segu-

y seguramente. No, si puedo, no puedo: Si licet, non licet: sino, que quiere Iesu Christo nuestro Señor? Que enseña? Que encomendo a su pueblo Christiano? Y así dixo S. Pablo: que mirásemos, qual era la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta.

A esta gente, de bien me puedo salvar con esto y con lo otro, les fue lo yo dezir: si ponen su hacienda a peligro, de bien puede ser q me pague, o si la aseguran con mil seguridades, no contentando se que obliguen los bienes, sino tambien las mugeres sus dotes, y ellos su persona. No tomã el consejo del letrado en sus pleytos? del medico en su salud? o de los mas acertados hombres en los negocios que se les ofrecen? Y pues que en todo lo humano toman el consejo de los hombres, que tienen por mas acertados: porque en lo diuino, y en su saluacion, y en asegurar la vida eterna no toman el consejo de Dios, firviendo se de los que el tiene puestos en su yglesia, que mas deueras lo conocen y aman y firuen conociendo los por los frutos de la vida deueras christiana? Tambien les parece el consejo de la tierra, y tan pesados les son los consejos del cielo?

Y con esto respondo a los que a todas las cosas de Dios les hallan objeciones diciendo: si perdono la injuria, todos se me atreueran, quedare deshõnrado, tenerme han en poco: si no viuo conform al mundo, burlaran de mi, y no haran

harã caso de mi: si no bueluo por mi, todos me diran quantas afrentas se les antojare: si doy tanta limosna, poco a poco se acabara mi hacienda: si hago penitencia, enfermãre: si tẽgo oracion, me melancolizare: si ayuno, presto no tendre fuerças para hazer nada: si no hago algunas trãpillas o dexo de pagar algunos pechos: con los pechos tãtos, y va todo tã caro, y cobrã se los pechos cõ tãta costa lo q nos deuẽ y perdida, q no podre venir en mi casa, quãto mas allegar alguna haziẽdilla para mis hijos y hijas. Y dize la flaquilla: si no me pinto y me cõpongo, y voy donde me vean, nunca me casare: sino parlo, tener me han por nescia: si no se baylar, no podre hazer fielta, quando mellamaren a regozijos.

Y a este tono dizen mil impertinencias, dãdo a entender dissimuladamẽte: q los preceptos y cõsejos que dio nuestro Señora los hombres, o no son muy acertados, o no se puedẽ biẽ cõplir, o que son solamente para frayles, o que estan bien dados, empero no son para todos tiempos. Estos y otros malisimos conceptos se pueden collegir de tales respuestas, q no oso, ni conuiene escribir los, por no descubrir tan poca reuerencia y respeto como los hombres tienen a Dios.

Y entre estas tan malas repuestas se han de cõtar: si al pobre no prẽdo: y me lo tengo en la carcel hasta q me pague de q comere yo? Nun-

capagaran los pobres dessa suerte, lo que deuen: comen y beueran, y jugaran, y nunca tendran para pagar: tales quierē ellos, padre, como vos, que hablen por ellos y los defiendan, para que se huelguen con lo ageno, y nunca paguen. Estas y otras cosas dicen contra los pobres encarcelados, y en fauor de su inhumanidad.

No niego yo, que ay pobres, que lo hagan mal: y que o sean descuydados en trabajar, o prodigos en gastar esso poquillo que tienen y ganan: Empero no me nieguen, que ay muchos, que no pueden mas, por auer a ratos poco en q̄ ganar, y por ganar poco en lo que hazen, y valer todo tan caro, y tener mucha costa, y pagar alquiler de casa, y otras cosas que acaescen a los hombres mayorimēte casados, de que no se pueden excusar.

Empero (y por esto hablo, y esto diciendo) sea el no poder pagar dello que fuere: el pobre que lo haze mal, pague su culpa. Y tu q̄ dizes esto no me pagara a mi, ni me dara de comer, y assi lo hazes prender, y padecer, y perecer en aquella carcel sin facar fructo ninguno del, pues alli no puede trabajar, ni te puede pagar, sino d̄ struyrse el y su familia (si la tiene) del todo: mucha mayor culpa cometes, y grande sera tu castigo en este mūdo y en el otro. Porque juyzio sin misericordia se hara con el que no tiene misericordia.

Y a las objeciones que pones, te respondo: que

que quien te hizo a ti censor dela ley de Dios? Eras tu porventura corrector delos sanctos m̄damiētos, y consejos de Dios? has tu por tus razoncillas de mudar la palabra eterna de Dios? haz lo que Dios te manda y aconseja, y fiate de Dios, q̄ fidelissimo es, y mejor es el q̄ tus dineros, y mirad q̄ negros dineros, y q̄ negra haziēda, que me quitan a Dios? Por v̄tura no tienes de que sustentarte sino dela sangre del pobre, viēdo que no puede pagar? hombre incōsiderado, fiate d̄ Dios: q̄ si por su amor cūplieres la obra de misericordia con los encarcelados, biē sabe y puede Dios darte por otra parte de comer y vestir, y conseruar tu haziēda para ti, y para tus successores, y ayudar al pobre, para que quādo tenga te pague lo que deue. Y por el contrario, sino tuuieres misericordia, todo hara mal fin.

§.

VSa pues de misericordia cō tu proximo, y tu trabaja, y haz de tu parte lo q̄ deues, y fiate de Dios, q̄ no te faltara lo necessario. Y no oyga yo de ti lo que he oydo de algunos hijos de no se quien, q̄ dicen: si, daldo todo, no pidays lo vuestro, abri la boca como auē al cielo, y espera, dichoso el q̄ tiene, y mal librado el q̄ espera: que te dire de mal Christiano, nescio, mal criado, y atreuido, y hijo del diablo, y que pones duda o falta en la palabra de Dios, que dize: los q̄ se fiaren de mi, no quedaran burlados ni cōfisos. Y q̄ por esso te castigara Dios, y porventura

tura no esta lexose el castigo : y que ya te castiga permitiendó que no te paguen lo que te deuen, y que tu hazienda haga mal fin , y tu mismo no te entiendas.

Haz pues lo que te digo, viue bien: estima en mucho los consejos de Dios, y la guarda de sus mandamientos: no en carceles a los que no pueden pagar: se misericordioso con los pobres , y trabaja y confia en Dios, que Dios sera misericordioso contigo, y te dara dos tanto lo que te deuen, y la vida eterna. Y haziendo lo tu asi como buen Christiano y fiel seruo de Dios, no solo no se empeoraran los que hã de pagar: antes con tu buena obra se edificaran : que el mal cõ bien se ha de vencer, que no con mal.

No haze mal al mudo el pfecto cõplimiento del sancto euãgelio: antes cõ tal predicaciõ y vida desde q̃ se fundó la yglesia Christiana, se ha hecho, y haze el fructo q̃ en las almas se haze: como se vey y se ha visto por experiẽcia, quando los q̃ son factos predicã pura palabra de Dios.

Haz tu la voluntad de Iesu Christo nuestro señor, q̃ el hara la tuya en todo lo q̃ te cõpliere a tu eterna salud. Fiate d̃ Dios, si te esfuerças a feruirle, q̃ no te dexara, ni desamparara. Iusto es, q̃ pues los Catholicos creemos en Iesu Christo como en nuestro Dios, Señor, y Redẽptor y amigo y hermano fidelisimo, y riquisimo, y omnipotẽtisimo: q̃ fiado d̃ nuestra alma, vida hõra, y haziẽda, y todos nuestros negocios, põgamos

nõs todo nuestro cuydado en hazer su facta volũdad, amar lo, seruirlo, y agradarlo. Y no temamos del mal que todo el infierno y mundo nõs pueden hazer , ni hagamos caso de argumentillos, ni objectiones, si diran esto, si lo otro, baste nos que el Señor lo dize, y assi durmamos en paz , y descansenos en el.

§. XXXVII.

Estas cosas q̃ tẽgo dicho, señalo: porque veo q̃ menos se cõplen. Y no tenemos cuenta si quiera con el hospital, anzi como ni cõ la carcel: en donde se exercitã algunas obras de misericordia q̃ tẽgo apũtadas, y se pueden exercitar muchas. Los que no quieren escuchar los cõsejos, y en poniendo se los delante, responden luego con vn desden: Es consejo: basta me guardar los mãdamiẽtos para no yr al infierno. Porque no se acuerdan, que ay preceptos tan intimados a los hombres cerca de cumplir las obras de misericordia? y que en el dia del juyzio se ha de tomar tã estrecha cuẽta dellos? y que aunque ouiessemos cumplido todos los demas preceptos : si vn solo precepto de los que mandan las obras de misericordia ouiessemos quebrantado, arderiamos en los fuegos eternos?

Porque los q̃ se jactã, que no caen en peccados mortales, no miran esto? Piensan que cõ razoncillas y opiniones hã de se excusar de cumplir

plir el mandamiento de Dios? Gastan sin medida en vestidos, tapices, camas, y otras pompas tēporales y por la mayor parte vanas, (no acordandose, o no queriendo pensar en aquello q̄ prometieron, quando les baptizaron) y cō mulas y cauallos y criados, comidas passéos, y recreaciones: Y a los pobres no les hã d̄ dar sino poquito, y en extrema necesidad, y quando se les pone delante, (que no son para tanto como los sanctos Patriarchas, que salia lexos de la ciudad para llevar los en sus casas, y consolarlos) y nunca acabando de creer, que dizen verdad, sino siempre arguyēdo los, y amargando los cō palabras, y tratando los mal? Pues apunto esta Dios para su tiempo tomar, cuenta rigurosa, de esta palabra, lo que a vno d̄stos hermanitos mios pobres hezistes, a mi lo hezistes.

Hombres no os hizo Dios juezes de pobres sino remediadores. Quando querays hazer vna obra de misericordia, como vn hospital &c. que cueste muchos dineros: mirad lo bien Christianamente. Para socorrer al pobre en su necesidad con vestido pobre, comida, y cosa semejante, no seays censores. Pobres ay, pues la palabra de Dios lo dize, y la experiencia lo enseña. Y precepto ay: so pena de infierno, enel qual se manda que les socorray. Asegura la gloria, pues asegurays el dinero: y no pongays en condingencia yr al cielo, o al infierno: sino toma la parte mas segura, para que quanto os sea possible

ble tengays cierto el cielo.

Pluguiesse a Dios y no me enfado de repetirlo, que como se hazen tantos gastos en juglares, bayles, ramilleres y otras vanidades y cosas semejantes que el mundo aconseja, y para esto ay traças y conciertos, y quien pida y allegue: as̄ si si quiera ouiesse para socorrer pobres. Pluguiesse a Dios, que as̄i como ay cofradrias para otros fines, as̄i las vudiesse para remediar pobres. No digo mal delas cofradrias aprobadas por el Prelado: sino dueleme, que no aya cofradrias, y otras piadosas inuenciones, como cada dia por otras cosas de nuevo se inuentan, para remediar pobres.

Pluguiesse a Dios, que como se pide cada año por muchas calles, con no pequeño peligro dela honestidad delas donzellas, para hazer vnos cirios grandes, los quales nunca arden en la yglesia, y con poca cera se renueuan cada año, y tanto se allega para ellos que se gaste, que no se gaste, y casi todo se resuelue en bayles y en yr y venir delos lugares donde los lleuan, y estar alli, como Dios sabe: (Remediolo Dios todo, y el modo con que lo lleuan ala yglesia, y lo solē nizan) que as̄i vudiesse quien allegasse para casar huerfanas y vestir las pobrezitas desnudas. No quito yo ni se pueden quitar las obras pias sino antepongo vnas obras pias de que ay mayor necesidad y auiso que las obras pias se hagan sanctamentecō toda honestidad reuerencia

y templanca.

Pluguiesse a Dios que como en los cantares (así los llaman por muchas partes de Chataluña) que son las obsequias, de defuntos, y en las fiestas mayores, que son las que celebran en honra del sancto o sancta, a quien la yglesia esta dedicada, o el pueblo a tomado por patrón o patrona, se gasta tanto en especial en comer y beuer y vestir y jugar y para juglares: se gastasse si quiera otro tanto en prouer los pobres naturales, especial viejos, viejas, biudas, dōzellitas, huerfanitas, y casas pobrissimas, moderando todo lo posible el gasto no necessario. Y si mirassen bien las constituciones o usos antiguos de cofradrias y fiestas mayores, no erā para comer, beuer baylar, y jugar sino para que juntados los cofrades en sus cofradrias, y los parientes y amigos en sus fiestas mayores (que por esso tambien tenian este nombre por que en ella se hazian mayores obras que en ningun dia del año) se supiesse quien auia entre ellos pobre, quien necesitado, quien para estudiar, quien para casar, o meterse monje, quien auia huérfano o huérfana, para que así con los dineros que se juntassen, se socorriesen las necesidades de los cofrades y de los parientes y muy amigos: y si viuesse enemistades, o pleytos, o cosas semejantes, todo se apaziguasse y remediasse.

Quien mirare esto con vn poco de cuydado, bien vera, quan differentes van nuestros tiempos de los passados. Las inuenciones de entōces casi todas factas y pias: las de oy por la mayor parte vanas

y frias. En los ayuntamientos de entōnces las mas vezes se miraua por el alma y cuerpo: agora sino son en algunos, no se tiene cuenta sino del cuerpo, y no del cuerpo del pobre. Erā constantes en lo bueno: somos oy los mudanos constantissimos en conseruar inuenciones de mundo. Que quiere dezir, que los Christianos para mejor solemnizar la fiesta del sancto o sancta, que tiene por patron, para que mire por sus almas y cuerpos, por sus pueblos y haciendas, y les alcance gracia de nuestro Señor, para que en todo haga su voluntad bien hecha: haga como fiestas del Dios Baccho y de la Diosa Venus como gentiles? Y ya que en esto les siguen que es malo, porque no les imitan en lo bueno: Que sabemos que entre alguna gente barbara se guardan semejantes constituciones y usos, quales tengo dicho que inuentaron nuestros passados, y para la conseruacion de aquellos, vnos hizieron cofradrias, otros ordenaron que en cada lugar se ayuntassen los parientes en el dia de su sancto Patron, porque como lo hazian para gloria de Dios y honra de aquel Sancto, y bien de los proximos, el Sancto les ayudasse con su intercesion.

Y en verdad que si vale dezir lo que siento, por muy cierto tengo, que Dios tiene oy castigados los pueblos, y las cofradrias con tantos odios, enemistades, y pleytos, y desconfiados: que por marauilla hallareys vna republica, que este en paz y bien concertada. Y castigalo Dios con estos y otros mo-

dos, que vemos, y no vemos (y no lo miran) porque en lugar de confesar y comulgar y darse a la oracion en semejantes y otros dias de fiesta, todos o por la mayor parte los gastan tan vanamete, y con tanto comer y beber, y gastos en vestir y otras cosas extraordinarias dissipando la hacienda de los pobres. Y si passa así (pluguiese a Dios que no) como quieré los hombres, que Dios les haga mercedes por intercessión de los santos? Si tienes enojado a Dios, y al santo patron tuvo, con tu modo de proceder en el dia de su fiesta, como quieres, que ruegue el santo por ti, que te socorra Dios con particular auxilio? Sed pues hombres deuotos de los santos: hazed lo que deueys, y es de razon en sus fiestas, y Dios por sus ruegos os hara en la tierra, y en el cielo largas mercedes.

Y no me quiero alargar mas en otros gastos que se hazen, que aunque pios, como son las romerias que se hazen con tanto gasto, y a vezes sin ninguna deuocion, ni edificacion, ni prouecho, no son tan necessarios, ni tan mandados, y enseñados de Dios, como los de la misericordia con los pobres. Y seria bien, que lo que Dios tanto y tantas vezes, y con amenaza de castigos, y con promesas de premio, y de tantas maneras, y portantas causas encomienda, se hiziese primeramente; y lo demas tambien, si se puede hazer. Y sino se puede hazer todo: hagase primero lo mas necessario, y mas encargado, y que

no

no tiene o no trae consigo occasion de que se offenda Dios.

Y por estas razones dire aqui, para con el exemplo desta señora y Princesa, y con el fundamento que tengo puesto, justificar la causa de Dios: que pluguiese a Dios, que las mugeres hóradas y ricas se juntassen por vna parte, y los hombres por otra, y sin hazer banderas ni gasto de cera, ni musicas, ni cosas semejantes, hiziesse confradrias, o cõgregaciones, o braços, o juntas para seruir hoípitales, y consolar alli los pobres: para tener cuydado de los peregrinos pobres: para visitar la carcel, para negociar y solicitar los negocios de los pobres encarcelados, y sacar algunos que lo mereciesse, para que los vezinos de vna calle se repartiessen entre sí las casas pobres de aquella calle, y el cuydado de mirar por ellos, para las personas todas enfermas enuergonçantes, socorrer las en su necesidad, proueyendo les medico, boticario, y las cosas necessarias para alcaçar salud: y vestir las personas pobres enuergonçantes, y sacar la huerfana virtuosa y recogida, y para sacar cada año alguna niña captiua de en poder de moros, y para solicitar pleytos de buydas, y huerfanos, y boluer por ellos.

Todo esto y mucho mas se podria hazer, si ouiesse muchas personas, que tuuiesse charidad; y desseo verdadero de su saluacion, y temor de veras de condenarse, y es verdad, que con poco

se haria mucho, si fuésemos muchos, y vuisse charidad, orden, y concierto, y cō cuydado se examinasen los verdaderos pobres, y q̄ no viuē de offendera Dios, ni de ociosidad, sino de su trabajo, y estos fuessen primeramēte socorridos, y todos estos cofrades, o juntados para esso, lo hiziesen por amor de Dios, y se quisiesen quitar vn poco de lo superfluo para las necesidades q̄ tiene puestas Iesu Christo en sus pobres, para q̄ con socorrerlas nos aprouechemos nosotros, verdaderamente que se harian marauillas.

Este es negocio de gente noble, de juyzio, de tomo: esta es honra del Christiano. Esto hizieron los antiguos, de cuya descendencia se preciã los presentes, y asì tuieron honra, y hazienda, autoridad y valor, y socorrimiento los pobres, fundaron hospitales, y enriquecieron las yglesias, y en todo les hizo Dios merced. Y aora cartas, y cozinaz, y fastres, y pompas, y edificios, y alhajas, y tapices, y recreaciones, y pleytos, se lo lleuan todo. Y no solo no fundamos casas de pobres, y damos a las yglesias: empero ni las hechas conseruamos, ni fauorecemos, y delas yglesias quitamos quãto podemos, y no podemos, y todo va como va. Porque justo es Dios: y a los q̄ lo honrã en su casa, y en sus pobres hermanitos, los honra en la tierra, y en el cielo: y por el contrario a los que todo se lo tomã para regalar se, y honrar se asì, y quitan a Dios lo q̄ les dio no para seruir al mundo, ni imitarle ni seguir sus inuē

ciones,

ciones, sino para seruir y seguir a Iesu Christo crucificado y remediar los pobres.

Todo esto he dicho entendiendo, que hago seruiçio a nuestro Señor, y muy buena obra a los que lo leyeren, pues les enseño vn modo facil para cūplir todas las obras de misericordia, q̄ va la vida en cumplirlas. Empero no quiero dexar de dezir, que entre los medios que yo he experimentado en algunas personas casadas, ser muy eficaces (aunq̄ lo tēgo dicho en el §. 30.) para que Dios les diesse hijos, es ahijarse huertanitos, y vno principal, sacar de captiuero alguna niña. Es grande seruiçio de Dios hazer esto, porque las mas se tornan moras, y se casan allí y paren, y no tienen remedio para salir de aquella tierra. Y yo siempre lo he tratado donde halle quien me quisiese oyr, que sacassemos alguna niña cada año, o cada dos años, o tres años de poder de perros, y lo rogare siēpre a Dios, q̄ mueua los coraçones de los ricos y poderosos, porq̄ ellos cada vno por si: y los q̄ no puedē tanto, se ayuntē dos o tres o los q̄ fueren, para q̄ cada año, o quando mejor puedieren, exerciten esta obra tan sancta: y tã digna de Christianos, y cō la qual se alcançan de Dios los eternos bienes del alma y en esta vida todo lo necesario para el cuerpo.

No quiero tampoco callar, que en algunas republicas entre personas de tomo se hazē estas jūtas, q̄ he dicho, para cūplir las obras de misericordia, y con el fauor de nuestro Señor, aquí se ha de

ha de dar la gloria toda, perseveran y hazen fruto. No es razon, que sean los siervos del mundo feruientes, y constantes en las cosas vanas, y profanas: y los Christianos seamos tan tibios, y frios en inuentar cosas para el seruicio de Dios, y tan desanimados en perseverar en ellas. Justo es (y oxala lo pensassen los Christianos) que tēga Iesu Christo Dios y hombre Rey de cielos y tierra, mejores amigos, que el mundo.

Tampoco quiero callarlo que he visto en algunas republicas, y es. Que todos los officios en el hospital tienen vna o dos camas muy gentiles, y bien cōsertadas: para q̄ en enfermādo algū official de aquel officio, q̄ en otra lēgua llaman menestral, si es pobre, lo lleuā alli, y lo curan cō todo cuydado y regalo, como si fuesse vn gran Señor. Y lo siruē alli los cofrades, y cofradessas de aquel officio por dias, o semanas cō grādissima diligēcia, mouidos d̄ pura charidad y amor. Para esto si, son los dineros (pecador de mi) y todo lo que Dios nos da y tenemos: para esto son, y para casar sus huerfanos pobres, y vestir sus desnudos, y focorrer sus biudas, que no para lo que algunas vezes siruen, que no cōuiene de zirlo: dize la buena gente q̄ tiene amor de Dios.

Y pluguiesse ala magestad de Dios: que entre Ecclesiasticos vuisse grandes ventajas en focorrernos vnos a otros en nuestras necesidades: en especial a los enfermos en algun lugar decente, si alguno no tuuiesse casa: y vuirē de hospedar
nos,

nos cumpliendo, si quiera, con nosotros la obrā d̄ misericordia, que so pena de infierno obliga a hospedar los pobres. Y en verdad (valga lo q̄ valiere, yo digo mi d̄ s̄sco) pareceme, q̄ no auia d̄ ha uer cōmunidad de ecclesiasticos, q̄ lo pudiesen medianamente hazer, sin casa de enfermeria: ni republica sin otra casa, en la qual recogiesen y hospedassen recibendolos con amor los demas sacerdotes pobres naturales y peregrinos: ni hospital, en q̄ no vuisse doze camas, o seys, o dos o vna, o conforme a la disposiciō y posibilidad de la republica y comunidad della, y que aqui fuesen tractados los sacerdotes como es razon que se tracten los vngidos de la casa de Dios, y padres de todo el pueblo, y medianeros: entre Dios y los hombres. Y fuesen visitados y cōsō lados de sacerdotes, y clerigos siervos de Dios: y que para esto vuisse orden y concierto. Bien se, que en algunas ciudades y villas, y no muy populosas, y hospitales, ay algo desto que digo: em pero siendo el officio sacerdotal y clerical ministros de los pobres, y a quien incūbe tener cuydado dellos, y quien ha de dar mayor exemplo de charidad y misericordia, no se q̄ ses, que veo que no solo con todo genero de pobres empero con los mesmos sacerdotes y clerigos pobres nos lleuan los laycos auentaja muy grande, aūn que no lo hazen tambien como podrian, y por solo amor de Dios muchos dellos.

O Iesus y que de bienes se podrian hazer cō buena

buena traça, sin dificultad, y con suauidad, y quã facil sería hallar methodo y medio para todo lo que Dios tiene tan mandado: que pues el lo mãdo o aconsejo, bien se puede cumplir. Grandissimo temor tengo, q̄ nos han de pedir estrecha cuenta no solo de no hazer lo que mãda el precepto, sino tambien de no buscar medios para cumplirlo. De nos Iesu Christo nuestro señor su sançto amor: que el amor todo lo puede, y todo lo sabe, y inuenta lo que para cumplir el sançto precepto del amor es menester.

§.

Y Porque he dicho, que firuan señoras a los hospitales: no puedo conmigo dexar de advertir y responder a las objeciones. En cierta doctrina q̄ he predicado a cerca de yr las mugeres moças a seruir los pobres del hospital, he advertido, que van mugeres moças con las mayores: las quales se ponen tan atauizadas y pintadas, que sobra. Y estando se las ancianas firuendo los pobres, se ponen las moças assentadas en sillas a la entrada del hospital, o dela cambra, o en otra parte que mejor les parece, y alli piden limosna a los que passan. Y aunque alguna vez esta alguna de mayor edad con ellas, no mira lo que passa: ni lo miran los que teniẽdo puestos los ojos en allegar mucha limosna, no hazen caso delas offensas de Dios interiores, ni de la ocasion q̄ se da de pecar, ni del peligro en q̄ se ponen las almas. Y assi se vee por experien

periençia (no porque yo entienda que van ellas por mal fin, no piẽso tal: sino q̄ hablo como viejo) que galanes y festeadores, y otros desta quadrilla van y vienen, y passan por alli, y se estan parados a titulo d̄ parietes, o a otros titulos atrẽuidos: y cierto no cõ la honestidad q̄ para dõzel las Christianas y hõbres Christianos cõuiene. Y se experimẽta, q̄ quando estan las tales, q̄ como dizẽ son damas, se allega mucha limosna: el por q̄, digalo Dios. Y quãdo piden mugeres ancianas en aquellos lugares (aunq̄ las mas no lo acaben consigo de ponerse alli donde se osan poner las moças) o no piden damas, no se allega tanta limosna. Ay ay ay, quan pocos ay que la den puramente por amor de Iesu Christo!

Viẽdo yo esto, he p̄dicado, q̄ no se p̄gã alli las moças: y q̄ mas vale, q̄ no se d̄ tanta limosna, q̄ no q̄ se d̄ occasiõ d̄ q̄ se offẽda Dios, o peligre la honestidad interior por lo menos de las almas Christianas. Y q̄ biẽ sabe Dios proueer el hospital sin cosas semejantes. Y q̄ por dõde no sabemos lo proueer mejor sin esto, q̄ cõ esto. Y que no se ha de hazer mal, o dar ocasion que se haga, porque venga bien.

Dizẽ me q̄ por esta razõ no quierẽ venir algunas al hospital: y q̄ yo impido la buena obra: y q̄ dõde hã d̄ dexar las dõzellas, quãdo sus madres vienẽ a seruir los pobres? A esto respõdo: q̄ las trayã consigo, y no las apartẽ de si, ni las saquẽ a vistas: y si ellas salierẽ a pedir, las dexen juntas en lugar

lugar decente con alguna anciana: y que pues vienen a seruir pobres, que no vengan para mostrar sus joyas, riquezas, y galas, y que son señoras: que Iesu Christo nuestro Señor para lauar los pies de sus discipulos no se vistio de nueuo, antes se quito los vestidos. Y pues vienen a curar los cuerpos de los proximos, curen tambien sus almas, y no las pogan a peligro de enfermar que no me negaran, que quitada la ocasion, se quita el pecado: y que aunque (como ya he dicho) ellas vayan con buen coraçon, y nunca les aya succedido cosa de las que se pueden temer, el demonio no duerme, y el que sabe dissimular muchas vezes, sabe enuettir y herir quando vee la fuya, y assi succeden cosas en vn punto, q̄ no las vimos succeder en vn año. Y de imprudẽtes es dezir: nunca tal pense, y de cuerdos y auisados huyr de toda ocasion y peligro, y estar siempre velando con velas encendidas, y mirando le al enemigo alas manos. Y no las ha de echar del hospital, el mirar por la guarda de su honestidad: antes les deue mas de cõbidar, pues les dan modo para mas honestamente, y mas sin peligro exercitar las obras de misericordia.

Y si se mirassen con lleno iuyzio, y Christiana consideracion, verian, que no es razon, que me quieran mal, ni digan mal de mi, porque tanto procuro, que en el pueblo Christiano aya muchas virgines, aya tanta castidad, tanta honestidad, tanta mesura, y modestia, y verguença exterior,

exterior, en especial en mugeres. Y q̄ cosa mas digna del pueblo Christiano, cuyo criador, redemptor, maestro, y hermano mayor, y Señor Iesu Christo es virgen? cuya madre y abogada, y señora, y Reyna, es la limpijsima y honestissima virgen Maria, madre de Dios? y que en la nueva ley vna de las principales cosas q̄ se predica, y vna de las virtudes que mas aborrece el diablo, y persigue, es la virginidad, castidad, y honestidad?

Lean los sanctos doctores Latinos y Griegos, y veran: quan de veras hablan sobre este punto. Y digo verdad (aunque soy tan no nada) que siente mi coraçon entrañable dolor, y concibe vehemente temor, de ver en nuestros tiempos la verguença, la modestia, y mesura de muchas mugeres, maxime donzellas, tan olvidada, y ver tanta ansia de casar en tiempo, q̄ los enemigos de la Fee no traçtan sino de casar, y de desterrar la virginidad, y que no se haga caso della, siẽdo ella el riquissimo thesoro, y el tan estimado en los ojos de Dios, de los Angeles, y corte del cielo. Y ver aquella libertad con que miran a los hombres: con que huelgan de ser miradas: con que hablan: con que rien: con que andan, y muestran su gentileza, y otras cosas que no quiero dezir, tan agenas, aun entre gentiles, de la verguença y acato mugeril.

Solian ser antiguamente las mugeres, mercaderia muy preciada y abscondida, y que no se

veya fino a deſſeo alla metida en lo ſecreto. Em pero por nueſtros pecados ya ſon como mercaderia, que donde quiera eſta pueſta, para que la vean todos, y la compre quien la quiſiere. Y ſe hazen ya haſta las ygleſias como ſi fueſſe lugar de feria de mugeres, yendo alli a ver y ſer viſtas, y eſtoruando la atencion en los diuinos oficios. Solian antes ſer requeſtadas y rogadas de los hombres: ahora parece, que por la mayor parte ellas ſe ofrecen ſin que las buſquen. No ſe ſufre dezir mas deſto: ſino rogar ahincadamente a todas las mugeres, en eſpecial dōzellas y biudas, que ſe acuerden, que ſon mugeres: y q̄ procuren deſde oy de recuperar aquella antigua eſtima, fama, meſura, y recato que ſolian tener las antiguas, para que los hombres las eſtimen, y nueſtro ſeñor las honre, y fauorezca, y mire por ellas, y de ſu mano les de eſtado.

§. XXXVIII.

YAuran aduertido los lectores, que la Princesa daua orden con los cofrades de aquella ſancta cofradria, como vuiſſe oracion continua, repartiendo el tiempo por las cofradrias. Oxala en las cofradrias, maxime del hoſpital ſe trataſſe deſto: que vna coſa, que mucho alcança delante de Dios, es la continua oracion. Verdad es que hazer la continua aſſi por horas repartidas como eſta ſeñora tãbien lo ordeno, es menester q̄ eſto ſe haga con mucha prudẽcia y recato, mirando lo muy bien primero conſideradas

deradas todas las circunſtancias, y cõ el parecer y licencia y bendicion del Prelado, ſin el qual no es bien que ſe hagan coſas deſtas aſſi publicas.

Y a todos en general y en particular los hõbres; y mugeres grandes y pequeños de qualquier eſtado ruego y ſuplico q̄ ſe den a la oracion y la frequenten. Y a los que lo puedẽ hazer les ſuplico, que la introduzgan en donde o no ſe ſabe, o ſe haze poco caſo della. Y encomiendo les mucho el roſario de nueſtra ſeñora: y q̄ por lo menos vna parte cada dia no lo dexen de rezar. Em pero ruego les, que le rezen no hablando con otros, no entre otras ocupaciones, ſino a ſu tiempo para ello dedicado, arrodillados ſi es poſſible, con mucha deuccion, diſcurriendo por los myſterios, que alli ſe repreſentã, ſi quieren que les aproueche.

80. Si ella entendia, que algun mancebo libre daua ſaſtido a alguna donzella contra ſu voluntad, ordenaua q̄ el ſeñor Governador le llamafſe, y le ordenaſſe, y aun de ſu parte q̄ dexaſſe aq̄lla practica, y q̄ no ſe entendieſſe q̄ la moleſtaua, cõ el qual modo daua ella remedio para euitar muchos pecados. Lo q̄l acaecia muchas vezes,

81. Occupauaſe de buena gana en meter paz particularmente entre marido y muger. Y con ſu medio y autoridad ſe hã pacificado muchas familias y de importancia.

82. Con la diligencia y preſencia ſuya ſe hã

entroduzido, el enseñar a las niñas la doctrina Christiana, auiedo elegido su Alteza en las parroquias deputadas dos mugeres nobles en cada vna temerosas de Dios, que van las fiestas, por guardar el orden. Y su Alteza andaua en persona a las dichas parroquias, agora en vn lugar, agora en otro. Ya las vezes con honrados premios para las niñas, que lo hazian mejor. Y nunca dexaua de darles animo a ello.

83. Mientras que estaua agrauada del mal, se hizo dar vna lista delas mugeres nobles de todas las parroquias: y fuera de las ordinarias eligio algunas otras para la tal obra. Y con mucho affecto les encomendo tan sancto, y necessario exercicio a la salud del anima.

§. XXXVIII.

Aduiertan aqui las señoras que tienen vassallos, quan justo seria que mirassen por la fama y honestidad de las mugeres, y por la paz de todos sus vassallos, maxime casados, en los quales por esta parte tanta guerra haze el demonio. Es muy digno de considerar este cuydado desta princesa acerca de sus vassallos: para que aduiertan los que tienen vassallos a mirar por ellos, lo que les sera posible: no solo por lo que toca al sustento de los cuerpos, y socorro de los pobres, y buena policia y costumbres, y por la paz y concordia general, y haziendo muy recta justicia: sino tambien por la paz particular, especial entre casados, y entre padres

padres y hijos. Entre los quales en nros tiempos (por vna parte tan malos) suele auer tantas discordias, que es verguença, que tal passe entre Christianos, y tan poca obediencia la muger al marido, tanto de amor el vno al otro, y tanto de cuydo de su familia. Y en los quales los hijos no obedescen a sus padres, ni los hiernos y nueras a sus suegros, y suegras tienen aquel respecto y amor Christiano, que deuen tener, descuydandose, de q̄ ha de permitir nuestro Señor, que a su tiempo afsi les trataran a ellos.

Han de acordarse los señores, que les encomendo Dios a sus vassallos: y que no son señores infieles, sino Christianos, no solo por el bien exterior de sus vassallos procurando de mirar por sus honras y haciendas, quietud y paz, no tiranizando, ni vexando los, ni haciendo sin justicias: sino tambien por el interior procurando de darles todo buen exemplo Christiano: y proveyendoles, si les falta predicador, y confessor, y quien les enseñe lo que han de saber, como Christianos, particularmente proveyendo quiẽ a los niños, y niñas enseñe la doctrina Christiana, y buenas letras, por lo menos leer y escriuir y lengua latina, ayudando en esto los señores su parte, aunque los vassallos den de sus haciendas para ello, como es razon: para que afsi sean tambien enseñados y adoctrinados los pobrezitos, y orfanitos, de los quales se vee muchas vezes mayor fructo q̄ de los ricos. Y mirando por la ygle

fia, y enriqueciendola, y procurando que este muy bien proueyda y bien puesta, y q̄ no le falte nada, y q̄ se haga biē el culto diuino, y se le paguen los dineros y censos y todo lo que le fuere deuido: haziendo todas estas cosas cō consejo y licēcia del prelado. Porq̄ ellos no son prelados sino procuradores de lo spiritual. Y guardense q̄ los castigara Dios brauissimamēte, si se toman el officio del prelado, o le resistieren a su jurisdiccion. Porq̄ este es pecado contra el primero y quarto mandamiento, segun diuersas razones. Y miren que no quiten nada a la yglesia, ni a ministros della: antes le den, si quierē que les haga Dios mercedes. Y haziendo lo bien cō la yglesia, y sus ministros della, y con sus vassallos, los vassallos les seran leales, y en todo les yra bien.

Y miren los vassallos q̄ assi como los señores deuen de hazer esto: assi ellos les deuen de corresponder, siendo fieles a sus señores: y aun q̄ no les sean tan buenos como ellos querrian, obedesiedoles, y reuerenciandolos, y no pensando como mouer pleytos, ni andādo a malas con ellos, y pagando les justamente lo que les deuen de dar. Porque si assi no lo hazen, sepan q̄ pecan contra el sancto mandamiento de Dios que por S. Pablo mado, diciendo: Todo hōbre este sujeto a sus mayores, q̄ tienē potestad sobre ellos. Y el q̄ les resiste, resiste a la ordenaciō de Dios. Porque, assi como Dios mado y orde-

no:

no: q̄ el hijo obedesca y hōre al padre, la muger al marido, el criado y esclauo al señor: assi mando y ordeno, que los vassallos honrē, y sean sujetos a los señores, y todo inferior a su superior ecclesiastico, o secular. Porque los superiores representan la magestad de Dios y potestad y señorio. Y assi los han de reuerenciar en nombre de Dios. Que por esto dixo sant Pablo: q̄ resiste a Dios quien les resiste a ellos.

Quien no vee oy lo que passa en los pueblos y su total destructiō, por andar a pleyto entre ellos, y con los señores? Y ay de nosotros, que no falta quien aconseja esto, y lo fauoresca: y falta quien con sancto zelo componga discordias? Por cierto que es gran verguēca de los Christianos, ver las audiencias y tribunales todo llenos de pleytos. Ni vn pueblo esta en paz cō otro pueblo, ni los vezinos del mismo pueblo entrē, ni los señores cō los vassallos, ni vassallos cō señores, ni apenas vn vezino cō otro. Y se ve cada dia destructiō de republicas, de herdades de patrimonios, de cuerpos, y almas, y nadie escarmienta. Esta es vida de Christianos: ni de paganos, ni de demonios, que entre ellos el vn no estorua, no impide, ni haze mal a otro, antes se ayudan para alcanzar lo que pretenden. Mirese biē esto y lo ruego a todos por charidad. Porq̄ dado vn incōueniente, muchos peores q̄ no pēsamos, se suelen seguir. Cōpongā los pleytos de sus vassallos los señores, y no les dexē pleytar

ni dexen crescer los odios, que por qualquiera ocasion nascieren entre ellos. Y quando sus procuradores, o ministros, les dixeren algo de sus vassallos, o vn vassallo del otro, miren lo con prudencia, no se arrojẽ luego, oygan segunda y tercera informacion, y las partes todas, y informense bien, antes que se enojen ni se determinen avna parte ni a otra. Y tengan particular cuydado con los vassallos pobres, tomando sus cosas, defendiendo las, y en todo lo que pudieren mirando por ellos, en especial por las viudas y pupillos, y por las dõzellas huerfanas.

Purguen a sus lugares de la gente ociosa, de malas mugeres, de malas costumbres, y de todos los vicios que pudieren: y metã en ellos todos los buenos, y sanctos exercicios, que les fuere possible, para que assi la iuuentud se enseñe a lo bueno, y se hagan sus vassallos gente de hecho, y de tomo, y sierua de Dios. Y examinen quales son los verdaderos pobres que han de pedir limosna: y los no verdaderos, que llaman briuones, sean castigados: que no quiere Dios, que tomen aquellos briuones tal officio, para que viuiendo assi sin trabajar, quiten la limosna a los verdaderos pobres, y viuan tan mal offendiendo a Dios, no vida de hombres, sino de bestias, sin oyr Missa ni sermon, sin temor de Dios, sin hazer cosa buena. Y en verdad que tiene Dios vn dia para tambien desto pedir cuenta a los señores, y a quien toca proueer de remedio.

dio. Miren pues por sus lugares Christianamete los señores, y tracten con familiaridad y amor a sus vassallos, haziendo les todo el bien que pudieren como a sus hijos: y Dios les hara merced en que sus vassallos los quieran y amen como a señores y padres, y en todo les yra bien.

§.

ADuiertan tambien les señores, y padres, y madres, y maestros y en especial los parrocos, el cuydado que tenia esta dichosa Princesa, de que las niñas supicessen la doctrina Christiana, y el modo con que tan facilmente lo hazia todo biẽ hecho. Y cierto que es negocio este q̄ pide cuydado, y del qual todos los dichos daran estrecha cuenta a Dios juntamente con los Prelados, a quien mas incũbe proueer de quẽ haga este exercicio por las ciudades, villas, y lugares de su obispado. Porque si los niños y niñas quando son niños no la aprenden, quando la sabran y aun por esso ay tanta ignorãcia. Quando chicos no la aprenden, quando grandes no la quieren aprender, y vemos que se auerguençan, y no quieren yr en donde se ensenya: ni aun muchas vezes ay orden para saber la bien sabida.

Enseñen la por amor de Dios los parrocos de proposito los dias de fiesta despues de comer, vltra de aquello que hazen los Domingos por la mañana entre tanto que dizen el diuino officio de la Missa. Enseñenla los maestros a sus discipulos, y los padres a sus hijos, los señores a sus

criados los mayores a los menores, los vnos a los otros: y los Prelados y Señores de lugares tēgan en este particular todo cuydado: y hazer se se ha a Dios nuestro Señor grande seruicio, y ala religion Christiana grande prouecho.

84. Era facilissima a mouerse a cōpasion del mal corporal del proximo. Y siēpre en quanto podia ayudaua, y tenia particular deuociō en hazer limosna de aq̃llo, q̃ le costaua propria fatiga, o que le auia sobrado de lo necessario.

85. Acuerdo me auer oydo dezir a vna persona noble, la qual sola sabia esta cosa: que quando ella estaua en Portugal, tenia mucha deuocion en librar algun pobre zillo de prision, que estuuiesse por deudas, con la ganancia de sus labores. Y fuera de la labor que ella hazia de dia, se leuantaua secretamente de noche a trabajar y labrar: tanto era el plazer que sentia desta charidad. Y desta manera ha hecho librar muchos.

86. Tenia ansimismo vna particular deuocion de vestir algunos pobres miserables, especialmente religiosos: y esto fuera del ordinario, que era vestir cada año el Iueues Santo treze mugeres, doze viejas viudas temerosas de Dios y de buena vida, y vna donzella de hasta quinze años: alas quales de su mano lauaua los pies con exemplar humildad. Despues las hazia sentar a vna mesa aparejada sūptuosamēte, y les daua de comer siruendo las ellas y sus damas. Y si entre ellas auia alguna ciega, fu alteza con mucho gusto

gusto fuyo la metia los bocados en la boca. Acabada la comida, y dadas gracias a nuestro Señor hazia repartir lo que auia sobrado entre aquellas pobrezitas.

§. XL.

Bien se acordara el lector de aquello q̃ hemos dicho encomēdando las obras de misericordia en especial de la carcel y del hospital en el §. 36. y 37.

Pues mire ahora que medios tomaua esta Señora para cumplirlas: y aduertan las Señoras, y no Señoras, que del trabajo de sus manos socorria pobres, y facua encarcelados: y mirē quā bien ocupada estaua esta gran Princesa, y de que mas gustaua, y al qual era su deuocion, pues que aun se leuantaua de noche para trabajar, y ganar para los pobres: como la muger fuerte, de la qual habla el Spiritu sancto en la scriptura.

Quasi esto mismo hazia la magestad de la Reyna doña Anna, que Dios tenga en gloria. Yo lo se muy sabido, y de experiencia: que del trabajo de sus manos, ella y sus damas dauan cada Sabado gran limosna para pobres. Cosa es esta digna, q̃ no se passe sin reparar en ella cō el pensamiento, y en especial en q̃ tenia tãto cuydado de vestir pobres, y pobres religiosos, y de aq̃lla tã sãta deuociō q̃ hazia los iueues sãctos. del qual dia hemos dicho en el §. 31. Y no pasen las señoras sin

sin reparar que en estas cosas, y no en faraos, ni en no se que, empleaua aquella gran Señora su tiempo y cuydado. Creo yo para mi, que tenia bien leyda la vida de sancta Isabel de Vngria, y puesta en su entendimieto la vida de sancta Isabel de Portugal muger del Rey don Dionysio, hija de don Pedro tercero deste nombre noueno Rey de Aragon, segun vemos que conformã las vidas.

Pluguiesse a Dios, que valiesse con nosotros el viuo exemplo de Iesu Christo nuestro señor, y lo hiziessemos algunas vezes. Y que mayor honra, que imitar a la honra de cielos y tierra? Que mayor bien, que mayor riqueza, que seguir el thesoro y todo bien de los Angeles y corte del cielo? Que mayor delectacion, q̄ mayor gusto, que lauar los pies de Iesu Christo nuestro Señor en sus pobres? o Iesus, Iesus: pluguiesse a Dios (otra vez lo digo) q̄ con nosotros valiesse el exẽplo de Iesu Christo y de sus sanctos y sanctas, y no valiesse tãto vn dicho del mundo, y vn negro exemplo de vna gente a vezes profana tã sin conosciemieto, spiritu, y amor d̄ Dios. 87. En su testamento ordena y manda, q̄ se vistan treynta y tres mugeres pobres vergõçofas: Cosas de gran merito en el acatamieto de Dios, quando aquellas pobres, *Ostendebãt diuo Petro vestes, quas faciebat eis Dorcas*, para que la resuscitasse, como hizo, como se lee en los Actos de los Apostoles.

§. LXII.



Duertiendo la manda, q̄ mando en su testamento esta señora, y siguiendo al B. S. Iuan Chrysostomo, seria bien rogar a los Christianos, que hazen testamento, q̄ se acuerden de los pobres. Cierto que es grã dolor, ver algunos testamẽtos de Christianos, los quales mandan en su testamento mandas piadosas largas (no hablo con aquellos q̄ todo lo quieren para la tierra, y aca lo dexan todo para mudo y grandeza, y adelãtamiẽto de linage y honra) y para pobres vna nonada. No seria bien que se acordassen estos de lo que reprehendio Iesu Christo nuestro Señor a los Phariseos, que dauan orden, como hiziessemos mandas al templo: y no les enseñauan primero a mirar por sus padres, que tenian necesidad?

Va mucho, en q̄ aduirtamos lo primero: que ya q̄ en vida no tuuimos la charidad que conuenia con los pobres, que la tengamos, si quieramos, en la muerte, quãdo acae se ha de quedar toda la haziẽda. Hõbre, ya que en la vida fuyste cruel para ti, no procurando misericordia para ti mesmo, sabiendo, que bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alanzarã misericordias, y que se hara juyzio sin misericordia al que no hizo misericordia, porque tãbien en la muerte eres cruel para ti? Porque si quieramos, en la muerte no hazes misericordia a los pobres, para q̄ Dios la haga cõtigo? Tienes parientes y parietas pobres.

bres y amargos, y a peligro de offender a Dios, y venir en alguna desgracia y infamia, que tanto fueren cuitar los mesmos de vn linage (oxala assi a muchos mouiesse la honra de Dios) y quier hazer memorias en la republica o en la yglesia, oluidando la misericordia de los pobres, que Dios tanto te encomendo?

Si no uiera tantos sacerdotes y religiosos, ni tantas missas, ni predicaciones, si faltaran cosas necessarias al culto diuino, a la instruction del pueblo Christiano; primero fuera el culto diuino, y cumplir las obras de misericordia spirituales: empero auiendo tanta abundancia o cumplimiento de lo necessario (la gloria sea a Iesu Christo) y teniendo tu pobres parientes y parientas quasi en extrema necesidad corporal y spiritual, que de la vna les viene la otra, hazes officio de mal Phariseo, no cumpliendo el precepto que Dios te manda, y haziendo tas antojos, aun que piadosos? Eres tan amigo de los preceptos, y con razon, pues que por guardar los te daran la gloria: y el precepto de la misericordia, aun a la hora de la muerte no le quieres cumplir? Empero ruegote lector que no entendas por esto, que te has de descuydar en hazer bien a las yglesias para aumento del culto diuino, ni dexes de socorrer a los sacerdotes pobres: quanto mas religiosos y religiosas. Porque yo te digo que si yo pudiera: que todos los sacarios estuieran adornados de todo el mejor brocado, que yo pudiera

auer

auer, y las yglesias blancas como la nieue, las ymagines y capillas polidissimas y las cruces todas donde quieran que estuuiesse muy enteras y lindas, y en fin todo lo que toca al culto diuino riquissimo ornatissimo y hermosissimo. Item procurara que todos los sacerdotes tuieran todo lo necessario, para que pudieran viuir decente, y quietissimamente y vacar todos al santo officio y obligacion que tienen. Y oxala pudiera hazer muchos monasterios de monjas no solamente muy recogidos: empero tan abastados que no les faltara nada en lo temporal y que pudieran recibir todas las que se quisiesse en nombre de nuestro Señor entrar monjas, aunque fuesse pobrissimas: y que tuieran vna cumplida limosna: para dar a su vicario y a vn predicador, para que assi viuiesse muy sancta, y quietamente. Y oxala pudiera socorrer todos los monasterios de religiosos: para este mesmo fin. Y que mayor limosna ni mas bien empleada: que a las personas dedicadas al culto diuino: para que mas en paz y mas enteramente se empleassen en alabar, considerar, amar, y seruir a Iesu Christo? Y oxala uiera millones de sacerdotes: y les pudiera dar larguissima limosnas para que cada dia Dixeran missa por la sancta yglesia y intento della. Lo que quiero dezir y he dicho es que estando lo que toca al culto diuino y a los que en el se emplean, christianamente prouenido y auyendo como ay por la bondad de

Dios

Dios, tantos que piden que se ofrezca por ellos el sancto sacrificio de la missa: y dan limosna para q̄ el la reciba y socorra su necesidad o la de los pobres. Y por otra parte ay pobres de extrema o quasi extrema o vrgente y peligrosa necesidad para el alma, en especial si son tus parientas: maxime si donzellas o biudas pobres y cō peligro: que siguiendo la doctrina sancta piadosa y catholica: acorras ala mayor necesidad: y remedies la parte mas flaca y que mayor necesidad tiene de remedio. Y creeme que quien tiene tanta cuenta por amor de Iesu Christo con los pobres a quien mayor obligaciō tiene: que para todo tiene, segun se vee por experiēcia. Auísote q̄ consultes que quiere Dios, que primero hagas, y consultalo con hombre de letras y de spiritu y desinteressado, y oxala lo consultasses cō el prelado y pastor que Dios te ha dado.

Ya veo que no faltaran objectiones. Empero sin apuntar mas respōdo: que conforme alo que ahora acabo de dezir, y sobre tal fundamento miren a sant Lorenço por mandato de sant Sixto, Papa que hizo de los thesoros dela yglesia: y que vean la doctrina y exemplo de los sanctos, y lean sus vidas, y veran como dela plata y oro ornamentos y dineros dela yglesia socorriã en la necesidad a los pobres: y defendian a espada y capa (como dicen) que los testadores hazian muy mal, y los que se lo aconsejauan, hazian peor, en dexar sus bienes a las yglesias, q̄ tenian

teniã lo necessario teniēdo pariētes pobres. q̄ remediar: y así procurauan y procurã los doctos y spirituales cō todo cuydado que se mudassen los testamentos tan presto como podian antes que los lleuassē la muerte.

Y veran que algunos sanctos queriã casas pobres, y templos y sacristias pobres, y todo pobre como lo hizieron sancto Domingo sant Francisco, y sant Bernardo, para que lo que no les era a ellos necesario, y sin lo qual se podian bien passar, fuesse de los pobres. Y veemos que muchos de los pobres no osan pedir, y que pocos, o casi nadie les da, o pide por ellos: y que por las yglesias piden muchos, y dan muchos: y vemos a muchos pobres padecer hambre, desnudez, y mucha miseria. Que aprouecha dar mucho para grandes y curiosos edificios, y ornamentos, y dexar de si grandes memorias destas: si padescen mucha necesidad los pobres d̄ Christo, que sō su heredad, su familia, sus y hijos? Puede se (que cosa es bien comun, y lo hizo sant Augustin, y muchos sanctos) distribuir todo el oro y toda la plata de los templos hasta los calices, y aun hasta la custodia en que se guarda el sanctissimo sacramento (como leemos que lo hizo el otro sancto que puso el sacramento en vna custodia hecha de vimbres) segun q̄ fuere grande, y vrgente la necesidad de los pobres, y poco o mucho el socorro de los hōbres. Y piensan los q̄ hazen testamēto acertar, dexando sus haciendas

como las dexen, sin hazer poca o ninguna men-
cion de los pobres? Bueluo a aduertir lo que tē
go aduertido, q̄ no es mi intēto, ni se sufre q̄ sea
que nadie se delcuyde en enriquecer la yglesia:
focorridas las verdaderas y vrgētes necesidades
de pobres en especial peligrosas para el alma: o
quādo no vuisse las tales necesidades. Por q̄ co-
mo he significado del amor de Dios sale el culto
diuino, y los Catholicos y religiosos principes
aumentaron el culto diuino. Y tābien aduert-
to, como lo vera el lector atento, q̄ lo que digo
de yglesias, sacristias, y ornāmētos, y edificios po-
bres, habla muy en particular cō gēte muy reco-
gida que professa entera y perfecta pobreza, co-
mo la professarō algunos sanctos en sus tiēpos.

Por amor de Iesu Christo, que se mire bien
esto. Y los confessores, y los que reciben los tes-
tamentos, y los q̄ asisten, y los que aman al q̄
haze testamento, aun q̄ les sean pesados, impor-
tunenles, que miren por los pobres: que mas va-
le, que le den pesadumbre, para que se salue, que
no por conforarle con vn consuelo vano, dexar
le q̄ se vaya camino del infierno. Aduertanles, q̄
auiendo cumplido por su testamento lo q̄ toca
a sus hijos y hijas, si los tienē, Christiana y hone-
stamente, pongan los ojos en las obras de miseri-
cordia: y q̄ concierten de las personas, que tienē
mas obligacion, como son los parientes pobres,
en especial biudas, y huérfanos, y las demas pa-
rientas conforme a la necesidad q̄ tienē y ellos
pudie

pudieren. Y tambien se acuerden desus criados
y criadas, y de sus bien hechores a quiē tienen o
bligacion en ley de Dios, y de buena razō, y de
sus vezinos tābiē pobres. Y de personas piado-
sas, y recogidas y religiosas, q̄ padescen gran ne-
cesidad: de captiuos: de desnudos y desampara-
dos, viejos y viejas: y de los hospitales, y carceles,
y obras pias semejantes, como casas de arpen-
tidas, y de huérfanas. Y tambien de las yglesias
maltraçadas, especialmente de los sacraros.

Estas y cotras cosas semejantes, por este ordē
ha de hazer el Christiano en su testamēto. Tales
hā dfer los testamētos d los christianos y si Dios
les ha dado haciendas gruesas: dexen despues
de todo esto, alguna memoria, no de pompa y
vana gloria, sino de obra pia y vtil para edifica-
ciō de las almas y socorro de los cuerpos: no co-
mo vna persona que dexo, para que cierto dia
vuisse juglares, y otra para que se corra, y se de
collacion en vn dia de mayor meditacion para
los Christianos. Y passa assi, y se vsa oy en dia
como por sus testamentos lo mandaron, y lo tie-
nen por muy bien hecho, y antes dexariā de co-
mer, que de conseruar la costumbre, o cōmutar
la en otras cosas mejores y mas prouechosas ala
republica y alas almas. Por q̄ esta es la condiciō
del mundo, pelear por cōseruar lo que les da gu-
sto, y d̄xar presto caer lo q̄ aprouecha y edifica.

No ay para q̄ especificar mas en esta materia
de testamētos: sino en vna palabra auisar a los q̄
quieren

quieren salvar, que para acertar a hazer testamēto, llamen persona o personas muy temerosas de Dios, que no tengan interes, ni respecto humano, ni pretēdā cosa para si, ni para tu casa, ni para otros: sino que solamente consideren, lo que quiere Dios, y con mucha consideracion acōsejen lo que mas ha de agradar a Iesu Christo nuestro Señor. Ya q̄ en la vida a ratos buscamos quien nos contentasse, y nos dixesse no lo que queria Dios, sino como podriamos hazer nuestra voluntad sin pecar mortalmente: alomenos a la hora de la muerte, auiedo de yr a fer examinados, si hezimos la voluntad de Iesu Christo nuestro Señor, busquemos a quien nos enseñe muy enseñada la voluntad de Dios buena, y mas agradable y perfecta: como sant Pablo enseñó.

§. XLII.

NO se passe el lector de passo en este milagro, que la sancta scriptura cuenta, de quando el bienauēturado S. Pedro refucito aquella sancta muger Thabita o Dorcas, a ruego de los pobres, para que los socorriesse, como solia. Ay en esta hystoria muchas cosas que notar. Lo primero, que tuuo cuydado sant Lucas de poner el nombre que tenia la buena muger en lengua Syria, que era Thabita, y interpretar lo en Griego diciendo, Dorcas: lo qual en Latin es lo mesmo que dama, o damu-
la

la: que es lo que en lengua vulgar llaman gama, o cabra syluestre, y algunos dizen dayna: que es vn animal ligerissimo, y camina por montes altissimos, que parece que buela. Por todo lo qual se significa las grandes misericordias y mercedes spirituales, que haze Dios a las almas misericordiosas, en especial a las que visten a los desnudos, maxime pobrezitas y recogidas biudas y huerfanas, que corren peligro de su castidad y honestidad con la desnudez. Alas quales da ligereza de spiritu, para q̄ buelē cō altas cōsideraciones, y entiēdan los mysterios de Dios, que a otras almas son difficultosissimas de entender. Y para que se entienda que esto es para todos: ponga se su nōbre en todas lenguas.

Lo segundo que ay que notar es, que vino sant Pedro de otra ciudad a esta, donde auia muerto esta sancta muger, a resuscitarla: en tanto estimaua el occuparse en obras de misericordia. Lo tercero, que para resuscitarla, los echo a todos fuera del aposento, quedando se solo cō ella: y se puso de rodillas para mas aplazer, sin que nadie le turbasse, y con mas humildad, y efficacia poder pedira nuestro Señor que la resuscitasse. Y auiedo lo alcançado de nuestro Señor, con grande Fee le dixo: Thabita surge: Thabita leuantate. Y se leuanto luego: y así la mostro, y dio viua a todos los que alli estauan, consolando con este milagro a los Christianos, y mouiendo a los incredu-

los, a que creyessen en Iesu Christo y afsi creyo toda la ciudad.

De todo lo qual se collige, de quanto valor sea la misericordia en los ojos de Dios: que fue medio, para que sant Pedro en nombre de Iesu Christo nuestro Señor resuscitasse a esta muger. Y juntamente se sigue lo que en el libro de Tobias esta escripto: Que la limosna libra de pecado, y no consiente q̄ el alma vaya al infierno.

No hemos de tener en poco las misericordias corporales, que nuestro Señor haze a los misericordiosos: empero en mucho mas hemos de tener las spirituales. Y cierto que passa afsi, que quando los hombres por buen fin hazen obras de misericordia, que los fuele Iesu Christo nuestro Señor resuscitar, sacando los del pecado, q̄ es la verdadeta muerte. Y si estan en gracia, los conferua y aumenta. Para que se diga y se repita mil vezes aquello del Euangelio: Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia. Y si la misericordia corporal tiene este premio: mucho mas la tendra la spiritual porque mas es socorrer al alma que al cuerpo.

Y por el contrario ay, ay, ay de los que no socorren al cuerpo, y con mal exemplo y palabras hazen mala las almas, y se contentan con dezir: no soy yo cura, ni es mi officio esse: y si ellos se escandalizan con mis cosas, alla se lo ayan, que mi intento no es hazer mal. Dia vendra, en

en que les tome Dios cuenta, si fueron Christianamente misericordiosos, exercitando obras de misericordia corporales y spirituales con sus proximos. Y entonces se vera, quan acertados y dichosos fueron los que no pusieron en argumentillos la misericordia, ni se contentaron con no hazer mal, antes procuraron con todas sus fuerças consolar y animar a todos los proximos que pudieron: para que con suficiencia de lo necessario temporal viuiessen Christianaméte.

88. Quando cayo enferma supo, que vna muger pobre y vieja estaua mala de la mesma enfermedad que ella: y luego ordeno, q̄ los mesmos medicos la fuessen a visitar, y la curassen con la mesma diligencia, y con las mesmas medicinas, con que la curauan a ella. Y ansi lo hizierõ hasta el fin, y ordeno que en casa y en la botica se le diese todo lo que tuuiesse necesidad. Y ansi fue hecho hasta que nuestro Señor fue seruido llevarla desta vida. Y cierto fue cosa notable, que pocos dias despues que esta muger murio, murio tambien su Alteza, no queriendo el Señor tardar mucho en darle el premio merecido. Y en esta materia no quiero dezir mas, porque el hazer ella obras semejantes, es muy notorio en la ciudad,

89. Tenia su Alteza mucha compafsion de aquellas que la seruian en su enfermedad. Y hizo hazer vna lista, y repartio las noches, para que la fatiga se repartiessse. Y pareciendole, que

fuesse de demasiado estar toda la noche sin dormir aquellas, a quien tocava, ordeno que dos se mudassen de seys en seys horas, y que dos velassen siempre. Y quando ella se sentia no tener necesidad las auisaua, que reposassen. Algunas vezes les hazia traer de almorzar diciendo: Pobrezillas de vosotras, que pareseys como muertas, y les dana animo.

90. Mientras que estaua mala, ella de si mesma se acordaua de hazer reposar los reuerendos sacerdotes que la velauan, pero de manera que siempre auia alguno que leya.

§. XLIII.

NO tengo aqui que aduertir mas de lo que ya de si esta aduertido, y arriba tengo apuntado. Pluguiesse a Dios (que no me enfado de dezir estas cosas) que cada vezino de los que lo pueden hazer tuuiesse cuenta en esta parte con su vezindad: y con los enfermos que ouiesse en ella pobres tuuiesse la compasion, y vsasse de misericordia, como lo hazia esta Señora, en proueer les medicos, y medicinas, y todo lo necessario para su enfermedad: y estando sanos, les ayudasse a passar como mejor pudiesse ayūtándose para esso y cōtribuyendo en todo o dos o tres o quatro, o todos los vezinos de aquella calle, aquiē Dios ha constituido mayordomos y dispenseros de todo lo que les sobrare mas de lo necessario, viuiendo Christiana y no profanamente, viuiendo como

mo Iesu Christo y los sanctos enseñaron, y no como el mundo aconseja.

Y si se hiziesse esto ahi, excusar se ya la perdida de muchas mugeres, y de muchachos, y muchachas, que no han aprendido, ni saben hazer otro officio, sino pedir y holgar: y asy pocos destos muy tarde vienen a ser para nada. Y se excusarian muchos males en la Republica que de aqui se figuen, Y Dios nuestro Señor les haria a los Christianos muy largas mercedes corporales y spirituales. O Iesus Iesus: si ouiesse entre Christianos verdadero amor! Quā bien ordenadas yrian todas las cosas? Quā biē proueydo estaria todo lo que toca al cuerpo, y lo que es del alma? Quan a gusto de Dios y de los hombres? Dios por quien el es nos de a todos los Catholicos su sãcto spiritu, para q̄ con su gracia en todo acertemos a hazer su sancta voluntad bien hecha.

91. Agora quiero dezir a V. S. vna cosa q̄ me ocurre ala memoria. Quādo el armadavino por el mar de España, tuuo vna cruel tēpestad: de manera q̄ la dicha armada anduuo como perdida. Y jūto ala capitana, dōde estaua su Alteza, se hallo vna nao, la qual a caso vino a enuestir en ella cō tãto impetu, q̄ se hizo pedaços: y la gēte que en ella auia, comēço a dar voces, y a pedir ayuda, porque veyan la nao abierta, y no esperauan otra cosa sino q̄ se affondasse: ni auia remedio alguno, porque las olas eran grandes y espan-

tosas. Y sintiendo su alteza el rumor, salio fuera, y començo a llamar en voz alta al conde Masfelt general, rogandole, que hiziesse allegar la capitana, para que se pudieffen saluar aquellas personas, antes que la nao se hundiesse. El conde se excusaua, diciendo: que si hazia aquello, era poner a peligro a su Alteza con todos los que estauan en ella: y lo mesmo afirman los marineros (los quales eran tres de los mejores, que nauegassen aquel mar). Antes (dixo su Alteza) vereys, que si prouays a saluar los Dios por esto nos saluara a todos. Y ansi a persuasión suya se llegarõ y se saluaron todos, sino fue vno o dos, que se hundieron con la nao. Y dentro de pocas horas passaron, auiendo cessado aquella gran tempestad, la qual desde aquella hora empeço a cessar.

§. XLIIII.

Considere el lector, que no es pedir milagro, ni tentar a Dios, hazer lo que el nos manda, y aconseja, y confiar de su bondad, y esperar misericordias extraordinarias. Tentar y pedir milagro, no esta en pedir a Dios cosas grandes, antes es alabar a Dios, y engrandescer le de nuestra parte, y esperar en el como en tan gran Señor. Tentar lo es, quando se haze esto con vano fin, y por medios que su magestad nos ha enseñado, antes prohibido.

Y assi

Y assi el q̄ se esfuerça a hazer muy perfectamente la voluntad de Dios, y pone en las manos de Dios su honra, vida, y hazienda: no tienta a Dios, sino confia del, y lo honra. Como esta scripto: Llamame en el dia de la tribulacion, librate de, y honrar me has. Esto digo por aquellos, que si les aconsejays toda Christiandad, y que en sus negocios confien de Dios: responden, que serian pedir milagro. Como si muchas vezes no hiziesse Dios los negocios de sus amigos por donde y quando nunca pensaron, y con modos extraordinarios.

92. De la modestia y honestidad desta señor tendria harto que dezir. Ella solia dezir algunas vezes, quando reprehendia a alguna de sus mugeres, o a otra qualquiera: Ala muger no solo conuiene ser casta, mas parrecerlo.

93. Quando se pego fuego en la nao donde ella estava, en el puerto de Inglaterra, corrio a ella vn su criado, y la tomo por el brazo diciendo: Vengavuestra Alteza, que la nao se quema. Y ella boluiendo se a el, le mostro vn rostro sereno, diciendo le: Quitla la mano, no le pareciendo el acto conueniente. Y anduuo ella por si sola hasta que sintio, que el fuego auia cessado.

94. Contome vn sacerdote de los que estauan presentes, quando ella estuuo muy agrauada de la enfermedad, que pidiendo ella vn poco de agua

açucar candio, el felo dio, y ella estendio el pañizuelo, y se lo hizo poner dentro. Y despues ella misma felo metio en la boca. Y esto solia hazer siempre, quando le daua algun hombre alguna cosa pequeña.

95. Rogo muchas vezes al Illustrissimo Principe, que no la dexasse desnudar para embalfamarla. Y desto hizo memoria en su testamento.

§. XXXXV.



Valame Dios y como querria que mirassen y remirassen las mugeres esta doctrina no solo sancta, sino muy puesta en razon, aun en ley humana. No solo ha de ser la muger honesta, sino parecerlo. O tiempos los nuestros en parte desdichadissimos! Quando se vio en algunas mugeres tanta libertad, tanta desfemboltura, y osadia: y no quiero dezir mas?

Alas casadas algunas les parece licito todo lo que se les antoja. Muchas biudas se pulen, adornan, y prescian de andar muy bien puestas, y con mejor parecer que las casadas, y hã salido con ello poliendo se, y regalandose, y prescien do mas gentiles, que las muy galanas. Alas donzellas a titulo de que se han de casar, les parece licito todo aquello que conteta a los hombres. A las niñas, desde q̄ nascen, las imponen esto.

Y assi juegã oy algunas mugeres, de ojos, de len-

lengua, de orejas, y a vezes de manos (especialmente en bayles y danças y saraos) con mas soltura que los hombres. Los quales si quieren ser castos, han de baxar los ojos, y huyr, porque no les inficione la ponçoña, que por tantas partes espiran oy las semejantes mugeres, que mas fixan los ojos en los hombres, que ellos en ellas, y con tales modos, que las remedie Dios.

Y va el negocio de manera, que como quien cae cuesta abaxo, va de mal en peor. Y parece, que se va olvidando aquella sentencia antigua tan linda: Que la verguença y temor y encogimiento es cosa natural y propria de las mugeres. Y plega a Dios, que no vayan tomando estas cosas tan firme possession, q̄ ala honestidad recatada la tengan por necedad y extremo, y a la nueua distraction y peligroso atreuimiento, le tengan por prudencia. Esto es lo que da mas pena a los zelosos y zelosas de la honra de Dios: que poco a poco le van quitando la possession a la virtud, y dandose la al vicio, y con honra, llamando nouedad ala virtud, y extremo y demasia: y canonizando lo contrario. Y basta esto de lo mucho q̄ sobre este p̄nto auia que dezir.

96. No leya jamas libros, que trataffen de amor. Y yo le oy dezir a ella misma: que nunca auia leydo el Petrarca, ni el Furioso, sino vna o dos vezes veynte o treynta ringlones. Y de aqui venia, que le des plazia tanto, quando en el dançar y baylar veyã algunos actos poco modestos,

stos, o poco honestos, y la affligia esto tanto, q̄ padescia mucho. Y por esto no solo aborrecia el dançar, mas lo huya.

§. XXXXVI.

DOctrina es esta de gran tomo, que en seña a huyr d̄ Petrarca y Furioso, y por consequiente de todos los libros q̄ tra tan de amores. Dicho he atras desto §. 29. buel uo a dezir: que assi como la palabra de Dios es medicina de los coraçones: y los sanctos libros (como se lee en los Machabeos) son consuelo y edificacion de las almas: assi estos libros dichos, y de Diana y Mõtemayor, y otros semejãtes mō struos, que el diablo ha facado del infierno, y ha esparzido por la tierra entre casadas y biudas y donzellas (y plega a Dios que no mas adelante) son ponçoña de aspides y basiliscos disimulada para muerte de muchas almas.

Que esperança ay, de que entre nosotr os aya castidad y verguença, y honestidad, y coraçones limpios: si a la carne le dan de comer mucho, y cosas calidas, y especias, y vino, y galas, y libertades: y al coraçon lo apascientan amores? no ay sefo, o no ay fee. Como, los sanctos q̄ fueron, y los que oy lo desean ser, exercitados en oracion, en lection sancta, en encerramiento, en penitencia y frecuencia de sacramentos, y otras muchas cosas buenas, tiemblan y huyen, y aun en la vejez (como sant Hieronymo) son combatidos:

tidos: y tu osas apascientar tu coraçon con palabras, que a las piedras enterneceran, y moueran al amor sensual? Y riense desto aquellas almas, de quien se rien los diablos, y lloran los sanctos, y osan dezir, que no sientẽ tentaciõ. Y no quieren creer a sant Hieronymo y a sant Augustin: que dizen, que essa es la mayor tentacion, no sentir que en las ocasiones ay tentacion: y que es seña de estar vencido quien en tal caso no siente guerra.

Terrible cosa es, que oyga vn Christiano, q̄ mando Iesu Christo nuestro seño (como ya dixen arriba) açotar a sant Hieronymo, por q̄ leya en los libros de Ciceron, porque gustaua de aq̄lla eloquencia: y que ellos lean en libros, q̄ quasi todo lo que ay, son filuos de serpiente venenosa? Del enfermo, que no gusta de buen manjar, sino d̄ ruyn y desabrido, que podemos juzgar, sino que tiene el gusto deprauadissimo? Que gusto tiene el Christiano, que de libros sanctos y buenos no gusta, sino de libros sensuales?

Las obras de nuestros enemigos leemos de mala gana: mas antes no las q̄remos leer, y por esso la sancta yglefia Catholica veda del todo los libros de los hereges, aunque abueltas de sus grandes errores digan algunas verdades: empero los libros de los amigos, aunque tengan algunas faltas, leemos de buena gana. Pues porq̄ tu hõbre Christiano, y en especial muger Christiana

Christiana, a quien tambien le esta la honestidad y castidad (que por esta causa si eres casta, absolutamente te llaman buena, y si no eres casta, te llaman sin distincion: mala muger) porque lees libros, que estan todos sembrados de palabras, que incitar a amor sensual, y q̄ los han hecho hombres no castos, ni honestos. sine empõõñados con amor carnal, y que por el mismo caso (como arriba diximos) merecen ser prohibidos? A los libros de Dios, y de los Sanctos, y gente recogida, que es razon que los tēgas por amigos, les hallas faltas: y a los libros de los que con espīritu deshonesto escriuieron, y por consiguiente eran enemigos de la grande y perfecta limpieza y castidad de Iesu Christo, y de la Santissima Virgen, y de quien los procura de imitar, y amigos de las inuenciones del diablo, los hallas tã gustosos? Mirese bien esto, q̄ mas va en ello de lo que parece. Es vn cantar dissimulado, y no digamos mas, que esto sobra para la buena gente.

97. Quando se le dio la nueua de la Infanta su madre, mostro grandeza de animo acompaõada de gran enternecimiento. Pero no obliãte esto, jamas se oyan de su boca sino palabras bēditas: antes frequentemente daua gracias al Señor de toda su voluntad sanctissima.

98. Puede se dezir que esta nueua y auiso empeçasse a hazer tal impresion en su animo de la poca estabilidad de las cosas mortales, que se vi

no persuadiendo, que auia de viuir poco. Ansi embio a llamar a Nouelara al padre lector de la compaõia, que alli llaman Iesuytas, para que se hallasse presente a su muerte. Y en este tiempo auiendo embiado el Señor Duque a Roma vn gentil hombre suyo, su Alteza le ordeno, que en su nombre visitasse al Cardenal Farnesio, y tomasse licencia del, con dezir le: que ella no podria mas scriuirle en esta vida: pero que esperaua en Dios, que lo podria hazer en la otra. Y lo mismo le ordeno, que dixesse a los Prelados sus amigos.

99. Quando yo bolui de Roma, ella me dezia que entonces moria de buena gana por diuersos respectos. Entre los quales vno era: para ver y cõuersar en el cielo con la madre. Y luego torno a dezir: estan gran cosa el vera Dios, que creo estare tan ocupada en cõtemplar aquella bondad infinita, que me parece, que me olvidar de ella. Morire tambien de buena gana, por estar en parte, donde no offenda a Dios. Y digo os, que lo que mas me espanta del infierno es, q̄ se blasphema alli de Dios. Y solo por esta causa, quando no viera alli otro mal, no quisiera yr alla.

100. Despues que ella supo la muerte de la madre, mas deveras se dio a Dios con el medio de la oracion, y particularmente ala consideraciõ de la gloria. Y buena parte de la noche (como della mesma supe) se estaua en vna camarita, o

oratorio que auia hecho hazer junto a su camara. Y estaua dentro las horas enteras mirando al cielo comparando con infinita cōsolacion fuya aquel reyno, y aquel palacio con estos de la tierra. Y sus dueñas creyan, que ella estuuiesse en la cama.

§. XLVII.

DOs cosas ay en lo dicho, que son mucho de ponderar. La vna es la paciēcia que tuuo en la muerte de su madre, y que despues se dio mas a Dios: sobre de qual punto mas abaxo tractaremos, en donde se tracta de la muerte de su hermano. §. 53. La segunda cosa que se ha de ponderar es, que esta dichosa Princesa tuuiesse gana de morir, y las causas fuessen ver a Dios, y nunca mas offenderle. Y no se pafse sin mucho aduertir la causa principal, por la qual temia el yr al infierno. Y deste punto ya esta dicho arriba §. 22.

O que poquitos son los que se dessean morir. Y la causa es, que no han gustado los principios de la gloria: que Iacob en nasciendo le Judas se quiso boluer a su tierra. Los fuertes luchadores contra los enemigos del alma, y vencedores, y a quien Dios ha dado su bendicion, en nasciendo les el hijo del gusto de alabrar a Dios, conoscendo lo, y amandolo interiormente de ueras, luego desseñ yr al cielo. Los pobrezitos, que no lo hā tambien conocido, ni lo aman con feruiente amor, y los q̄ temē la cuēta, temen la muerte.

De

De falta de amor y de temor nasce el no dessear morir. Y plega a Dios, que no seamos como aquellos hijos de Israel, q̄ la golosina de los mājares de Egipto les hazia desfabrido y pesado yr ala tierra de promisiō. Para los perfectos vehementissima razon para dessear la gloria es ver a Dios. Para los que van aprouechando, y sienten entrañablemente las offensas de Dios por pequeñas que sean, es fuerte razō (aunque teman la cuēta) para dessear la muerte, pensar q̄ en el cielo no offenderā ya en nada a Dios, y lo amaran, y agradaran quanto pudieren. Los flaquitos y floxos y de corto conoscimiento temē la muerte, y no tienen viuos desseos de ver a Dios.

A los mundanos, que tienen contento en la tierra, es les amarga la memoria de la muerte: y ni dessean la gloria, ni saben que es. Porque los pobrezillos como no entienden, ni gustan sino de cosas terrenas, ni aciertan, ni saben leuantar el entendimiento a cosas altas, spirituales, y diuinas: estan apegados y aferrados a la tierra, y estā sordos ala alta y illustrissima doctrina, que tracta de ver a Dios, y estarle siempre mirando lo hasta no mas y bendizendolo, y alabandolo, y agradandolo.

101. En su enfermedad muchas vezes se hazia leer las obras de fray Luys de Granada particularmente dōde trata de la gloria. Y auisaua al padre, que leyesse rezio: porque ella, y todas a-

quellas mugeres le oyessen, y se inflamassen del cielo: y hazia repetir algunos passos. La vltima noche que murio quiso que continuamēte estuuiesen algunos religiosos al derredor de la cama cerradas las cortinas, y que le leyessen algunas cosas de la materia sobre dicha, y de psalmos conuenientes a tal proposito: como dezir *Quemadmodum ceruus desiderat. Quam dilecta tabernaculata. Letatus sum in his, quae dicta sunt mihi.* Y desta manera continuaron toda la noche. Y quando le parescia que estauan cansados, les ordenaua que reposassen, y que velassen otros: y ella quando podia les ayudaua, y les respondia, o repetia algunos versitos. Siempre que se dezia el psalmo, *Quemadmodum*, le repetia dos vezes o tres: y particularmente los versos: *Quare tristis es anima mea, et quare conturbas me? Spere in Deo, quoniam adhuc confitebor illi salutare vultus mei, et Deus meus.*

102. Estádo ya muy agrauada y vezina al fin, entro vn religioso en la estancia, diziendo: *Letatus sum in his, quae dicta sunt mihi.* Y ella respondió luego con grande alegría y con las manos altas al cielo: *In domum domini ibimus.* Y replico esto algunas vezes.

§. XXXXVIII.



Este exercicio de leer y meditar los psalmos de Dauid aprédio esta Señora de la yglesia Catholica: la qual siempre ha usado el cantar los psalmos de Dauid: como tam

tambien en el tiempo de la ley escripta de Dios se cantauan a choros: como consta de los que tratan esta materia.

Lindissima cosa es, y muy sancta (y oxala todos los Christianos lo hiziessem) leer en libros deuotos y pios (y bendito Dios, que para los q̄ no entienden, o no gustan tanto del latin, ay tanto en vulgar escripto) porque en ellos se halla todo lo que para nuestra edificacion y consolacion se puede dezir. Y los que en la vida estan auezadissimos a estas pias lecciones, hallan despues quando se mueren o leyendo, o oyédo las mismas, grãde aliuio, recreo, y consolaciõ, y provecho. Empero aunque esta leciõ sea tan linda, ventaja lleua la lecion dela escriptura sagrada, y en especial la leciõ y meditaciõ de los psalmos.

Y assi el bienauenturado S. Gregorio dize en el hymno que dezimos a maytines, que siempre meditemos en los psalmos. Y con mucha razon. Porque, aunque toda la sancta escriptura sea palabra de Dios: en vnas partes della quiso la diuina prouidencia mostrar mas thesoros. Y esta parte del viejo testamento son los psalmos en los quales estan debuxados todos los mysterios de nra fee: y en los quales se enseña sanctissima doctrina para seruir a Dios: y se ponē mil alabanças, y benedictiones, y gratiarũ acciones a Dios, y muchissimas consideraciones y muy altas. Aqui ay cõsuelos para los descõsola dos: esfuerço para los trabajados: armas para los cõbatidos

tidos: manera de pedir perdón, y para hazer penitencia para los caydos: auisos y doctrinas para todos, que parece, que no ay cosa saludable a nuestra anima, que no este alli.

Iustamente pues la sancta yglesia en las horas canonicas, y por los defunctos, y en alabãça de nuestra Señora, y de todos los sanctos, y en todo lo que haze vsa de los psalmos. Y justamēte lo hazen los que son muy deuotos. de leer y meditar en ellos en todo tiempo. Y pluguiesse a Dios: que pues que tiene la sancta yglesia tanto libro pio y deuoto, y tãta scriptura, psalmos, hymnos, que leer, que meditar y cãtar: los Christianos como buenos hijos, no leyeran, ni meditaran, ni cantaran inuenciones, y cantarcillos de mundo.

§.

H An se de dezir los psalmos, meditãdo los, si los entendemos. Y fino los entendemos, meditando en el mysterio, de que tracta la yglesia, o en alguna sancta consideracion, yendo los junctamēte pronunciando, bien y endereçando los, a que nuestro Señor nos de aquel spiritu, q̄ en los psalmos esta incluydo, y su yglesia pretende: para que seamos tales, que se pueda dezir cõ verdad, que ha hallado Iesu Christo nuestro Señor en nosotros varones conforme a su coraçon: y como dize sant Pablo. (ytengo repetido muchas vezes) para que entēdamos la volũtad d̄ Dios buena, agradable, y perfecta, y alcãcemos juntamente

juntamente fuerça para ponerla por obra.

Y prouee lo aquella benignissima prouidencia de Dios, q̄ muchas palabras de los psalmos quasi de todos (como es la cosa de que mas se vsa y reza en la yglesia) aunque no sepan latin, se entienden. Y oxala de quanto procuramos curiosamente saber, pusiessēmos diligēcia en entēder si quiera algunos versos, que mas gusto parece que nos dan, o mas sentimiento hazen en nuestra alma, o mas vezes los repetimos, o conuiene que los repitamos. Que vno solo bien cõsiderado y entendido seria grande consuelo y edificacion, como vemos que se consolaua esta Señora en repetir estos versos: Ansi como el ciervo dessea yr alas fuētes de las aguas, mi alma dessea yr a vos Dios mio. Y el otro: Porque estas triste anima mia? porque me conturbas y affliges? espera en Dios, que toda via le tengo de alabar. O salud mia que me estays presente para socorrerme, y Dios mio. Y este: Alegrado me he con lo que me han dicho, que yremos ala casa del Señor. Estos y otros versos repetia muchas vezes esta Señora. Y oxala los fieles fuesse mos asì diziendo a ratos como Dauid: *Quid mihi est in celo, & ate quid uolui super terram? unam petij a domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo domini omnib⁹ diebus uite mea.* Y otros segũ q̄ Dios enseñaria a los piadosos coraçones, si se diesse a ello.

103. Agora cõsidero, Señora, que deuria dezir a vuestra Señoria alguna cosa de la prudencia

de esta serenissima señora: en la qual virtud todas las personas, que la hã conuersado, la juzgauan prudētissima. Lo qual ha ella mostrado en diuersas ocasiones. Particularmente en la ausencia de los illustrissimos y excellētissimos señores Duque y Principe, gouernando los estados con singular juyzio, y prudencia, y con justicia integrissima, con gran marauilla de su cōsejo, y gouernaua con toda humanidad y destreza, que los pueblos estauan contentissimos.

104. Dire solo esto, que me dixo vn cauallero: quel señor Principe hablãdo con el le dixo, que le parecia, que Dios auia hecho esta señora para el. Porque verdaderamente conoscia, que con ninguna otra uiera podido viuir en tanta paz, y quietud, y esto por su prudencia y sano iuyzio. Dexo de dezir lo que el excellentissimo señor Duque dezia publica y priuadamēte, quãdo venia ocasion de hablar della. Y porque no es posible en tan breue tiēpo alagarse mucho: dire a V. S. para edificaciō suya, su felice trãsito.

§. XLIX.

Reparemos vn poco y mucho, si fuere menester, en la prudencia desta señora. La qual virtud es tã rara alas mugeres, y les falta a muchos hombres, y cerca de la qual ay tantas opiniones. Si attentamente consideramos lo que passa, veremos vnos extremos manifiestos entre los hombres, que presumen de

de prudentes deste mundo: q̄ hazē burla de los deuotos, teniendo los por imprudentes. Y ha llegado el negocio a tan malos terminos, que a la gente mas recogida (aunque sean doctos) los tienen por gente pia: empero que saben poco, y son imprudentes para tractar negocios, aunque sean sanctos. Y dicen luego, que tienen zelo de Dios: empero no segun sciencia. Por el contrario alguna gente piadosa y diestra en las cosas de Dios viendo, que estos, que hablan contra la buena gencezilla, viuen no se como, y parece que no tienen cuenta con la sanctidad ni recogimiento, sino que como olvidados de la palabra de Dios se rigē por subtilezas: y por euitar todos los incōueniētes y daños que en el mundo pueden succeder, y quierē viuir en paz con el mundo: dicen, que tienen prudencia deste siglo, y no de Dios, y que lo hazen por no padescer. Como los otros, que dize sant Pablo: que se circuncidauan, por no padescer la persecucion de la cruz. Y lo que peor es, que aun entre gente recogida se ventila esta question, y ay opiniones, llamando se, o teniendo se vnos a otros por imprudentes: aunque en diuerso genero de imprudencia. Y es malissimo negocio auer opiniones en sanctidad. Bastaria que las aya en speculation, y en negocios humanos: empero qual es mas sancto, malissima question es.

Difficultosissima es esta materia. Y para que se entienda como esta señora siendo muger y

tan deuota y piadosa, era tan prudente. Y para declarar como sabia gouernar, y gouernaua todos los estados que tenia, que eran muchos: conuiene, que tenga el lector vn poco de paciencia (que no le pesara de auerla tenido) para que oiga que es prudēcia, y qual es la regla del prudēte, y que partes tiene la prudencia, y que vicios le contradizen, y en dōde fuele estar. De lo qual se entendera, como era esta señora prudente, y quien son los prudentes. De nos Dios prudencia para tractar de prudencia, y tãbien para entenderla: que sin prudencia ni la sabremos declarar, ni entender.

Prudencia virtud es, con la qual el que la tiene, dispone los medios que conuienen para alcançar el fin que pretende. Assi como es prudēte capitán, el que de tal manera ordena su campo y exercito, que da la batalla bien dada, para poder alcançar la victoria. Prudencia Christiana es aquella virtud, cō la qual armado el Christiano desprecia las cosas terrenas y temporales, para poder seguramente, haziendo la voluntad de Dios, alcançar la gloria. Y nescio, estulto, y imprudēte es el que por gozar de la tierra, peccay pierde la gloria. Y parte tiene de imprudēcia el q̄ pudiendo, no gana mucha gloria. Y assi presupone esta virtud, que esta el appetito nuestro sano y inclinado al fin bueno. Porq̄ no deseamos el fin bueno y verdadero, ni de hecho lo queremos, antes deseamos cosas viles y terrenas:

mas:

nas: como puede auer en nosotros prudencia?

De donde no solo la sancta palabra de Dios: pero aun la Philosophia humana (como consta de Aristoteles) afirma con gran fundamento y razon: que en los pecadores, que a cosas terrenas está aficionadas, no esta la virtud de la prudencia: porque les falta el entero y firme appetito del buen fin, al qual encamina la prudēcia, y para el qual firme, ligada cō todas las virtudes. Y por esto dizen agudamente los Theologos: que en el Christiano, que esta en peccado mortal, ay Fee, empero no prudēcia. Porque la Fee es contraria a los errores: empero no es contraria a los demas pecados, que bien puede vno creer como Christiano, y obrar como flaco, ignorante, o malicioso. Empero la mala inclinacion determinada a cosas terrenas, poniendo en ellas todo su contento y fin, es contraria a la prudencia, que tiene su silla en el entendimiento practico, que tracta de alcançar el honesto y recto fin, lo qual faltando seria ociosa la prudencia: y assi dexaria de ser. Para q̄ ha de ser, lo q̄ no ha de seruir de nada? Y lo que mas cōuenice es, como puede auer recta razon practica, donde la ciega voluntad manda a la razon?

La regla de la prudēcia humana la recta razón es. Assi como el fin de las virtudes humanas es obrar conforme a recta razon, cada vna en su propria materia. Y la prudencia es la que manda lo que se ha de hazer para assi obrar rectamente

Estimete. Y ha de llevar en la mano la rectitud de la razon, y reglas que la razon tiene dadas, y los principios verdaderos: por los quales, y con los quales consultamos lo que mas conuiene para la prosecucion del fin, y juzgamos, qual sea el mejor medio: y mandamos con effecto, que sepaga por obra.

§.

HAlta aqui llega la humana y virtuosa prudencia. Empero la Christiana y euangelica es mucho mas alta, porq se rije por mas alta regla, que es la palabra de Dios, y el exeplo y doctrina de Iesu Christo nuestro señor: mediante la prudencia sancta q el nos infunde, y el dō de consejo que nos da, y mediante la nobilissima charidad reyna, gouernadora, y emperadora de las virtudes, especialmente dela prudencia. Por que no ay quien tanto inuente, ni tanto acierte, ni tanto pueda, como el amor de Iesu Christo crucificado, que ama, y lo manda y gouierna todo. Quien mas sabe desta regla, y mas amor tiene a Iesu Christo crucificado: mas prudēcia tiene. No es mala, antes buena la recta razón aunq este en vn infiel: empero tãto mas illustre es la doctrina euangelica, q tan altos fines, y medios tan acabados, y perfectos enseña, quanto el cielo es mejor que la tierra. Y ay, ay, ay de aquellos pobrezitos, que siendo Christianos, y profesãdo la ley y doctrina euangelica, tan poco se hōrã dela regla propria, suya, y tãto estiman la huma

na

na razon. Y oxala la estimassen la buena razón. Empero ay que lo ordinario es, que no estãdo aficionado a regla mayor, se apartan dela menor: como la experiencia lo enseña.

Esta regla euangelica es la maravillosa prudencia, que hizo nescia la sabiduria y prudencia deste mundo. Desta vso el hijo de Dios, enseñando aquella paradoxa (que quiere dezir, singular y estraña) doctrina: El q ama a su vida, la perdera: y el que la aborrece, la ganara para la vida eterna. Esta es la regla que enseña a negarse, a llevar la cruz, a dexar y aborrecer todo lo terreno. Esta es la admirable prudencia, con que el hijo de Dios remedio al mundo, haziendose pobre, para hazernos ricos, muriendo, para darnos la vida, dexando se crucificar entre dos ladrones para reynar, sufriendo afrentas, para honrarnos, y dolores, para consolarnos, todo al reues y contrario: curando nuestro mal con contrarias medicinas. O valame Dios y que incomparable prudencia. Eligio gente nescia en el mundo para conuertir los sabios, gente flaca para vencer a los poderosos, gente de baxa suerte para destruir la nobleza profana, gente despreciada para predicar el reyno de los cielos, con vnos pecadores, con vn hombre que cosia cueros, con vno que cambiaua, con vnos no se quien en los ojos de los hombres espanto al mundo, y triumpho del, y con disfauores, con persecuciones, con martyrios, con derramar tanto hombre, y tanta

tanta virgen, tantas muchachas y muchachos la sangre, y padecer estrafños martyrios: con ser a pedreados, quemados, degollados, arastrados, despedaçados de bestias, y tan inhumana y cruelmente tratados por mas de dozientos años, leuantandose contra ellos Iudios, Gétiles, Philosophos, Emperadores, hereges, y todo el orbe. *In omnem enim terram exiuit sonus eorum.* Y se planto y edifico la yglesia Christiana, plantandose, regandose, y creciendo con sangre.

Que les parece a los hombres desta prudencia? Es mas alta que la humana? Va ajustada a puras reglas de razon? tan poco no va contra razon. Empero va sobre toda razon humana. Quien pensara que por tal camino, y que tantos años durassen los trabajos, se auia de fundar la yglesia? y que era todo esto que he contado, altissima y diuina prudencia? Quien pëso q̄ para renouar el mundo, y reformat su yglesia, auia Dios de elegir vnos sanctos tan senzillos, y llanos, y que hiziesse vna vida tan humilde, aspera, pobre, y desfauorecida del mundo, y predicasen vna doctrina tan llanita, tan facil, tan sin arte; tã comun, como fuerõ sancto Domingo y sant Francisco? Mas quien no vee, que los que lo quieren llevar por muchas letras, aueridad y no querer enojar a nadie, y euitar persecuciones: hazen el poco fructo que hazẽ, y esso que hazental qual es? Que piensan los hombres de hallar mas alta prudencia, que la del euangelio?

Y ha

Y hazer el fructo del euangelio sin los medios del euangelio?

Aqui es el trabajo grande y la competencia de prudencia y imprudencia. Remedie nos Iesu Christo nuestro señor, y enseñe nos Iesu Christo nuestro señor la prudencia. Verdaderamente grãde spiritu de Iesu Christo nuestro señor es menester (y no se alcãça sino cõ grãde sanctidad, y feruiente oracion) para saber ser prudentes en Iesu Christo nuestro señor, en especial en la predicacion del euãgelio. O que dolor insufrible es, ver vnos tales como yo tan sin sanctidad y spiritu y talẽto (en demãsi fõn de poca edad, y no tienen viejos verdaderamente viejos, que los rijan) hablar de prudencia. Deuemos de pensar, que se aprende esta prudencia en escuelas, y que todos los agudos y doctos la tienen. Y aun assi va como va, y assi se haze todo el fructo que se haze poco y mal maduro.

No hablemos mas en esto. Basta auer dicho: que la regla altissima de prudencia es la doctrina y vida euangelica que Iesu Christo y sus Apostoles y sanctos, y fundadores dlas religiones han enseñado con palabra y exẽplo. Y si alguno atrauesasse esta platica diziẽdo: Padre es lo era *In illo tempore*: ya conuiene otra cosa. La respuesta a este tal auia de ser la que se da al q̄ dize, que el faego ya no quema: y q̄ no somos obligados a hõrar y obedecera nuestros padres y su

y superiores: y que la palabra de Dios no es inmutable, sino que anda con el tiempo, como los trajes de España. Y otros disparates a este tono.

De todo lo dicho se sigue quan alta virtud sea la prudencia, pues es la q̄ gobierna alas virtudes todas humanas: justicia, fortaleza y temperancia. Y aun se entremete en las obras de fe y esperanza, y le sirve a la charidad de ministra en su supremo gobierno. Y así en vna gran cõsulta que aquellos sanctos padres del yermo tuuieron, le dieron a la prudencia el primado de las virtudes, dando por razon, que todas ellas sin prudencia no aciertan a obrar: ellas van buscando el fin: la prudencia les enseña, como lo alcançaran. Porque sin prudencia hazian, y hazen muchos disparates. Busca vn alma en la penitencia castigar la bestia, para que no sea indomita, y para que este subyeta a la razon: y si es imprudente la temperancia y penitencia, en lugar de domar la bestia, la matan, y lo pierden todo. Y por esso es bueno el consejo de los experimentados.

§. L.

Declarado hemos algun tanto, que sea prudencia. Contemos ahora sus partes. Las quales llanamente contaremos dexando para las escuelas la disension curiosa, que no es necessaria para todos. **Primo** ponen por

por parte de la prudencia, la memoria de cosas passadas, que ayuda mucho ala prudencia para las presentes. Lo segundo la recta estimaciõ y ponderacion de lo, que se pretende alcãdar, para conforme a ello poner los medios. Lo tercero, ser vn hombre docil, quiere dezir, que se de xenseñar y aconsejar de los viejos y experimentados, que tienen sano entendimiento, de lo que conuiene hazer. Lo quarto que sea solerte, presto y prompto, para en casos repentinos atinar a los medios que conuienen. Lo quinto, tenga buena razon y discurso, para aplicar las verdades vniuersales alas particulares. Lo sexto, es la prouidẽcia, con la qual proueemos con buen consejo, juyzio, y constante precepto los medios que conuienen para alcãçar el fin. Lo septimo, circunspeccion para ponderar todas las circunstancias, y conferir con ellas el medio, para ver si viene biẽ con ellas. Lo octauo sea el prudente cauto, para guardarse de los males, y contrarios, que a los medios puedẽ succeder.

Todas estas cosas (que llaman los Philosophos partes integrales de la prudẽcia) se incluyẽ en tres, que llamã especies de prudẽcia. La primera llaman Eubolia, con lo qual consultamos bien, que medios ay, y qual conuiene. La segunda Synesis, con que juzgamos por reglas comunes y menores, qual es mejor medio. La tercera Gnomi, con la qual juzgamos por las

R reglas

reglas superiores y mas altas. Todas estas virtudes infunde Dios a los que justifica y da su gracia, como adelante diremos. Y sobre todas les da el don de cōsejo, q̄ ayuda a la prudencia y la perfectiōn, para dexarse suauemēte mouer y regir del Spiritu sancto en medios que no los alcança la humana razon por si mesma con puro discurso humano.

§.

EStas son las partes de la prudencia, y es propriamente virtud. Empero cōuiene que vltima desso sepa el lector: que ay tres maneras de prudencia a nuestro modo de hablar: vna es natural: otra adquirita: otra infusa. Natural llaman vna industria y sagacidad y buen seso y, juyzio, que tienen los hombres de buen sentido comū y buena imaginatiua, y dan vnos cōsejos biē dados y acertados, la qual se puede en cierta manera llamar, don natural que Dios les dio. Y desso ay dos maneras, vnos tienen viuō entendimiento para atinar a muchos consejos o medios: empero no tienē tan assentado el juyzio para discernir y juzgar lo que mas cōuiene, y mandar lo de hecho porque tienē y imaginatiua muy presta: empero no tienen buen sentido comun, del qual procede el buen juyzio. Son abiles, no son assentados. Otros tienen buen juyzio para juzgar: y no tanta agudeza para discurrir. Otros lo tienen todo, que son raros. Los moços y las mugeres

mugeres suelen tener vieuza: empero no assientō a juyzio. Los viejos assiēto, y no vieuza. Los varones lo tienen todo. Esto es hablando conforme al comun orden de naturaleza.

Otra se llama prudēcia adquirita: que es la q̄ se adquiere y alcança con exercicios y actos de prudencia, aunque hechos al principio con trabajos y dificultad, y no tambien acertando. Y no es pequeña merced de Dios, quando tenemos hombre experimentado y prudente, q̄ nos ensēna exercitar diuersos actos de prudēcia en diuersas materias: de los quales actos se engendra vn habito, y prōptitud, y virtud en el alma, al qual llamamos virtud de prudencia. La qual prudēcia adquirita la pueden tener los infieles: aunque imperfecta, por no conoscer la verdad del vltimo fin, a quien todos los buenos fines se hā de ordenar. Y tambien la pueden tener en parte y en alguna manera los pecadores, no hablo de la mala prudencia, que se llama prudencia deste siglo: sino de vna manera de buena prudencia humana, la qual vemos con nuestros ojos en hombres que realmente estan en pecado: y en negocios de paz y de guerra tienen buen consejo, y buena execucion. Empero la prudencia en estos, ni es entera, ni verdadera, ni es virtud. Porq̄ tomando la voluntad en algunas cosas de prauada y mal inclinada, no solo por la mala inclinaciō de naturaleza corrupta, sino por su voluntaria culpa, ofresciēdose cosa destas, son imprudentes,

dentes, y caen en pecados de imprudencia contra la recta razon. Y así no ay que fiar entera y seguramente de hombres, que estan en pecado mortal.

El tercer genero de prudencia es infuso. Porque como tambien dicen los Theologos: quando al niño le baptizan, o algun pecador es justificado, nuestro Señor que le infunde gracia, le infunde todas las virtudes que no tiene, y dones que corresponden a las virtudes. Y así al pecador que tenia fee y esperanza, le infunde charidad, y juntamente prudencia, y don de consejo: para que acierte a hazer las obras que hiziere para gloria de Iesu Christo nuestro Señor, y merecimieto suyo. Acaecera pues, que alguna dicha alma tenga industria natural, y prudencia infusa: y con los buenos exercicios tenga tambien prudencia adquirida. Rica pieza es el tal hombre tan lleno de prudencia. Empero si no tuuiere la natural, ni la adquirida: agradezca a nuestro Señor la infusa, que le ha dado, y procure de exercitarse tanto en sanctas obras de prudencia, y meritorias, que se augmente la infusa, y se engendre la adquirida. Estas son todas las maneras de prudencia, que al concludir esta materia nos ayudaran mucho para la buena resolucion. Tractemos ahora de los vicios, que son contrarios a la prudencia.



OS contrarios son (como en muchas virtudes) de dos maneras. Vnos tienen la cara descubierta: como la imprudencia y negligencia. Otros parece que tienen especie de prudencia, empero mentirosa y engañadora. Esta fingida prudencia da a entender, que rige conforme a las reglas de razon, y aun a vezes de ley de Dios: empero no es así antes ya va contra ambas, ya se aparta dellas. Quando va contra ellas, es causa de pecado mortal: como quando nos persuade, que callemos la verdad, que somos obligados a dezir, porq̄ no nos nieguen el comer, o nos hagan mal. Quando va fuera dellas (que llamã *preter*) es pecado venial: como quando a titulo de mi salud, empero sin necesidad, determino que me conuiene regalarme en comer &c.

Estos vicios dissimulados son tres. El primero se llama *Prudencia carnis*, o prudencia deste mudo o deste siglo. De quien dixo sant Pablo, que es enemiga de Dios, y no esta subjecta a la ley de Dios, ni puede estar. Porque la mala afficion de nuestra carne corrupta conformada en nuestra propria voluntad, estado se en su ser de mala, y el disponer de medios para este fin malo que pretende contra la ley de Dios, aun que sea a titulo de agudas y apparentes razones, si se pre resiste ala ley de Dios, y es pecado mortal: quando lo que pretende es contra los sanctos preceptos. Como en el auaro q̄ por fas y nefas a

titulo de cōtractos (al parecer justos) roba a los pobrezitos, y se los chupa, como la araña a moscas. Empero venial sera, sino es mas q̄ vna poca de baxa aficion y diligēcia en essas vassuras d̄ la tierra. Empero si alguno mirasse por su persona conforme a la ley de Dios por santo fia, procurando la salud del cuerpo, no seria su prudencia prudencia de carne, sino de Dios. Y quando este tal por medios fingidos y simulados de en gañosas palabras con dolo, o de obras con fraude sale, o pone diligencia para salir con su mal fin: comete la segunda mala y falsa prudencia, q̄ llaman Astucia. Pluguiesse a Dios: que no ouiesse tantos astutos. Libre los Dios a los pobrezitos y senzillos deste genero de gente.

El tercero vicio es sollicitud, que tan vsada es. Dexo aquellos tristes hombres, que tanta sollicitud ponen en allegar poluo, espinas, cieno, estiercol &c. De aquellos se habla ahora, que de demasiado amor de cosas temporales, o d̄ superfluo temor no les falte lo necessario, aunq̄ ellos hagan lo que son obligados en consciencia para mirar por si y por su casa, tienen ansiedad y inquietud en el alma de lo que sera, y se fatigan cō superfluos cuidados de lo por venir, de manera que no pueden bien y con sosiego servir a Dios. Estos tienen falsa y mala prudencia prohibida en aquellas sanctas palabras del Euangelio: No tengays sollicitud de mañana, que no falgara mañana que cuydar: baste le al dia su traba-

jo. De lo qual muy bien se puede collegir: que los que trabajan, y tienen cuidado de lo por venir en lo que es necesario para las personas y negocios q̄ estan a su cargo, haziendolo cō quietud, no perdiendo nada de su alma en el seruitio de nuestro Señor: que no se han de llamar sollicitos, ni pecan, antes hazen lo que deuen, y firuen a nuestro Señor haziendo lo que son obligados para la quietay suficiente gouernacion de lo q̄ Dios les ha encomendado.

§. L I I.



Sta es la summa desta materia y doctrina de la prudencia. No le aura pesado la lector, auer oydo lo q̄ la escriptura y los sanctos, y la buena Philosophia enseñan d̄ la prudencia, y de sus partes y vicios contrarios. Y si quiere mirar lo que hemos dicho con vn poquito de cuydado, entendera primeramente vna importantissima y brau verdad, que la escriptura tantas vezes repite, y ya hemos significado: Que no tienen los pecadores virtud de prudencia ni, infusa, ni adquisita: mala y falsa y perniciosa prudencia deste siglo si tienen: y en algunas cosas humanas para su interresse, honra, y regalo muy astutos son y sagaces: y en estos linages de cosas mucho mas sabios y prudentes son. que los hijos de la luz: y algunas vezes en negocios buenos, a caso, o como Balaam, o por algun buen natural, que algunos tienen,

o porque en aquella materia, que se trata no estan apasionados, suelen dezir algun buen consejo y hazer buenas obras morales. Empero a caso, no con fundamento de virtud, ni de recta razon cabal: porque al entendimiento y a la voluntad han estragado con ignorancia, y malicia, y tanta corrupcion de vicios, y son como el demonio, que dize diez verdades, por dezir vna dañisima mentira. Asi estos, y mucho peor, en algo en que no va mucho aciertan, y en cosas graues de seruicio de Dios yerran. Y el pueblo ciego fiase dellos, porque les ve astutos y agudos y diestros en algunas cosas: y vienen los miseros, que los consultan, a ser engañados en otras cosas que mucho les dañan. Que dira vn alma de su cosecha, en quiẽ el morador, y que manda es el diablo?

Por el contrario en las almas, que mora Iesu Christo nuestro señor, al menos ay prudencia infusa. Y si no tienen naturaleza, ni talento, ni experiencia para gouernar a otros, y para negocios humanos, tienen la para su eterna salud. Y y de estos dichosos se entiende lo que sant Iuan euangelista dize: No teneys necesidad que os enseñe nadie lo necessario para vuestra salud spiritual, que el spiritu sancto os lo enseñara. De manera que o por interior inspiracion os diran lo que conuiene para vuestra salud, o os dirã que lo vaysa preguntar a quien os lo diga.

Y si

Y si acaeciẽre que estos buenos hombres alguna vez tentados de soberuia quieren passar el pie dela mano, entremetiendose en cosas a donde no allega su prudencia: caeran en muchas faltas. Y asi algunas buenas almas engañadas de buen zelo atreuido dizen, y hazen cosas no bien hechas atreuiendose a mas delo que podian, faltandoles a vezes la industria natural; y la prudencia adquirita, y no teniendo infusa para mas delo que asi mesmos conuenia: y aun esta no se la han dado en todas las cosas, sino en algunas manifiestas, y para que sepan pedir consejo en las mayores y difficultosas.

Y mucho mas temerarios son los, q̃ o cõ sola industria natural, o vnas pocas de letras q̃ sabẽ, o algo que han visto, oydo, o leydo, sin virtud adquirita ni infusa, sin experiencia, y a vezes sin madura verdad, y llenos de affectos terrenos, se atreuen como locos y soberuios a discernir de la sanctidad, y juzgar a los seruos de Dios de imprudentes, siendo ellos vna pura imprudencia. Y dizen delos buenos: que tienen zelo sin sciencia, no teniendo ellos zelo, ni sciencia sancta del cielo, ni prudencia ninguna humana ni diuina, y siendo ciegos juzgan por ciegos a los que veen. Y nunca casi acertãdo a elegir cosa buena para si mesmos: antes eligiendo casi siẽpre mal, quieren ser maestros de la electiõ de buenos medios y vso dellos. Miren les a estos a las manos: y veran que eligen el predicador,

R s que

que no les descubra las llagas ni les hiera al corazón: el confessor, que luego les absuelva, y no les ose reprehender de veras: la conuersacion de gente, que parle de aca y de alla, y nunca hable cosa buena: las casaf, donde ay ocasion de jugar, y no se que mas: los exercicios profanos, los passatiempos, regalos, passeos, deuaneos, y otras cosas que callo. No ay an miedo, que elijan oracion, ni penitencia, ni silencio, ni soledad, ni honestidad, ni cosa ninguna de las que eligio la prudencia de los sanctos. Y siendo tan stultos para sí, quieren hazer entender que son prudentes para los otros: diziendo la escriptura: *Que quien es malo para sí, que como sera bueno para los otros?*

Razon seria, que pues cada vno habla de lo que sabe, y en lo q̄ no ha tratado (si es cuerdo) no se entremete, que de la prudencia que toca al seruicio de Dios no traten sino los prudentes en seruirle. Y segun la prudencia que tienen en esto cerca de sí, hagan juyzio con toda humildad, tiempo, y espacio, y consideraciõ como prudentes: o pidan consejo. Delo qual resta: que aquellos seran prudentes para gouernar a los otros, y para decretar en las cosas que tocan al seruicio de Dios, que tuuieren algun talento de prudencia natural, y don, y vocacion para gouernar, y que tienen prudencia adquirida por lection, por exercicios propios, por consejo, y por exemplo de otros: y saben preguntar, y tomar

mar consejo quando, y de quien, y como es menester: y que sobre todo esto tienen prudencia infusa, y don de consejo, y juntamente charidad y todas las virtudes y dones, que en la gracia y spiritu de Iesu Christo nuestro señor se incluyen: y finalmente son regidos no por passió, ni antojo, ni por sola razon humana, sino por spiritu de Iesu Christo nuestro señor. Estos son buenos para gouernar, y para dar consejo,

§.

Y No es de marauillar que para tan singular officio como es gouernar se pida tanto, antes faltando algo desto corre peligro y no pequeño, aunque sean (como dizen) vnos sanctos y grandes letrados: sino tienen prudencia adquirida, o don y vocacion para el officio que tomã: o aunque sean muy sabios, y naturalmente cuerdos, y aunq̄ tengan humana prudencia, sino tienen spiritu de Iesu Christo nuestro señor para Christiana y sanctamente gouernar. Porque vnos faltan en lo humano: y otros en lo diuino: y todos en no ser llamados para el officio q̄ toman. Y de aqui prouienen muchas cosas de gran pena. Ay hombres sanctos que no son buenos para Obispos, y ay Theologos q̄ no son buenos para Obispos ni para cura de animas. Ay hombres buenos, que en cosas de humana gouernacion la dizen y hazen no bien, sino muy ruynemente. Y ay quien gouerne en lo exterior y humano

mano: empero no edifica, ni acierta en cosas de spiritu: antes alguna vez destruye. Y otras cosas se podriã dezir a este modo bien rezias. Por que no tienen todos estos todo lo, que han de tener para hazer cuerda y Christianamente el officio, que les han encomẽdado, y responder a lo que les preguntan, y consultan con ellas.

Ovalame Dios y que de inconueniẽtes y dañõs se figuen destas faltas de lo que se requiere para gouernar y regir y dar consejo! Infama se la sanctidad, y la sancta Theologia: son los profanos alabados: son mas estimadas las letras humanas. Y sobre lo dicho para quien tiene ojos y quien no los tiene, y piensa que los tiene: mas se cegaran con estas verdades. Empero no quiero dexar de dezir lo que se cierto, q̄dixo el Cardenal Borumeo al Cardenal Pharnesio sobre la electiõ de Pio V. Dudaua el Cardenal Pharnesio en elegir el Cardenal Alexandrino, pareciendole que no tenia tanta prudencia humana: y queria que se eligiesse otro Cardenal prudente. Y el Cardenal Barrumeo lo conuenio con esta razon. Dixo le: Mon Señor, de dos faltas aquella es menor que se puede supplir: la que no se puede supplir, es la mayor, Para ser Papa le pueden faltar a vn hombre o prudencia humana, o spiritu de Dios: porque ambas cosas se requirẽ en el vicario de Dios. Si falta humana prudẽcia, con humano consejo, y ayuda se puede supplir: y el que tiene spiritu de Iesu Christo,

sto es humilde, y pide consejo en lo que no sabe bien, y lo recibe. Empero si falta spiritu de Iesu Christo, nadie en la tierra lo puede dar, ni ay industria humana para supplir lo. El Cardenal Alexãdrino (como a todos nos parece) tiene spiritu de Iesu Christo. Elijamoslo: q̄ facil es ayudarle en lo que toca a la prudencia humana, pues ay tantos Cardenales, y tantos que le ayudaran con prudentes consejos. Conuenio esto al Cardenal Pharnesio como a hombre tan sabio, y de buena razon, y zelo. Y asì fue electo Pio V. que era el Cardenal Alexandrino.

De lo qual se collige, que para officios que requirẽ prudencia Christiana, se ha de tener primero cuenta, con que tenga el electo spiritu de Dios, y vocaciõ, y talento de Dios para ello. Y si fuera posible hallar hombre, que tenga industria natural y prudencia humana: este sera cabal. Y sino lo tiene todo: tenga alomenos spiritu de Iesu Christo. Y para negocios de Dios, y para cõsultar cosas de Dios, y para dar consejo en cosas de Dios, no se elija, ni admitta, sino quien tiene spiritu de Iesu Christo, y prudencia Christiana. Y creamos como Christianos, que dõde ay mas spiritu de Iesu Christo, y mas sanctidad, y mas exercicio y experiẽcia de las cosas de Dios: alli ay mejor consejo. Creamos a la palabra de Dios que dize: mejor es el hombre q̄ sabe poco, y no tiene tanto sentido, con temor de Dios: que el que abunda en saber, y quebranta

branta la ley del altissimo.

§.

EN dōde ay mas spiritu de Iesu Christo nuestro señor , ay mayor prudencia . Y ay de los que para cosas de Dios tienen tanta cuenta con otras cosas , y tan poca con la sanctidad , que estos con Dios lo han , que no con el hombre . Este spiritu de Iesu Christo eralo que a esta Princesa hazia tan prudente para gouernar : ser tan sancta , tan exercitada en sancta oracion y lection , y frecuencia de sacramentos : consultar lo todo lo que auia de hazer con la palabra de Dios , con la doctrina , y exemplo de Iesu Christo nuestro señor y de los sanctos , y cō los siervos de Dios prudentes y de mucho spiritu : humillarse , y preguntar le al Spiritu sancto , que le respondiesse : y supplicarle que le enseñasse , y rigiesse : y el sancto zelo y consideracion , y la oracion humilde , y con fee , y importuna . Que a uia de errar vn coraçon tan bueno ? y que tambien se gouernaua ? aunque le faltara prudencia natural y acquisita , pues todo lo supple el spiritu de Iesu Christo ?

Y si a los mundanos no les parecen prudentes algunas cosas de las que hazē los siervos de Dios : examinen se ellos , q̄ tanto spiritu de Dios tienen , para poder juzgar a los que parece que tienen spiritu , pues la scriptura pone señales . Que aunque no sepan cierto , si lo tienen , y que tanto : bien sabran , que no lo tienen , o ya que lo tengan es muy poco . Que bien se conofce de su vida

vida y costumbres y tubieza , y amor de cosas terrenas , y poco amor de Iesu Christo crucificado y poco desseo y feruor de arribar a la sanctidad . Y si son tales , no sean necios atreuidos , ni pobres soberuios en juzgar de la prudencia spiritual : pues (como el bienaueturado sant Pablo enseña) el hombre animal no percibe las cosas del spiritu de Dios .

O so dezir con humana sospecha , que estos tales , sino temieran lo que tienen que temer , o seran poner la lengua en la altissima prudencia del Euangelio , y en la maravillosa prudencia de los sanctos , que caminaron por camino tan contrario a la prudencia del mundo . Empero aunque no lo dizen con la boca , dizenlo con las obras apartandose tanto y tanto de aquella antigua sanctidad , y por mil vias otras , que ellos llaman prudentes , caminando (segun dizen) y encaminando otros al cielo : Y con dezir ala doctrina del Euangelio perfection es , dan a entender , que no gustan de los altos fines y medios de la doctrina Euangelica .

Y ay algunos tan atreuidos , que traen en consecuencia a algunos sanctos , que les parece que no caminaron tan a la letra por aquellos antiguos caminos , sino por letras y policia , y algunos regalo y pompa y auctoridad , y por mañas y industrias humanas : queriendo los tales plantar el Euangelio , y criarlo plantado sin que les costase tanto trabajo , ni ellos se fatigasen tanto , ni padese-

padesciessen persecuciones. Yo no se quien son estos sanctos, porque los que son ciertamente sanctos, que la yglesia Catholica recibe por sanctos, lo primero les vea grande penitencia, grã de desprecio de todas las cosas, y grandissima humildad en todo, y que padescieron mucho, y fueron muy perseguidos y maltratados en el mudo: y que si tractauan de letras humanas, era a necesidad por la instancia de los hereges: queriendo (como sancto Thomas dize) no prouar euidentemente los dogmas de la fee, sino mostrar q̄ los argumentos contra ella no eran demonstraciones: y no hazian caso de letras humanas para estribar en ellas. Todo su punto ponian en la viuã palabra de Dios, y en el spiritu, y focorro d̄ Iesu Christo, y en la poderosa fuerça que la verdad de Dios tiene en si mesma, y tanto mas la muestra, quanto mas en su pureza y simplicidad esta sin afeytes, ni colores terrenos, como la predicaron los Apostoles, y los sanctos. Los quales aunque ouiesse mucho estudiado las sciencias humanas, quando venian a predicar, vsauan de stilo llano, senzillo; y facil: como parece en toda la doctrina de los sanctos. Ya sant Hieronymo, porque aun toda via tractando la sancta scriptura gustaua de Ciceron, le aq̄otaron muy biẽ, como ya dos vezes tengo apuntado, y conuiene que se apunte.

§.

Ya

YA concluyo esta materia y la refueluo: en q̄ la prudencia entre Christianos, es temor y amor de Iesu Christo crucificado, y consultar con su doctrina, y vida, y de los sanctos Apostoles, y grandes sanctos qual sea el mayor consejo para alcanzar el fin, para el qual nos llamaron, y elegido ponerlo por obra. Estos son los prudentes en los ojos de Dios nuestro Señor, y en buena razon, y en buena philosophia humana, q̄ no es contraria a la diuina; antes en su tanto ayuda para ella. Callen aquellos imprudentes, que no quieren tomar los cõsejos de Iesu Christo, ni elegir los, ni ponerlos por obra; antes los apartan de si: y hablen los buenos Christianos, a los quales la regla de la prudencia Christiana, es la doctrina euangelica, y los medios q̄ Dios vfo contrarios a los del mundo: pobreza, deshonras, cruz, trabajos, afrentas, tormentos, hambre, sed, desprecios, y pelear hasta derramar la sangre por la gloria y hõra de Iesu Christo crucificado y de su alta doctrina. Estos medios enseño Dios, vfo Dios, encomẽdo Dios: cõ estos reparo el mundo: con estos lo conuertieron los Apostoles: con estos lo reformaron los fundamentos de las religiones: con estos han de reformar la yglesia los finos confessores, predicadores, y theologos, y la palabra de Iesu Christo esta firme para siempre. Plega a Dios, q̄ troque mos toda prudencia en la prudencia de Iesu Christo nuestro Señor. Y si nos faltare desta hu

§

millemo

millemonos, y seamos importunos a Iesu Christo nuestro señor pidiendo le, y supplicandole que nos de la sciencia, y prudencia, que dio, y da a sus santos.

105. Su Alteza me dixo al principio de Junio: Padre, cinco meses ha que estoy en la cama, si a Dios pluguiesse, querria o sanar, o yrme al cielo: porque a mi me parece de ganar poco: ya de oy mas me siento cansada: pero haga se su santissima volūtad: y si quisiere, que yo este algunos años desta manera, me contento. Entoces yo le respondi: por ventura Dios nuestro señor oyra a vuestra Alteza, y le concedera, o lo vno, o lo otro. A mediado el dicho mes le fo breuino calentura grandissima: y entonces se rindio diziendo, Si van adelante estos parasifimos, presto acabaremos. Y yua declinando notablemente.

106. Estando tan mala vino a visitar la el señor Iuan Gomez de Silua, embiado del Rey de Portugal. Y fue necessario descubrirle la muerte del señor don Duarte su hermano, la qual muerte se le auia tenido algunos meses encubierta, a uiendo el illustrissimo señor Principe vsado, y hecho vsar gran diligēcia, para q̄ por ninguna manera se le descubriessse, teniendo por cierto, que esta acerba nueua seria bastante a darle la muerte: lo qual se hazia con mucha compasiō de todos lo, que lo sabian viendo, que avna per
sona

sona affligida de tantos males, se deuia añadir tan cruel herida. Y no pudiendo se hazer menos, fue el señor Principe, y con buen modo le dio tan no esperada nueua. La qual auiendo ella oydo, estuuvo vn poco sin hablar, pero lloraua tiernamente. Y de alli a vn poco me dixo: dezid me padre, de que muerte es muerto el señor mi hermano? y le respondi: muerte de santo. Y ella replico: dezid me la presto. Yo la dire a vuestra Alteza con condicior, que me escuche sin llorar: porque haziēdo de otra lo manera, seria ingrata a Dios. Y entonces le ley vna larga carta escripta sobre la muerte y vida del dicho señor: la qual he traduzido en vulgar Italiano, y la he embiado a vuestra señoria con la presente. Estaua su Alteza attentissima. Y quando llegue a aquel passo, donde se dize: que la señora Infanta su madre estando in extremis dixo al señor don Duarte: hijo, no os quiero dexar aca, quiero os conmigo: me respondi su Alteza, y dixo: estoy cierta que lo mismo aura dicho de mi, y no me lo quieren dezir. Acabado que yo vue de leer la carta, ella algo las mannos, y dio gracias al Señor diziendo: tengo desseo, que todos me ayuden a dar le gracias. Y dixo: tiempo es, que yo me apareje para yr a buscar los. Y que confusion sera la mia, que yo foy muger, y deuria ser mejor.

107. La cosa succedio al reues de lo que se pensaua. Porque ella con gran prudencia dissimulaua el dolor: y se ayudaua tanto, que a todos hazia marauillar. Y ella mesma por satisfazer y cōtentar al señor Principe, mando quitar los paños de la camara, y hizo traer se las joyas, por mostrar, que queria alegrarse la vista. Ya vezes haziendo discurso sobre estas cosas dezia: A mi me parece auerme buuelto niña.

108. Despues me conto algunas cosas de aquel Principe tan raras, quanto yo aya jamas oydo. Y ciertamēte dignas de ser manifestas al mundo: Y en esta manera, y estado anduuo con tinuando con poco mejoramiento.

§. LIII.

Bien es de notar por vna parte la conformidad con la voluntad de Dios en los trabajos, y la ternura desta señora en la muerte de los que bien queria, como de su madre y hermano: empero con tanta prudencia y cordura. Y lo otro, aquella palabra tan al parecer de algunos atreuida: que por ser muger dezua de ser mejor. En lo primero mostro esta señora que era de carne, y que no es mucho, ni cōtra la voluntad de Dios, que sintamos las muertes de quien bien queremos, y las lloremos con piadosas lagrimas. Y assi el bienauenturado sant Pablo no dixo que no nos entristeciessemos de la muerte de los Christianos, que mueren en el Señor

Señor. Libre nos Iesu Christo nuestro señor de morir y no en la gracia del señor. Y quien no llorara amargamente ver muerta a vna persona, dela qual ay grandes coniecturas que se va al infierno?

Pero dexado esto, lo que sant Pablo dize es que no lloremos como los Infieles, q̄ no creen resurrección. Porque si esperamos de ver nos presto en el cielo con los que mueren, y tenemos tan cierta fee, de que el dia del juyzio resuscitaremos para siempre sin nunca apartarnos: porque lloramos tan defatinadamente, y hazemos muestras de tanto dolor? No ve el Christiano que haze esto, q̄ da a entender que nunca mas ha de ver la tal persona, o que no la vera en aquel mesmo cuerpo que la veyo? Si vno duerme, lloras lo? Si haze vn camino largo, lloras lo assi? Pues porque teniendo fee de Christiano, que el morir es dormir, y que han de resuscitar, y que sera presto, y para siempre: porque como Pagano, que no cree nada desto, o si lo opina, es no se como, hazes tales cosas siendo Christiano?

O valame Dios, que rezia cosa es lo que hazen algunas madres en muerte de hijos, y algunas mugeres, en muerte de maridos! ruega por ellos: que esso les aprouechara: y essotro antes les sera pesadumbre en purgatorio. Y en el cielo no les dara contento. Y si ruegas por ellos, y te conformas con la volūtad de Dios, y lo a-

labas, y dizes, que es Dios sancto en sus palabras, y justo en sus obras: al alma, que esta en purgatorio la consolaras, y ayudaras a salir de alli, y ala q̄ esta en la gloria, le seras causa de nueva gloria accidental. Si tienes Fee, y feo, oye. Que hombre cuerdo haze obra, que a nadie aprovecha: antes daña a si, y es causa, que otros pierdan? Que provecho trae llorar? a quien? avn a los que estan en el infierno, les sera pena accidental. Pues hombre Christiano, no hagas cosa tan inutil y dañosa, y para ti no solo dañosa, si no indecente: que verdad, que aquel modo de llorar que hazes, mas parece de gente loca, que de cuerda.

Y si me dixeres: no puedo mas conmigo, el dolor, y passion me vence: Dios me libre de tal refpuesta indigna de hombre de razon. Por cierto que es verguença, que en la vieja ley llorassen cuerdamente los muertos: y los Christianos los lloremos tan demasidamente. Y que digo de los que vivian en la Ley de Dios, como David. que (como ya tengo dicho §. 28.) viendo a vn hijo muerto, que mucho queria, y por quien auia a hincadamente rogado a Dios, que no muriessse, se conformo con la voluntad de Dios, y con gesto alegre no hizo mudança en vestir, ni en comida. Gentiles vuo, y muchos, que mirando lo con humana razon, y considerando que sus hijos eran mortales, lleuaron las muertes de sus hijos muy moderadamente conformando

se

se con la razon.

Siendo esto assi, quanto mayor razon es, que naperfona Christiana tenga toda modestia en llorar los muertos? Si ha de valer esta razón: no puedo mas conmigo: vna puerta se abre patetissima para todos los vicios. Porque si la passion te da priessa, luego diras, que no puedes mas. No faene en boca de Christiano, ni de hombre de razon este no puedo mas. Sino esforçado nos en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor, determinemonos, a hazer todo lo q̄ este Señor nos manda. Y digamos, que todo lo podemos con su ayuda. Y acabense ya entre Christianos estos extremos, mayormente en biudas, que al principio muestran gran dolor, y hazen demasias exteriores, y dexan de oyr Missa (y si les valdra la escusa a estos tales, alla lo veran) a titulo de gran sentimiento, y despues se truecan en mas polidas y regaladas: y se tractan en todas sus cosas de manera, que mas occasion dan, que las caçadas. Y no se quieren acordar de aquella palabra de sant Pablo: la viuda q̄ se tracta regaladamente, aunque parece biua en los ojos de los hōbres, muerta esta en lo interior. Mucho mejor seria en la muerte del que bien quiere: auerse modestamente, y comenzar vida de verdaderas viudas. Y si se quieren casar, mejor las casara Dios, y mas las estimará los hombres, y el q̄ se casare con ellas, en mas las tendra, viendo las tā cuerdas, honestas, y q̄ no tractauā a

agradar a hombres, y que se cafan por voluntad de Dios.

§.

NO obstante todo lo dicho, si Dios diessse vn coraçon tan valeroso, que lleuasse la muerte de quien quiere bien, con alegria interior, sin dar escandalo a los flacos, de que piensen algun mal, conformando se con la voluntad de Dios, y cumpliendo aquella palabra: *Fiat uoluntas tua sicut in caelo & in terra*, mucho mas agradaria a nuestro señor. Así como los bienauenturados del cielo, aunque vean a sus padres y parientes arder en los infiernos, se alegran conformando se cō la sancta y justa voluntad de Dios. Porque los que son vno en spiritu con Dios, toda su voluntad y parecer esta renunciado en el de Dios.

Lo que auiamos de llorar en nosotros, y en los que bien queremos, es el pecar, que es la verdadera muerte: pues es muerte del alma, y por ella se nos quita la verdadera vida, que es Dios. Y no la auiamos de llorar solamente, sino trabajar, que los muertos en el alma resuscitasen: pues mediãte la gracia de Iesu Christo nuestro Señor pueden resuscitar usando de los sacramentos de la sancta yglesia. Así habla la scriptura. Y en este sentido se han de entender aquellas palabras del Ecclesiastico: Lloro sobre el muerto, porque se le acabo la vida, y ya no tiene aquellos ojos, con que solia mirar para alabar

bar a Dios. Y llora tambien sobre el nescio y loco, que no tiene ojos en el alma, ni conocimiento, ni sentimiẽto de las cosas de Dios. Lloro poco a los muertos, que en fin aunque mueren, descansan de tantos trabajos como padescian. La vida perdida del mal hombre, que no teme a Dios, que es muy peor que la muerte, por viuir en offensa de Dios, no es viuir, sino morir. Peor es su vida, que su muerte: porque muriendo acaba de offender a Dios voluntariamente, y començara a padescer. Y así su vida y muerte es digna de ser muy llorada.

Basta segun la costumbre comun, y mas ordinaria llorar siete dias a los muertos con Christiana prudencia: aunque algunos piadosamente los lloran mas dias. Digo cō Christiana prudencia: porque el abuso ami parecer, que algunos guardan de estar se en casa sin salir ciertos dias, por uentura murmurando, y haziendo cosas no muy sanctas, y dexando de oyr Missa aunque sea dia de precepto, no es prudencia, sino abuso, que el mundo ha introducido contra la volũtad de Dios. Y no digamos de tal abuso, que su dia tiene. Aprendamos pues de todo lo dicho a sentir la muerte de quien bien queremos con prudẽcia. Empero toda la vida, y muerte del pecador, que no conosca Dios, y como tanto no lo teme, deuen de ser muy llorados. Dignos son de llãto perpetuo los que offendẽ a Dios, todo el tiempo que le offendèn. Plus

guiesse ala magestad de Dios, que tuuiessemos ran buenos ojos, y feso, y viua Fee: que ni perdi da ninguna terrena, ni muerte, ni mal ninguno temporal nos hiziesse llorar: sino solo ver ofendera Dios: y ver que nuestro proximo cae en tan grãde mal, y muerte, y desdicha, como es el pecado. Y ya que llorassemos los muertos, fuesse por la falta que hazen a los viuos, de manera que todo fuesse dirigido ala honra y gloria de Iesu Christo nuestro Señor.

109. El dia de S. Iuan Baptista, el qual hizo onze años justos, que ella entro en Parma con tanta alegria, y gloria de estados, se hallo muy agrauada de tal manera, que diziẽdo le vna persona: oy es el dia en que vuestra Alteza entro en esta ciudad, ella respondió: por uentura sera aquel, en el qual saldre della, y entrare en la otra vida. Y luego quizo hazer vna confesion general de toda su vida: si bien ella acostumbraua hazer la muchas vezes. Y cada vez que tenia algun gran trabajo, la hazia. Y la hizo con tanto enternefcimiento de coraçon, y con tantas lagrimas: que juzgue ser necessario, no dexarla profeguir con aquel feruor. Y quiso tãbien comulgar aquel dia. Lo qual hizo con el mismo enternefcimiento y lagrimas: y en tanta abundancia, que todos los asistẽtes llorauan. Y ella pensaua, q̄ a questa auia de ser la vltima vez. Y por esto embio a pedir licẽcia al cura, de poder comulgar se como por viatico. Y queria tambiẽ, que

que le diesse la extrema vnction. Pero no parefcio ser tiempo aqui en la comulgo.

§. LIIII.

Importantissima cosa es, y digna de ser muy encomendada en la vida y en la muerte, la confesion general. De lo qual porque tengo hecho vn tractadico, y he tractado tambien en el librito de la vida nueua: remito me alo que alli se dize.

110. Quiso Dios nuestro Señor, que luego q̄ se comulgo, se finitio estar bien. Yansi estuuu todo aquel dia: y tanto, que entraron en su camara muchas personas, que desseauan su vida, con esperança que todauia podria sanar. Y de alli adelante empeço con mayor diligẽcia a aparejar se para morir. Ni se trataua ya sino con religiosos, ni se curaua que la visitassen las mugeres nobles, como antes hazia. Y porque era necesario, aunque ella estaua tan mala, despachar el Conde Emilio para Portugal: no dexo ella mesma de dictar en vn dia cinco cartas: e informo al dicho Conde tan menuda y particularmente, que hizo espantar a todos.

111. El viernes, que fue la vigilia de S. Pedro y sant Pablo, ella estuuu muy mala: de manera que todos pensauan que auia de acabar aquel dia. En la creciente mayor del mal ella dixo en voz alta: oy es Viernes de la pãssion del Señor.

Señor, de aqui a ocho dias que también sera viernes morire. Y ciertamente se puede dezir, que si bien no murio en aquel dia: empeço a entrar en el tránsito, como agora dire.

112. No quiso que se le hablasse mas de vida. Y porque por ventura vn medico por dar le ánimo, le dixo: que no auia perdido del todo la esperança, auiendo yo llegado en su presencia me dixo lo que el medico le auia dicho. Y yo le respondiendo: no lo crea vuestra Alteza. Y ella dixo: no lo creo, ni quisiera que me lo viera dicho: porque no querria boluer atras, antes querria yr adelante, y aparejarme bien.

113. Verdaderamente si se hablaua alguna vez de viuir, era: porque siempre los medicos la entretenian con tal esperança. Pero desde alli adelante ella empeço a despedir se de los señores Duque y Principe pidiendo les perdon, y en comendando les con mucho calor sus criados, y el descargo de su consciencia.

§. LV.

Quèderemos como Christianos todo lo dicho. Y por vna parte consideremos, quan conforme estaua esta señora con la voluntad de Dios: que entendiendo que era ya llegado para ella el termino que a todo hombre tiene Dios constituydo, no quiso que la visitassen con visitas humanas, ni le tractassen de viuir en la tierra, sino solo de la vida, en cuya

vigilia

vigilia estaua. Y cierto en aquella hora no se tra de tractar con los enfermos, sino de ganar mucho en aquel poco tiempo que les resta. Raro es aquel, que si buena priessa se da el alma, vale tanto como muchos dias de la vida. En otra parte esta dicho de lo q̄ a esta hora se ha de hazer, que es en el §. 28.

Y assi consideremos, y guardemonos de lo que algunas personas tan mal hazen, en querer consolar a los enfermos en aquella hora prometiendola vida, o diciendo palabras para que no pierdan toda la esperança: como dezir, De menos os hizo Dios, Todo lo puede Dios, y cofata este tono. A que proposito? Que consuelo es diuertir al enfermo en aquel trance? aunque aya de viuir, aquello se tendra ganado: y si muere con aquellas esperanças, auenturase a perder mucho.

Por amor de Iesu Christo nuestro Señor, q̄ en tales tiempos elijamos lo mas seguro: y tengamos por principal consuelo del enfermo, ayudarle a bien morir, y a ganar mucha gloria, y satisfazer mucha parte de lo que deue en purgatorio, para mas presto yr a ver a Dios. Ayudense con oracion, y con que gane indulgencias con nombar el nombre de Iesus, y usar de las cõfessiones que el summo Põtifiche ha hecho, y con que tenga actos de amor, pesandoles por vna parte de auer offendido a Dios, y por otra deseando mucho amarle, y confiando de su

sangre.

sangre preciosa.

114. Vna vez me halle presente, quando su Alteza encomendaua al señor Principe la criança de sus hijos. Y lo hizo con tanto effecto y lagrimas, que commouia a su excellencia en las entrañas. Y le rogo que los hiziesse criar virtuosamente, y en el temor de Dios. Y profiguio diciendo, estas o semejantes palabras, a las que dezia la Reyna de Francia a su hijo el Rey sant Luys: yo ruego a Dios en esta hora, que si jamas han de offender a su diuina magestad en pecados graues, que antes les embie la muerte.

115. Queriendo despedirse del principe Ranücio su hijo, que ella queria mucho, y el la amaua tiernamente, le dixo, mientras que el andaua firuiendola (como el solia, siẽpre hazer con tal gentil manera, y tanta diligencia, que no se podia dessear mas) Ranücio no te partas, que te quiero dezir dos palabras en acabando de comer. Este principe se enternescio de tal manera, y le penetraron tanto aquellas palabras el coraçon, que començo suauemente a llorar, y de manera que no vuo persona en la camara, que no se marauillasse de la discrecion, que tan presto penetra lo que le queria dezir la madre, ni jamas vuo remedio de aquietarle, hasta que la misma madre dissimulo, y fingio que le queria dezir lo, que auia de embiara dezir al Rey de Portugal con el Conde Emilio, que estaua de partida.

116. Hizo tãbiẽ llamar a la Princesa Margarita: y diole tales consejos y preceptos, quales tal madre, y en tal tiempo le deuia dar: con tantas lagrimas de la vna y de la otra, que fue necesario, que el señor Principe las hiziesse apartar. A todas las otras mugeres abraçaua, y les pedia perdon consolando las. Y la postrera palabra que ella dixo al señor Principe, fue rogarle, que no se entristeciesse tãto, ya que Dios era seruido de aquello.

§. LVI.

Ea se con mil ojos y con grande atencion el cuydado, que han de tener los padres de criar sus hijos Christianamente y en temor de Dios. Y pondere se lo que dezia la Reyna de Francia doña Blanca; hija que fue del Rey de Castilla, a su hijo don Luys Rey de Frãcia, que fue sancto. Y mirẽ por si los padres. Y auiso les en nombre de Dios, que miren como crien sus hijos: que si sus hijos pecan contra el mandamiento quarto, desobedeciendo a sus padres, y es su peccado tan grande, que no solo en el otro mundo, pero a vn en este los castiga Dios: mucho mayor es el de los padres, que no crien a sus hijos en el temor del señor. Porque mas obligacion tiene el mayor, que tiene entero entẽdimiẽto, q̃ el moço, q̃ no sabe tãto. El vno ha de regir: el otro es regido.

O padres en cierta manera infieles, y peor q̄ infieles, que les days a vuestros hijos d̄ comer y vestir, y les proueeys haziēda, y d̄xar los ricos: y no procurays con todas fuerças y diligencia, q̄ sean buenos Christianos, y quando muchachitos les permitis hablar y hazer lo que quieren, y como quieren, y quando quierē: y os halgays de ver lo que dizen: y hazē: y pluguiera a Dios que no les enseñassedes vosotros tā malos principios. Ya veo que son peores, los que ni se curan de sus hijos ni familia en lo temporal: que estos peores son que infieles y bestias: por q̄ las bestias, si quiera en lo temporal proueen a sus hijos. No hablo a hora con estos, sino con vosotros, que los criays no al gusto de Dios, sino del mundo, y así los engalanays, y regalays tanto, y les mostrays altiezas y grandezas, y a estimar se, y mirar tanto por la honra deste mundo: y aun los inclinays a vengarse de las injurias q̄ les hizieren. Y aun que procuren tener buena fama de virtuosos, si quiera como la procurauā los Gētiles, no les quereys enseñar y persuadir. Y los inclinays a cosas torpes delante dellos tratando con vuestras mugeres: cosas indecentes, y no honestas, y diciendo palabras, que es verguença oyr las: de lo qual se enciende el horno de la concupiscencia en vuestros hijos. Y contē tando os con enseñarles vna doctrina Christiana seça, como por ceremonia, ni les enseñays humildad, ni mansedumbre, ni castidad: ni les in-

stays

stays, que guarden los sanctos mandamiētos de Dios y de la yglesia: ni les amonestays, que pues son Christianos, sigan a Iesu Christo crucificado: ni les castigays ni reprehendeys quando y como conuiene.

A vosotros digo, que os espera terrible condennacion y infierno: y que pagareys vosotros padres y madres tambiē todos los pecados, que por vuestra causa han hecho vuestros hijos y hijas: o porque les days ocasion, o porque no hazey lo que soys obligados para preferuarlos de pecar, y viuir Christianamēte. Vosotros soys la destruccion de la Republica Christiana: que de vuestras malas plātas se puebla la yglesia, y el senado, y todo el gouierno de la vniuersal republica. Y como vosotros los teneys enseñados y acostumbrados a mundo, y carne, y honra, y dineros, y regalos, y vanidades, y se les ha buuelto en naturaleza: no ay despues quien los conuierta a viuir como Christianos. Ni valen con ellos predicadores, ni confesores, ni maestros: ni gustan sino de honra, deshonestidad, dineros, regalos, pompas y locuras: y no arrostran a la virginidad, ni pureza, ni sanctidad del Euangelio, antes parece que en cierta manera la aborrecen y no la pueden oyr. Y siendo, como es, gran verdad: que la verdadera reformation del pueblo consiste humanamente, en que se crien los niños y juventud Christiana virtuosamente, criandolos como los criays, no ay que esperar reformation:

T

macion:

macion: fino antes que yra el negocio de mal en peor: y que a vosótroos os seran cada dia mas de sobedientes.

No se espanten pues los hombres Christianos, de que los hijos a los padres, y generalmēte todos los inferiores sean tan desobedientes, y no hagan lo que les mandan. Grande occasiō es el exemplo del superior y mayor, para que el inferior y menor mal o bien viua. Pues los padres tan mal cria a sus hijos: los padres tienē la culpa. Si los padres con palabra y exemplo en señassen a sus hijos de veras, que no offendiesen a Dios nuestro señor: haria, que los hijos no enojassen a sus padres, y por consiguiente fuesen obedientes a sus superiores, estando acostūbrados a obedecer al mayor. Empero en algunas cosas, como he dicho, les enseñan con exemplo, y aun con palabras, a que quebranten algunos mandamientos de Dios: o no instan, como son obligados, a que los cumplan. Y sobre todo esto los seculares no obedecen al Prelado, ni ala yglesia en muchas cosas que mandan: y tienē poca reuerencia alas cosas ecclesiasticas, y a los sacerdotes. De que se espera, q̄ permita la justicia de Dios, que no se valgan los hombres vnos con otros, no teniendo respeto hijo a padre, ni menor a mayor, ni inferior a superior. Consideren esto los viejos, y mayores y superiores, y varones ecclesiasticos: que es razon q̄ den todo buen exemplo, y doctrina a los demas, para que siruan a Dios. En

Enseñad les pues los que teneys officio de padres a vuestros hijos a obedescer a Dios, y obedesceros hã a vos. Porque no tienen los hōbres ojos, viendo el estrecho y trabajo, en que les hã puesto los hijos y hijas, que ya no se pueden valer los padres, ni osan casar los, ni tienen con que. Y si casan vna hija, se lo ha de llevar todo, y quedar ellos, y los mas hijos con necesidad, y muchas vezes alas que restan, las hazen monjas por fuerça, y de los hijos vnos se hazen cle-rigos como pueden, otros por no poder mas se meten frayles, y otros y otras se casan no se como, y algunos y algunas ay que no quiero dezir de su vida. Y de las que se casan, buena parte de los dotes se gastan en trapos, vestidos, joyeles y galas y combites: y para todo en lo que para. Y todo viene de que no viuis (o padres) como buenos Christianos, ni les enseñays a vuestros hijos desde chiquitos, temer de offender a Dios, ni a imitar, como Christianos, a Iesu Christo crucificado, y ala bēditissima madre d̄ Dios. Que si les enseñassedes honestidad, castidad, humildad, recogimiento, mortificacion, y en summa a aficionarse, a viuir como Christianos, y preciar se dello, y tener lo por thesoro y honra sancta, y les quitassedes toda occasion de enuaneecerse, y ensoberuecerse, y entonarse, y pensar cosas sensuales, y a su tiempo los encomendassedes a buenos y virtuosos maestros, que los enseñassē sanctidad, y buena doctrina: muchos

muchos encaminarian a conseruar la virginidad, y abraçar la vida euangelica, y imitar a los sanctos seria gozo, y descanso, y consuelo de sus padres.

Y ansí las hijas que se quisiessen casar, auiendo sido criadas en toda honestidad, y recogimēto, no pedirian tantas locuras, y vanidades a sus maridos, a los quales por la mayor parte les pesa de tan demasíado y inutil gasto: y lo querriã mas en heredades, o censos, que en trapos, que valen ciento, y no aprouechan: y quando se vñden, valen diez. Y seruiria la mesma virtud de riquísimo dote. Y no auria tantas embidias entre los estados, y entre los pobres, procurãdo de ygualarse en vestir y comer y fausto, a los ricos, y mas principales. Ni se perderian algunas, que por este camino se pierden, por querer ponerse muy apuestas para ser vistas, o por poder tener con que mucho àtauirse.

Bastan les a los hombres el fomes peccati, y mala inclinacion q̄ todos tenemos. Porq̄ echamos al fuego azeyte? Mírese biē por charidad. Y no nos gouernemos como cabras saltando todas por donde saltava: ni nos fundemos en costumbre mala: ni temamos el ser tenidos en menos: sino sea nuestro gouerno la ley de Dios, y la buena razon. Que al cabo los virtuosos y amigos de Dios son honrados. Y lo que mas puede y vale es tener a Dios contento.

117. A tres de Julio por la tarde empeço a reposar

posar, y parecia no aua peligro de morir tã presto: de manera que se partieron casi todos, quedando alli solamente las mugeres, que eran de guardia. Y auiendo reposado vn poco, desperto y començo a dezir no se que, con la voz muy flaca. Y llamado el medico, su Alteza le preguntó: como estaua el pulso? y respondiõle, que estaua muy debil. Luego me hizo llamar, y me dixó que era tiempo de recibir el sacramento de la extrema vnçion: por vuestra vida embialdo a dñir primero al Señor Principe, y despues hazed llamar al Cura. Y recibio este sacramento cõ mucha alegria. Y estaua muy atenta a las palabras. Y porq̄ el cura hablaua quedo: le rogo q̄ dixesse alto, para q̄ lo pudiesse oyr bien. Y despues de auerle recebido dixó: O quanto descaeria comulgar mañana? Y diziendo el cura, q̄ no podia, por ser la Extrema vnçion el vltimo sacramento: ella respondió luego: perdonad me padre, q̄ muy bien se puede hazer. Y el siguiente dia por la mañana se comulgo cõ la acostumbra de reuerencia, y deuocion, diziendo ella el Confiteor, muy de espacio, y con gran sentimiento y luego q̄ ella vio el sanctísimo sacramento, con grandísimo feruor dixó alto: *Deus propitius esto mihi peccatori.* Y lo replicó muchas vezes: y cõ tanto affecto, que mouio a llorar a todos los que estauan presentes: hizo tambien llamar aq̄lla noche al notario: y confirmó su testamento: el qual aua hecho muchos meses antes, auiedo

primero pedido licencia al señor Principe.

§. LVII.

Rondese el desseo y cuydado que tuuo esta Princesa, auiendo comulgado muchas vezes, de recibir el sancto sacramento cerca dela muerte: y la escasseza que suelen tener muchos curas o vicarios en comulgar, mouidos porrazones no bastantes. No mirando, que la sancta comunion es regalo, medecina, alegria, fuerça y consuelo del Christiano: y q̄a quien pudieffe digna y prudentemēte comulgar cada dia, no se lo han de negar.

Y pues que es cosa piadosa, que los sanos, si estan dispuestos, pueden commodamente comulgar cada dia: que razon ay, para q̄ algunos denieguē la cōmunion a los enfermos, que por vna parte estan affligidos con la enfermedad, y faltos de fuerças naturales, y acaece que tãbien eitan combatidos de tentaciones, y por otra parte carescen de muchos consuelos spirituales, q̄ los sanos tienen? y en especial en la hora dela muerte: en la qual tanto han menester todo esfaerço, y consuelo para passar a quel trance tan pligroso, como ya hemos dicho?

No se yo porque han de bastar opiniones de hōbres, y zelos no se yo que acertados, para priuar el enfermo en larga enfermedad de la frecuencia del sacramento? Que ha hecho el pobre zito enfermo, porque mas asperamente lo traten que al sano? tan consolado y regalado lo veen

veen, que les parece, que no ay para que consolar lo? Por ventura se llama el sancto sacramento viatico, porq̄ nolo hã de dar mas de vna vez en la enfermedad? Antes se llama viatico, porque ayuda a andar el camino hasta llegar al fin deseado.

Pues pregunto: si toda la vida es via: por que hasta la muerte meniegan el viatico, con que he de andar mi camino? Dan le a todo Christiano el viatico, quando quiere acabar el camino, y yr a su patria. Y pues dura la enfermedad, dē selo prudentemente quanto dura, especialmente cerca dela partida: porque acabe bien y felicemente su camino, pues cada dia esta de partida.

No es mi officio notar faltas, ni definir propositos. Empero en verdad que me duele, quando oygo dezir, que a algunas personas en algunas partes les niegan en las enfermedades la frequente comunion: y me parece vn genero de rigor demasado.

Y si me dixere alguno: padre ay nota de llevar lo tantas vezes: hermano, no es nota, sino alabança de Iesu Christo nuestro señor, ser tan amoroso, y piadoso, para todos en, especial para enfermos. Y no es razon, que se cansen los sacerdotes de hazer misericordia con el enfermo, que dessea gozar de su Dios Iesu Christo, y que con recibir lo esta consolado, y lleva cruz con alegria y grande merito. Ni

tampoco es razon, que se mescle en tal negocio cosa, que huela a interresse.

Y si me dixesse alguno: que ay enfermos, que no pueden comulgar sino auiendo alguna cosa, o tomãdo de madrugada alguna medicina? Responde yo debaxo de correction lo que los Padres verbalmente en el synodo Tarracõnẽse respondieron: que esto se auia de dexar ala prudẽcia del confessor. Tan larga y mala puede ser la enfermedad: tan piadosa y deuota la persona enferma, y tan desseosa y menesterosa de la corona: que seria charidad comulgarle en tal caso las vezes que la charidad enseñasse. Porq̃ el comulgar ayunos con ayuno natural, es constitucion de la sancta yglesia, muy sancta y pia: la qual parece que no quiso desconsolar ni affligir alas almas, que en tal caso les conuiene comulgar. Mas vale con prudencia inclinarnos ala parte mas misericordiosa, que ala rigurosa.

§. L.

APrendan tambien desta Señora todos los Christianos a tener hecho su testamento en salud, quando a plazer y consultando lo con Iesu Christo nuestro Señor, y con su maestro spiritual, y con letrado Christiano y prudẽte lo pueden hazer, y rehazer muchas vezes. Ningun Christiano, que tiene de q̃ hazer testamento, auia de faltar en este consejo gran

gran peligro de consciencia es, aguardar lo ala hora de la muerte. Porque entonces ni ay lugar ni tiempo, ni salud, ni quietud, ni entendimiento quieto, ni espacio para mirarlo con tanto cuydado como conuiene: y asì acaece que mas es testamento de los asistentes que del enfermo: y va todo como va, no faltan pendencias. Aun oxala este hecho, y entonces (como lo hizo esta Princesa) podemos bien y reposadamente confirmarlo o repararlo, si algo falta, con toda charidad y justicia, sin mescle de malicia o embidia alguna. No te yo porque los hombres dexan de tomar vn consejo tan bueno, y tan seguro para su consciencia, y para todos sus negocios.

Y aduertan las casadas, que esta Princesa no quiso hazer, ni confirmar testamento sin la licencia del Principe su marido. Y aduertan los maridos, que en esta parte no fatiguen, ni hagã violencia a sus mugeres: Porque si les hazen fuerça a que no manden legado a quien era razon mandarlo, y que den la hazienda a quien no se la querian dar, ni es justicia: no solo pecã mortalmente, empero cometẽ vn genero de latrocinio, y quedan obligados a restituyr. Y en este pecado pecan grauissimamente los maridos, que procuran por fuerça, o por otras vias violentas que les hagan sus mugeres donacion de toda la hazienda que tienen, o de la mayor parte della, no mirando si tienen parientes pobrissimos

simos, a quien mas pertenesce. Los quales hurtan manifestissimamente la hazienda, y son obligados a restituyr lo que tan cótra justicia han vsurpado, a aquellos a quien su muger se los queria determinadamente mandar, o legitimamente les venia.

Cierto q̄ es grande dolor y lastima ver, quan sin temor de Dios, ni aun verguença de los hombres se alcan los hombres con la hazienda agena, reteniendo se la, o tomando se la por vias coloradas en los ojos del mundo: no mirando que ay Dios a quien nada esta encubierto, y que todo lo ve, y penetra los coraçones, y que hara justicia rectissima contra los pecadores, que no solo no hazen misericordia dando de su hazienda, sino que vltra deste pecado hurtan la agena, o no la buelue a cuya es. Rian y huelgué los q̄ esto hazē, q̄ vn dia les espera terribilissimo.

Mucha prudencia es menester para dissuadir en cosas de mandas de testamento. Afsi como ay gran peligro en dissuadir o suadir con mucha eficacia el casar, o entrar en religion. Mire cada vno por si, y no quiera por el temporal perder lo eterno.

118. No quiso su Alteza, que sus hijos le vniessen mas delãte. Y ordeno, que rogassen en su nombre al señor Duque, que hiziesse con buen modo, que tan poco el señor Principe vniessse mas alli: y esto por poder mas libremente atender a aparejarle. Y porque aquel dia, o el

siguien

siguiente ella concluyo vn cierto negocio que le importaua al anima, dixo: o quanta obligaciõ tengo a Dios, que me ha dado vida hasta agora, para que pudiesse despachar esta obligaciõ y cargo de consejo.

119. Ni en todos estos dias entendio en otra cosa, que en prepararse para pelear con el enemigo en la hora de la muerte, pidiendo: y preguntãdo remedios para restitirle: teniendo por muy cierto, que auia de padescer mucho en aq̄l passo. Ni fue posible jamas quitar le este pensamiento. Y ansi passo como ella pensaua. De aqui viene, que ella auia ordenado, que quando estuuiesse en el transito, se hiziesse hazer la oracion, de las quarenta horas. Y porque esto no se podia hazer, ordeno ella aquel mesmo dia que murio consu mayordomo, que embiasse de su parte a rogar a los monasterios, que todos rogassen a Dios por ella: y alas mōjas de las Grecias, que vna dellas estuuiesse de continuo delante del santissimo Sacramento, hasta que ella vuiessse espirado.

120. Hizo boluer al padre rector de la compania de Iesus de Nouelara, para que se hallasse a su muerte: de cuya virtud y manera de ayudar a las almas en aquel passo tenia gran opinion. De aqui tambien nasce, que muchas vezes hazia aq̄tos de fee: y se hizo atar al cuello vna Catholica protestacion de la fee: y tomando la con grã deuocion la besaua. Ya mi me dezia: quando,

estuuicre

estuuire en aquella vltima hora, acordaos padre, q̄ tengo al cuello la protestacion de la fee.

121. Yo puedo dezir en verdad: que en aquel vltimo dia no me hablo de otra cosa, que de preguntarme remedios para aquel contraste que esperaba, y entre otras cosas que yo le dixere fue esta. Acuerdese vuestra Alteza en aquel passo (como es verdad) que esta toda bañada en la sangre de Christo por medio y virtud de los sacramentos: y abrace se, y apeguese a sus santissimos pies: porque jamas echo de si a quien ha hecho desta manera. Note tambien esto, que quando ya estaua en el contraste y pelea, no dixo otra cosa, que Iesus Iesus. Y estaua siempre con la boca a los pies del crucifixo: y tenia lo tan apretado, que queriendo yo quitarfelo a guna vez, jamas pude.

122. Los vltimos dias tenia gran miedo de reposar: porque dezia, que temia de morir sin nõ brar a Iesus: hasta que los medicos le asseguraron, que podia reposar. Así reposaua vn poquito. Y luego con gran priessa llamaua, y pedia la candelá bendita, que estaua aparejada para aquella hora. Y era vna de las bendezidas del Papa Pio quinto al qual ella tenia por sancto, y llamaua algunos de los padres, que le encomendassen el anima. Y a las vezes se hazia dezir algunos versos deuotos: de los quales se auia feruido la Infanta su madre a la hora de la muerte, y ordenaua que le dixessen los del Señor don

Duarte

Duarte su hermano, de los quales se auia seruido ala hora de su muerte. Y son muy deuotos, y a proposito de aquel passo, los quales el mesmo se auia escogido de la sagrada Escripura. Y siempre que se dezian, los replicaua ella. Y amenudo repetia alguno dellos, como dezir estos: *Si exurgat aduersum me prelium, in hoc ego sperabo: y Maria mater gratie mater misericordie, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe*, alçãdo las manos, y fixãdo los ojos en el cielo.

123. Hizo tambien vna cosa, que a mi me parecio notable. Y fue que diziendo los religiosos las letanias, cada vez que respondian, ora pro ea, ella estaua buelta al crucifixo, que tenia en la mano, diziendo: *In manus tuas Domine cõmendo spiritum meum*. Y ansí continuo casi hasta el fin de las letanias. Y hazia lo q̄ he dicho muy amenudo.

124. Empeço el enemigo al principio a combatir ligeramente. Y se le aparecio vna o dos vezes. Y la primera le dixo: *ite maledicti in ignem eternum*, como ella refirio. Y ella haziendo muestra de reyr lo echo de si con hazer vna seña de desprecio, tirando para si el habito de sant Francisco arriba dicho. Y vna dama que estaua presente mostro de auer miedo. Mas su Alteza le dixo: no temays, que aqui esta el habito de Sant Francisco, que le haze huyr.

125. Lunes, que fue a los ocho de Julio hazia la tarde, me dixo: siento en mi cofaçõ vna gran de algria, y no se lo que es. Y yo le respondi: adi-

uina

uina el coraçon su bien. Y ya casi que se hazia noche los medicos quisieron, que ella tomasse alguna cosa. Lo qual hizo con mucho trabajo. Y luego conenço el enemigo a combatir deue ras y tan fuertemente como yo aya iamas visto en alguno. Al principio deste combatimientõ estando aun ella gallarda, era gran consolacion ver el animo y la fee, con que valerosamente combatia. Y hizo vn acto de fortaleza, que apenas creyera que lo vuiera podido hazer estando sana. Y fue, que ella de si misma se alço vn poco, no teniendo antes fuerça aun para rebohuerse en la cama donde estava echada, con el crucifixo en la mano yzquierda, y con la derecha alçada al cielo dezia con voz alta: *Si exurgat aduersum me prelium: in hoc ego sperabo.* Despues besaua los pies del crucifixo, diciendo Iesus Iesus. Y lo tenia apretado: y alguna vez se lo ponía sobre el coraçon. Los religiosos continuauan la oracion: y alguna vez estauan muy espantados de oyrla.

126. Passado este primero accidente ella con alegre rostro hazia mi dixo: quien la vencera. Yo se dixè vuestra Alteza con la gracia del Señor. Y ella respondió: Anfi espero yo. De alli a poco le torno otro semejante accidente y combatio con el de la mesma manera que en el primero. Vino despues el tercero, que verdaderamente hizo temblar a los que estauan presentes, y ella mostraua grandissima fatiga, y no habla-

ua, y parecia que no podia, ni hazia otra cosa q̄ querer cubrirle los ojos, y esconderse la cara. Entonces los religiosos ayudauan, y todos los que estauan presentes. Y estando anfi, y diziendole q̄ dixesse Iesus, porq̄ no hablaua: respõdio ella, q̄ apenas se sentia: no veys vos quantos diablos, como escusandose, q̄ tenia aquel impedimieto. 127. Cesso el accidente, y ella quedo con reposo, y diziendo le yo: Que quiere dezir esto Señora, que no habla vuestra Alteza, ni dize nada? Faltale poruentura el animo. Y ella se boluio vn poco dos vezes para dezirme el porque, diziendo: os dire, os dire: y no me pudo dezir otra cosa. Y estando tan debilitado ella mesma allego la corona, que tenia en la mano, a la boca, en la qual corona auia vn grano de la Indulgencia plenaria: y la besaua. Y tomaua el cordon del glorioso y bienauenturado sant Francisco, y lo besaua muchas vezes, y lo mesmo hazia al crucifixo: el qual le allegue, porque ya no vey a, y diziendo alguna vez Iesus, quedito, y *Domine suscipe spiritum meum.* Quedando con rostro fereno se fue al eterno reposo.

¶ Plega a nuestro Señor Iesu Christo, conceder gracia a cada vno de nosotros, de viuir tã santamente en este mundo, que podamos merecer verla en el cielo, donde deuemos tener esperança, que este agora triumphando, por la misericordia del señor, el qual viue y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

EN todos estos diez numeros o capitulos, en donde se tracta de la preparaciõ que hizo esta seõora pera bien morir, y de vn principal punto (del qual en parte hemos dicho algo) de quan peligrosa sea la hora dela muerte: mucho ay que mirar y aduertir. Que cierto es bien de notar: que no queria ver ni oyr cosa ninguna, ni hijos, ni a marido, sino solamente entender en disponerse para biẽ morir. No se yo los que viuen a su placer, como se olvidan deste dia. Oxala tuuieramos siempre la muerte presente, y nos dispusiẽramos cada hora mas y mas para bien morir, en especial siendo como es, tan peligrosa la hora dela muerte.

No podemos negar, sino que permitiendo lo asì nuestro seõor por sus altos juyzios, en aquella hora algunas animas pasan muchissimo trabajo de tentaciones: especialmente de Infidelidad, y de desconfiança: que estas dos son, las que entonces mas molestan. Y digo algunas animas: porque tampoco me pueden negar, que algunas animas parten muy suauemente, y con grande gozo y paz.

En esta materia seria bien, que los Christianos entendiesen, que es palabra de Dios, y regla general, q̃ la muerte delos pecadores es pesfima, y que la muerte delos justos es preciosa, y que los que bien viuieren, yran ala vida eterna, y los que mal hizieren, yran al Infierno. Y no ob-

no obstante esto, es verdad que los que han viuido mal, pueden morir bien: y los que hã viuido bien, pueden morir mal. No ay en esto duda. Lo que suelen los hombres dezir, hablando de hecho es: que algunos que hã viuido mal, se saluan ala hora de la muerte, como el buen ladrõ. Y otros que han viuido bien, ala hora de la muerte se condẽnan vencidos de alguna tẽtaciõ.

Quanto a los malos, piadosamente hablan. Porque de tã mimẽsa bõdad como la de Dios, se puede, y due creer: q̃ alguno lo llama en aquõlla hora. Aunque estos son muy pocos, como S. Augustin, y los sanctos enseõan, no es razon dezir: que la palabra de Dios general se dexede cumplir muchas vezes. Y bien seria, que aduertiesen, que este buen ladrõ, que tanto alegã, se remedio en vn dia y lugar tan seõalado, y haziendo vn acto tan marauilloso de confessar a Iesu Christo por Dios, y dador de gloria viendo le en donde, y como le veyã. Y aduertiesen juntamente con esto, que desta manera de exemplos no leemos sino este. Aunque leemos muchos, que viuido se arrepintieron de sus pecados, y hizieron vida nueva.

Empero essotros que dizen: que viua vn hõbre bien toda su vida hasta el punto de la muerte, y alli lo dexede Dios de su mano, al que le ha sido bueno y fiel amigo, y en el tiempo de la mayor necesidad: no lo puedo sufrir. Genero de blasphemia contra la bondad y palabra de Dios me

parece. Como, que a mi bueno, y deueras, y fiel, y antiguo amigo pudiendo le yo socorrer, y aley de buena amistad siendo razon que le fauorezca, lo defamparare yo en la mayor necesidad? Y que hombre de bien hara esto? traxe la naue hasta el puerto en saluamento, y en el puerto la dexare hundir, pudiendo la guardar? Ayude a mi amigo en la batalla, y al punto de vencer lo defamparare? Enseñele el camino, y al fin dello de xe errarlo? Y dōde estan tātas palabras de Dios dadas a sus amigos y leales seruidores? No te dexare, ni defamparare: contigo estoy en la tribulacion. Fiel es Dios, que no permitiera, q̄ seays tentados sobre vuestras fuerças?

Y si me dixessen algunos: de Iudas y otros q̄ se condennaron? No veen estos, que Iudas era ladroncillo dias auia? Y no sabē, que algunos ay que firuen a Dios, y no con verdad, y no cō entero coraçon, y no fielmente? Empero el que no quiebra la caña cascada, ni apaga el lienço que humea, auia al que en su vida ha trabajado por agradarle, ha temido de offenderle, y se le ha humillado, y ha desconfiado de si mesmo, y ha cōfiado de Dios, y como Dauid, no ha oliuido los mandamientos de Dios, aunque alguna vez ha errado como ouejuela perdida: lo auia Dios tã bueno de defamparar en el trance de la muerte? al humilde defampara Dios, pues tan facilmente lo puede remediar? No pafse tal por nuestro pensamiento, no por amor de Dios.

§.

§. LX.

Intamos de Dios en bondad: y busquemos le con simplicidad de coraçō. No desmayen los leales y fieles seruos de Iesu Christo nuestro Señor, ni los que lo descañ ser deueras, y lo procuran. Pongan su cuydado en buscar a solo Iesu Christo: y exerciten se en vencer sus enemigos en la vida, y tengan cierta esperança de la victoria en la muerte. Que no ay tal disposicion general para bien morir, como bien viuir. Esta nos enseñe el mesmo Iesu Christo. Y no por esto quiero dezir, que no ay alli en algunos grandes seruos de Dios, tentaciones y grandes. Ay las, como las vuo en esta señora. Y permite las Dios sobre quien es seruido. Empero el que ha perscuerado hasta la fin, no pecera: entonces no le faltara socorro del cielo. El que bien viuiere hasta la muerte, bien morira. Y con todo esto, pues no sabemos, que nos acaecera entonces: si seremos en aquella hora muy tentados o no: dispongamonos con particular disposicion para la muerte. Porque si morimos solos, o sin persona que nos ayude. O si morimos de repente, como acaece morir se muchos, estemos de tal manera apercebidos, q̄ sea nuestra muerte en gracia, y nos sea fauorable nuestro Señor, a quien hemos trãbajado de seruir fielmente.

Y si alguno me preguntare: que preparacion podemos hazer vltra d̄ la buena y fiel vida, y los

V 2

buenos

buenos y santos exercicios delos tres sacramētos, Confesion, Communiō, y Extremaunciō que en este tiempo los enfermos, y puestos en peligro de muerte suelen exercitar: aconsejole lo primero, que tenga hecho testamento, como arriba dixē: que tenga pagadas las deudas, si puede: Que no trayga pleyto, sino que se concierte con su aduersario: sino fuere por necesidad, siendo el pleyto justo, y que no se puede cōcertar: y que quanto es de su parte, no tēga a na die enojado: ni este excomulgado.

Item le doy aquel comun y santo consejo dela Confesion a menudo. Y que si vuere caydo en algun pecado, que le parezca mortal, o este en duda, o si fuere venial pesadillo: que luego aquel dia confiesse, sin acostarse sin confesion. Y sino le fuere posible, o porque no halla confessor, o no puede yr a buscar lo commo damente: delante nuestro señor con proposito firmisimo de confessar, gima y llore su pecado, pidiendo a Dios perdon de coraçon. Y propōgala enmienda, y medios para no boluer a caer. Haga cada noche su examē, no por ceremonia, sino deueras bien hecho con la contricion que pudiere, doliendose y arepintiendose de los pecados cometidos, y determinandose a seruir a nuestro Señor deueras, y muy enteramente, y concertando y assentando los medios, que para cumplir bien esta palabra son menester: y demanera que haga de su parte todo lo que le

sea

sea posible, para tener buenas cōjecturas, de q̄ esta en gracia de Dios: para que si le tomare la muerte durmiēdo, le tome en estado de gracia.

Aconsejole tambien, que haga alguna penitencia de sus pecados, para que con ella tenga a Dios aplacado: tratando mal a su cuerpo enemigo de Dios, q̄ le ha sido causa, que le offenda, y que siempre lo inclina a mal. Porque si el castiga y condena asi mesmo, no le condenara Dios: como dize sant Pablo. Vltra desto, haga algunos exercicios spirituales en vida de los q̄ ha de hazer al pūto dela muerte. Assi como los que justan para exercitarse y estar promptos para la guerra. Ponga se como muerto ensayando se a morir quando se acuesta, abraçandose cō la cruz (y oxala ningun Christiano durmiesse sin cruz bendezida) y befando la, y nombrando el nombre de Iesus muchas vezes, y diziēdo versos delos psalmos, como hazia esta señora, su madre, y hermano.

Las tentaciones que le pueden venir son o contra la fee, o contra la confiança en Dios, assi como he dicho, o que no ha confessado bien, o no se ha arrepentido deueras, ni tenido el proposito que auia de tener. O no ha hecho la satisfacion o restitution, que a sus proximos deuia, o finalmēte impeller le a que de nueuo haga algun otro pecado, alomenos por cōsentimiēto.

Todas estas tentaciones, o las que se le offrieren, o las q̄ conforme a su natural condicion,

ordinarias tentaciones le acontecen, puede ymaginar. Y como si estuviere en el mismo cõsulto, meditar como las ha de resistir. Porq̃ ha ziẽdo muchas vezes este exercicio, aura hecho costumbre y naturaleza, para en aquel tiempo mejor poder pelear y vencer. Y si alguna destas tentaciones, o qualesquier otras, tienen algun fundamento, remediarlo con tiempo. Y porq̃ en el Auiso de recogidos, y en el de la vida nueva, he tratado muchas cosas destas, apuntare a hora solamente la summa.

§. LXI.

A La tentacion de la fee la mejor respuesta es, la del carbonero, que fatigado a la hora de la muerte cõ tentaciones de la fee, respondió: creo lo que cree la sancta yglesia Romana. Y preguntandole el demonio: que creya la yglesia? Respondio: ella cree lo que creo yo. Y no nos faquen de aqui, aunque nos hagan mil argumentos, y diez mil replicas. No se puede de esto hazer con puras fuerças humanas, pida mos las a nuestro Señor: y esperemos en su sangre y amor, que el nos las dara quando, y como fuere menester.

A la tentaciõ de no has cõfessado todos tus pecados o no los has biẽ cõfessado. Si yo ouiesse hecho mis diligencias, en especial si me ouiesse confessado generalmente alguna vez, o ouies-

ouiesse tenido desseo ã dezir quanto he hecho y ouiesse confessado quanto me auia acorrido ala memoria hasta entonces, y ouiesse tomado consejo con persona de confiança sobre dello o vudiesse leydo algun libro que lo trata, y vudiesse hecho lo que el libro enseña (lo qual quiẽ no lo ha hecho, hagalo lo mas presto que pueda) Yo responderia: yo he hecho todo lo que he sabido y me han aconsejado. No es Dios fiscal, si no padre, y benigno: y aunque es juez, no es juez q̃ tiene desseo de condennar, y busca como cõdẽnar, sino antes se huelga de saluar los que en el creen, y le temen y dessean seruir. Y si culpa tengo en esta parte: no es tiempo este, de examinarla, pues no estoy para ello, sino para pedir perdon, y confiar de la sangre de Iesu Christo, y delo que padescio por mi y para mi, pesando me de las offensas que le he hecho, y delo poco y no bien hecho que le he seruido. Y el me ha enseñado que es sacrificio en su acatamiento, el spiritu contribulado, y q̃ el no desprecia el coraçon contrito, y humillado.

Y con esto se puede responder a todas las de mas tentaciones, que tiran a quitar la confiança de Dios, y hazer nos entender, que esta Dios enojado con nosotros, y que estamos en pecado mortal, por no auer cumplido algun precepto.

Y si me quiere creer el lector, auisole, que no varie ni responda otra cosa, ni lo faquen destas

palabras, y entendimiento dellas. Y crea que esto le enseña Dios por sus siervos, y lo contrario es astucia y mêtira de Satanas. Todo lo qual con esta respuesta se deshaze: suppuesto que vn alma en vida ha hecho lo q̄ ya emos dicho. Por que sino lo ouiesse hecho, conuendria que lo mas presto y mejor, que pudiesse, lo cūpliesse: a consejo de vn hombre sabio y prudẽte y spiritual exercitado en negocios del alma. Porque no ay a Dios nada imposible: y en breuissimo tiempo puede vn alma conuertirse, dando nuestro señor su gracia, arrepintiendo se de ueras de sus pecados, y proponiendo firmemente la enmienda, y medios para ella, si nuestro Señor le diere vida. Y si no tiene lugar para hazer (en negocios, y restituciones, y testamento) lo que de ue: de poder a quien lo haga con breuedad y con consciencia.

Ala vltima manera de tentacion, que es impeller le a pecar: no ay que dezir de nuevo, sino que vsen de los remedios, que para esto está largamente scriptos: en especial de aquella oracion jaculatoria: *Ad te leuaui animam meam, deus meus in te confido, non erubescam: Ad te leuaui oculos meos, qui habitas in caelis:* y el verso que para toda tentacion sant Iuan Casiano tanto alaba, *Deus in adiutorium meum intēde: Domine ad adiuuandum me festina,* humillando se siempre, desconfiando de si y de sus obras, que vuere hecho, poniendo toda su cōfiança en solo Dios por los meritos de Iesu

Iesu Christo su hijo, diziẽdo el *Gloria patri: y, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a male.* Y si perseverare la tentacion de vana gloria, o otra qualquiera que sea; diga lo del rey Ezechias: *Domine uim patior, responde prome.* Y use de inuocar muchas vezes el nombre de Iesus y Maria, y armarle con la seña de la cruz; y abraçarle cō ella, y poner y tener en ella la boca y el coraçõ. Y finalmente rogando los santos, de quien fue deuoto, y quanto le sea posible leuando el coraçõ a Dios, poner el entendimiento y penafamiento en Iesu Christo crucificado, derramãdo sangre y tan afrêtado, lastimado y affligido, y desconsolado por nuestros pecados, y pedir le perdon por aquella sangre y dolores, y pedir le remedio, como el ladron diziendo: *Acordaos de mi señor que reynays en la gloria.*

Y con esto pienso, que le abro a vn alma la puerta, para que passe adelante; y se anime, cōfuele y effuerce en aquella hora. Y el que ayuda a bien morir, estos dos puntos principalmente ha de enseñar, segun el talento, que a cada vno nuestro señor ha dado: que se arrepienta, el q̄ se va a morir, de sus pecados, y pida perdõ dellos con desseo de grande enmienda: y q̄ confie de las entrañas amorosas de Iesu Christo, y se vaya a el, como a quien esta sentado en vn throno gracioso, y le diga: Señor, no dire yo como Cayn, que es mayor mi iniquidad, que vuestra misericordia, sino como Iacob, Menor soy yo

Señor, que vuestras muchas y grandes misericordias: y si mi coraçon me repiçhende, mayor soys vos, que mi coraçon: *Miserere mei Deus secundum magnā misericordiā tuam. Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam &c.*

Esto se me ha offrecido en esta annotacion sobre la hora de la muerte de los buenos. Y vna cosa les oso dezir a todos los que esto leyeren, y tengo experiencia della, que los que temē en la vida de offender a Dios, y de si le agradan o no le agradan, que en la hora de la muerte tiēn gran confiança y seguridad, aunque paslen algun mal rato. Y los que mucho confian de la misericordia de Dios, y se descuydā, aquella hora, tienen grandissimos temores y desconfianças: porque el temor de Dios asegura, y la temeridad engaña. Y assi la resolucion para la hora de la muerte es esta. Que viuamos bien y temamos, y andemos sollicitos en hazer la voluntad de Dios. Y esperemos en su immensa bondad: que pues en la vida procuramos de seruirle, no nos desamparara en el tiempo de la mayor necesidad. Antes, como el dize, cō el estare en la tribulacion: yo lo librare y lo glorificare. Bendito sea tal Señor, y glorificado, y enfalçado en todos los siglos, Amen.

Respuesta a las personas, que dixeren: Que no pueden ellos imitar lo que esta Señora hazia. §. L X I I.

Resta



Esta la vltima dificultad y mayor, y de cuya respuesta pende, ser este libro muy vtil. La dificultad es: Que dizen muchos, que no pueden ellos imitar lo que esta Princesa hazia. Y si bien los examinamos: dos incredulidades pientan. La vna es, que no pueden los hombres viuir santamente: ni aun passar toda la vida sin pecar mortalmente. La otra, que la gente principal que mantienen honra y estado, y han de cumplir con las obligaciones que a su estado tienen: no pueden cumplir con las cosas de su conciencia enteramente, porque nadie (dizen ellos a su sentido) puede seruir a dos Señores.

En diuersas partes he respondido a estas objectiones, en especial en el libro que se llama vida nueua. Y pienso con la gracia de nuestro Señor sacar a luz vn librito (sua nuestro Prelado, Pastor, Señor, y maestro pareciere) mostrando: como no solo guardar los mandamiētos todos, toda la vida es possible, cō la gracia de Iesu Christo nuestro Señor, empero tambien guardar todos los consejos, y muchas otras cosas que se facan de los consejos: y como no solo es possible, sino facily suauē cumplir todo esto. Y en tretanto respondo, como sant Augustin dize: Que no solo podemos imitar a los santos, sino al santo de los santos Iesu Christo nuestro Dios y Señor. Que aunq̄ el hombre de si sea tan flaco, ignorante, y ruyn: con la gracia del Spiritu sancto

sancto penetra las cosas spirituales y profundas de Dios, y es hecho fuerte y poderoso para cumplir no solo lo que Dios le manda y aconseja expressamente, empero (como poco ha dezia, siguiendo sant Iuan Chrysostomo) para buscar y inuentar muchas cosas en seruicio de nuestro señor, que aunque expressamente no esten en la sagrada escriptura, se sacan della, como de fuente abundantissima de toda manera de doctrina para perficionar vna anima. Y assi lo hizierón los sanctos padres delas religiones, como tengo dicho, que tan sanctas inuenciones inuētaron para mas seruir a Iesu Christo nuestro señor. Y esto saben por experiencia las buenas almas. Y desto se entiende muy bien lo que dixo el Propheta Esayas: Dezidle al justo, q̄ biē: que el comera el fructo de sus inuenciones.

Solamente dire ahora que el Christiano solo pena de infierno esta obligado o no pecar ningun pecado mortal: y a guardar todos los mandamientos, y aquitar todas las causas que le ponen a peligro probable de pecar, lo q̄ fuere posible: y a poner y vsar todos los medios necesarios para vencer las tentaciones, y guardar los preceptos. Porque quien tiene obligacion de hazer vna cosa, esta obligado a poner los medios, que de su parte fueren necesarios para hazerla. Y digo ahora: que aunque el hombre no pueda hazer todo esto por sus solas fuerças, aū que tēga libero arbitrio: empero puede lo muy bien

bien hazer cō la gracia de Iesu Christo nuestro señor. Porque estas son las dos rayzes y causas delas obras meritorias, y del cumplimiento de la ley de Dios: gracia, y libero arbitrio.

Y digo juntamente, que el que haze lo que es en si, mediante el socorro de Dios (el qual a nadie le falta jamas) que Dios no le deniega su gracia. Y hazer lo que es en si, en summa es pedirle a nuestro señor la gracia con fee, y humildad piadosa, y con desseo de seruirle y proposito de no resistir a la vocaciō de Dios, y trabajando con el auxilio de Dios en lo que se nos offrece, lo que nos es posible, de hazer la voluntad de Dios. Lo qual todo es assi verdad, q̄ se puede hazer bien. Y negar estas verdades, seria hablar contra la doctrina catholica, y contra la bondad y poder de Dios.

Y esta ala mano la razon. Porque sino fuese esto verdad, seria verdad, que Dios manda lo imposible. Y por consiguiente dirian los hombres que es Dios injusto, y tyranno, mandando a sus criados lo que no pueden hazer, y castigandoles sobre ello con tan grande y eterna pena, como la del infierno. Lo qual es heregia y blasphemia, y terrible stulticia.

Y bolviendo a nuestro proposito, otras cosas ay, q̄ Dios aconseja q̄ no obligo a cūplirlas, ni debaxo de culpa mortal, ni venial. Sino solamente las enseño como padre a hijos, amigo a amigos, maestro a discipulos, hermano a hermanos que

que son las que llamã cõsejos. Como es, hazer voto de castidad, de obediencia, de pobreza. Que hazerlo es consejo: aunque hecho, el cõplir lo es precepto. Los quales consejos quando son medios necesarios para los preceptos, o acaece que por las circunstancias se bueluen en preceptos: es necesario cumplir los para la salud. Y assi tenemos obligacion so pena de pecado mortal de tener en nuestro coraçon esta determinacion: que si fuere necesario cumplir el tal cõsejo por mudar se en precepto, que le cõpliremos. Assi como, ayunar por mi deuocion, consejo es: pero si fuesse necesario para vencer vna tentacion de carne, q̃ yo ayunasse, precepto seria. Hazer bien a mi enemigo, consejo es: pero si le viesse en grãde necesidad, precepto es, que le socorra.

De lo qual todo se sigue: que pues todo hõbre de qualquier estado o condiçõ, desde el Rey al esclauo, y del Papa a vn sacristan, estan obligados a cumplir los preceptos de Dios: que na die se puede excusar deste cumplimiẽto, ni puede con verdad dezir, no puedo. Antes diziẽdo, no puedo: miẽte, y blasphema, si absolutamẽte lo dize. Y si quiere dezir, no puedo, porq̃ por mi culpa no tẽgo gracia de Dios: aun entonces miente en alguna manera. Porque el que esta en pecado mortal bien puede euitar qualquier pecado en particular: pues tiene libero arbitrio, y no peca por fuerza, sino libremente. Empero

pero no se guardara por mucho tiempo de todos los pecados mortales sin caer en ninguno estando en pecado mortal, y por cõsiguiente sin gracia de nuestro Señor: por estar tã flaco, y ser tantas las ocasiones y guerra. Assi como el que esta en gracia, bien puede euitar qualquier venial que se le ofrece en particular: empero todos absolutamente (sino fuesse por puro priuilegio de Dios, como en nuestra Señora) nunca los euita, por la mesma razon.

Demanera que es palabra peligrosa dezir: no puedo viuir sin pecar mortalmente. Y tambiẽ lo sera dezir: en el estado en que viuo, no puedo passar, sin caer en algun pecado mortal. Siendo el estado Christiano de los que aprueua la yglesia Catholica. Empero si el estado setrae consigo obligacion, o probable peligro para pecar mortalmente: dexen lo. Que mas vale yr al cielo sin estado, que al infierno con estado. Y este tal no es estado Christiano, sino cayda, y lazo.

Y mas digo, que ni tampoco podra dezir ninguno con verdad: q̃ en el estado bueno no puede guardar los consejos del euangelio. Porque pues Iesu Christo nuestro Señor predico el euangelio para todos: es genero de blasphemia dezir: q̃ ay modo de vida Christiana, en el qual no pueden viuir Christianamente, sino como en las leyes de naturaleza, o vieja. Y si el estado repugna al euangelio: bueluo a dezir, q̃ no es estado Christiano, sino pagano, y cõtra la doctrina entea

entera de la vida Christiana. Y el que deueras professa ser Christiano ha de dexar el tal estado. Que mas vale viuir angelicamente sin el tal estado que no con tal estado (siendo el hōbre Christiano) no poder seguir los consejos y doctrina de Iesu Christo.

§. LXIII.

Assi que no ay, para que diga ningun hōbre de razon y buen Christiano: que no puede imitar a esta Princesa, ni a los Reyes y Principes sanctos, que ha auido en la yglefia Christiana: ni a Iob en ley de naturaleza: ni a Dauid en la ley vieja, ni a otros sanctos reyes, q̄ en aquellos tiempos vuo. Sino como Christiano, que viue en estado de Christiano, y no de infiel, esfuerce a guardar no solo los mandamientos, sino tambien los cōsejos de Iesu Christo nuestro Dios, y Señor, y legislador, y maestro, y padre, y capitan, y exemplo. Que si el Christiano postpone lo terreno por lo diuino, y tiene en poco lo que los hombres pueden dezir, por tener contento a Iesu Christo nuestro Dios y Señor, y por boluer por su honra, y por mostrar que tiene Iesu Christo Señores en el mundo, que se precian y honran de seruirle, y ser de sus priuados, y muy especiales amigos, familiares y seguidores: no solo se lo pagara Dios en el cielo, pero aca en la tierra los honrara, y leuantara, y magnificara: como se vee, y ha visto por experiencia. Y oy vemos que la sacra

Mage

Magestad del Rey Philipppo a los Caualleros de quien sabe, que mas virtuosamente viuen, los llama, y encarga los officios mayores.

Y esta es grandissima verdad, y que se vee cō ojos, que aunque digan mal de los buenos, y los persigan, al cabo veintinelint, los honran y estiman. Y quando los han prouado, y hallado constantes en la virtud, los alaban y confiesan por buenos. Y dellos se fian. Y a ellos se encomiendan. Y en los mayores peligros, dellos se fauorescen y amparan.

Buen exemplo tenemos en esta gran Princesa, que entendemos que esta reynando en el cielo. Y entre tanto que viuiu, de todas las naciones fue venerada, y estimada, y del summo pōtifice, y todos los principes Christianos, y de sus vassallos amada, y querida, y seruida. Y en su muerte tan consolada y fauorescida de nuestro Señor. Y despues de su muerte gloriosa en el cielo, y con tanta fama en la tierra.

Que quieren los hombres mas? Porque no acaban de entender, que bienauenturados los que temen al señor, y andan por sus caminos: y malauenturados los que declinan de sus mandamientos? Porque no miran los engaños del mundo en sus honras, dineros, regalos, galas, vanidades y locuras? Porque buscan cosa buena fuera de Dios? Porque piensan, que han de hallar en la tierra sin seruir a Dios deueras, bié-

X nes

nes verdaderos? regalos verdaderos? honra y fama verdadera? Pongamos pues los ojos en Iesu Christo crucificado: y imitemos al que conuino q̄ padesciessse, y assi entrassse en su gloria. Que si a tan buen capitán y guía seguieremos: en el y por el hallaremos todo bien, toda honra, todo regalo y riqueza, y entera, y verdadera, y perfecta, y eterna felicidad.

PERORACION.

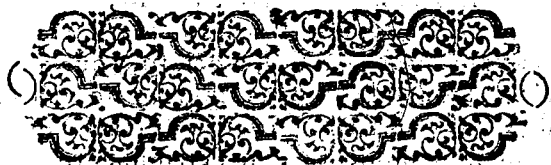
Cumplido he (Lector Christiano) con lo que en la prefacion deste libro prometí. He apuntado vn genero de tabla, para que mas presto hallasses lo q̄ buscasses. He hecho, boluiendo entre tanto la mayor parte del Latin en Romance para quiē no lo entēdia, porq̄ cō mas gusto leyessse este libro: y algunas anotaciones, con las quales mejor se entendíessse lo que esta Princesa hazia, y mejor nos pudíesssemos aprouechar de su exemplo, y desta tan prouechosa doctrina. He tratado en estas anotaciones, por offecerse ocasion, de muchas y diferentes materias y dudas que se offrecen: porque pueda seruir este libro de vn spiritual jardin, en el qual pueda el buen lector coger muchas y diferentes flores y frutos para su prouecho y de sus proximos. Finalmente he mostrado, quan posible y razonable sea, que todos imiten a esta se-

ta señora, aprouecharo se cada vno segun su estado y condicion, de lo que bien le esta. Trabajado he por seruir a todos, desseando, que mi trabajo sea vtil alas consciencias. Ruego te (lector Christiano) que consideres, que lo que mas importa, y lo que haze al caso para ti, es la eterna salud: q̄ y para esto te acuerdes de aq̄lla palabra de Iesu Christo nuestro Señor (la qual tenia continuamente esta señora delante sus ojos, y della començo sus constituciones para el buen orden de su vida) que le aprouecharia al hombre ganar todo el mundo, si recibíessse daño en su alma? El mundo es nada, y se acaba. El alma dura para siempre: y el infierno, y gloria son eternos. Ruego te y suplicote que ordenes tu modo de viuir sancta y christianamente, como hizo esta Princesa: y que todos tus negocios los endereces y encamines a la gloria de Iesu Christo, y eterno descanso de tu alma. Y lo que no aprouecha, ni es medio para este fin, para el qual Dios te crio, y para el qual naciste, y al qual has de caninar, que lo tēgas por dañoso, o inutil, o ocioso, y que como el mal arbol que ocupa el lugar, y no vale nada, es justo cortarlo. Y assi te esfuerces a quitar todo impedimiento, o detenimiento deste fin, y a poner todos los medios y diligencias, para mas largamente y mas presto alcançarlo. Y para tanto bien tuyo eterno y verdade-

Vida y muerte
ro, aprouechate deste librito desta Señora, y
de nueſtros trabajos: que en verdad que te
valdra mucho lo vno y lo otro. Y cog
ras el fructo de tus trabajos, y ſera en
ti glorificado el Padre, y el
hijo, y el ſpiritu
ſancto.

Sea loado Dios.

F I N.



T A B L A D E

L A S D I F F E R E N T E S M A

T E R I A S, Q V E E N E

S T A C A R T A, Y A N N O T A

ciones ſobre della, ſe tratan.

Duiertan primero los lectores, que el au
ctor desta carta, desde el numero prime
ro hasta el treynta y vno inclusive, po
ne vnos aduertimientos, y manera de consti
tuciones, que la buena Princeſa auia hecho pa
ra ſi meſma: para guardar bien la ley de Dios en
todo genero de buen exercicio. Y diſcurre por
todo el dia desde la mañara hasta la noche, con
forme a la obligacion, que tenia como Chrittia
na, y ſeñora. Pluguielſea Dios que el lector las
tomalſe todas de memoria: o eſcriuielſe tan
ſanctas constituciones, y las traxelſe conſigo,
como esta ſeñora hazia. Y oxala cada vno con
conſejo del padre ſpiritual ordenaſſe ſu vida, y
le hizielſe ſus constituciones aſſi, para mejor
guardarſe de caer en offenſas de Dios, y aque
llas traxelſe y leyelſe: que cierto aprouecharja
mucho.

T A B L E.

Primera parte de la Tabla.

E Pistola directiua del auctor ala Duquesa de Feria.

De las virtudes en geñal desta señora: y como son vnas obras mejores que otras, en la prefacion, y §. 1. fol. 1

Que ninguna cosa importa mas que la salud del alma, nu. 1. fol. 2

Del freno de los desordenados appetitos. nu. 2 fol. 2

De la memoria de la muerte, y oracion. nu. 3. fol. 2.

Del titulo y linage de Christiana, de que presumia mas que de otros. nu. 4. y §. 2. fol. 2

De la humildad escalera del cielo muy necesaria a los Señores. numero. 5. §. 3 fol. 4

Del desprecio de las cosas desta vida. nu. 6. §. 4. fol. 4

De la ley de Dios en medio del coraçon. nu. 7. §. 5 fol. 5

Del corresponder a las santas inspiraciones. nu. 8. §. 6. fol. 6

Del agradescimiento que se deue a Dios. nu. 9. fol. 7

De la mortificacion de las pasiones. nu. 10. §. 7. fol. 8

De la penitencia necesaria, y propria al Christiano. nu. 11. §. 8. fol. 8

De la oracion mental tres vezes al dia nu. 12 §. 9

T A B L A.

§. 9. fol. 10
Del primero exercicio de la mañana. nu. 13.

§. 10. fol. 10
Del modo del vestir, y que meditaua. nu. 14.

y §. 11. fol. 11
Del oyr missa, y notar palabras del Euangelio. nu. 15. §. 12. fol. 16

De la Constancia en los sanctos exercicios, y confesion y communion, numero. 16. y §. 13. fol. 17

Del exercicio en la mesa: de la recreaciõ despues de comer: del trabajo de manos: de las visitas. nu. 17. 18. 19. y 20. y §. 14. De la ociosidad, y murmuracion. fol. 17

De como se auia en las danças, y damas de su casa. nu. 21. y 22. §. 15. fol. 13.

De la obediencia al confessor: del exercicio y examen en la noche: del ordẽ de su casa y cuydado que viuiesse todos Christianamẽt. nu. 23. 24. 25. y 26. fol. 24. y §. 16. fol. 24

Y aqui se declara el cap. 8. de Thobias, que esta señora meditaua cada noche antes de entrar en la cama. fol. 26.

De como se auia en las deudas, y limosnas y reprehensiones, y en negocios de religiosos, no guiando se sino de la razon. nu. 27. 28. 29. 30. y 31. y §. 17. fol. 30.

Esto es todo lo que contiene el memorial q̃ ella trahia.

T A B L A.

Parte segunda de la Tabla.

DE L temor de Dios que tenia: del euidado de confessar: de la subjection al confessor: del notar puntos en sermones, y hazerse escribir los que la edificauan. nu. 32. 33. y 34. fol. 33. y §. 18. fol. 33.

De la Sinceridad de la fee desta Señora. nu. 35 fol. 35. y §. 19. del vicio de la supersticion. fol. 39

De la deuociõ y reuerencia q̄ tenia a las ymagines, y reliquias, y religiones, y a sus habitos. nu. 36. 37. 38. 39. 40. y 41. fol. 42. 43. §. 20. fol. 44.

De la deuocion al habito, y cordon, y monjas de sant Frãscisco, del desseo que tuuo de no casar se; de como se auia entrando en monasterios de monjas. nu. 42. 43. y 44. fol. 46. 47 §. 21. De la eleccion de estado, y entrar en monasterios. 47

Del zelo que tenia de la fee, y desseo de morir martyr: de la consideracion dela gloria, y in fierno. nu. 45. y §. 22. fol. 48. 49

De su buen exemplo y quanto aprouecho. nu. 46 §. 23. fol. 54

De la frecuencia de los Sacramentos: del acompañar al sanctissimo Sacramẽto: del labrar cosas para el altar: del oyr missa cada dia con sus hijos: de la reuerencia a los templos. nu. 47. 48. 49: 50. y 51. §. 24. fol. 55 56

De quando, y como confessaua y comulgaua en presencia y ausencia de su marido: del grã de

T A B L A.

de respecto a su confessor: de como procuraua de abscõder el bien que tenia, y como encubria lo que sabia. nu. 52. fol. 60. y §. 25. Del respecto que se deue a los sacerdotes. 60.

De que era muy docta, y lo encubria: y en que libros leya. nu. 53. y 54. §. 26. Que les esta bien a las mugeres el saber. fol. 63

De la penitẽcia que hazia: como la encubria: de la humildad que tenia no queriendo, que le dixessen que hazia buenas obras, y rogãdo que en su muerte le acordassen, que auia sido pecadora. nu. 55. 56. y 57. fol. 66. 67. y §. 27. de como han de viuir en ausencia de sus maridos las casadas. fol. 71.

§. 28. De que han de recordar a los enfermos en la hora dela muerte. fol. 71.

Del cuydado y perseverancia en la oracion vöcal y mental, aun en la cama y enferma: del efecto de su oracion: y como le sano Dios a su hija: no pudiendo ella orar, procuraua que otros delãte della orassen. nu. 58. 59. 60. y 61. §. 28. fol. 74. 75.

Del desseo de tener hijos: y porque medias fue oyda. num. 62. y 63. y §. 30. fol. 76.

De quan deuota era dela passion, y de que passos en particular: del grandẽ exemplo que daua en la semana sancta. num. 64. y §. 31. 78.

De su grande paciencia, y como se auia en las tribulaciones. num. 65. 66. 67. 68. y 69. fol. 81. 82.

T A B L A.

y §. 32. Que cosa es pedir milagro: y como se hã de conſolar los Chriſtianos en trabajos. 83.

De la compaſſion que tenia de los pobres: q̄ hazia no pudiendo los ſocorrer: del cuydado de las obras de miſericordia eſpirituales, en eſpecial de ſacar mugeres de pecado, y guardar dõ zellas, y mas las hijas de madres que mal viuen. num. 70. 71. 72. 73. 74. 75. fol. 86.

§. 33. Que pobres y ricos pueden cumplir con las obras de miſericordia. fol. 87. y §. 34. Del poco cuydado que ay en cumplir las: en eſpecial ſacar almas de pecado, y hazer otras obras pias, que adornan la republica. fol. 88.

De quanto amaua a las ſieruas de Dios, en eſpecial que de vanas ſe auian recogido. num. 76. 77. fol. 79.

§. 35. Que cõ eſſo nos hemos mas de gozar, que mas ama a Dios. fol. 90.

De la cofadria que ordeno entre ſeñoras y mugeres honradas para ſocorrer hospitales: de la continua oracion que ordeno en otras compaņias: Que cauſo ſu exemplo frequente oraciõ en aquella ciudad. num. 78. 79. fol. 91.

§ 36 de la carcel. y §. 37. de los hospitales. fol. 98. y §. 38. de la oracion continua. fol. 105.

Del cuydado que tenia, que las donzellas y mugeres no fueſſen moleſtadas: y de la paz de ſus vaſſallos, en eſpecial entre caſadas: y que las niņas aprẽdieſſen la doctrina. num. 80. 81. 82. 83. folio

T A B L A.

fol. 106.
§ 39. De la obligacion q̄ tienen ſeñores, y vaſſallos. fol. 107.

Del trabajo de ſus manos ſoccoria a pobres, ſacaua encarcelados, veſtia deſnudos en eſpecial religioſos: del exercicio d̄l j̄ueues ſancto, ſu yo y de ſus damas cerca de los pobres. num. 84. 85. 86. fol. 109. §. 40. fol. 110.

De 33. mugeres pobres en uergonçantes, que mando por ſu teſtamento veſtir. num. 87. fol. 111. §. 41. Quales han de ſer los teſtamentos de los Chriſtianos. fol. 114. §. 42. Que declara aque

llas palabras del dicho numero. *Oſtendebat diuo Petrus veſtes, quas faciebat eis Dorcas.* fol. 115.

Del cuydado de hazer curar pobres enfermos de ſus caſas: y en eſpecial de vna vieja que enfermo en el miſmo tiempo: del cuydado de los que la ſeruian en la enfermedad, ſacerdotes, criados, y criadas. num. 88. 89. 90. fol. 116.

§. 43. fol. 116.

De ſu charidad y conſiãça en Dios en los peligras de ſus proximos. num. 91. fol. 117. §. 44.

Que cosa es tentar a Dios, y pedir milagro. 117.

De ſu gran modestia y honeſtidad, que no queria que hombres la tocaſſen, ni aun tomar al go de ſus manos: y ſolia dezir, que a la muger no ſolo conuiene ſer caſta, mas parecerlo. num. 92. 93. 94. 95. § 45 fol. 118.

De que no podia leer libros, que tratan de amores,

T A B L A.

mores, y cosas semejantes. num. 96. y § 46. fol.

119

De su paciencia en la nueva de la muerte de su madre: de la gana que tenia de morir, y esto por ver a Dios, y nunca mas offenderle, y que solo por no ver blasfemar de Dios, no quisiera yr al Infierno: y assi se dio mas ala oracion de dia y de noche, ya ella se yua en sus trabajos. num. 97. 98. 99. 100. fol. 120. y §. 47. donde nasce el no dessear, o dessear morir. fol. 121.

De la lecion de psalmos, y libros que tratassen de la gloria en su enfermedad, y mas cerca de la muerte. num. 101. y 102. y §. 48. fo. 122. del exercicio de meditar en los psalmos. fol. 123

De su prudencia en la gouernacion y en todo. num. 103. y 104. fol. 124. Que sea prudencia y qual es su regla. §. 49. Que partes tiene. §. 50. fol. 128. Que vicios contrarios. §. 51. fol. 130. En donde esta. §. 52. fol. 132

Del conformarse en todo con la voluntad de Dios: del sentir como Christiana la muerte de su hermana y madre, dando gracias a Dios, y rogando que le ayudassen a darselas. num. 105. 106. 107. y 108. fol. 137. y §. 53. fol. 138. De como se ha de llorar los muertos. fol. 139

De como viendose en peligro muy cercana ala muerte hizo confesion general, y comulgo y mejoro. num. 109. §. 54. fol. 141. 142.

De como se aparajaua para morir, no curando se

T A B L A.

do se de visitas, no tratando sino con religiosos ni queriendo oyr mas cosas de mundo, ni que le hablassen de vida, despidiendose de los señores Duque y Principe, diziendo ocho dias antes su muerte. num. 110. 111. 112. 113. 114. fol. 142. §. 55. Del consuelo que en tal hora se ha de dar a los enfermos. fol. 143

De como encomendo a su marido, que criasse a su hijos Christianamente: y lo que dixo a su hija: como se despidio de sus criadas: y la vltima palabra que dixo a su marido. num. 115. 116. y §. 56. del criar los hijos. fol. 143. 144

De como recibio el sacramento de la unción, y comulgo el dia siguiente, diziendo al cura que bien se podia hazer. Y con licencia del señor principe confirmo su testamento, que tenia hecho. nu. 117. fo. 146. y §. 57. fol. 147. Como es el señor nuestro viatico, y si puede el enfermo comulgar muchas vezes. fol. 148. y §. 58. De quanto importa tener hecho testamento: y las mugeres con licencia de sus maridos: y quando mal lo hazen los, que en esta parte les hazen fuerza &c. 149

De como estando muy propinqua a la muerte no queria ver hijos, ni al Principe, ni a nadie: todo su cuydado era aparejarse para morir bien llamando siervos de Dios, que le ayudassen: y de las peleas que tuuo con los demonios: y como murio felicissimamente, y assi se cree que se fue

TABLA.

se fue a gozar de Dios en el cielo. En diez nu.
118.119.120.121.122.123.124.125.126.y 127. §. 59.
fol.149.150.y §.60.y 61.fol. 151.152. De quan
peligrosa es la hora de la muerte,y de la prepara
cion para bien morir.fol. 155

De como a todos de qualquier estado es pos
sible y mitar a esta señora , y ser muy sanctos. §.
62.63.fol. 157.160

Fin de la Tabla



Impresso en Barcelo
na en casa de layme Cendrad
Año M.D.LXXXVII.

